

3 — 2.

OBRAS

DEL VENERABLE MAESTRO

JUAN DE AVILA.

TOMO TERCERO.



OBRAS
DEL VENERABLE MAESTRO
JUAN DE AVILA,
CLERIGO,
APOSTOL DE LA ANDALUCIA.

TOMO TERCERO.

CONTIENE

EL TRATADO DEL AMOR DE DIOS para con los hombres, y otros diferentes del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, compuestos por el mismo Autor.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE 1793.

TABLA

DE LOS TRATADOS QUE CONTIENE este Tomo Tercero.

Tra-

LI-

LIBRO ESPIRITUAL

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

DE LA EUCHARISTÍA.

TRATADO PRIMERO

DEL AMOR DE DIOS PARA CON LOS HOMBRES.

La causa que mas mueve al corazon con el amor de Dios, es, considerar profundamente el amor que nos tiene este Señor, y con él su benditísimo Hijo, Jesu-Christo, nuestro Señor. Más mueve al corazon el amor, que los beneficios; porque el que hace á otro beneficio, dale algo de lo que tiene: mas el que ama, dá á sí mismo con lo que tiene, sin que le quede nada por dar. Pues veamos, Señor, ahora, si tú nos amas; y si es así que nos amas, ¿qué tanto es el amor que nos tienes? Mucho aman los padres á los hijos; ¿por ventura amasnos como Padre? No hemos entrado en el seno de tu corazon para ver esto: mas el Unigénito Hijo tuyo, que descendió de ese se-

seno, él nos traxo señas de ello, y nos mandó (1), que te llamásemos Padre, por la grandeza del amor que nos tienes: y sobre todo esto nos dixo, que no llamásemos á otro, padre sobre la tierra (2); porque tú solo eres nuestro Padre; porque asi-como tú solo eres bueno por la eminencia de tu Soberana bondad, así tú solo eres Padre; y de tal manera eres Padre, y tales obras nos haces, que en comparacion de tus entrañas paternales, no hay ninguno que así pueda llamarse.

Bien conocia esto tu Profeta, quando dixo (3): *Mi padre y mi madre me dexáron; mas el Señor me recibió.* Tú mismo te quisiste comparar con los padres, diciendo por Esaías (4): *¿Por ventura habrá alguna muger que se olvide del niño chiquito, y no tenga piedad para con el hijo que salió de su vientre? Posible será que ella se olvide; mas yo no me olvidaré jamás de ti; porque en mis manos te tengo escrito, y tus muros están siempre delante de mi.* Y porque entre las aves el águila es muy afamada en amar á sus hijos, con el amor de ella quisiste comparar la grandeza de tu amor, diciendo (5): *Así-como el águila defendió su nido, y como á sus pollos extendió sus alas, y los truxo sobre sus ombros.* Sobre el amor de la Esposa es ese amor;

(1) *Matth.* 6. (2) *Ib.* 23. (3) *Ps.* 26. (4) *Esai.* (5) *Deut.* 32.

amor, por lo qual dice (1): *Por esta dexará el hombre á su padre y á su madre, y se llegará á su muger; y serán dos en una carne*: Mas á este sobrepuja tu amor; porque segun dices Tú por Jeremias (2): *Si el marido echa á su muger de su casa, y despues de así echada, se juntáre con otro, ¿por ventura volverá otra vez á él? Mas tú has fornicado con quantos amadores has querido; y con todo eso, vuélvete á mí* (dice el Señor); *que yo te recibiré.*

Si todavía eres incrédulo á ese amor, mira todos los beneficios que Dios tiene hechos á tí; porque tódos ellos son prendas y testimonio de amor. Echa la cuenta de todos ellos, quántos son; y hallarás, que todas quantas criaturas hay en el Cielo y en la Tierra, y todos quantos huesos y sentidos hay en todo tu cuerpo, y todas quantas horas y momentos vives de la vida, todos son beneficios del Señor. Mira tambien quántas inspiraciones has recibido buenas; y quántos bienes en esta vida has tenido; de quántos pecados te ha librado; y en quántas enfermedades y desastres pudieras haber caido, si él no te hubiera librado; que todas estas cosas son señales y muestras de amor: hasta los mismos azotes y tribulaciones que te envia, son argumentos de amor; porque

(1) *Gen.* 2. (2) *Hier.* 3.

que son muestras del corazon de aquel Padre, que castiga á todo hijo que recibe, para enmendarlo, y para despertarlo, y para purgarlo, y para conservarlo en todo bien. Finalmente, pon los ojos en todo este mundo; que todo él se hizo, por amor, para tí; y todo él y quantas cosas hay en él, predican amor, y demandan amor, y significan amor.

Si á todas estas cosas estás sordo, no es razon que lo estés á las voces que el Salvador te dá en el Evangelio (1). *En tanta manera amó Dios al mundo, que le dió á su Unigénito Hijo, para que todo el que creyere en él, no perezca, sino que alcance vida eterna.* Todas estas cosas son señales de amor, y ésta mas que ninguna de todas, como escribe aquel tan amado y amador de Dios, su Evangelista San Juan, diciendo (2): *En esto conocemos el amor que Dios nos tiene; que nos dió á su Hijo, para que vivamos por él.* Y este beneficio, con los demás, son señales del amor que Dios nos tiene, y como centellas que saltan acá fuera, de aquel abrasado fuego de amor. ¿Qué tanto mayor debe ser aquel fuego escondido, pues las centellas de él son tan grandes? ¡Ô amor grande! ¡Ô amor gracioso! ¡Ô amor digno de ser gratificado con amor! Danos, Señor, á sentir con todos los Santos la alteza

y

(1) *Joann.* 3. (2) 1. *Joann.* 4.

y profundidad, la groseza y largura de ese amor, para que por todas partes sea nuestro corazon herido y conquistado de tu amor. Pero veamos ahora; ¿qué tan grande es ese amor, que nos tuvo ese Hijo que nos diste? No hay lengua que lo pueda explicar: porque, como San Pablo dice, la caridad de Christo excede á todo conocimiento y sentido, aunque sea el de los Angeles; porque todos no lo alcanzarán á conocer.

Algunos ignorantes y duros no acaban de caer en la cuenta de este amor; porque como el amor de ellos nazca de la bondad y perfeccion de la cosa amada (porque el objeto del amor es la bondad y perfeccion de las cosas); siendo el hombre una criatura tan baxa é imperfecta, segun el cuerpo; y segun el ánima, un vaso de maldad; ¿qué amor se podrá tener á criatura tan miserable? Considerando especialmente, que aquel divino Amador no es ciego, ni apasionado, ni menos antojadizo: Pues donde no hay ceguedad ni pasion en el que ama, y la cosa que se ha de amar, es tan fea y miserable; ¿qué amor se podrá tener? No es esta la cuenta que se ha de hacer para medir este amor; porque no nace el amor de Christo de la perfeccion que hay en nosotros, sino de la que él tiene, que es mirar á su Eterno Padre. Para lo qual (tomando este negocio de sus pri-

me-

meros principios) has de considerar la grandeza inestimable de las gracias, que por toda la Santísima Trinidad fué concedida á aquella Santísima Humanidad de Christo en el instante de su Concepcion; porque allí le fuéron dadas tres gracias tan grandes, que cada una de ellas en su manera es infinita (1): Conviene á saber, la gracia de la union divina, y la gracia universal que se le dió, como á Cabeza de toda la Iglesia, y la gracia esencial de su ánima. Dióseles primero á aquella Santa Humanidad el ser Divino; y juntándola y uniéndola con la Divina Persona: de manera, que á aquella Humanidad se le dió el ser Dios de esta suerte, que podemos con verdad decir, que aquel Hombre es Dios, y Hijo de Dios, y ha de ser adorado en los Cielos y en la Tierra, como Dios. (2) Esta gracia ya se vé que es infinita, por la dádiva que se dá en ella, que es la mayor que se puede dar; pues en ella se dá Dios; y por la manera que se dá, que es la mas estrecha que se puede dar, que es por via de union personal.

Tambien se le dió á aquel nuevo hombre, que fuese Padre universal, y cabeza de todos los hombres, para que en todos ellos, como cabeza espiritual,

(1) *Thom.* 3. *p.* *q.* 1. & 2. *Joann. Th.* 3. *p.* *q.* 8. *art.* 1. *Ad Ephes.* 1. *Thom.* 3. *p.* *q.* 7. *art.* 1. (2) *Th.* *q.* 7. *art.* 11.

tual, influyese su virtud (1): De manera, que en quanto Dios es igual al Padre Eterno; y en quanto Hombre es principio y Cabeza de todos los hombres: y conforme á este Principado, se le dió gracia infinita, para que de él, como de una fuente de gracia y un mar de santidad, la reciban todos los hombres, no solamente por ser mayor de todos, sino por ser Santificador de todos, y como si dixesemos, un tinte de santidad, donde han de recibir este color y lustre todos los que hubieren de ser Santos. Esta gracia tambien es infinita, porque es para toda la generacion humana, que no tiene número de personas determinado; sino puede, quanto es de su parte, multiplicarse en infinito; y para todo quanto en ella se multiplicáre, hay méritos y gracia en la bendita ánima de Jesu-Christo.

Diósele, finalmente, otra gracia particular para la santificacion y perfeccion de su vida, la qual tambien se puede llamar infinita, porque tiene todo aquello que pertenece para el sér y condicion de la gracia, sin que nada se le pueda añadir. Diéronsele, demás de esto, en aquel punto todas las gracias *gratis datas*, de hacer milagros y maravillas, quantas quisiese; y diéronsele todas en sumo grado

y

(1) *Joann.* 10. *Athan. in Symb.*

y en suma perfeccion. Porque esta es aquella hermosa Flor de Hermosura, donde se asentó la Paloma blanca del Espíritu-Santo; y tendidas sus alas, la cobijó, y tendió sobre ella toda su virtud y gracia cumplidamente.

Este es aquel vaso de escogimiento, donde se infundió aquel rio de todas las gracias, con todas sus avenidas y crecientes, sin que ninguna gota quedase sin entrar en él. „(1) Aquí hizo Dios quanto „pudo hacer, y dió quanto pudo dar; porque aquí „hizo lo último de potencia y gracia, como dice „Santo Thomas, dando todo lo que podia á aquella „ánima dichosísima en el punto que fué criada." Y sobre todo esto le fué dado en aquel mismo punto, que viese luego la esencia divina, y conociese claramente la Magestad y gloria del Verbo, con que era ayuntada; y así viendo, fuese bienaventurada y llena de tanta gloria, quanta ahora tiene á la diestra del Padre. Si te pone en admiracion esta dádiva tan grande, junta con ella esta otra circunstancia maravillosa que hay en ella, y es, que todo esto se dió de pura gracia, ante todo merecimiento: antes que aquella bendita ánima pudiese haber hecho obra meritoria ninguna, por donde la pudiese merecer; todo fué

(1) *Thom. 1. p. q. 25. art. 6. ad 4.*

fué junto: el criarla y dotarla de todas estas gracias, no por mas de porque así quiso el Señor amplificar y extender sus manos y largueza para con ella, y magnificar así su gracia: por lo qual llama San Agustin á Jesu-Christo dechado y muestra de la gracia; porque así como los grandes Escribanos ó Pintores suelen trazar algunas muestras de labores en sus oficios, quando se quieren dar á conocer, en las quales emplean todo su saber, y hacen lo último de potencia, para que todo el mundo vea qué tánto es lo que alcanzan: así aquesta bondad y largueza infinita de Dios determinó de criar una nueva criatura*, y usar con ella toda su magnificencia y gracia, para que por esta obra conociesen los Cielos y la Tierra la grandeza de ella (1). *El Rey Asuero hizo un convite maravilloso á todo su Reyno.* Dios hizo un convite muy mayor, y mas maravilloso á esta humanidad, con quien se desposaba, para que todas las criaturas celestiales y terrenales conociesen por ella la Divina grandeza de su bondad, que á tales cosas se extendió.

Mira tú qué dádiva sea esta tan admirable, y quán dichosa haya sido aquella ánima bendita, á quien Dios tal gracia quiso hacer; y no tengas envidia, sino ale-

*Sobre aquella expresion (que no es la mas propia ni la mas adoptada en principios de sana teología), ya en otra parte queda advertido que se debe entender en sentido católico, y con arreglo á la doctrina del Ang. Dr. S. Tomás.

(1) Esther 1.

alegría; pues la gracia que él recibió, no solamente la recibió para sí, sino tambien para tí. En nombre suyo se escribiéron aquellas palabras de Job (1): *Si comí yo á mis solas mi bocado, y el estrangero no comió de él; porque desde mi niñez creció conmigo la misericordia, y del vientre de mi madre salió conmigo*: así que no comió su bocado á solas, mas ántes lo repartió con los peregrinos. Como verdadera cabeza nuestra recibió lo que recibió, no solamente para sí, sino para sus miembros tambien. Ahora pasemos adelante, y veamos de tan grandes riquezas, como estas, qué es la parte que nos cabe: Dime; quando esta ánima santa, en aquel dichoso punto que fué criada, abriese los ojos, y se viese tal qual has oido, y conociese de cúyas manos le viniese tanto bien, y como el que se nace Rey, y no lo gana con su lanza, se hallase con el principado de todas las criaturas, y viese ante sí arrodilladas todas las Gerarquias del Cielo, que en aquel dichoso punto le adoráron, como San Pablo dice:....

Díme, si es posible decir, ¿con qué amor amaría esta tal ánima al que ansí la habia glorificado? ¿Con qué deseo codiciaria, que se le ofreciese algo con que pudiese agradar y servir á tal dador? ¿Hay al-

(1) *Job.* 31.

algunas lenguas de Querubines y Serafines, que esto puedan decir? Pues añade mas; que á este deseo tan grande le fuese dicho, que la voluntad de Dios era querer salvar al género humano, que estaba perdido por la culpa de un hombre, y que de este negocio se encargase el Hijo bendito, por la honra y obediencia suya; y que tomase á pechos esta empresa tan gloriosa; y no descansase hasta salir al cabo con ella: y porque la manera que tienen todas las causas y criaturas, es, de obrar por amor, porque todas ellas obran por algun fin que desean, cuyo amor concebido en sus entrañas, las hace trabajar, y por tanto, pues él habia de tomar sobre sí esta obra de la Redencion de los hombres, que los amase con tanto amor y deseo, que por amor de verlos remediados y restituidos en la propia gloria, se pusiese á hacer y padecer todo lo que para esto fuese necesario:......

Díme ahora; despues que aquella ánima tan deseosa de agradar al Eterno Padre, esto conociese, ¿con qué linage de amor revolveria hácia los hombres, para amarlos y abrazarlos, por aquella obediencia del Padre? Vemos, que quando un tiro de artilleria echa una pelota con mucha pólvora y fuerza, y la pelota resurte á soslayo de dó vá á parar, tanto con mayor ímpetu resurte, quanto mayor fuerza llevaba. Pues si aquel amor del Anima de

Christo para con el Padre, llevaba tan admirable fuerza (porque la pólvora de la gracia que le impelia, era infinita); quando despues de haber ido derechamente á herir en el corazon del Padre, resurtiese de allí al amor de los hombres, ¿con quánta fuerza y alegria revolveria sobre ellos, para amarlos y remediarlos? No hay lengua ni virtud criada, que aquesto pueda significar.

Esta es aquella fuerza que significó el Profeta, quando dixo (1): *Alegróse como Gigante para correr el camino; desde lo mas alto del Cielo fué su salida; y su vuelta á lo mas alto de él; y no hay quien se pueda esconder de su calor.* ¡Ô amor divino! que saliste de Dios, y baxaste al hombre, y tornaste á Dios; porque no amaste al hombre por el hombre, sino por Dios: y en tanta manera lo amaste, que quien considera este amor, no se puede esconder de tu amor, porque haces fuerza á los corazones, como lo dice tu Apóstol (2): *La caridad de Christo nos hace fuerza.* Este es aquel amor que significó la Santa Iglesia tuya en los Cantares, quando dixo (3): *Miradlo cómo viene con tanta priesa, saltando los montes, y traspasando los collados. Semejante es mi Amado á la cabra montés, y al hijo de los ciervos, segun la ligereza que trae.*

Es-

(1) *Psalm.* 18. (2) 2. *Cor.* 5. (3) *Cant.* 2.

Esto mismo significó el Profeta Isaías, quando dixo (1): *No se entristecerá y turbará hasta establecer en la tierra juicio y concierto; y su Ley esperarán las Islas.* De aquí naciéron aquellas palabras tan animosas que dixiste (2): *Si diere yo sueño á mis ojos: si dexáre siquiera un poquito pegar mis párpados: si tomáre algun descanso para mi vida, hasta que halle algun lugar y morada en la tierra para el Dios de Jacob.* Esta es la fuente y origen del amor de Christo para con los hombres, si hay alguno que lo quiera saber; porque no es causa de este amor la virtud, ni bondad, ni la hermosura del hombre, sino las virtudes de Christo, y su agradecimiento, y su gracia, y su inefable caridad para con Dios. Esto significan aquellas palabras suyas, que dixo el Jueves de la Cena (3): *Para que conozca el mundo, quánto yo amo á mi Padre, levantaos, y vamos de aquí.* ¿Á dónde? Á morir por los hombres en la Cruz. Cata aquí, pues, ánima mia, la causa de este grande amor.

Tanto quema mas el resplandor del Sol, quanto mas fuertes son los rayos que lo hacen reverberar. Los rayos de ese Sol Divino derechos iban á dar al corazon de Dios; de allí reverberaban sobre los hombres. Pues si los rayos son tan recios, ¿qué

tan-

(1) *Esai.* 42. (2) *Psalm.* 131. (3) *Joann.* 14.

tánto quemará su resplandor? No alcanza ningun entendimiento angélico, qué tánto arda ese fuego, ni hasta dónde llegue su virtud. No es el término hasta donde llegó, la Muerte y la Cruz; porque si así como le mandáron padecer una muerte, le mandáran millares de muertes, para todo tenia amor: y si lo que le mandáron padecer por la salud de todos los hombres, le mandáran hacer por cada uno de ellos, así lo hiciera por cada uno, como por todos: y si como estuvo aquellas tres horas penando en la Cruz, fuera menester estar allí hasta el dia del juicio, amor habia para todo, si nos fuera necesario: De manera, que mucho mas amó, que padeció: muy mayor amor le quedaba encerrado en las entrañas, de lo que mostró acá defuera en sus llagas. No sin gran misterio quiso el Espíritu-Santo que se escribiese entre otras particularidades del Templo de Salomon, esta: Conviene á saber, que las ventanas del Templo eran saëtías, que por de dentro fuesen mayores de lo que por defuera parecian.

¡Ó Amor Divino; y quánto eres mayor de lo que pareces! Grande pareces por acá de fuera, porque tantas heridas, y tantas llagas, y azotes sin duda nos predican amor grande, mas no dicen toda la grandeza que tiene, porque mayor es allá dentro de lo que por defuera parece: centella es ésta, que sa-

sale de ese fuego; rama que procede de ese árbol; arroyo que nace de ese piélago de inmenso amor. Esta es la mayor señal que puede haber de amor, poner la vida por sus amigos; mas es señal, y no igualdad. Pues si tanto te debo por lo que hiciste por mí, ¿qué tanto mas te deberé por lo que deseaste hacer? Si tanto es lo público que vén los ojos de todos, ¿qué tanto mas será lo que solamente vén los ojos de Dios? ¡Ô piélago de amor! Ô abysmo sin suelo, lleno de amor! ¿Quién dudará ya del amor de Christo? ¿Quién no se terná por el mas rico del mundo, pues de tal Señor es amado?

Suplícote, Señor mio, por las entrañas de misericordia que te moviéron á dar tal dádiva, me dés ojos y corazon para que yo la sienta, y conozca; para que me gloríe siempre en tus misericordias; y cante todos los dias tus alabanzas. Si quieres, ánima mia, barruntar algo del amor de Christo, del deseo que tuvo de padecer por tí, párate á pensar la grandeza del deseo que tuviéron los Santos de padecer por amor de Dios; y por aquí entenderás el deseo que tuvo este Santo de los Santos; pues les excede tanto en santidad y gracia, quanto la lumbre del Sol á la de las Estrellas, y mucho mas. Mira el deseo de aquel bienaventurado Apóstol San Andrés, que viendo la Cruz en que habia de morir, se reque-

bra-

braba con ella, como con esposa muy amada, y la rogaba se alegrase con él, como él se holgaba con ella.

Vengo á otro género mas alto de martirio, y á otra manera nueva de deseo, que fué el de S. Pablo; que, pareciéndole pocos todos los géneros de tormentos juntos para satisfacer á su deseo, vino á tanto deseo de amor, que deseó las mismas penas sensibles del infierno, por la honra de Dios y por la salud de los hombres: Codiciaba, dice, ser anathéma de Christo por mis hermanos, deseando en esto estar apartado de Christo, quanto á la participacion de la gloria, aunque no quanto al amor y á la gracia, como dice San Juan Chrysóstomo. Pues, ánima mia, toma ahora alas, y sube de este escalon hasta las entrañas y corazon de Christo: y mira, que si este Apóstol Sagrado, no teniendo sino una gota de gracia, tenia tan grande amor á los hombres, que verdaderamente deseaba padecer las penas del infierno por ellos; ¿quánto mayores serán los deseos de Christo, pues tanto mayor era su gracia y caridad? ¿Qué otra cosa nos quisiste dar á entender en aquellas palabras, que dixiste (1): *Con un Bautismo deseo ser bautizado; ¡cómo vivo en estrechura; porque*
hasta que tenga efecto, y se perfeccione! Usque dum perficiatur; era

(1) *Luc.* 12.

era tan grande el deseo que tenias de verte ya teñido en tu sangre, á fuerza de dolores por nosotros, que cada hora que esto se dilataba, te parecia mil años, por la grandeza del amor; y de aquí nació aquella fiesta gloriosa de los Ramos, que quisiste que se hiciese quando ibas á padecer; para enseñar al mundo la alegria de tu corazon, que así cercado de rosas y flores quisiste ir al tálamo de la Cruz.

No parece, Señor, que vas á la Cruz, sino á tu desposorio; pues es tanta la fiesta que quieres que se te haga en el camino (1). Pues salid ahora, hijas de Sion; salid, ánimas devotas y amadoras de Christo, y vereis al Rey Salomon la guirnalda con que le coronó su Madre en el dia de su desposorio; en el dia de la alegria de su corazon. No hallo yo, Señor, otra guirnalda, sino la que hizo su Madre la Synagoga el Viernes de la Cruz, no de rosas, ni de flores, sino de espinas para atormentar tu cabeza. ¿Pues cómo se llamará ese dia de fiesta y alegria de tu corazon? ¿Por ventura esas espinas no te lastiman? sí por cierto; y mas á tí que á ninguno de los hombres, porque tu delicadeza era mayor: mas con la grandeza del amor que nos tenias, no mirabas á tu dolor, sino á nuestro remedio; no á tus llagas, si-

(1) *Cant.* 3.

sino á la medicina de nuestras ánimas enfermas. Si al Patriarca Jacob le parecian poco siete años de servicio, por casar con la hermosa Raquel, por el grande amor que la tenia; ¿qué te parecerá á tí un dia de la Cruz, por desposarte con la Iglesia, y hacerla tan hermosa, que no le quedase mancilla ni ruga? Este amor te hace morir tan de buena gana: este te embriaga de tal manera, que te hizo estar desnudo y colgado de una Cruz, hecho escarnio del mundo. Tú eres aquel Noé que plantaste una viña, y bebiste el vino de ella en tanta abundancia, que embriagado de este poderoso vino, caiste dormido en la Cruz, y padeciste tales deshonras en ella, que tus mismos hijos te escarneciéron y hiciéron burla de tí.

¡O maravilloso amor, que á tal extremo descendiste! Y ¡maravillosa ceguedad de los hombres, que tomáron ocasion para descreerte, de donde la habian de tomar para mas amarte! Díme, ó dulcísimo amador; si sola esta centella que nos mostraste acá de fuera, fué tan espantable á los hombres, que ha sido escándalo á los Judios, y locura á los Gentiles, ¿qué hiciera, si les pudieras dar alguna otra muestra, que declarára toda la grandeza del amor tuyo? Pues si sola esta muestra, que es menor, hace salir á los malos de sus sentidos, y perder la vista en medio del resplandor de la luz; ¿qué harán tus verdaderos

hi-

hijos y amigos, que tan creido y conocido tienen
„tu amor?"Esto es lo que les hace salir de sí, y
„quedar atónitos, quando recogidos en lo secreto de
„su corazon, les descubres estos secretos, y se los das
„á sentir. De aqui nace el deshacerse y abrasarse sus entrañas: De aquí el desear los martirios: De aquí el holgarse con las tribulaciones: De aquí el sentir refrigerio en las parrillas, y el pasearse sobre las brasas, como sobre rosas: De aquí el desear los tormentos como convites; y holgarse de lo que todo el mundo teme; y abrazar lo que el mundo aborrece; y buscar abominaciones de Egypto, para sacrificarlas á Dios."

El ánima (dice San Ambrosio), que está desposada con Jesu-Christo, y voluntariamente se junta con él en la cama de la Cruz, ninguna cosa tiene por mas gloriosa, que traer consigo las insignias y librea del Crucificado: ¿pues cómo te pagaré yo, Amador mio, este amor? Esto solo es digno de recompensacion, que la sangre se recompense con sangre. Aquella sangre con que Moysen celebró el amistad entre Dios y su Pueblo (la qual fué figura de ésta), parte se derramó sobre el Altar, y parte sobre el Pueblo; recibiéndolo, reconciliándolo con Dios; y la que sobre las cabezas del Pueblo, para obligar á los hombres. Dulcísimo Señor; yo conoz-

co esta obligacion; no permitas que yo me salga fuera de ella; y véame yo con esa Sangre teñido, y con esa Cruz enclavado. ¡Ô Cruz! hazme lugar, y recibe mi cuerpo, y dexa el de mi Señor: ensanchate, corona, para que pueda yo ahí poner mi cabeza: dexad, clavos, esas manos inocentes, y atravesad mi corazon, y llagadlo de compasion y amor. Para esto dice tu Apóstol (1): *Moriste para enseñorearte de vivos y muertos, no con amenazas y castigos, sino con obras de amor.* Cuéntame entre los que mandáres, ó por vivo ó por muerto; y véame yo cautivo debajo del señorio de tu amor.

¡Ô qué maravillosa manera de pelear ha tomado el Señor! dice la Santa Profecía; porque ya no con diluvio, no con fuego del Cielo, sino con alhagos de paz y amor ha conquistado los corazones: no matando, sino muriendo: no derramando sangre, sino la suya por todos en la Cruz. ¡Ô maravillosa y nueva virtud; lo que no hiciste desde el Cielo, servido de Angeles, hiciste desde la Cruz, acompañado de ladrones! ¡Ô robador apresurado y violento! ¿qué espada será tan fuerte; qué arco tan recio y bien flechado, que pueda penetrar á un fino diamante? La fuerza de tu amor ha despedazado infinitos diamantes:

(1) *Ad Rom.* 14.

tes: tú has quebrantado la dureza de nuestros corazones: tú has inflamado á todo el mundo en tu amor: tú mismo dixiste á un Profeta: Con el fuego de mi amor será abrasada toda la tierra: y en tu Evangelio dixiste (1): *Fuego vine á poner en la tierra; ¿ y qué otra cosa quiero, sino que arda?* Bien habia entendido la virtud de esta venida y de este fuego aquel Santo Profeta, que por eso daba voces diciendo (2): *Oxalá rasgases ya los Cielos y vinieses: las aguas arderian como fuego!* ¡Ô dulce fuego! ¡ô dulce amor! ¡ô dulce llama! ¡ô dulce llaga; que así enciende los corazones, helados mas que nieve, y los convierte en amor! Este es el intento principal de tu venida, á henchir el mundo de tu amor, y como dice el Profeta (3): *Visitaste la tierra, y embriagástela en amor; y así multiplicaste sus riquezas con tal linage de amor*; visitando la tierra, embriagaste los corazones terrenos.

¡Ô amantísimo Señor, suavísimo, benignísimo, hermosísimo, clementísimo! embriaga nuestros corazones con ese vino; abrásalos con ese fuego; hiérelos con esa saëta de tu amor. ¿Qué le falta á esa Cruz para ser una espiritual ballesta, pues así hiere los corazones? La ballesta se hace de madera, y una cuerda estirada, y una nuez al medio de ella, don-

de

(1) *Luc.* 12. (2) *Isai.* 64. (3) *Psalm.* 64.

de sube la cuerda para disparar la saeta con furia, y hacer mayor la herida. Esta Santa Cruz es el madero; y ese cuerpo extendido, y brazos tan estirados, la cuerda; y el abertura de ese costado, es la nuez donde se pone la saeta de amor, porque de allí salga á herir el corazon: desarmado se ha la ballesta, y herido me ha el corazon. Ahora sepa todo el mundo, que tengo el corazon herido: ¿corazon mio, cómo te guarecerás? No hay remedio ninguno que te cure, sino morir.

Quando yo, mi buen Jesus, veo cómo de tu costado sale el hierro de la lanza, esa lanza es una saeta de amor que me traspasa, y de tal manera hiere mi corazon, que no dexa en él parte, que no me penetre. ¿Qué has hecho, amor dulcísimo? ¿Qué has querido en mi corazon? Vine aquí para curarme, ¡y hasme herido! Vine para que me enseñases á vivir, ¡y hácesme loco! ¡Ó sapientísima locura; no me vea yo jamás sin tí! No solamente la Cruz, mas la misma figura que en ella tienes, nos llama dulcemente á amor; la cabeza tienes reclinada, para oirnos, y darnos besos de paz, con la qual convidas á los culpados: los brazos tienes tendidos, para abrazarnos: las manos agujeradas, para darnos tus bienes: el costado abierto, para recibirnos en tus entrañas: los pies enclavados, para esperarnos, y para nunca te

po-

poder apartar de nosotros: de manera, que mirándote, Señor, en la Cruz, todo quanto vieren mis ojos, todo convida á amor; el madero, la figura, y el misterio; las heridas de tu cuerpo; y sobre todo, el amor interior me dá voces, que te ame y nunca te olvide mi corazon: ¡pues cómo me olvidaré de tí, ó buen Jesus! (1) *Sea echada en olvido mi mano diestra: péguese mi lengua á los paladares, si no me acordáre de tí, y si no te pusiere por principio de mis alegrias!*

Cata, pues, aquí, ánima mia, declarada la causa del amor que Christo nos tiene: porque no nace este amor de mirar lo que hay en el hombre, sino de mirar á Dios, y del deseo que tiene de cumplir su santa voluntad: pues por este mismo camino podrás entender de dónde provienen tantos beneficios y promesas, como Dios tiene hechas al hombre; para que de aquí se esfuerce tu esperanza, viendo sobre quán firmes fundamentos está fundada. Has, pues, de saber, que así como la causa porqué amó Christo al hombre, no es el hombre, sino Dios; así tambien el medio porqué Dios tiene prometidos tantos bienes al hombre, no es el hombre, sino Christo (2). La causa porqué el Hijo nos ama, es, porque se lo man-

(1) *Psalm.* 136. (2) *Isai.* 53.

mandó el Padre; y la causa porque el Padre nos favorece, es, porque se lo pide y se lo merece el Hijo.

Estos son aquellos Celestiales Planetas, por cuyo aspecto maravilloso se gobierna la Iglesia, y se envian todas las influencias de gracias al mundo. ¡Quán firmes son los estrivos de nuestro amor; y no lo son menos los de nuestra esperanza! Tú nos amas, buen Jesus, porque tu Padre te lo mandó; y tu Padre nos perdona, porque Tú se lo suplicas. De mirar tú su corazon y voluntad, resulta me ames á mí, porque así lo pide tu obediencia; y de mirar él tu Pasion y heridas, procede mi perdon y salud, porque así lo piden tus méritos. Miraos siempre, Padre y Hijo; miraos siempre sin cesar, porque ansi se obre mi salud. ¡Ô vista de Soberana virtud! ¡Ô aspecto de sobrecelestiales Planetas, de donde proceden los rayos de la Divina gracia con tanta certidumbre! ¿Quándo desobedecerá tal Hijo? ¿Quándo no le mirará tal Padre? Pues si el Hijo obedece, ¿quién no será amado? Y si el Padre le mira, ¿quién no será perdonado? Á un suspiro que dió aquella doncella Axâ ante su padre Caleb, le dió el Padre piadoso todo quanto le pidió: pues á los suspiros y lágrimas de tal Hijo, ¿qué se le podrá negar? De esta manera, ¿quándo faltará mi remedio, si yo lo buscáre?

¿Quán-

¿Quándo se agotarán mis merecimientos, pues son los tuyos? ¿Quándo olerá tan mal el cieno de mis maldades, que no huela mas suavemente el Sacrificio de tu Pasion, siendo tan grande su hermosura, que todos los pecados del mundo juntos no son mas parte para afearla, que un lunarito muy pequeño en un rostro muy hermoso?

Pues, ánima mia, flaca y desconfiada, que en tantas angustias no sabes confiar en Dios; ¿por qué te desmayan tus culpas y la falta de tus merecimientos? Mira que este negocio no estriva en tí solo, sino en Christo: no son tus merecimientos solos, principalmente los que te han de salvar, sino los del Salvador; porque si el demérito de aquel primer hombre, acabo de tantos años, fué bastante á condenarte, mucho más lo serán los méritos de Christo á salvarte: ese es el estrivo de tu esperanza, y no tú. El primer hombre terreno fué principio de tu caida; el segundo y celestial es principio y fin de tu remedio. Trabaja por estar úno con ese, por Fe y amor, así como lo estás con el otro con vínculo de parentesco; porque si lo estuvieres, así como por el debido natural, participas la culpa del transgresor, así por el deudo espiritual comunicas la gracia del justo. Sí con él estuvieres de esta manera unido, sé cierto, que lo que fuere de él, será de tí: lo que fuere del pa-

dre, será de los hijos: y lo que fuere de la cabeza, será de los miembros: y donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán las águilas. Esto es lo que en figura de este misterio dixo el Rey David á un hombre temeroso y turbado: Júntate conmigo; que lo que será de mí, será de tí; y conmigo serás guardado. No mires á tus fuerzas, que te harán desmayar; sino mira á ese Remediador, y tomarás esfuerzo: Si pasando el rio se te desvanece la cabeza, mirando las aguas que corren, levanta los ojos en alto, y mira los merecimientos del Crucificado, y pasarás seguro: si te atormenta el espíritu malo de la desconfianza, suene la harpa de David, que es Jesu-Christo en la Cruz.

Echa tus cuidados en Dios, y asegurate con su providencia en medio de tus tribulaciones: y si crees de véras, que el Padre te dió á su Hijo, cree tambien, que te dará lo demás, pues todo es menos. No pienses que porque se subió á los Cielos, te tiene olvidado; pues no se puede compadecer en uno amor y olvido. La mejor prenda que tenia, te dexó quando subió allá, que fué el palio de su Carne preciosa, en memoria de su amor. Mira, que no solamente viviendo padeció por tí; pero áun despues de muerto padeció la mayor de sus heridas; y para que sepas, que en vida y en muerte te es amigo verdadero, y para que entiendas por aquí, que quando dixo

al

al tiempo del espirar: *Acabado es*, aunque acabáron sus dolores, no acabó su amor. Jesu-Christo (dice San Pablo) ayer fué, y hoy es tambien, y será en todos los siglos; porque qual fué en este siglo mientras vivió, para los que le querian; tal es ahora, y será para siempre para todos los que le buscaren, amaren y quisieren: vive, ánima mia, en perpetuo agradecimiento á tal Señor y á tal amador.

Pusimos este Tratado del Amor de Dios el primero, porque en él se descubre la grandeza del Amor que Dios tiene á los hombres: y tambien porque, habiendo de hablar del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, era éste el principio; por haberse instituido, y dadósenos por Amor; y para abrasarnos y derretirnos en su Amor; y para que se vea quán abrasado estaba el Autor de este Divino Amor.

TRATADO II.

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA.

Pro eo quod laboravit anima ejus, videbit, & saturabitur. Isai. 53.

Por lo que trabajó su ánima, verá, y será harto.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTAS PALABRAS.

Las justísimas razones que hubo para que esta Festividad del Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo fuese instituida y celebrada en nuestra Iglesia Christiana, en reconocimiento y hacimiento de gracias de esta inefable merced, que el amoroso Señor nos hizo de quererse quedar con nosotros acá él mismo por presencia Real en este Santísimo Sacramento, notamoslo adelante en otros Tratados; y lo que nos conviene particularmente tratar en este presente, es de una excelente singularidad que esta Fiesta tiene, que así

así por ser ella digna de mucha consideracion, como por no haberla en ninguna de las otras Fiestas, por grandes que sean, causa mucha admiracion, y pone deseo de saber su causa. Instituirse dia de esta Santa Fiesta, y que sea de holgar, y que se reze Oficio propio de ella, y que tenga Octavas solemnes, cosa nueva fué en la Iglesia, porque de nuevo fué instituida por el Papa Urbano IV, y confirmada por el Santo Concilio de Viena. Mas si miramos que tambien hay en la Santa Iglesia Católica otras muchas Fiestas, así del Señor, como de sus Santos, que con todas estas dichas solemnidades son celebradas, no parece haber singularidad, ni ventaja de esta á las otras, pues no vemos en qué las exceda.

Verdad es, que quien con atencion miráre el resplandor de este Sacrosanto Misterio, en el qual la misma Persona de Jesu-Christo, nuestro Señor, está presente, y con él celebramos la Fiesta, hallará, que esta Fiesta echa de sí unas luces, y pone en el ánima un sentimiento, que aunque en el celebrar con solemnidad haya comunidad entre ella y otras fiestas, mas todavia parece en esta una particular excelencia, una magestad no comun. Y quien bien quisiere aparejarse para recibir lo que en ella se dá, sentirá quán particular en sí cosa es Fiesta de Corpus Christi, y verá cumplido lo que está escrito:

Apa-

Aparejaste, Señor, en tu dulcedumbre al pobre (1). Mas aunque esto es así, y muy bastante para estimar esta santa Fiesta; lo que en ella causa singular maravilla, es, mandarnos la Iglesia que hagamos mañana una Procesion, con quan gran solemnidad alcanzáren nuestras fuerzas, y saquemos al Señor de su Palacio Real, y lo llevemos por nuestras calles con suaves cantares, fiestas y gran regocijo.

Esta particularidad tan preciosa, no se cuenta en Fiesta ninguna, ni del Señor, ni de sus Santos, aunque sea en los alegres dias de su Nacimiento, Resurreccion y Ascension: en los quales con singular gozo y con justísima causa los Cielos y la Tierra se alegran. Y si esta salida del Señor fuera á visitar, y comulgar algun enfermo, aunque es cosa digna de grande admiracion, y que pide singular agradecimiento por tan amorosa merced, mas ni es nueva en la Iglesia, ni está muy oculta su causa; pues es cierto que aquella caridad que le hizo salir del Cielo á Bethelem, y despues á la Cruz por salvar los pecadores, y medicinar sus enfermedades, aquella misma le hace salir de su casa, quando le han menester, á les visitar y consolar, para que recibiéndolo gocen ellos de la preciosa Redencion, que les él ga-

(1) *Psal.* 97.

ganó, y él reciba contentamiento, viendo que su Muerte y Pasion no salen en valde en aquellos á quien vá á visitar; mas mañana no vamos con el Señor á visitar enfermos, sino á placeres y fiestas con él: cosa por cierto para Vos, Señor, muy nueva; iros á pasear por las calles, y con regocijos; y quanto mas nueva, tanto mas nos hace admirar, y con grande deseo suplicaros, nos digais el por qué de cosa tan nueva.

Mas no permita vuestra misericordia, que este nuestro deseo nazca de aquella curiosidad, que nace á los hombres del natural apetito que tienen de saber lo que les cumple, y lo que no les cumple: tampoco permitais, que nazca de infidelidad, queriendo saber para creer. No Señor, no Señor, no; por quien Vos sois; porque no nos comprehenda lo que está escrito (1): *Si no creyéredes, no entendereis.* Firmemente creemos, por vuestro Don, que lo que vuestra Iglesia ha ordenado, es inspirado por Vos, y muy conforme á vuestro contentamiento y á nuestro provecho: mas deseamos saber la intencion vuestra en esta Fiesta, para mejor acertar á la celebrar, é ir con Vos como debemos en la Santa Procesion, que para mañana la Santa Iglesia, inspirada por Vos, tiene ordenada.

A

(1) *Isai.* 17.

Á esta pregunta provechosa y justa, responden las palabras de nuestro thema, aunque muchos años antes dichas por el Profeta Isaías (1), y en romance dicen así: *Porque el Anima del Señor pasó trabajos, verá y será harto*: Palabras breves; sentencia profunda, la qual declara el Apóstol San Pablo con mas copia de palabras, que son como glosa de este texto. Dice así (2): „Humillóse el Señor Jesus á sí „ mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muer- „ te de Cruz; por lo qual el Padre lo ensalzó, y le „ dió nombre sobre todo nombre, para que al nom- „ bre de Jesus toda rodilla se incline, así de los ce- „ lestiales, como de los terrenales, y los que esta- „ ban debajo de la tierra; y toda la lengua confie- „ se, que el Señor está en la glória del Padre."

Justísimo galardon por cierto, y muy clara razon, que aquella sobrepujante é inefable bondad de Dios, que le hace llegar á tanto, á que él mismo se dá en galardon, y galardon eterno en pago de un jarro de agua fria, dado por su amor; y que salga de corazon limpio, y que esté en estado de gracia: no es justo, que bondad que con tal galardon galardona una obra pequeña, y hecha por hombre pequeño, dexe de galardonar tan grandes servicios, tan excesivos

(1) *Isai.* 53. (2) *Philip.* 2.

vos trabajos de Jesu-Christo, nuestro Señor, cuya obediencia y amor le hiciéron llegar á padecer una muerte, en la qual se juntáron tan graves tormentos con tan calificadas deshonras, que no se haya hallado desde el principio del mundo, ni se hallará hasta el fin de él, haber cosa igual: y si se junta con esta grandeza del servicio la grandeza y valor inmenso de la persona que lo padeció, que es Persona Divina, verémos, que no solo hay justa razon, mas que sobra, para que el Padre lo ensalce en quanto hombre, dándole nombre sobre todo nombre, dignidad sobre toda dignidad, para que él tenga el Principado en todas las cosas, y haciéndole Señor de todo lo criado; mandando, que, ó de gana ó por fuerza, toda criatura en el Cielo, y en la Tierra y debajo de la Tierra le incline la rodilla en reconocimiento de supremo Señorio, y le sea dado el honroso y piadoso nombre de Salvador del mundo, con mucha mas razon que le dió Faraon al casto Joseph, el qual fué figura de este Señor, no solo en la singular castidad, mas tambien en el ser vendido de sus hermanos, y echado en cárcel sin culpa; y en la mucha honra que despues recibió.

De aquí nace, que los pasos de la Sagrada Pasion, que con mucha deshonra Jesu-Christo, N. Señor, padeció, quiere el Celestial Padre, que en la Santa Iglesia Chris-

tiana sean honrados y solemnizados, así en las siete Horas Canónicas, como en el Ara, y Altares, y Vestiduras Sacerdotales, en el Santo Sacrificio de la Misa, representando todo, y significando muy en particular la Muerte del Señor y sus circunstancias de ella: y pues el Altísimo Señor quiso, que en todas estas cosas correspondamos con honra y servicio á la deshonra y dolor con que su Benditísimo Hijo lo padeció, ninguna razon sufre, que siendo honradas las cosas menores con colmo de honra, queden sin correspondencia las cosas mayores. Y para que mas nos acerquemos á nuestro propósito, conviene, que os acordeis, que en tiempos pasados el Arca del Testamento del Señor no estuvo queda en un solo lugar, mas primero fué llevada del Desierto á la Tierra de Promision, y colocada en el Silo, que fué camino asaz largo; y despues fué llevada á la guerra, y cautivada de los Filisteos, en cuya tierra anduvo de ciudad en ciudad, y de allí fué traida á Betsamés, y de allí á Cariathiarím, y despues á Masfad, y despues á Galgala: y despues fué llevada otra vez á la guerra, y tambien estuvo en Nobé, y despues en casa de Aminadab, y de allí la truxo David y todo Israel á casa del Levita Obededón; y despues la pasó David á su Alcazar, donde la tuvo con mucha honra.

Á

¡O válame Dios, Señor! ¿Para qué tantas Procesiones con aquella vuestra Arca, que si tuviera sentido, se cansára y quexára de tantas mudanzas, largas y trabajosas? No fué esto sin causa; mas para que sepais, que así como aquella Arca de palo, y dorada, fué figura de la Sacra Humanidad de Jesu-Christo, nuestro Señor, en muy muchas cosas, tambien lo fué en figurar con sus muchas Procesiones de una parte á otra, las muchas y muy penosas, que el Señor habia de pasar. ¡Quán bien cumplistes, Señor, la figura del Arca, en ser Arca de la Divinidad! tambien la cumplisteis en andar mas Procesiones que ella, y con mucho dolor y deshonra, no sintiendo la otra Arca uno ni otro.

Caminó nuestra Arca en el dia de Jueves-Santo desde Bethania al Sacro Cenáculo de Jerusalén, dexando allí á su Santísima Madre, muy llena de penas, como lo iba él; y anduvo camino de dos millas, bastantes para cansar á su delicadísimo Cuerpo, mayormente con la carga de la compasion, que de su Sagrada Madre llevaba: y despues de esta Procesion que con sus Discípulos hizo, se siguió la otra, desde el dicho Cenáculo hasta el huerto de Gethsemaní, donde fué preso; que hay dos mil y trescientos y treinta y ocho pasos, que segun él estaba cansado del primero camino, y del trabajo del lavar los pies á sus

Discípulos, y de la gran tristeza que su ánima sintió, no se pudiéron dexar de andar con grande cansancio: mas en lugar de descanso, es el Señor preso, y con muy mal tratamiento es llevado cuesta arriba hasta la casa de Anás, que estaba en lo alto del monte de Sion, en distancia de otros mil y tantos pasos; de allí anduvo otros quarenta y ocho pasos hasta la casa de Cayfás, en la qual fué muy mal tratado gran parte de la noche: y lo demás de ella estuvo preso y atado á una columna en una estrechísima cárcel: y trás haber estado toda la noche en pie, anduvo por la mañana otra Procesion de mil y trecientos y cinqüenta y quatro pasos, que habia desde casa de Cayfás hasta la casa de Pilato: de allí fue llevado á casa de Herodes, que hay ciento y veinte pasos, y despues los tornó á andar, siendo traido de Herodes á Pilato: El trabajo de todo lo qual fué tan grande, que si no fuera por via de milagro, no se pudiera tener el Señor en pie.

Si cotejamos el trabajo de estas Procesiones ya dichas, con el de la postrera que le quedaba de andar, de casa de Pilato hasta el monte Calvario, para allí acabar de derramar toda su Sangre, y dar la vida en la Cruz por nosotros, parecerá, que aunque las pasadas le fuesen muy costosas, en comparacion de ésta se pueden contar por livianas. Aquella, Señor,

aque-

aquella fué Procesion dolorosa, segun que Vos que la pasastes, muy bien sabeis; en la qual, sobre el cansancio de la noche y del dia, y sobre la flaqueza causada de los malos tratamientos que en casa de Pilato recibistes en vuestro Sacratísimo Cuerpo con crueles azotes, con agudas espinas, y, como Esaías dixo, todo hecho como leproso, y tan maltratado, que aunque os pusieran encima de una blanda cama, y os meneáran, áun por pequeño espacio, y con mucho miramiento y sosiego, os fuera grave dolor; mas no lo hacen así, mas añadiendo dolor á dolor, ponen sobre vuestros Sacratísimos Hombros dos pesados maderos, uno de quince pies en largo, y otro de diez, para que como viga de lagar os apretasen y moliesen; y mandan-os ir con este peso, no cinco ó seis pasos, mas mil y ochocientos y sesenta y dos, que son los que hay desde la casa de Pilato hasta el monte Calvario.

¡Quién pudiera pensar, que tal crueldad se pudiera hacer, que parece, ó que el Señor no sentia pena en lo que padecia, y por eso lo podia llevar; ó si la sentia, su amor y dolor eran tales, quales nunca se viéron ni se verán; y porque no tomasen los hombres malos ocasion de pensar que no lo sentia, ó que lo sentia poco, fué ordenado por la Providencia Divina, que para que rastreasemos algo de quán graves

ves eran sus dolores; de quán grande él cansancio de su Divina Persona; quán pesada la Cruz; y quán extremada la flaqueza de su Sacratísimo Cuerpo, que si no fuera por milagro, no solo andar, mas áun vivir no pudiera.

Comenzando á andar distancia de veinte y cinco pasos, apretó tanto el peso de la Cruz al Señor, que dió con él en el suelo, para que así publicamente á todos constase, presentes y por venir, y aun á sus mismos enemigos, que lo llevaban á crucificar; que los dolores del Señor no eran de burla, sino muy de verdad; pues tal obra hiciéron en él. Y porque esto fué tan notorio áun á sus enemigos, ordenáron ellos, que porque no se le acabase la vida al Señor hasta que llegase al monte Calvario, donde le querian poner en Cruz, y que muriese en ella, de no tornarsela á poner encima de los hombros, y ponerla sobre algun hombre de muchas fuerzas que la pudiese llevar; mas ella era tan pesada, y el llevarla, tanta deshonra, que entre muchos millares de gente que habia allí, ni un hombre solo fué hallado, que por ruego, ni por dinero, ni por otro respeto la quisiese llevar; y tomáron por medio de constreñir por fuerza á Simon Cirinense, para que, aunque no quisiese, la llevase y siguiese al Señor; al qual, aunque le quitáron el pesado madero de encima de

los

los hombros, no por eso, en lo que restaba del camino, le dexáron de lastimar con malas palabras y con desacatadas obras: y pregonándolo con voz alta de pregonero, por malhechor, y no como quiera, sino muy señalado: y al estruendo y pregon salian las gentes á las puertas de sus casas, y otros á las ventanas, para verlo llevar, deshonrado y afligido, compadeciéndose muy pocos de él, y gozándose casi todos y los mas principales de su mal tratamiento, diciendo, que lo tenia muy bien merecido, y que áun mayores tormentos, hasta quitarle la vida en la Cruz.

¡Ô misericordiosísimo Padre! ¡Ô inmensa bondad para galardonar áun los pequeños servicios que se hacen por Vos! ¿Podrá vuestro corazon sufrir que dexeis pasar sin galardon tantas, y tan largas y tan costosas Procesiones, especialmente esta postrera, que vuestro benditísimo Hijo anduvo por vuestra obediencia, y por nuestro provecho, con tanto dolor y deshonra, que ninguna lengua lo pueda hablar, ni entendimiento humano ni angélico lo pueda alcanzar? No es esto vuestro, Señor, pues sois justo, y juzgais en igualdad toda la tierra, como decia Abrahan. Y pues celebra con mucha honra su Santo Nacimiento, y los otros actos de su vida en diversas Fiestas, y tambien las particularidades de su Pasion en el Santo Sacrificio

de

de la Misa, mandad, Señor, que en pago de aquellas Procesiones; especialmente de la que anduvo al monte Calvario, se haga en toda la Christiandad tal dia como mañana, una solemnísima Procesion, en la qual vaya vuestro benditísimo Hijo honrado y cercado de sus vasallos, como acullá iba de sus enemigos; y en lugar de los mentirosos pregones que entonces se diéron de él, le canten mañana las devotas alabanzas, que con mucha verdad y justicia caben en él.

Esaías dixo, hablando de este Señor (1): *Si pusiere su vida por remision de nuestros pecados, verá espiritual generacion larga, que procede de él.* Cumplidle, Señor, aquella promesa; y mandad que aquellos, por cuyos pecados él puso su vida, vamos mañana en la Procesion con él, confesando, que la generacion espiritual que tenemos, por él nos es concedida; y con devoto ofrecimiento de nosotros á él, le digamos. „Volved los ojos, Señor, al re„dedor, y mirad, que toda esta gente que aquí vá „con la Procesion, se ha juntado y venido á Vos, co„mo á verdadero Señor y Redentor suyo. Mirad, „Señor, y ensánchese vuestro corazon con alegria „de tener tantos vasallos, que aquí con Vos van mas „de-

(1) *Isai.* 53.

» determinados de morir por vuestra Fe, y por vues-» tros Mandamientos, que los de la otra Procesion » os tenian aborrecimiento." Salgan mañana los Sacerdotes, á quien él tanto honró, que los eligió por Ministros suyos; y llévenlo encima de sus hombros con grande reverencia y amor, teniéndose en esto por muy favorecidos en recompensa de que el Señor llevó la Cruz acuestas, y todos nuestros pecados encima de sí. Cérquenle los devotos Christianos, honrándole tan de corazon, que echen delante de él la ropa en el suelo, para que la huellen los pies de los que al Señor llevan, como hiciéron los que iban con él el dia de Ramos.

Mírenlo con mucho amor, y adórenlo con mucha reverencia los que están en las calles, y desde sus puertas y de las ventanas; vâyanle incensando los Sacerdotes, baylen delante de él los Legos con devota alegria, como hizo David delante del Arca; y resuene la tierra con gran solemnidad; y con tal cuidado se ordene la Festividad de mañana, que para manifestacion de la Justicia Divina, que honra á sus obedientes, ninguna de las deshonras que le fué hecha al Señor en la otra Procesion, quede en ésta, sin que le corresponda una honra igual ó mayor, que fué la otra deshonra. Esta, pues, Christianos, es la Procesion de mañana, singular, y no celebrada en

otro dia ninguno: esta es la causa y justicia de ella: este es el sentimiento con que se ha de celebrar con memoria y correspondencia, por via contraria de la otra Procesion muy amarga, que el Señor anduvo; en la qual, como dice el Thema (1): *Trabajó su ánima con grandes angustias, y su cuerpo con indecibles dolores*: por lo qual quiso Dios que vea mañana en la Procesion tanta muchedumbre de Fieles vasallos, que con devotas alabanzas y servicios protestan que son suyos, que dán al Señor hartura y descanso.

Ya que esta duda está satisfecha, quédanos otra no menos digna, que preguntar, ni menos provechosa para saber, y es esta: Que ¿con qué corazon, y con qué justicia podrémos celebrar con tales alegrias memoria de tales dolores? Y esto ponia á San Anselmo en aprieto, quando lo pensaba, y de maravillado decia: „¿Cómo, Señor, me alegraré yo de „haber recobrado salud; pues que me fué dada sa„lud por tus dolores? ¿Cómo me gozaré de mi vida, „que te costó á tí muerte?" Esto dice este Santo, y cierto, parece cosa estraña, ir nosotros mañana en la Procesion cantando y baylando, en memoria de que el Señor iba en otra Procesion llevando una pesada Cruz acuestas, cansado, y sudado, y aun derraman-

do

(1) *Isai.* 53.

do por el camino su preciosa Sangre: La Escritura dice (1): *Que la música en el tiempo del lloro es cosa importuna, sin sazon y pesada*: y no parece ser consuelo del atribulado, saltar y baylar en memoria de sus trabajos; ántes, si bien se mira, nos parece obra de odio, que obra de amor, que el que quiere mal á otro, se regocija de verlos y acordarse de ellos; mas el que ama, tiene los trabajos de su amigo por suyos, y como tales los siente y los llora, y áun muchas veces con mayor sentimiento que el mismo amigo que los padece. ¿Qué es esto, Christianos? ¿Qué es esto que tenemos aparejado para mañana? Organo, músicas, danzas, y bayles; todo fiesta de mucha alegria, sin mezcla de ninguna tristeza: y siendo lo representado, en cuya memoria se hace, una grandísima y purísima pena, sin ningun rastro de alegria.

Si nos mandáran representar aquella Procesion alegre, que los Santos Padres del Lymbo en el dia de la Resurreccion del Señor hiciéron con su benditísima Anima hasta el Sepulcro, para que desde allí el Señor resucitado y glorioso, en Cuerpo y en Anima, acompañado de hombres y Angeles, todos llenos de alegria, fuesen á visitar y consolar á su Sacratísima

(1) *Eccles*. 22.

ma Madre, como lo hizo; venia muy bien mañana hacer muchas alegrias en nuestras procesiones, en memoria de otras mayores, que en la otra se hiciéron: mas celebrar mañana memoria de dolorosa Pasion, regocijándose los que tienen amor al mismo que padeció; eso ponia á San Anselmo en admiracion, y la pone á todos, con deseo de inquirir quál sea la causa de correspondencia, llena de tanta estrañeza y desigualdad. Mas aunque esto parezca así al espíritu humano, que no sabe juzgar de las obras de Dios; y la Iglesia, enseñada por el Espíritu-Santo, nos manda mañana celebrar esta Fiesta, de la manera y con las alegrias que la celebramos, segun parece en la Clementina (1): *Si Dominum*, cuyas palabras santas son estas: „Así los Clérigos como los Le„gos concurran gozosos á esta Festividad, y se exerci„ten en alabanzas y cantares del Señor, y los corazones, „deseos, bocas y labios, todos digan cantares de „saludable alegria; cante la Fe; dé saltos de placer „la Esperanza; regocíjese el Santo amor; dé palma„das de regocijo la devocion; el coro cante con „mucha alegria; y la puridad se regocije; y todos „los Fieles se junten con alegre corazon, y pronta „voluntad, y pongan en obra sus loables exercicios, „ce-

(1) *Clement. Si Dominum.*

„celebrando la solemnidad de tan grande Festivi-
„dad."

¿Habeis oido bien aquestas palabras? Pues con esta alegria tan cumplida, que os he contado, nos está mandado por la Santa Iglesia, que llevemos mañana al Señor por esas calles, en memoria de su Sagrada Pasion. ¿Cómo acertarémos á hacer esto, para que vaya bien hecho? Declaradnos Vos, Señor, este enigma, como declaró el suyo Sanson á su esposa: y debe ser esto la declaracion de esta duda; que en la Pasion del Señor hay dos cosas que considerar: una es, mirando á ella misma en sí, y segun esto muy dolorosa y penosa fué al Señor que la padeció, y por consiguiente lo debe ser á todos aquellos que le quieren bien, y débenla sentir con amargura en lo entrañable de su corazon, y aun con lágrimas de los ojos en lo exterior; y para cumplir con esta obligacion tan justa, y celebrar con dolor esta dolorosa memoria, señaló la Iglesia el tiempo de la Semana Santa, en la qual las Cruces se visten de luto, y mudan los Altares sus Ornamentos; cántase la Pasion del Señor quatro veces, segun los quatro Evangelistas que la escribiéron; y hácese de ella Sermon; y todo provoca á sentimiento de compasion y tristeza, para que así paguemos el servicio de compasion al Señor que padeció, y padeció por nosotros;

y

y cumplamos con esta primera consideracion, mirando la Sagrada Pasion en sí misma, que fué causadora de penas al Señor, y á nosotros de compasion. Mas si la miramos segun otra consideracion, en quanto á los efectos que de ella proceden, hallarémos por esta via, tanta materia para nos alegrar, como por la otra hallábamos para nos entristecer.

Lastímera cosa es pensar, que Jesu-Christo, nuestro Señor, sin deber nada, muriese, y muerte de Cruz: mas si consideramos, como por merecimiento de esta preciosísima muerte han resucitado desde el principio del mundo, y han de resucitar hasta el fin de él millones de ánimas de la muerte del pecado á la vida de la gracia, y despues del general juicio, juntos ánima y cuerpo, gloriosos han de vivir para siempre, gozando de Dios en el Cielo; hallarémos muerte dichosa, la que tantas y tan preciosas vidas causó. Porque si San Gregorio llama al pecado original, porque fué remediado con tal redencion, y por tal Redentor, *culpa dichosa*; ¿quánto mas merece tal nombre la misma redencion y muerte de Christo, la qual no fué culpa, como la de Adan, mas pena, tomada sin culpa propia, con ferventísima caridad, para destruir los pecados agenos?

Este dia vió Abrahan en espíritu, y de verlo se gozó, no cierto, de las penas que habia de padecer

cer el Señor; mas porque vió que de ellas habia de salir muerte del pecado, vida de gracia y de gloria; el valor de lo qual no hay quien lo sepa sentir ni decir; y lo que más confirma lo dicho, es, que aunque sabia el Señor quánto le habia de costar á él nuestro remedio, no solo no huyó de él; mas, poniendo los ojos en redimirnos, y no teniendo cuenta con los dolores y muerte que le habia de costar, decia, viviendo en esta vida mortal, con ferventísimo amor nuestro (1): *Con un Bautismo tengo de ser bautizado; ¡cómo ando congojado porque se pusiese en efecto!* Y así, quando el dia de su Pasion vino, y fué bañado con su Sangre en la Cruz, aunque, segun Jeremías dixo en persona de él: No hay dolor igual al mio, mas entre los mismos dolores estaba su amor tan vivo para con nosotros, que sin se arrepentir, sin tornar atrás de comprar á sus criados con precio de su preciosísima Sangre, y Vida Divina, que como la Escritura dice (2): *Las muchas aguas de los dolores, ni los abundantes rios de su Sangre preciosa no pudiéron apagar el amor*; mas siempre quedó vencedor, y hacia decir al Señor: *Si todo esto que por los hombres padezco, no basta para su remedio, Yo padeceré mas y mas.* Y pues conforme al amor que á uno tenemos,

es

(1) Luc. 12. (2) Cant. 8.

es el gozo que de su bien tomamos, ¿quién contará lo que el Señor se gozó de nuestro bien, aunque ganado muy á su costa, pues el amor de Christo (como dice San Pablo) es mayor de lo que puede ser conocido?

Ya, Señor, se cumplió vuestro deseo, que os ponia en estrecho; y vino vuestro dia, penoso por una parte, mas muy gozoso por otra, en el qual hicistes la mayor hazaña que nunca fué hecha, pues exercitastes la mayor obra de amor; y con mayor amor que en el mundo se ha visto, ni se verá, muriendo por vuestros esclavos, no buenos, sino traydores. Y no es maravilla, que de árbol tan preciosísimo salgan frutos poderosísimos y dulcísimos, y sean rescatados los que primero estaban cautivos: cobráron espiritual vista de Fe los que estaban en tinieblas y ciegos: reciben ligereza de ciervos para correr con fuerzas y con alegria el camino de Dios, los que estaban ántes flacos y coxos: son sueltos, los que estaban presos en cárceles de pecados, atados con hierro y pobreza; y toma Dios por hijos adoptivos á los hijos de los hombres; y como San Agustin dice: *Murió el Unico, porque no quedase uno*: quiere decir, porque tuviese compañeros y hermanos, que juntamente con él gozasen de nombre de hijos de Dios, y de la esperanza de ser herederos del Cielo.

¿Quién

¿Quién no vé, considerando estas cosas, quán gran razon hay para que bienes de tanto valor, preciosos y eternos, sean celebrados con grandísimo gozo de dentro y de fuera, así para honra de Jesu-Christo, nuestro Señor, que nos la ganó, como por el grandísimo bien que á nosotros nos vino? Providencia Divina es esta del Altísimo Padre, que ha manifestado con tales efectos, que fuéron mentirosos los que mal sentian de su Unigénito Hijo, quando, llevándolo á crucificar, y despues de crucificado, decian: Mirad en lo que ha parado este hombre, sus sermones, milagros, y la gente que le creía; él condenado á muerte; sus Discípulos huidos; y todo acabado y perdido. Sean, Señor, confundidos los labios que hablan mentira, y los corazones ciegos que pensaban, que su doctrina y su vida era humana invencion, y no obra vuestra: sepan, que aunque pusiéron en Cruz y entre dos ladrones á vuestro único Hijo, procurando de envolverlo con los malhechores, para que la memoria de él fuese olvidada, como la de ellos; y que no hubiese hombre que creyese en él, ni áun lo osase nombrar, que ha de ser todo al contrario de lo que pensáron, habláron y procuráron; y que todo lo que hiciéron, no solo no les aprovecha para salir con su mal intento, mas que fué, como dicen, echar aceyte en el fuego: porque

tanto mas honrado y amado fué, y es, y será para siempre vuestro benditísimo Hijo, quanto mas mal ellos le hiciéron, y deseáron hacer, persiguiéndole con odio rabioso, y él padeciendo con vuestra obediencia y amor.

Sepan, Señor, aquellos malos, que quando pensaban que los negocios de vuestro único Hijo estaban perdidos, entónces comiénzan á reverdecer con fuerza Divina, la qual tanto mas resplandece y se manifiesta, quanto ménos hay de humano favor, y mas hay de humano disfavor. No esté, Señor, esta lumbre encendida por Vos, debajo del candelero: sea pública en el mundo; sepan todos el preciosísimo y abundantísimo fruto, que se siguió de morir nuestro Señor Jesu-Christo por el bien de los hombres; salgan á público, y hágase alarde de la gente que ganó, no derramando agena sangre con lanza en la mano, mas siendo sus sacratísimas manos rompidas con clavos, y con nuevo y nunca visto modo de victoria, derramando su propia Sangre, y muriendo fué vencedor. Haced, Señor, que en lugar de un Pueblo que blasfemaba de él, y tenia por acabada su Fe, y los que le creían, salgan mañana Pueblos innumerables en todo el mundo, llenos de grande regocijo, creyendo firmemente con el corazon, y confesando devotamente con la boca, que por los merecimientos

de

de la Muerte y Pasion de Jesu-Christo, nuestro Señor, han recibido la Sagrada lumbre de vuestra Fe, conociendo por un solo y verdadero Dios al Padre, Hijo y Espíritu-Santo; y todo lo demás que enseña la Santa Iglesia Católica Romana.

Salgan tambien mañana con el Redentor los muchos cautivos que en diversos pecados mortales estaban, haciéndole gracias, y confesando, que por la Sagrada Pasion de él les fué dado socorro con que hiciesen penitencia de su mala vida; por lo qual el demonio los tenia cautivos, y mediante los Santos Sacramentos que en la Iglesia hay, recibiesen el perdon y la gracia. Vayan mañana con el Celestial Médico, regocijándose con él los que han sido sanos por los merecimientos de su Pasion, de largas y espirituales enfermedades, dándole gloria y agradecimiento; y todos mañana se acuerden, y cada uno en particular, del tiempo que el Señor le ha sufrido quando vivia en pecado, y de peligros de cuerpo y ánima, de que le ha librado; de las flaquezas y enfermedades espirituales, de que le ha sanado; de las buenas obras que le ha hecho; y agradeciéndolo todo á esta Sagrada Pasion, fuente de todo nuestro bien y remedio, cante cada uno con devocion al Señor aquel cantar de David: *Anima mia, bendice al Señor, y todas las cosas que dentro de mí están, bendigan*

 á

á su Santo Nombre, porque él ha sido manso y perdonador de todas tus maldades; y él sana todas tus enfermedades; conserva tu vida, que no cayga en muerte; y corónate con misericordia y misericordias (1).

Salgamos todos por esas calles mañana con este Señor, protestando, que él es nuestro verdadero Criador y Pastor; y nosotros, por su gracia, ovejas de su rebaño; que nos quitó de la boca del lobo infernal, y nos ganó y salvó con su Sangre preciosa; y demosle gracias porque nos libró del reyno del pecado, que nos tenia sujetos; de la tirania del demonio; de las penas del infierno; é incorporándonos en su Cuerpo, tomónos por sus hermanos, y diónos esperanza de reynar con él en el Cielo. ¿Quién no dará saltos de placer? Mirando que ha escapado de la suciedad de la carne; de la amargura de la malquerencia; hinchazon de la soberbia; y de otros muchos pecados, en que se acuerda que anduvo; y ha pasado á la limpieza de la castidad; á la luz de la humildad; y á la blandura de caridad, con la qual ama á los buenos en Dios, y á los malos por amor de Dios.

¿Quién habrá, que, considerando que le ha dado Dios conjeturas, que le ha perdonado sus pecados pa-

(1) *Psal.* 102.

pasados, y como dice David, los ha alexado tanto de nosotros, quanto hay de Oriente á Poniente, no cantará con alegria? *Digan los que son redimidos del enemigo por el Señor, y los ha juntado, tornándolos á sí mismos de los sueltos derramamientos que ántes tenian*(1): *Alaben al Señor sus misericordias y sus maravillas en los hijos de los hombres*; que así lo hacen los que han estado muchos años presos, y metidos los pies en cadenas y grillos; que quando salen de allí, no se hartan de dar saltos de placer, dando gracias á Dios, exercitando los miembros que antes habian tenido impedidos. Sean, pues, nuestras voces nuevas, corazones y obras; y renovándonos con la gracia del Señor, y apartando de nos el pecado, por pegado que esté con nosotros; corramos mañana con nuestro Señor, humildes, devotos y agradecidos y tan regocijados de dentro y de fuera, que demos á entender á todo el mundo, que estamos tan gozosos y ricos, con tenerle á él por Señor, y con las mercedes que nos ha hecho, y con la esperanza de las que nos ha de hacer; que de muy llenos de alegria, ni cabemos dentro de nosotros, ni en nuestras casas, ni en los Templos; y que salimos á lo ancho de las calles y plazas á mostrar con exteriores señales la gran-

(1) *Psalm.* 146.

grandeza del gozo que dentro de nosotros tenemos, acompañando, y dando gloria, y celebrando triunfo al Señor, que nos rescató de cautivos, muy mejor que los que David rescató de los Amalequitas, los quales iban delante de él, y los que lo oían decian (1): *Esta es la presa que ganó David.* Véannos á nosotros mañana todos los hombres de toda la tierra; mírennos los Angeles y Santos del Cielo, y sepan que somos presa, que nos rescató y ganó Jesu-Christo, nuestro Señor, y lo llevamos en la Procesion con agradecimiento y confesion de que él es nuestro Criador y Redentor, y esperamos que será nuestro Glorificador. Y porque nosotros no bastamos á hacer esto, como se debe hacer, rogamos á los de la tierra y á los del Cielo, nos ayuden á dar á Christo la honra y el agradecimiento que le son debidos.

De lo dicho se saca muy claramente la respuesta de la pregunta ya dicha: y es, que como en la Semana-Santa sentimos y lloramos la Pasion del Señor, teniendo cuenta cómo le fué muy penosa por nuestros pecados; así mañana, considerando que de la Pasion del Señor nació honra y señorio para él, y grandes bienes para nosotros, nos gozamos con él, y manifestamos con exteriores señales de ale-

(1) *Zachar.* 9.

alegria el agradecimiento de los bienes, que por su Sagrada Pasion nos viniéron; y tambien sacarémos de aquí la medida con que hemos de tomar mañana este gozo: porque así como tiene compañia, causa y efecto, así es razon, que ni la pena que por la Sagrada Pasion se toma, sea sin algun consuelo, ni gozo que por sus efectos se toma, sea solo; mas que vaya mezclado con las tiernas y dulces lágrimas, que de la memoria de la Pasion del Señor suelen nacer. Los que en el Cielo se gozan con el Señor, tienen justísima causa para beber puro el vino de su alegria, aunque se acuerden que la alcanzáron mediante el amargura de la Pasion que por ellos padeció el Hijo de Dios; porque están seguros de que ya para siempre no perderán su alegria; y certificados, que no quiere Dios que mezclen tristeza con ella, en mucho ni en poco, y aunque ellos la quisiesen mezclar, él no concurrirá con ellos, y por eso no se seguirá tal efecto: porque así como por castigo de su justicia estará para siempre lejos de los del infierno qualquiera alegria, por pequeña que sea, así, por su grande misericordia, huirá muy lejos de los que están en el Cielo, dolor, gemido, tristeza y qualquiera cosa que les dé pena en poco ó en mucho.

Este, hermanos, es lenguaje del Cielo: mas los

que

que en este desierto vivimos, y no sabemos quánto durará nuestra perseverancia en el bien, y que no nos ha vedado Dios, antes mandado, que tomemos saludable tristeza; debemos celebrar estas Santas Festividades con gozo, por el bien que tenemos; y mezcla de temor, porque lo podemos perder, y de tristeza, aunque no desabrida, por los dolores que nuestro gozo al Señor costó; lo qual no es invencion mia, sino doctrina que nos dá la Santa Iglesia en la dicha Clementina, enseñándonos con lumbre del Cielo, cómo hemos de celebrar la Festividad de mañana, por estas palabras: „Está es la gloriosa memoria „que hinche de saludable gozo los corazones de los „Fieles, y juntamente les dá devocion de lágrimas; „con alegria gozámonos, y con razon hacemos me„moria de cómo fuimos libertados; y acordándonos „de la Pasion del Señor, por la qual nos vino esta „libertad, dificultosamente podemos retener las lá„grimas, que no corran de nuestros ojos: De ma„nera, que en esta sacratísima commemoracion te„nemos juntamente gozo de suavidad, y acompaña„miento de lágrimas, porque nos gozamos derra„mando lágrimas; y derramando lágrimas, nos goza„mos devotamente; teniendo alegres lágrimas, y ale„gria llorosa, porque el corazon lleno de grande „gozo, destila dulces gotas de agua." Todo esto di-

ce

ce la dicha Clementina; y de ello sacarémos doctrina, de la templanza que han de llevar mañana nuestros corazones: conviene á saber, que vayan gozosos y tiernos, acompañando al Señor; y tambien se nos dá á entender, que mañana no es dia de representaciones dolorosas de la Pasion del Señor, pues que no se celebra con la amargura de la Semana-Santa, mas por el bien que causó, segun hemos dicho.

Y pues las tales representaciones, siendo tan santas en sí, no vienen bien con la Procesion de mañana, por parecer cosa fuera del tiempo; claro está, que muy menos se deben consentir otros juegos, que en todo tiempo son indecentes; sino que todo vaya conforme al contentamiento de este Señor, á quien se hace la Fiesta. Para lo qual conviene y muy mucho, que ninguna cosa, chica ni grande, se represente, haga, ni diga, que no sea exâminada por persona grave y sabia; y que no se contente con que no haya en estas cosas palabras de error, ni deshonestidad manifiesta; y que tenga sentido Christiano, y espíritu del Señor, para gustar qué cantares y representaciones le agraden á este Señor, á quien se hace la Fiesta: el qual, como es muy grave y honesto, y le parece mal qualquiera ociosa palabra, qualquier hecho, que no vaya acompañado con mucha honestidad y decencia, claro está, que lo que

en todo tiempo y lugar no le parece bien, peor le parecerá en su santo dia, Procesion y Presencia.

Graves yerros he visto y oydo cerca de esto; y mucho se debe mirar, que sea muy calificada la persona á quien se comete este exâmen; y ésta hallada, mandar só graves penas, que ninguna cosa se haga, ni diga, en esta ni en otras Festividades, sin ser exâminado por ella: porque de otra manera mas sería renovar al Señor las penas de su Pasion, que darle gozo; pues no vé obrados en nosotros los efectos de ella. Y esto sea á todos notorio; que lo qué el Señor pretende en todas sus obras y Festividades, no es, que tomemos alegria vana, de la qual ordinariamente se sigue algun daño del ánima; mas la ganancia de nuestras almas, y santificacion nuestra; y por eso, todo lo ordenado en las Fiestas ha de ir conforme á este fin: las representaciones, á la tarde vienen mejor que se hagan.

Este provecho de nuestras almas le traxo del Cielo á la tierra; este le puso la Cruz en los hombros; y ¿quién le preguntára, yendo por la calle del Amargura, cargado con ella; ¡Señor, ¿dónde vais? ¿Y por qué vais así, tan agenamente tratado de como Vos mereceis? Respondiera el Señor lo que Joseph quando le envió su padre á visitar sus hermanos, y andando fuera de camino, le preguntó uno; ¿qué bus-

ca-

caba? Y el respondió: *Á mis hermanos busco.* ¡Ô válame Dios, y quán fuera de su camino iba el Señor aquel dia, pues que el padecer pena, conviene á quien tiene culpa, y el morir no es cosa que cabe en el inmortal! Mas estas obras tan agenas de él, mirada su justicia y su omnipotencia, tomó el Señor y se abrazó con ellas, por obrar su misericordia para con los hombres, que es obra muy propia suya, como lo habia profetizado Isaías: Que por obrar el Señor su obra propia, obró cosas muy agenas de sí; y aquel salir de su propio camino, y aquello que parece ser fuera de camino, fué entrar mas en él; pues las obras de su misericordia son á él mas honrosas, y para los hombres mas provechosas, y por eso las usamos.

Estaban los hombres fuera de su propio camino, el qual es la Ley de Dios, y como dice Isaías: *Todos nosotros erramos, cada uno por su parte, como ovejas perdidas* (1); y si el piadoso Señor no saliera del camino de su descanso, é inmortal (no porque perdiese lo que tenia, mas porque tomó la Sacra Humanidad, mortal y pasible, para en ella pagar las culpas de los errados y descaminados), nunca encontrára con ellos, ni los traxera á camino, ni los ganára. Todo

lo

(1) *Isai.* 53.

lo qual os he dicho, para que sepais, que aquel mismo deseo de buscarnos y santificarnos, que le sacó del secretísimo Seno del Padre, donde estaba invisible é impasible, y lo puso humanado, sujeto á trabajos y muerte en este mundo, y lo hizo predicar en Templos, en casas, en calles, en plazas, y en montes, en tierra y en mar: convidando á los hombres con el remedio que él traía para todos los males que ellos tuviesen; y rogándoles, que se aparejasen con penitencia para gozar de los dulcísimos frutos de su vida, trabajos y muerte, que son etérna salud: ese mismo deseo le sacará mañana de su casa, que es el Templo de su Sagrario, donde está escondido, á ir por nuestras calles en la Procesion.

Á quien de esto se maravilláre, y le preguntáre: ¿qué á Vos, Señor, con pasear nuestras calles de tierra, viles y estrechas, pues teneis por vuestras las anchuras del Cielo, en que lo hacer? ¿No basta lo que paseastes por la Tierra de Promision con mucho trabajo, viviendo en carne mortal, sin que ahora, que teneis cuerpo inmortal y glorioso, y está colocado en el Cielo á la diestra del Padre, andeis por las calles de vuestro destierro, que no son propio camino vuestro; pues por ser lugar de corrupcion, no son lugar de cuerpo glorioso, que es incorruptible? ¿Sabeis qué responderá el Señor á quien es-

esto le preguntáre? Todo eso sé Yo; mas quiero que sepais vosotros, que así como el Padre me envió por mi Encarnacion á visitar los hombres, hermanos mios, y anduve caminos estraños de mí, por los remediar; así, por ordenacion de mi Padre, salgo de mi Sagrario, y voy por estas calles á buscar mis hermanos, para darles el fruto de mi muerte, que con ferventísimo amor por ellos pasé.

¡Ô entrañas dulcísimas! ¡ô amor inefable! ¡ô amoroso fuego, que siempre ardes, y nunca te apagas! ¡ô corazon mas ancho que el Cielo, para sufrirnos y meternos en sí, y buscar lo que nos cumple! ¿Quién contará los caminos que tienes para buscar el remedio, aun de los que huyen de tí? Estás tan lleno del deseo de nuestro bien; es tanto el amor que en tu corazon reyna, que parece mañana, que no cabes en tu Templo, por grande que sea, y que la gente que allí te vá á ver en la Misa, te parece poca con el deseo que tienes de abrazar á todos; y lastimado de lo que pierden los que no van á tí, y como madre ansiosa y cuidadosa del remedio de sus hijos, sales á las calles y lugares públicos, y segun está escrito, predicas en público, y dás voces en las plazas, diciendo (1): *Si alguno es pequeño venga á mí.* ¡Ô

Sa-

(1) Prov. 9.

Sabiduría eterna del Padre; quán callado parece que vas, puesto en las andas debajo de las cortinas y accidentes de Pan! Mas quien fuese digno de alcanzar de tí unos ojos y vista espiritual, que pudiese penetrar hasta ver tu amorosísimo corazon, y tuviese tales orejas espirituales, que te pudiesen oir, éste tal entenderia, que así como quando vivias en esta vida mortal, predicabas, y con voz alta decias: *Si alguno há sed, venga y beba*: (1) *Venid á mi todos los que trabajais y estais cargados; que Yo os recrearé:....*

Eso mismo que entonces decia tu lengua, dice ahora tu corazon, yendo en las andas: porque aunque entonces era oida tu voz, y ahora no; mas tu amor con que entonces hablabas, y ahora vas de esta manera, uno es; el qual no te dexa descansar, y te mueve á buscar unos medios y otros, hasta que acabes tu deseada obra del bien de los hombres. Porque aunque tienes acabado con tu Eterno Padre, que perdone y reciba á su gracia á los pecadores, que por penitencia se convirtieren á él, y alcanzar esto, te costó á tí tu vida: mas si el hombre no se apareja para recibir esta gracia, ninguna cosa le aprovechará haberla tú alcanzado en la Cruz (2): y por eso, Señor, este cuidado te queda ahora, de acabar con los hom-

(1) *Joann.* 7. *Matth.* 11. (2) *Id.* 27.

hombres, que quieran ellos descubrir el perdon y la gracia: lo qual ellos habian de rogar, andando tras tí, y áun trabajar hasta la muerte, porque se la dieses.

Esta dureza de corazon que en los hombres, Señor, hallas, con que no quieren recibir rogados aquello por lo qual ellos habian de rogar, y dar la vida por ello: esta te saca de tu casa propia, y te lleva por las calles, dando tu corazon altísimas voces (1): *Venid á mí todos los que estais perdidos; gozad de mi redencion; que Yo os daré remedio para qualquier mal que tengais.* Y como quando entonces, Señor, salias por las calles; sanabas enfermos; convertias pecadores; y hacias otras obras de misericordia á los que la querian recibir; así, si ahora hubiese quien entendiese que vás en aquellas andas mañana, con el mismo amor que andabas quando vivias vida mortal, y quando fuiste con la Cruz acuestas á padecer por los hombres, y si te oyesen, que vás diciendo en tu corazon: Aquí voy, hombres, en esta Procesion, en testimonio que no estoy arrepentido de haber andado la otra al monte Calvario, sudando y derramando sangre por vuestro remedio: y si es menester, tornar otra vez á pasar lo que allí pasé, y á

(1) *Matth.* 11.

á morir en la Cruz; todo lo que se me pidiere, haré y sufriré, porque tu ánima no se pierda, mas alcance la eterna salud. ¿Quién, Señor, que esto sintiese, se defenderia de tu porfiada reqüesta de amor? Y viendo que sales á buscar por las calles áun á los que no te van á buscar en tu Templo, y vás á convidar con tu vista, áun á los que no te quieren ver: ¿quién quedaria sin rendirse de todo su corazon á la obediencia de tus Mandamientos, y alanzar todo pecado de sí? ¡Ay de tanta dureza, que tan grandes bienes impide, y hace salir en valde la salida del Señor á pasear nuestras calles, que era para hacer su oficio acostumbrado, de curar los enfermos y pecadores que á él se llegasen!

Acordaos, que cuenta el Santo Evangelio (1), que yendo el Señor á resucitar una moza difunta, acompañado de mucha gente, se llegó por detrás de él una muger enferma por tiempo de doce años, que habia gastado su hacienda en curarse; y lo que habia sacado de la cura, era, que siendo primero rica y enferma, habia quedado enferma y pobre; y sin esperanza de humano remedio: mas hallólo en Jesu-Christo, nuestro Señor, diciendo en su corazon (2): *Si yo pudiese llegar y tocar el cabo de las vestiduras de es-*

(1) *Marc.* 5. (2) *Matth.* 9.

este Señor, confio en él, que luego alcanzaria salud: llegó y tocó; y en tocando, fué sana; correspondiendo al corazon de la buena muger la misericordia de Christo, el qual preguntó á los que iban allí: *¿Quién me tocó?* Y respondió San Pedro: *Maestro, apriétate la muchedumbre de la gente; y Tú dices: ¿Quién me tocó?* Á lo qual respondió el Señor, dando á entender, que no llamaba el tocarle, al apretarle: *Alguno me tocó; que yo he sentido salir virtud de mí.*

¡Ó! si tanta merced nos hiciese mañana este Señor en la Procesion, que hubiese algunos corazones deseosos de su salud, devotos al Señor, confiados de su misericordia, que fuesen curados de él, pues que han de ir mañana con él muchos que están enfermos en sus ánimas, (no hay que dudar); unos llevarán enfermedades de pecados mortales; líbrenos de ellos la misericordia de Dios; otros veniales; otros malas inclinaciones y malas costumbres, que por ventura les han durado doce años, como á la otra muger la enfermedad del cuerpo, y áun puede ser que mas: y llegará cerca de nos el Médico Omnipotente con gran voluntad de curarnos, y rogándonos con la cura, y áun pagándonos, porque nos queramos curar; y por no haber quien le toque, como le tocó la otra muger, acabada la Procesion, y hecha nuestra cuenta, hallamos, que nos traemos á casa nuestros pecados y

malas inclinaciones, tan enteros como estaban de ántes; y plegue á Dios, no volvamos peores que fuimos. ¿Sabeis qué es tocar al Señor, para alcanzar salud de él? Creerle con Fe Católica; conocer las propias culpas; pesarle de haberlas hecho; proponer la enmienda, y la confesion; tener confianza, que por las llagas que padeció Jesu-Christo, nuestro Señor, en su Sagrado Cuerpo, Manos y Pies, que es lo postrero de su vestidura, recibirá perdon de sus pecados y salud de sus llagas; y saliendo á la Procesion malo y enfermo, tornará justificado, y con salud de su ánima.

¡O Señor; qué alegre Procesion y hora es aquella para Vos! Quando hallais por esas calles una oveja perdida, que dexa sus pecados y viene á Vos; consiente, que la tomeis encima de vuestros hombros, y la lleveis á vuestra Iglesia; y confesándose y comulgándose, se junta con las otras de vuestro rebaño, que están en vuestra santa gracia y amor. ¡O si muchas ganancias hubiese de estas en la Procesion de mañana! Mas ¡ay dolor! que temo que acaece lo que dice San Pedro: Que las compañas aprietan al Señor; y apretándole, no le tocan! Aquellas gentes de buena gana iban acompañando al Señor; y por ir cada uno mas cerca de él, se apretaban unos á otros, y tambien le apretarian á él; y tocándole

tan-

tantos con el Cuerpo, no le tocó provechosamente, sino aquella muger! ¿Habeis visto y mirado, cómo lo mismo pasa á la letra entre nosotros? Vamos con el Señor por las calles con mucho regocijo y contentamiento; procurámos el lugar mas cercano para ir junto con él; y algunas veces habeis visto y oido decir, que en los Templos y en las Procesiones hay contiendas, y áun mas adelante, sobre quién estará en el lugar mas honrado y mas cercano al Señor (cosa muy desacatada, y muy castigada será); y con ir así descuidados de sentir el ánima la dulcedumbre de la presencia del Señor; embebecidos en mirar los regocijos y juegos exteriores; sin órden, sin aparejo, sin pureza de ánima, sin dolor de pecados; sin quererse aprovechar de aquella omnipotente virtud, poderosa para remedio de todos los males; ofrecémosle al Señor solo el cuerpo, con que allí le hacemos presencia y acompañamiento, y vamos apartados segun el ánima: y de esta manera, aunque vamos cerca, apretámosle, y no le tocamos.

¿Quereis ver esto mas claro? ¿Qué cosa es apretar un cuerpo, sino quererle hacer que quepa en menor lugar del que le es justo y debido? Y así como el lugar donde el inmenso Dios ha de morar en nosotros, ha de ser, estimarle, amarle sin tasa, y sobre todas las cosas de la Tierra y del Cielo, y amán-

dole mas que á nosotros mismos: Si tú, Christiano, no dás á Dios tu corazon, ensanchado con la grandeza y anchura de esta reverencia y amor; quiereslo meter en lugar pequeño; quiereslo pagar con amor pequeño; y él quéxase, y dice (1): *El que ama á padre ó á madre mas que á mí, no es digno de mí*; y si tú fueses un infiel, que carece de amor y carece de Fe, diriamos: Ningun lugar tiene allí Dios; y en el corazon y entendimiento de aquel hombre, es Dios, como sino fuese; porque sin la Fe verdadera, que es el fundamento y principio de todo bien, no hay estima, ni amor del Señor. Mas tú, que por una parte tienes la Fe Católica y verdadera, y celebras mañana esta santa Festividad, con acompañar y reverenciar al Señor; y por otra parte no llevas en tu ánima aquella anchura espiritual de corazon, amando al Señor sobre todas las cosas; llegaste con la Fe; llegaste con el cuerpo; llegaste con las ceremonias corporales, no mas: aprietasle malamente; y quando te mira, no se podrá decir con verdad: Verá, y será harto. Mas tiene todavia grandísima hambre de ver puesta tú ánima en estado de gracia, y que tornases á tu casa, libertado de los pecados que traxiste á la Procesion.

Gran

(1) *Matth.* 10.

¡Gran dolor! que yendo con un Señor, que te puede y quiere descargar de la pesada carga de tus pecados, que basta para llevar á un hombre al infierno; quieras tú más, quedarte en estado de condenacion, con tus pecados acuestas, que ser libertado, y correr por los Mandamientos de Dios con li-
„gereza de ciervo! Mas aún lo que peor es, y mas
„de doler, y que basta para hacer rebentar de dolor
„al christiano corazon que tiene amor al Señor, es, que en la misma Fiesta de su Sacratísimo Cuerpo; en la misma presencia del mismo Señor; en el dia diputado para que vea, y se harte, y descanse en pago de que su Anima trabajó en su Sagrada Pasion; allí, allí le ofendes, Christiano; y sin ninguna vergüenza alzas los ojos, que habian de ir fixos en el Señor, y cébaslos en las faces de las mugeres, y en tu corazon las codicias: y si en esta desmesura cayese sola la gente del vulgo, que como dice Jeremías (1): *Por ventura ignoran el juicio del Señor*: Mas aún tambien la gente principal, y quanto mas, si es Eclesiástica, los quales, unos y otros, deben tener mas entendida,
„y puesta por obra la voluntad del Señor; ¿quién ter-
„ná corazon para lo sufrir? ¿Quién lengua para lo
„hablar? Sino para decir con Jeremías (2): *Mirad, que es-*

(1) *Hierem.* 8. (2) *Id.* 5.

estos tales quebráron más el yugo, y rompiéron las cadenas del Mandamiento de Dios. ¿Quién dará agua para mi cabeza (1), *y para mis ojos fuentes de lágrimas; y lloraré de dia y de noche los muertos de la hija de mi Pueblo? ¿Quién me llevará á la soledad, por donde pasan los caminantes, y desampararé á mi Pueblo, y apartarmehe de ellos, porque son adúlteros y junta de pecadores.* ¡Ó dia santo y solemne del Cuerpo de Jesu-Christo, nuestro Señor; y quán poco descanso y hartura le dás á él; y tan poca ganancia á las ánimas, por el mal aparejo con que lo celebramos! ¡Ó Christiano exército del gran Capitan Jesu-Christo; que tan esforzado solias ser para vencer las pasiones de la carne; para negar la propia voluntad; y que te ofrecias de muy buena gana á la muerte por la honra de tu Señor! ¿quién te ha hecho, con miserable trueco, tan flaco? ¡Que en un dia del Señor, en un rato, y en la misma presencia del Señor, no tengas fuerza para dexar de mirar y codiciar una muger, teniendo delante de tí á Dios humanado; en el qual con mucha razon, con gran provecho y deleyte, podias cebar hoy tu vista, y emplear todo el amor de tu corazon! ¿por qué haces cosa tan al revés? ¿No sabes que saliste hoy acá, para dar testimonio, que por la Pasion de Jesu-Christo, nues-

(1) *Hierem.* 9.

nuestro Señor, te libró Dios-Padre del poder de las tinieblas, y te pasó al Reyno del Hijo, que es limpieza, gracia y justicia?

¿Cómo se dirá de tí, que eres la presa y despojo, que nuestro David libertó del poder de los Amalequitas, si por el pecado en que estás, te tiene el demonio en cruel cautiverio, y estás hecho miserable presa de él, haciendo que se pierda en tí lo mucho que el Señor trabajó por te ganar, para que, viéndote, recibiese descanso, y en lugar de esto, apriétasle con la dureza de tu corazon, lastimasle, quanto es en tí, con nuevas heridas? Y aunque allí vá callando en el Sacramento (á tu parecer), mas en la verdad, quejándose vá de la crueldad que usas con él, segun está escrito: *Á quien tú heriste, ellos persiguiéron* (1): *Y sobre el dolor de mis heridas, añadiéron dolor.* El Eterno Padre le hirió por nuestros pecados; y dióse por contenta y satisfecha la divina Justicia, con lo que el Señor por ellos padeció; y siendo razon, que le ofrecieses mañana corazon confesado, comulgado y ataviado con buenas obras, en el qual él reposase de los trabajos pasados, y viese tu limpieza y virtud, y se hartase; dasle, en lugar de esta miel, amarguísima hiel, renovándole las antiguas heridas, con las nuevas de los nue-

(1) *Psalm.* 8.

nuevos pecados, que en su fiesta cometes. Y herir sobre herida, es cosa de gran dolor; y así lo es para el Señor, hallarte ingrato al beneficio de su amor y de la Sangre que por tí derramó. Y habiendo sembrado ubas de dulcísimos beneficios en tí, haces tú, que el fruto que coja, sean abrojos y espinas.

¡Vergüenza, vergüenza, Christianos, de tan grande fealdad! ¡Compasion, compasion de lo que trabajó el Anima del Señor en su Procesion al monte Calvario, y Muerte de Cruz! trabajemos, aunque nos cueste la vida, en dexar los pecados, é ir como humildes, pacíficos, devotos, y tales, que el Señor que nos mira, vea y se harte. Ninguno de quantos allí vamos, por chico que sea, hay, que no muriese Christo por él: ninguno haya, grande ni chico, varon ni muger, que no vaya allí con agradecimiento de esta merced, y con limpia conciencia. Principalmente tienen esta obligacion las personas principales, Eclesiásticas y Seglares, los quales tanto deben exceder á los menores, y ser singulares en el servir y agradecer con mayores virtudes á este Señor, quanto mas singulares son en haber recibido mercedes de él, y en representar la persona de Dios, por el público oficio que de él recibiéron. Y pues son personas particulares, no se contenten con su bien particular: mas si quieren que su modestia y devocion, que

que mañana lleváren, sea de doblado merecimiento y galardon, no consientan, que la otra gente vaya como no debe; porque no pierdan el bien propio por el mal ageno; pues de los tales se dice, que el no resistir, es consentir y aprobar.

Los Sacerdotes llevarán mañana en las andas al gran Señor, á quien adoran y reverencian los Angeles; agradézcanle mucho, que se quiere servir de los hombros de ellos; y que sufran calor; y que suden, y esperen por ello galardon muy grande del liberalísimo Señor, que sobre sí llevan: y acuérdense del trabajo que el Señor pasó, llevando á ellos y á todos sobre sus hombros en el dia de su Pasion; y sacarán ellos fuerza para sufrir el propio suyo con mucha paciencia, y áun con alegria: y estén avisados, no sea mas falta de devocion que de fuerzas corporales, el sentir mucho el peso de las andas, el calor del sol, la longura del camino; que sería cosa muy vergonzosa. Los Legos que tienen hacienda, dén mañana para rescate de algun cautivo, ó saquen de la cárcel algun preso por deudas, en honra y agradecimiento de la dichosa redencion de nuestro espiritual cautiverio, y de la libertad de las cadenas, en que nos tenian nuestros pecados, que se celebra mañana en la Procesion. Casar una huérfana, tambien será cosa conforme á esta santa Fiesta; pues ce-

lebramos en ella la Procesion y dia, en el qual el Señor lavó con su Sangre á su Iglesia, y la tomó por Esposa: y tambien verná muy á propósito, dar de comer á los pobres; recrear los enfermos; vestir los desnudos en honra de este Sagrado Manjar, que tan piadosamente nos es concedido en refeccion de nuestra ánima y cuerpo; en salud copiosa de nuestras enfermedades; en vestido, casa y abrigo; y generalmente en remedio de todas nuestras necesidades.

Para que estas obras de misericordia mejor se hiciesen, debian los Cofrades de este Santísimo Sacramento encargarse de ellas, y pedir en la Fiesta de mañana, y en todo el Octavario limosnas á los Fieles para efecto de ellas; é los Fieles ser muy largos en dar por amor del Señor, y al mismo Señor de sus temporalidades; pues él dió por ellos su vida: y quien no tuviere hacienda para servir con ella al Señor, por ventura habrá recibido de su Próximo alguna mala obra, ó pasará trabajo en sufrir la mala condicion de él: Y si este tál perdona á quien le enojó, y sufre con paciencia la cruz de la mala condicion agena, piense que ha ofrecido mañana al Señor, no hacienda, sino sangre del propio corazon; pues duele mucho mas esto, que aquello. El enfermo ó pobre ofrezca mañana paciencia al Señor; y acompañe

ñe mañana al Señor, conformándose con su santa voluntad, y dándole gracias por todo; y unos y otros procuren de llevar los corazones (á los quales Dios mira) tan limpios, que los ojos corporales con que al Señor miráren, le dén vista agradable, con que él se contente: porque así como los limpios de corazon han de ver á Dios en el Cielo con espiritual vista, así la vista corporal, que dá contentamiento al Señor en la tierra, de la limpieza del corazon ha de salir. Y porque en esta limpieza vá mucho, y poca gente sabe alcanzarla por via de contricion sola, y propósito de confesion; nos aconseja la Santa Madre Iglesia, que desde el Domingo pasado nos aparejemos con buenas obras y pura confesion de nuestros pecados, para recibir á nuestro Señor, y celebrar dignamente su Fiesta, y gozar de los frutos de su Sagrada Pasion.

No os parezca cosa dura, hacer lo que se os ha pedido, para celebrar dignamente esta Procesion: » porque si el Rey David dió en galardon, pan y car» ne, y colacion á los que acompañáron la Procesion » del Arca del Testamento Viejo: mucho mejor galardonará Jesu-Christo, nuestro Señor, los que acompañáren su Divina Persona, significada por la otra Arca pasada. David era Rey temporal, y dió pequeño galardon y de cosas de poco valor: mas las riquezas de nuestro Rey son preciosísimas, y son

eternas: y la anchura de su corazon para dar, excede á qualquier gana que un hombre tenga de recibir. Dad, hermanos, á nuestro Señor lo que os pide, para ir como debeis en su santa Procesion; y en lugar de la carne y pan que David dió, daroshá su Sagrado Cuerpo, y su preciosísima Sangre, y su Anima y Divinidad: todo lo qual recibís quando comulgais; y ¡dichoso aquel que bien lo recibe! porque en este bien están encerrados bienes sin cuento; que si un hombre trabajase toda su vida con buenas obras, estaria muy bien pagado con entrar una sola vez nuestro Señor en su pecho.

No solo este Santísimo Sacramento, bien recibido, os dará mantenimiento y fuerzas para vuestra ánima, como el pan y la carne las dá para el cuerpo; mas tambien, en lugar de la colacion que dió David, que es mas fruta que mantenimiento, "os dará este
„Señor, celebrando su Procesion, como os he dicho,
„y recibiendo su Santo Cuerpo, una espiritual re-
„creacion; un sentiros descansados y descargados del
„peso de la mala conciencia, que os cause mayor de-
„leyte, que todas las frutas del mundo:" y tambien podeis contar por fruta las santas Indulgencias y dias de perdon, que á los que bien celebráren estas Fiestas, son concedidas; porque aunque sea gran cosa, y muy de estimar, la remision de las penas del Purgatorio,

que

que se conceden por estas y otras Indulgencias: mas en comparacion de la gloria eterna, que á las buenas obras es prometida, aquella es fruta, y ésta es manjar; y aunque qualquier galardon de los ya dichos sea bastante para alentaros y esforzaros á hacer todo aquello que se os pide de parte de nuestro Señor, para ir mañana, como debeis, acompañándole en su Procesion: mas si para vuestra tibieza áun esto no basta, ruegoos por amor de nuestro Señor, os acordeis de aquellas procesiones que eternalmente se han de hacer, no en las calles lodosas ó pedrejosas de aqueste destierro; mas en las anchas plazas de la Jerusalen Celestial, tan preciosas y limpias, que dice San Juan en su Apocalipsi (1): „Que son de oro „limpio; y allí el Cordero que se asienta en medio „del Trono, tomará á sus dichosas ovejas, que allá „moráren; y las regirá, y llevará á las fuentes de las „aguas de la vida.“ Y como dice el mismo S. Juan: *Ni ternán de ahí adelante hambre, ni sed; ni caerá sobre ellos sol, ni calor; y el Señor enjugará sus lágrimas de los ojos de ellos: y no habrá mas muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor; porque todas estas cosas se fuéron, sin mas parecer allí.*

¿No os parece, hermanos, que es bien empleado su-

(1) *Apocal.* 21.

sufrir el sol y el calor una vez en el año, por acompañar esta santa Procesion, á trueco de que para siempre jamás, ni calor os dará pena, ni habrá lloro, ni muerte, ni cosa que le parezca? ¿No os parece bien empleado, que los principales y que rigen los Pueblos, vayan mañana confesados y comulgados, y con la reverencia y buen exemplo que os he pedido, honrando al Señor, para que en aquellas Procesiones honre el Señor á ellos, y, como lo ha prometido, los ponga sobre todos sus bienes? ¡Qué bien pagada será allí la obra de misericordia, que por honra de esta santa Procesion hicieres! perdonando á quien te ofendió, ó dando de comer al pobre; vistiendo al desnudo; rescatando al cautivo; con otras obras semejantes, pues en pago de ellas te harán participante de aquella grande, eterna é inefable misericordia, que tiene prometido de hacer allá con los que aquí obráren misericordia: la qual, así como Jesu-Christo nos la ganó con su preciosa Muerte y Pasion, viviendo en esta vida mortal, así él mismo, reynando en el Cielo, y sentado en el Trono de gloria que el Eterno Padre le dió, nos ha de poner en posesion de la gloria que nos ha de ser dada, y conservarnos en ella; pues él es Juez de vivos y muertos, y mayordomo de su Padre, al qual le dixo, que pagase el jornal á los trabajadores.

Es-

Este Señor irá delante de sus ovejas, porque tiene mas gloria, que hombres ni Angeles; y todos ellos le seguirán como ovejas á pastor, criados á Señor, miembros á su cabeza; y llevarlosha en procesion á las fuentes de las aguas de la vida, que son las tres Divinas Personas, que tienen una misma y sola esencia; y allí serán hartos, refrescados y recreados, viendo á Dios faz á faz; amándolo y poseyéndolo sin ningun fin; donde darán por bien empleado lo que aquí padeciéron y hiciéron por él: y lo mismo harémos nosotros, si nos aparejamos á ser los que debemos; y á llevar mañana con la debida reverencia á Jesu-Christo, nuestro Señór, en la Procesion con nosotros, para que él nos lleve despues en su compañía en la Procesion que en su gloria hará.

TRA-

TRATADO III.

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA.

Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus. Joann. 6.

Mi Carne es verdaderamente manjar, y mi Sangre verdaderamente es bebida.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE EVANGELIO.

Los que traen trigo á los Pueblos, deben ser honrados y bien tratados: La que nos truxo el Pan del Cielo, con que nuestras ánimas se mantienen ¿quánto debe ser honrada y reverenciada? Hazañas hiciéron algunas mugeres, por las quales quedáron en perpetua memoria. Judith, Esther, Delbora y otras semejantes; mas en comparacion de la Virgen, todas hiciéron muy poco. Instrumentos fuéron para librar sus pueblos de la muerte del cuerpo; pero la Virgen Maria, nuestra Señora, para librarles de la muerte del

del alma. Ella fué la que nos dió este fruto, de que comemos y gozamos: la que nos amasó este Pan; y con tanto deseo que lo comamos, nos convida á él (1): *Transite ad me omnes, qui concupiscitis me, & à generationibus meis implemini*: Que dice: „Todos los que me „deseais, venid á mí, y no os arrepentiréis; é ireis „llenos de mi generacion; de lo que Yo engendré, „sereis llenos; del fruto que en sí contiene todos los „frutos y gracias; que quien este fruto recibe, to„do lo recibe; porque en él se contienen todos los „bienes.“ Y porque de este convite no se vayan nuestras ánimas ayunas de la gracia: *Caro mea verè est cibus*, &c. Mi Carne verdaderamente es manjar, y mi Sangre verdaderamente es bebida. Con tres ó quatro hijos que teneis, si no llueve, perdeis el sueño, pensando cómo les dareis de comer. El que tiene hijos, es obligado á darles de comer: ¿pensais que no hay mas sino ser casado, y no mantener á los hijos? Allá lo pagaréis. El que dá el sér, es obligado á dar el mantenimiento y la doctrina. ¿Qué hará Dios con tanta gente como tiene, para darles de comer? ¿Pensais que no hay mas de lo que habeis visto? esto es lo menos que él tiene (2): *Oculi omnium in te sperant, Domine*. Dar de comer á estos cuerpos,

(1) *Eccl.* 24. (2) *Psalm.* 144. *Psalm.* 248.

pos, poço es para Dios: *Dixit, & facta sunt.* Con criar un poco de pan y un poco de vino, los harta. Aunque hayámos hambre, con un poquillo que comamos, quedamos hartos. Mas es otra hambre, que aunque le deis todo el pan y vino del mundo, y toda la carne criada, no queda harta; antes mas hambrienta. ¿Qué harémos para hartarla? ¿Dónde comprarémos pan, para que la criatura racional coma y se harte? El hombre y el Angel ¿qué harán por pan para comer, y queden hartos y contentos, y digais vos, contento estoy? ¿Hay en la plaza pan? No; que el Rey y el Papa se mueren de hambre; no pueden hartarse; ¿ahora veis, qué boca tan grande, y qué grande hambre? ¿Quién será aquel que diga: harto estoy? ¿Pequeño negocio es este, hartar tanta gente? Si Dios no fuera el que se te dá, y á todos se dá; no pudiera hartar tanta gente y tanta hambre. ¿Qué comerá un Anima y un Angel, para que vivan? Estad atentos.

Bien veis que tenemos ánima y cuerpo; y quanto al cuerpo habemos hambre; y si no comemos, morimos. Bien lo veis: Y que el manjar que comeis, no está dentro de nosotros, que de fuera lo tomamos; que en el campo se cria; y que querais ó no querais, está vuestra vida colgada del pan y del agua, y del cabrito, y de la gallina; al fin, colgada

de

de un animal; y sino, que morireis; y despues muy rico soy; y que de un carnero estais colgado; y que si no comeis, que morireis: bien lo veis esto: Pues que teneis cuerpo, quiero que sepais que teneis ánima. Dígolo, porque hay algunos que viven tan sin pensar que tienen ánimas, como si no las tuviesen; ni saben si está viva ni muerta: si está harta ó hambrienta: si está sana ó si está enferma; y aunque la tengan llena de puñaladas, no la dan un poco de ungüento, ni dicen: *¡Ay, que me duele!* Tienes una herida en un pie, y duélete, y buscas medicina; y herida del alma no la sientes. Si creyeses que la tienes, ¿dexaríasla así? No dirias: ¿Quiero buscar remedio; que mi alma está enferma? Alma tienes, pues que come; porque si no come, morirá. ¿Qué entendeis morirá? No digo muerte natural; que esa no la puede morir; porque esa siempre estará viva, aunque esté en el infierno, mientras Dios fuere Dios; para siempre. Su muerte segunda la llama S. Juan; y los que están en el infierno, estarán como los que están en agonias de muerte; agonizando, siempre estarán tragando la muerte, y nunca acabarán de morir: terná muerte siempre viva, y vida siempre muerta. No hablamos de esa, sino de la vida de gracia; ¿si alcanzará perdon? ¿Si ha de ir al Cielo? Comer tiene: ¿qué comerá?

Bendito sea el que dá el manjar conveniente á cada uno en su manera: á Dios los Angeles lo miran y comen de su vista, y quedan hartos y contentos; y el alma, ¿qué será su manjar? Padre, decidme, ¿cómo come, ó qué será su manjar? ¿Qué dientes tiene, ó estómago, y qué calor? El molino del cuerpo son los dientes: tambien el ánima tiene sus dientes, y estómago, y calor, todo lo tiene en su manera, como el cuerpo. ¿Quáles son los dientes del ánima? las potencias (para todos) los dientes del alma son la fuerza que tiene para entender y amar. Esa fuerza se declarará con el ayuda de Dios. Aquello con que pensais y amais, son los dientes del alma; aquello con que desmenuzais el manjar del alma, aquellos son sus dientes. Ved el mal del alma, y luego lo bueno: pensando tú en tus dineros, ó en la mala muger, ó en la honra vana, aquello estais pensando; pues aquellos son los dientes con que desmenuzais esto que estais pensando. Y quando lo habeis desmenuzado, os deleytais en ello, y lo tragais y lo pegais en vuestra ánima; y de él y de vos queda una cosa, una voluntad, y como mal casamiento: (1) *Erunt duo in carne una*. Entonces lo habeis digerido; que no sin causa dixo Augustino: *Que*

(1) *Genes.* 2.

si tierra amais, tierra sois: y si carne, carne: porque esto es comer tu alma; juntarte con aquello que pensaste: comiste carnero; digeristelo; y hácese hombre: comiste una lechuga; y vuélvese por la digestion en carne y sangre.

¿Qué es la causa, que de la comida y del que la come, se vuelve y hace una cosa? Quando tu alma come alguna cosa, y se pega á alguna cosa, comidolahá: quando amas el dinero, está tu alma endinerada; y quando amas á la mala muger, está enmugerada, encarnizada; y quando amas el humo de la honra, está enhonrada: comido-há; ¿qué es eso? Que resulta una cosa de esas dos: que ciertamente, que si pudieses hacerte una cosa realmente con lo que amas, lo harias: aquello qne mucho amas, „en eso te vuelves. Yo sé te decir, que "si á Dios „amas, Dios eres." He aquí el mal amor, y comer malo. Digamos del buen comer. Las fuerzas del ánima son los dientes. Daisos á estudiar Aritmética, ó Filosofia; y andais á buscar una verdad; y quando la hallais, queda muy contento y muy harto vuestro entendimiento: aquella fuerza con que pensó aquella verdad, es el diente del ánima. Pensastes en una palabra de Christo, que oístes en el Sermon: *Si perdonáredes á vuestros Próximos, vuestro Padre os perdonará á vosotros; y sino perdonáredes*, *no*

no os perdonará Dios(1). Quando te paras á pensar, grán cosa es el perdonar; pues que si no perdono, no me perdona Dios. Pues si lo perdono, ¿qué dirán de mí? Si no lo perdono, no me perdona Dios: al fin quiero perdonar, porque Dios me perdone á mí. Comidohas: Y el que antes no podiades ver, comienza á parecer bien, y hablais al que no hablábades, ni podiades ver mas, que al diablo; ya os comienza á parecer bien; comido habeis. Así como el mantenimiento del entendimiento es la verdad, así el de la voluntad es la bondad; y bien estais con la cosa que quereis bien. ¿Qué ha comido tu entendimiento? aquella verdad: pues que con tanta fuerza os moveis á amar al que tanto aborreciades.

¿Quál es el mantenimiento de la voluntad? El bien; y no hay otro mayor, ni tan grande bien, como es Dios; y este es el manjar y hartura del ánima; y ninguno otro la puede hartar, ni contentar su seno y estómago; él sea bendito para siempre. ¿Quál es el manjar del entendimiento? La verdad: quando veas á Dios, suma verdad; quando ames á aquel sumamente bueno, entonces estará tu ánima harta, y sin él no; que no es posible estar tu entendimiento harto sin el conocimiento de esta suma

(1) *Matth.* 18.

bondad; ni tu voluntad contenta sin este sumo bien y bondad. Ahora habeis visto vosotros finitos y tasados, y nuestra voluntad y entendimiento tasado; y no poderse hartar ni henchirse, si no les dan y echan infinito. ¿Qué es esto? Mayor es la boca, que todo el cuerpo; que si al mismo Dios no conoce bien tu entendimiento, no puede ser harto: Y si al mismo no ama la voluntad, no puede tampoco contentarse; hambrienta se queda: por eso dixe, que si no fuera Dios, no pudiera hartar esta gente. Quando en hora buena vayamos al Cielo; quando veamos la Magestad infinita de Dios, allí quedará muerta nuestra hambre, y diremos: *Contentos estamos; no queremos mas*: quando veas aquella verdad, y ames aquella bondad, ni te cansarás de comer aquel manjar, ni el manjar cansará de hartarte; pues tu alma es eterna; vivirás para siempre, mientras Dios viviere. ¡Qué lindo manjar! ¡Qué linda bebida! Esto es lo que la Escritura por Metáfora de comer y beber.

(1) *Ego dispono vobis regnum, sicut disposuit mihi Pater, ut edatis, & bibatis super mensam meam.* Dice Christo: Yo seré entonces harto, quando apareciere tu Reyno, tu Gloria: (2) *Inebriabuntur ab ubertate* do-

(1) *Luc.* 22. (2) *Psalm.* 35.

domus tuae; & torrente voluptatis tuae potabis eos: que nos ha de emborrachar de su deleyte y abundancia. Catad, Señor, que en decirlo ansí, dais ocasion á los carnales, que piensen que hay en el Cielo comer y beber. Pareció á la Sabiduría de Dios decirlo así debajo de estas metáforas de comer y beber, porque no hay cosa mas deseada que la vida, y ella se sustenta por el comer y beber; y de ahí es, ser cosa deseada el comer y beber. No que allá en el Cielo haya manjares y bebidas, y esas poquedades, porque el manjar es Dios; y esto come tu alma con los dientes, con las fuerzas que tiene para conocerlo y amarlo. Esa es la hartura que allá ternás, conocerlo, y estar contento con él; y estar comido y harto. Veisnos aquí un poquito dentro de la materia: ¿pues qué responderémos á las palabras de Christo, nuestro Señor (1): *Mi Carne verdaderamente es manjar*? Habeis dicho, que el manjar del ánima es ver á Dios: y que no le puede hartar ni contentar otro manjar: ¿cómo decís agora, que la Carne es manjar, y la Sangre bebida? Hénos aquí en la mar; tened paciencia un poquito. Decís, que el manjar del ánima es infinito: la Carne de Christo es infinita; ¿cómo puede ser manjar de ánima, no teniendo eso?

(1) *Joann.* 6.

Gran verdad dixo aquel que dixo las palabras del thema. Mirad; por dos cosas se dice la Carne de Christo Sacratísima manjar del ánima; porque el fiel manjar del ánima es la verdad, tambien es manjar del ánima la Carne de Christo, como su Divinidad.

Atentos vais por el campo; parais-os á mirar una encina: decidme; ¿no se crió este arbol tan grande, de una bellota? El que de una cosa tan chica hizo tan grande arbol, grande es su poder. El que le dió esta frescura, tambien la podrá dar á mí. Quien le dió á ésta fruto, tambien dará á mi ánima fuerzas para que haga fruto. El que tanto poder y bondad usó con este arbol, ¿qué hará y usará con mi ánima? Si de mirar aquel arbol vienes en conocimiento de la grandeza, poderio y bondad de Dios, comido has; de aquello se mantiene tu ánima: y de aquí será, que aunque no sea vuestra la viña, si teneis dientes para comer, y sabeis bien tomar, sacaréis vos tanto fruto y tanta renta, y áun quizá mas, que su dueño, si de allí sacais conocimiento, amor y alabanzas del que la crió, y comida para vuestra ánima, y edificacion; de manera, que os manteneis mediante aquel arbol ó viña: porque no crió Dios las cosas corporales solamente para el cuerpo, sino para el ánima, y para que te aproveches y digas: Grande es la hermosura y poder del

que tan grandes y tan hermosas cosas quisó criar; y, ¿qué me dará á mí quien á estos arboles tantas hermosuras dió? ¿Pensais que no crió Dios el Sol, mas que para alumbraros? Para mas lo crió; que bien pudiera él con una lumbrecilla por ahí, alumbraros. Crióio para que con su grandeza y hermosura lo alabásemos y engrandeciésemos; y desta manera comiese nuestra ánima.

¿Habeis entendido esto? Pues apliquemoslo. Los Angeles que en el Cielo están (dexo los hombres, que eso claro está, que como en el Cielo nuestra ánima tiene su manjar, que es la Divinidad, así nuestro cuerpo terná su gloria y comida celestial, que será la Humanidad de Jesu-Christo; aquella será su comida, su abundancia, su hartura. ¿Qué será la gloria de tu oir, sino oir aquella palabra de Christo, que será mas dulce que quantas músicas hay? Y tu alma se hartará en su Divinidad; y así serán hartos, y contentos y glorificados): pues tomad los Angeles: ellos están contentos y hartos, mirando la Divinidad: pues tu alma mirando el arbol, come, considerando en él las grandezas de Dios. ¿No comerán los Angeles en el Cielo, considerando la Humanidad de Christo, espantándose de sus deleytes tan excelentes, y conocerán la Sabiduría de Dios, viendo aquella Humanidad levantada á ser supositada en Dios,

Dios, y á ser personada en él, y á ser comunicadas sus grandezas y tributos? Si en el arbol resplandece la bondad y saber de Dios, ¿qué sabor, qué gusto tomarán los Angeles en aquella Humanidad? ¿Qué hartura en la mirar? Padre; abajaos un poco (me decís) que me place.

Quando tú piensas que has comulgado (no sea el comulgar sin que pienses): Señor, ¿qué tanto me amastes, que derramastes vuestra Sangre por mí; que sin buscaros, me llamastes; y sin rogaroslo yo, me hicistes; y me distes tantos bienes, y mas que me teneis aparejados? Quando esto has pensado, ¿no queda tu ánima contenta y consolada? ¿Qué es eso que has comido? Párate á desmenuzarlo; que así lo has de comer; no lo tragues entero, que te hará mal. Que por eso mandaba Dios en la Ley, que no le ofreciesen el carnero todo entero, sino que lo partiesen por partes. Quiere decir, que para que te aproveche el Cordero Pasqual, que es Christo, no lo has de tragar así á bulto, todo junto; sino que lo partas. Una coyuntura es, cómo nació pobre; otra sus trabajos; otra cómo fué azotado; otra crucificado; otra sepultado: no lo tragues entero; piénsalo bien; rúmialo; que aunque seas de hierro y de piedra, te derretirá el corazon, y comerás y sacarás provecho: mira la Sangre de Christo; recíbela en tu alma; que bál-

bálsamo es. Para probar el bálsamo fino, échanlo en la palma de la mano; y si la pasa, calentándose por encima, es fino: la Sangre de Christo échala y métela en tu alma; que yo sé cierto, que pasará tu alma; y de indevota la hará devota; y de tibia la hará ardiente en el amor de Dios; y de dura la hará blanda, y amorosa: échala en tu alma; que no hay bálsamo que tánto pase. Sino, dime, quando te paras á pensar en la Pasion de Christo, ¿no sientes que te pega nuevo amor y nueva devocion? ¿No se te ablanda el ánima? ¿No recibes fuerza? ¿No pides perdon de tus pecados? ¿No derramas lágrimas?

¡Ó lágrimas sabrosas, las que se derraman por la Pasion de Christo, que hacen derretir en amor suyo! Pues si este pensar en Jesu-Christo de espacio, te hace vivir, y te esfuerza y contenta; eso es haber comido y estar esforzado: comidohas; que á eso llamamos comer la Carne de Jesu-Christo; reverenciarla; ella te hace que andes apriesa el camino de Dios, y te dá fuerza y ánimo. Luego síguese que la gloriosa Carne de Christo es manjar de tu alma; Viático para andar el camino del Cielo.

¿Por qué mas es la Carne manjar del ánima? (atentos). ¿El pan que vos comeis, es la vida del cuerpo? No es: que el ánima es la causa, mediante aquel manjar que toma el estómago; y tomándolo, cué-

ce-

celo, y envia su parte al higado, y allí se torna á cocer, y hácese sangre, y repartese de allí por las venas; porque la sangre es asiento del ánima; toma de allí fuerzas para vivir; y toma fuerza para dar vida al cuerpo: no sé si me doy á entender; que dá vida al cuerpo y al ánima. Sopló Dios en Adan (1): *Et factus est in animam viventem*: ¿qué fué aquel soplo? El ánima que le dió: pues así el Espíritu-Santo, espíritu de vida del ánima, es soplo de vida; soplo de Dios. Pues así-como no basta para que viva el cuerpo, que tenga ánima, sino que es menester que coma, porque morirá, si no come, aunque tenga ánima; así tambien, poco aprovecha que tu ánima tenga con qué viva, si no come.

Padre; ¿nó bastaba para dar vida á mi ánima, la Santísima Trinidad? Si ella quisiera, sí bastaba: mas ella ordenó, que no sea la Santísima Trinidad solo su manjar: mas si no come de la Sangre de Jesu-Christo, y de su Carne, no puede vivir: ninguna ánima está en gracia, sino es mediante la Sangre de Christo. ¿Quién dá vida al ánima? La Divinidad, la Santísima Trinidad; mas no se la dá, sino mediante la Sangre de Jesu-Christo, como el ánima no dá vida al cuerpo, sino mediante el manjar. Dixo Chris-

to:

(1) *Genes.* 2.

to (1): „Yo soy buen Pastor, y pongo mi ánima por „ mis ovejas. Yo soy puerta; quien entráre por mí, „ salvarsehá: los que antes de mí viniéron, ladro- „ nes fuéron; no viniéron sino para matar y perder: „ yo vine para que tengan vida." ¿Qué quereis decir, Señor? Que si tú no creyeres en Jesu-Christo, en el Verbo Humanado, que en él está tu salud, y la de todos, no puede vivir tu alma: si no lo crees, y amas y obedeces, no te puedes salvar: no te dará nadie vida, sino comes de la Carne y Sangre de Jesu-Christo; sino tienes Fe. Esto es lo que hizo á San Pedro que dixese (2): *Non est aliud nomen*: No hay otra via ó título, para que el hombre se salve, sino el Nombre de Jesu-Christo y su Fe. ¿Qué quereis decir? que si se hicieren los hombres pedazos, y ardieren en llamas por Dios, si no comieren este manjar, esta Fe, perdidos van; no se pueden salvar: que así como no está la vida del cuerpo en el manjar, sino en el alma; así tambien, como el manjar está fuera del hombre, que no es de suyo; así has de conocer, que tu Pan, tu remedio no está en tí, sino que tienes necesidad de mendigarlo y pedirlo á Christo, y conocer que nuestro remedio está en solo él.

Si

(1) *Joann.* 10. (2) *Actor.* 4.

Si este manjar no comes, es imposible que vivas. El manjar no es solo el espíritu, ni en él solo está la vida; mas toma la Carne y Sangre, para que te dé vida. ¿Habeislo entendido? *Mi Carne verdaderamente es manjar, y mi Sangre bebida, verdaderamente, no fantásticamente*: que mas verdaderamente vive el ánima por esta comida, que el cuerpo por el manjar corporal; que quanto es mejor el ánima que el cuerpo, tanto es mejor esta vida que dá este manjar. ¿Cómo, Padre? ¿si uno no come este manjar, no puede ir al Cielo? En la mar estamos: *¿Quid paras dentem & ventrem? Crede, & manducasti.* Dice San Agustin: „¿Para qué aparejas el diente y el vientre? „cree, y ya has comido. Si no me creyéredes y amá„redes por Salvador y Mesías, no podeis ser salvos. „Así lo expone San Agustin." Mas el Concilio Tridentino dice, (*Sess.* 15, *cap.* 8.) que aquel paso se entiende de la comida Sacramentalmente hecha: y esto se ha de tener; este es el comer.

¿Veis cómo la Carne de Jesu-Christo es manjar del ánima? que los que fuéron ántes de Christo, y se salváron, comiéron este manjar, esta Carne y esta bebida. Así lo dixo San Pablo (1): *Omnes eamdem escam spiritualem comederunt, & eumdem potum biberunt,*

(1) *Corinth.* 10.

runt; bibebant autem de petra; petra autem erat Christus. Helo ahí cómo comiéron. ¿Pues cómo? Que aún no era venido Christo. Tenian unos dientes tan largos, y unos ojos que llegaban hasta acá, que es la Fe que tenian, que habia de venir un Salvador, un Mesías, en el qual se salváron. Esto es comer la Carne y beber la Sangre de Jesu-Christo; y por esta Fe somos nosotros un cuerpo con ellos; tenemos un mismo espíritu, una Fe y una cabeza. Esto, pues, es comer la Carne de Christo, sin la qual nadie puede ser salvo, aunque haga todos los bienes que hiciéron los hombres juntos; si esto no tiene, no basta para se salvar: pues creer y amar es comer; y para que se salve el hombre, basta creerlo así; si esto es verdad, ¿para qué se nos quedó acá en manjar, en especie de Pan y Vino? ¿Qué os parece á vosotros? ¿Fué bien que se quedase, ó no? ¿Pasámonos sin él? Saben bien esto los que tienen mugeres livianas: Catá, Señor, que es el género humano liviano desde su nacimiento. Fuése, y subióse Jesu-Christo al Cielo; y no nos acordamos mas de él; y por esto ordenó su misericordia de se nos quedar acá; que para quando te dixeren, que todo tu bien está en el Cielo, y es Jesu-Christo; no lo teniendo acá, pareciérate que andabas engañado y vago; yo en la tierra, y él allá; ¿qué tal estaré yo sin él? Ordenó su bondad ma-

manera, como esté allá y acá; porque tengas allá tu descanso, y acá tu amor y mantenimiento; que para quando te dixeren que es tu bien, y te dixeren: veslo allí; se prenda tu ánima, para no recibir otro que no sea tu Pastor.

Sois desposado; habeis de estar con la esposa. Decid (ahora que se me acuerda) ¿por qué absuelven al hombre, que está él aquí, y su muger lexos de él, sin necesidad? ¿Por qué se hace tal cosa? ¡Qué Regimiento lo consiente, que una bestia que se va de su dueño, hay quien la vuelva, y meson de perdidos, donde la llevan; y que se esté un marido ausente de su muger un año y años, y que no haya remedio ni castigo! Señor, ya le envío cartas y joyas, y desde acá la proveo. Véaos ella á vos, que eso la moverá mas; que se acordará que se casó con vos, y dexará el adúltero, y llegarseha á vos ¡Oh! glorifiquente los Angeles, Señor, cartas te envia Jesu-Christo, tu Esposo, que son los Evangelios y los pensamientos santos; los sermones y los consejos buenos que oyes; envíate presentes y joyas, que es eso que comes y vistes, y en tanta abundancia; y con todo eso, es tan grande tu olvido, que olvidas á tu esposo, que tanto bien te hace, y pones por tu maldad los ojos en lo que tu carne quiere; en deleytes, en juegos, en vanidades, en burlerias. Envíate cartas,

no te aprovechan: enviate presentes, no te aprovechan; antes algunas veces son causa de mayor olvido; y determina el venir acá, pues no aprovechan mensageros, para que te acuerdes, que es el primero Esposo con quien te casaste. Él es el que derramó su Sangre por tí, para que quites los ojos del adúltero, y los pongas en el que es tu Pastor, y le digas con San Agustin: „Perdonadme, Señor; que „hasta ahora que os conocí, habia vivido descuida„do y olvidado de Vos; ahora no quiero sino á Vos; „solo á Vos amaré y serviré."

¿No teneis algun amigo, con quien tengais amistad en ausencia? que escribais cartas y le envieis presentes; y si os envia una cédula con que os libreis de la muerte, estando condenado á ella; quando este tal amigo viene, ¿qué es lo qué sentís? cómo os lo parais á mirar; cómo le agradeceis lo que ha hecho por vos? Que esta es ley de la presencia del amigo; que quando viene, le conteis quantos bienes ha hecho por vos, dándole gracias. ¡Ó consejo amoroso, lleno de alegria, lleno de amor! ¡quedarsenos acá Jesu-Christo, para que quando le veamos, nos acordemos de lo que por nosotros ha hecho, y se lo relatemos, y le demos gracias por ello! Señor mio, Vos sois el que baxastes del Cielo, y os hicistes hombre mortal por mí; y estuvistes en el Portal de Be-

len:

len; el que pasastes hambre y trabajos por mí; el que fuistes preso, abofeteado y azotado por mí; el que derramastes vuestra Sangre, y perdistes vuestra hermosura y vida en la Cruz por mí: Vos sois el que tánto me amais; Vos sois todo mi bien. Esto has de sentir quando vieres á tu Señor, y comulgares; si esto sientes, tu alma come y comulga. Vos, Señor, sois el que tánto me amaste, y tánto hicistes por mí, estando yo ausente. Haced esto en mi nombre. ¿Qué, Señor? Como yo hice, haced en mi memoria: ¿quién lo hará?

No todos los Christianos, sino los ordenados solos (como yo hice) que si el Sacerdote consagra, no es en su virtud, sino en la de Jesu-Christo. Haced esto en mi nombre, y quando lo hiciéredes, acordaos de mí. ¿Qué es eso? Muero de amores de los hombres. ¿Qué te vá, Rey nuestro, en que se acuerden unos gusanillos de tí? Dénos vuestra Magestad licencia que hablemos; ¿por qué no nos pide, sino que nos acordemos? Es tanto lo que Jesu-Christo ha hecho por nosotros, que no es menester para movernos, decir mas, sino que nos acordemos de sus obras, de su justicia, de lo que padeció: porque aunque seamos piedras y hierros, su memoria tiene tanta fuerza, que con ella se derretirá nuestro corazon. *Memoria Josiæ in compositione odoris; opus pig-*

mentarii (1). La memoria de Josías es como una poma, que quita los desmayos; y como miel, que es dulce en la boca; y como música en las orejas: y así, en qualquier corazon de hombre es mas dulce que la miel, la memoria de Jesus. Si tus pecados te desmayan; si tu carne te aflige; si tu alma está desmayada, toma esta medicina, que huele tan bien, que dá salud, y quita dolor, y dá dulzura á todo corazon. ¿Para qué (Señor) presente? Para que me ameis; para que me goceis. Pues, ¿por qué tan escondido? que ni la vista os vé, ni el oido os oye, ni el gusto, ni el tacto os conoce (2)? *Verdaderamente Vos sois Dios escondido; ¿para qué tan escondido?* Para que sepa otra vez el demonio con quién se toma: para que rabie y ahulle, y le haga se vuelva por donde vino.

Cerca Senachérib con gran soberbia á Jerusalen; y con gran confianza en su gente, envia al Rey Ezechías mensageros á que se diese: „¿En qué tienes „confianza? (le dice:) ¿en Egypto? ¿En tu Dios? No „te engañen sus palabras, que dicen, que venció tal „y tal Rey; que no los librarán Dioses de mis ma„nos; pues tampoco te libráron á tí. Rasgó Ezechías „sus vestiduras; fuese al Templo; echó las cartas „de esta mensagería delante de Dios. Dícele: Señor, [illegible] „Dios

(1) *Eccles.* 4. (2) *Isai.* 45.

„ Dios de Israel, que hiciste el Cielo y la Tierra;
„ cuyos son los Reynos y Señoríos; ya has oido las
„ blasfemias de éste contra tí. ¿Qué son los otros
„ Dioses, obras de manos, ni qué valen para de-
„ fender? Sálvanos, Señor, de sus manos; y conoz-
„ can todos los Reynos y Gentes, que eres tú Señor.
„ Envia luego Dios á Isaías, que le diga: Dile á esa
„ bestia: Yo te haré un freno; yo te enfrenaré, loco;
„ y te haré que te vuelvas enfrenado por el camino
„ que veniste; y que en llegando allá, te maten tus
„ hijos." Así fué, que envió Dios un Angel aquella
noche al Real de Senachêrib, y mató ciento y ochen-
ta y cinco mil hombres, y á la mañana alza su Real,
y váse; y en llegando, lo matáron sus hijos; para
que sepa con quién se toma. ¿Cómo se perdió el mun-
do? ¿Cómo se perdió el hombre? Por una fe falsa,
que tuvo una muger. Vino el demonio á Eva, y
preguntóla: ¿Por qué os mandó Dios que no comié-
sedes de este árbol? Porque no muramos por ven-
tura. Anda, que son amenazas; que no morireis: an-
tes en la hora que comiéredes, sereis como Dioses.
Cree la muger á la palabra del demonio falsa, que
serian como Dioses: creyó, que debaxo de la man-
zana que veía, estaba otra cosa; y que debaxo del
manjar corporal habia ciencia espiritual: por esta
falsa fe que tuvo á las palabras del demonio, y me-
dian-

diante lo que veía, creyó otra cosa, que no veía. ¿Porqué se perdió? Porque cayó: porque le dixo el demonio, que debaxo de una manzana habia lo que no veía, y creyólo. Pues para que sepa el demonio con quién se toma, Yo haré, que se vuelva enfrenado por el camino que vino: Por una falsa fe se perdió el hombre: sálvese por una Fe verdadera acá; que debaxo de aquel manjar corporal, hay manjar Divinal, que parece Pan en el olor, y sabor y color: hày Sacramento del Altar; crea que está allí el Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo, y su Sangre y Divinidad: Pues que hubo qûien creyese por una fe falsa, haya quien crea por una Fe verdadera, lo que no ven: que no es mucho; pues que el demonio halló quien creyese su mentira, que halle Dios quien le crea su verdad. Por la falsa fe del demonio se perdió el hombre: por la verdadera, que está allí el manjar que dá vida, se salva; que está allí debaxo de aquellas especies Sacramentales que veis; pues si no estuviera escondido, no hubiera Fe; y no habiendo Fe, no respondiera merecimiento, y vida de gloria: y así quedó el demonio confundido.

¿Por qué tan escondido? ¿Pues qué quisiérades vos verlo? Si la Reyna Esthér no pudo sufrir la magestad del Rey Asuero, ¿cómo podrá una hormiga sufrir el resplandor de la cara de Christo Glorioso? ¿Có-

¿Cómo podrá sufrir una claridad, que en su comparacion la del Sol es tiniebla ? No hay ojos mortales que le puedan ver; ó te has de quedar sin él, ó tomarlo así escondido; ó has de decir, que te quieres quedar sin él; ó tomarlo así, tan gran Cuerpo en tan pequeño espacio. Sí, en la menor partícula está tan entero, como está allá en su Reyno. ¿No preguntó Christo á un demonio, cómo te llamas? díxole, *Legio*: una legion de demonios ¿cómo cabian en un cuerpo tan chiquito? No ocupan lugar. Así el Cuerpo Sacratísimo no tiene dimensiones quantitativas en orden á lugar. ¿Cómo tú podrias tener en tu manga un millon de Angeles? ¿Cómo se puede hacer del Pan Carne, y del vino Sangre? ¿Cómo? ¿Porque vos no lo entendeis, no se puede hacer? ¿No hay cosas por ahí, que hace un oficial, que otro en su misma arte no las entiende? ¿y quereis vos el artificio y sabiduría de Dios? ¿Si vos viérades una bellota, y os dixeran, que se hace de allí una grande encina, si no lo supiérades, creyeradeslo? ¿Cómo de un grano de trigo nace yerba verde; y ni el grano es verde, ni la tierra, ni el agua? ¿Pues cómo se hace aquella verdura? ¿Y cómo se hace vino de las cepas, dó salen las ubas, pues en la tierra no está? Pues el agua que llueve, no es vino: ¿Pues cómo se convierte en vino? ¿Cómo de una cosa se hace otra, no hay otra ventaja-

taja ó diferencia, sino que en el Altar se hace presto, y en el campo mas de espacio: ¿es mucho que se haga eso? ¿Cómo salió Jesu-Christo del vientre de su Madre, quedando la Vírgen entera? ¿Cómo salió del sepulcro?

¿Pensais que las cosas de Dios son tan bajas, que las habeis de entender? si ellas fueran tales, que vos las entendiérades, ya no fuera Dios grande, dice San Gregorio; quiere hacer lo que tú no entiendes, para que te humilles, y sujetes tu entendimiento á la Fe, y merezcas. ¿Pues cómo puede estar en tantos lugares? Quando yo hablo, ¿quántas veces son las que hablo; una ó muchas? Una; porque claro está, que no tengo mas que una voz; esta una, ¿no es en las orejas de muchos, y de quantos aquí estais? ¿cómo es esto? Pues si en la voz se hace, ¿cómo no se podrá hacer acá? ¿Cómo puede ser, que partiéndolo, se quede entero en quantas partes se parte la Hostia? Partid vos un espejo, y miraos en él; quando estaba entero hacia un rostro; y partido hace tantos, quantos pedazos hay; así acá: ¿qué locura es esa? ¿No querer creer lo que no alcanza la razon? Pues que eres hombre de razon, y tan amigo de regirte por ella, pasemos por esa ley, pues que no quieres creer cosa sin razon, ni hacerla. Ningun hombre coma, ni beba, sino supiere cómo se crió el manteni-

mien-

miento y bebida; cómo se crió el pan y el vino, que ha de comer y beber. ¿Quereis saber cómo se hace, y no quereis creer? Pues quedaos sin comer; pues no sabeis cómo se cria el pan, y el agua y el vino en la viña. Y, pues no te paras á preguntar cómo se hace, y alguna vez os traen guisado de la cocina (cosa que no sabeis cómo se guisó), y callais y comeis, haced así acá; callad, y comed. ¿Para qué tan escondido? Para que tuviese lugar la Fe verdadera. Dixo Christo, nuestro Señor (1): *Mi Carne es verdadero manjar, y mi Sangre verdadera bebida.* Así es que vuestra Carne es manjar, porque el Pan confirma el corazon del hombre (2): *Super aquam refectionis educavit me, & animam meam convertit.* Poned aquello, por vuestra vida, en vuestro Repostero. Estoy yo bien en gran manera con aquel verso: Púsome Dios, nuestro Señor, sobre el agua de la refeccion, de recreacion, de refresco; agua de refrigerio: *Animam meam convertit.* El Hebrèo dice: *Animam meam restituit.* Que ese bocado Divino vuelve el ánima á su lugar, esto es, volvióme el ánima (al cuerpo) refrigeróme.

Vase huyendo Elías de la mala muger Jezabel, desesperado, ya no podia andar; pónese debaxo de un enebro, y dice á Dios (3): *Señor, sacadme ya de esta* vi-

(1) *Joann.* 6. (2) *Psalm.* 22. (3) 3. *Reg.* 19.

vida; que ya no la puedo sufrir; llevadme ya; ¿para qué vivo? Duérmese con el cansancio y el enojo; llegó el Angel de Dios, y despertólo, y díxole: *Levántate, y come; que te queda largo camino: y dióle un pan cocido en la ceniza y rescoldo, y un jarro de agua; y comió y bebió.* (1) *Dormitavit anima mea præ tædio.* ¿Ya quereis descansar tan presto, Elías? Levantaos con presteza; que largo camino os queda: aguarda; no andeis trás Dios; llévame, Señor; que entonces os dará mas larga vida: come y bebe. Levantóse, y comió y bebió; y anduvo con la fuerza de lo que comió, quarenta dias: ¡qué lindo manjar! Mas nota, que el que se lo dió para que comiese, el que lo despertó, Angel de Dios era; fué oficio de Sacerdote; oficio de Angeles de Dios, convidar, rogar, importunar á los dormidos, á los desmayados, á los temerosos, á recibir este Divino Manjar.

Desmayado estás; murióse tu padre; perdiste la hacienda; persíguente los pecados: levántate de los pecados; vete á confesar, y come; recibe este Santísimo Sacramento, que para eso se quedó acá, para remedio de tus llagas y trabajos; oficio de Sacerdotes es decir á las almas: "Corre, vé; recibe este Pan, „que no solamente se llama Viático, porque nos dá fuer-

(1) *Psalm.* 118.

„fuerzas para caminar quando morimos; sino mien-„tras vivimos, y sentimos desmayo en el camino de „esta peregrinacion." Quando vos habeis de caminar, ¿nó aparejais alforjas, y comida, y bebida y lo necesario? Pues así los que vamos en este camino, mas desierto que el de Egypto; mas seco de aguas; mas enemigos en él; mas serpientes; mas gigantes; tierra que la llama Zacarías sombra de muerte; ¿nó hemos menester provision y comida? Quando vuestros hijos vinieren á razon y discrecion, enseñadles luego, que sean devotos de este Santísimo Sacramento del Altar: corre, confiesa y comulga; cata que te queda gran camino, y peligroso; mas de quarenta dias; largo en gran manera. "Dios se lo pague á quien á mí tanto bien me hizo: soy devoto de este Santísimo Sacramento; y creo que se me pegó de un Santo Varon, que me lo aconsejó."

¿Cómo podeis vivir sin este Pan? Yo me espanto de ello; él harta, enseña y esfuerza. Para andar este camino, de una vez á otra que comulgais, se os habia de hacer un año, y diez años: ni tantas, como algunas mugeres; ni tan pocas, como algunos hombres. ¿Qué veis en el Sacramento; que os han de hacer venir á comulgar con penas y excomuniones? ¡Malaventurados de los tales! ¿Habeis ido por mesones, quando caminais? Lléganse algunos á comer á

escote, y otros dicen: No quiero comer así; quiérome pasar acá con lo que tengo; con pan y vino, para gastar menos. Despues, alzada la mesa, paga el que comió; y el que no comió, no tiene que pagar: quien comió, escote. Aquí es al contrario; los que comiéron irán salvos; y el que no comiere, pagará el escote de lo que no comió. No hay bolsa que pague tanto quanto debe, porque no comió; que el que no quisiere aprovecharse de este manjar; el que no lo reverencia, adora y ama, á semejanza de los que le crucificáron, pagará el escote: *El que derrama la sangre, y el que no paga el jornal al que lo sirvió, iguales son*, dice el Sabio.

¿Por qué no pagas, hermano, el jornal á Jesu-Christo? Habia sobre la tierra hombres tan desdichados, que pusiéron manos sobre el Hijo de Dios, y lo osáron crucificar; ellos son los que lo crucificáron, y tú no pagas á Christo el jornal; pagarás el escote, que con mayor diligencia y trabajo te sirvió, que el jornalero. Algunas veces gana el jornalero cantando, y come, y descansa; y Christo bendito, de dia y de noche no descansó; entendiendo en nuestro negocio, de dia sanando enfermos, y de noche orando por nosotros al Padre en los montes, ¿y apenas lo quereis ahora creer esto? No te pide otra cosa por jornal de sus trabajos, sino que goces de ellos;

ellos; que te aproveches de su penitencia, y de sus cansancios y trabajos, y azotes, y de su obediencia y su muerte; que eso es verdaderamente comulgar: que eso quiere decir el vocablo comunicarsenos lo que nos ganó Jesu-Christo: y que venga Jesu-Christo, y que se quede acá; y que llama al Christiano, y que se esté quedo; plega á Dios, él lo remedie; que por eso permitió Dios, que en Alemania perdiesen la Fe; porque usaban mal de este Divino Pan, permitió Dios que se lo quitasen.

Si á uno le pusiesen una espada de Roldan ó del Rey Don Fernando, si el tal, en lugar de emplearla en hazañas, se anduviese cortando melones, y suelas de zapatos con ella; ¿qué os parece que merecia? Que le quitasen la espada, pues tan mal usa de ella. "Este Divino Sacramento significa aquel alfange con "que el Rey David mató á Goliat. Estaba guardado "en el Templo; envuelto en un lienzo, y en un lugar, "á manera de Sagrario; y el lienzo significa los ac- "cidentes y blancura." Y este Divino Sacramento degüella los pecados mejor que el otro alfange, que era no mas que figura. ¡O espada mal empleada de Roldan, con que pudiera hacer tales hazañas! Yo vine para que los que no ven, vean; y los que ven, no vean. ¿Qué harán en el infierno los malaventurados, privados de la vista de Dios? *Si no viniera,*

y

y los llamára, no tuvieran pecado; vísteisme, oísteisme; llaméos; convidéos con perdon; y me ofrecí á pagar por vuestros pecados, y lo hice (1): que se les ponga de todo eso que habeis hecho por ellos, en una balanza á su cargo; que quien se paráre á pensar lo mucho que ha hecho por los hombres, y lo poco que de ello nos aprovechamos, dirá que nos ha dado la espada de Roldan, y que la empleamos en cortar nabos; y que hay personas que no vernian á comulgar, si no los excomulgasen. ¿Quién no tiene devocion á este Santísimo Sacramento? Anda; que otro dia nos veremos juntos; aunque no esté yo tan alto como ahora, estarloha Jesu-Christo: Entonces oirán los malaventurados aquella sentencia (2): *Andad, malditos de mi Padre al fuego eterno; pues no os quisistes aprovechar de mí.*

¡O, glorifiquente los Angeles, Señor, que veniste del Cielo á morar con nosotros! no entendais que vino por ese ayre, baxando desde allá; sino que el que está en el Cielo, comienza tambien á estar aquí, estándose en el Cielo, y viene á buscar posada; ¿y no habrá quien diga, venid á mi casa, Señor? ¿Pensais que viene él, porque se huelga de estar en el Relicario? No estima mas el oro, que yo el lodo: andaos lla-

(1) *Joann.* 15. (2) *Matth.* 25.

llamando y convidando; ¿quereisme tener por compañero de casa y mesa? Hombre miserable? quando quieres á alguno bien, queriaslo meter en lo mas dentro de tus entrañas, y pegalle á tí mismo, y hacerlo uno contigo. Pues eso quiere Jesu-Christo; entrar allá, y morar allá, y darte allá un abrazo de amor; y de todo mas hartura, que quantos se pueden pensar; que venga él acá; que ande buscando posada; ¿y qué haya hombre que no se quiera levantar á abrirle?

No me contento con que no haya heregias entre nosotros, gracias á Dios por ello; sino que debiamos tener tanta devocion y tanta hambre de este Celestial Pan, que ardiese fuego en nuestras entrañas de su amor, y que se nos hiciese cada dia que no comulgasemos, treinta años; y con decir, acá está, nos contentamos. Un elefante, con ver sangre derramada, toma ánimo para pelear; y el Esposo viendo á su Esposa delante, toma ánimo para defenderla; y no hay alguno tan cobarde, que no defienda á su muger: ¿y que no tengamos ánimo, viendo la Sangre de Jesu-Christo ante nosotros, para pelear contra los enemigos? ¿Y qué no tengamos allí nuestra confianza, nuestro ánimo, nuestro consuelo? Plega á Dios, que no nos castigue con quitarnos la lumbre de la Fe. Pues en eso empleas tu ánima, que te la quiten; enton-

tonces, ¡qué amargo dolor será! Así será su venida: bien para unos, y mal para otros; veslo aquí; para quien lo recibe, ayuda, y es paga de sus pecados; y para otros que no lo recibiéron, condenacion.

Mas ¿qué trabajos y cuidados poneis en hacer Cálices; y ver si son menester Corporales, y Lumbre y otras cosas para este Huesped? Sino en hacer baxillas, y vestidos, y comidas para los gusanos. ¿En qué estabamos? No nos estariamos hasta la noche predicando; allí estabamos (1): *Animam meam convertit.* Volvióme el ánima mia; así que, no habeis de comulgar tanto, ni tan poco: las Pasquas, las Fiestas; para lo que se ha perdido entre año, que se gane entonces; y las otras veces con parecer del prudente y sabio Confesor. Está Elías desmayado, cansado, durmiendo; come, y levántase, y anda quarenta dias con un bocado de pan; córtenme esta cabeza con que lo digo, si no lo halláredes así; y así estás triste, tibio, desmayado, tentado, perseguido de tus enemigos? Vete á este Santísimo Sacramento; confiesa, comulga; y hallarte-has consolado, contento, esforzado; con nueva fuerza para andar el camino de Dios. ¿No es este el Caliz que harta y embriaga? Dirás: Yo no tomo la Sangre; Sí tomas; que con el Cuerpo está

(1) Sap. 12.

está; en el Pan está el Cuerpo *Ex vi Sacramenti*; porque la forma del consagrar del Pan, lo significa así; y porque no puede estar el Cuerpo sin la Sangre, dícese estar allí *Ex concomitantia*. En el Caliz está la Sangre *Ex vi Sacramenti*; y el Cuerpo *Ex vi concomitantiæ*, ó compañia, que todo es uno: De manera, que junto está Cuerpo y Sangre en cada una de las especies: por eso no diga nadie: Poco me dais á mí, que no se consagra en dos especies, sino para darte á entender, que en el tiempo de la Pasion se apartó el Cuerpo de la Sangre; y para significar esto, se hace. Pues á tan buena mesa te asientas, sábete aprovechar, pues el manjar es Christo, la Divinidad harta tu ánima; su verdad tu entendimiento; su bondad tu voluntad; y allí hallarás hartura. Cómele; dále posada en tus entrañas; que por eso está acá peregrino en la tierra, para que le des posada; y morará en tí; esforzaráte; inflamaráte en caridad; defenderteha de tus enemigos; y darteha aquí gracia, y despues su gloria.

TRATADO IV.

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA.

Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem, habet vitam æternam. Joann. 6.

Quien come mi Carne, y bebe mi Sangre, tiene vida eterna.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE EVANGELIO.

¡Vida eterna! ¡ó preciosa promesa! Fuéraſo, si prometiera el Señor solamente vida, aunque corruptible, aunque enferma: ¿qué hará, prometer vida eterna á quien comiere su Carne y bebiere su Sangre? No es menester encarecer en quánta estima tienen todos las vidas, pues dan de ello testimonio todas las cosas que viven, así espirituales como corporales; las quales, como desean su ser y conservacion en él, así desean su propia vida; porque á las cosas que viven, el mismo vivir es el mismo ser; sino, preguntad-

lo

lo á un hombre enfermo, que se quiere morir: ¿qué dará por dos años de vida? En Job está escrito (1): *Pellem pro pelle dabit homo, &c.* Y si el Señor dice (2): *¿Quam commutationem dabit homo pro anima sua?* ¿Qué aprovecha al rico, que tenga muchos tesoros, señorios y reynos, si se muere y lo dexa acá todo? Trocarialo todo de buena gana por una poca de vida, aunque fuese con trabajos, y pidiendo por amor de Dios de puerta en puerta. Sin vida, ninguna cosa se goza; y con ella de todas: y quando todas fallecen, el mismo vivir dá contentamiento, aunque tenga anexôs muchos trabajos.

Ea, pues, los que deseais vivir; andad acá al manjar de la vida, que es la Carne y Sangre de Jesu-Christo; y hallaréis en él vida sana, alegre, rica y fuerte; y no por tantos y tantos años, sino para todos los que Dios fuere Dios. ¿Quién hay que no despierte del sueño de su olvido; quién hay que no mire con otros ojos este Divinísimo Sacramento, oyendo decir, y por su boca, de que quien lo come, tiene vida, y vida eterna; que convida con ella el mismo Señor? Pues qué, ¡si supiésedes en particular, quán excelente y bienaventurada vida es aquesta! Tanto, que esta vida que tenemos, excede en valor á todas las

(1) *Job.* 2. (2) *Matth.* 16.

las cosas de acá temporales, segun hemos dicho, y que el hombre la ama mas que á todas ellas; es cosa tan baxa, en comparacion de esta vida, que el Señor promete á quien bien lo recibiere, que ni tiene que ver con ella, ni merece nombre de vida: antes, como San Gregorio dice: „La presente vida es una muerte pro„lixa, con la qual el hombre está muriendo tantos „años.“ Esta es vida verdadera; y para deciros en una palabra la nobleza y valor de esta vida, es vida sobre toda naturaleza, pues vale mas un hombre con esta vida, por baxo y pobre que sea, que todos los Angeles y Arcangeles, hasta Querubines y Serafines, si de ella carecen.

Paráos á pensar la excelencia de los espíritus Angélicos, su sabiduría, fortaleza, hermosura y bondad que pueden alcanzar por su naturaleza: todo esto junto no vale tanto, como aquesta vida, que dá el Altísimo Dios á una viejecita, y á un pastorcico, ó á otro hombre, por baxo que sea, quando, habiéndose confesado dignamente, se llega al santo Altar, y recibe de mano del Sacerdote el Divinísimo Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo. La qual vida, si el hombre no la echa de sí, no haya miedo que ella se acabe, como la del cuerpo; que por muchos puntales que pongais, y por mucho que la querais guardar de todos sus contrarios, no la podréis tener sin

que

que se acabe. ¡Ó, válame Dios, y qué joya tan rica! ¿De dónde á los hombres tan grande bien? No es como quiera el negocio; no es cosa que nace de criaturas, aunque ellas la tengan y gocen; mas la fuente de ella, solo Dios es: (1) *Apud te est fons vitæ.* Porque como ninguna cosa puede tener sér, sino participando, en su modo, del sér infinito, que es Dios; ninguna buena, ninguna sabia ni fuerte, sino participa de estas perfecciones que hay en Dios; así ningun arbol, ni animal, ni hombre ni Ángel puede tener vida, si de esa infinita Fuente, que es Dios, no la saca. Tuya es, Señor, la vida de todos los vivos; y tú la puedes dar y tornar á quien no la tiene; que para tí no hay nadie muerto. Y por esto se dice con mucha razon (2): *Adoremos al Rey, al qual viven todas las cosas.*

Mas entre todas estas vidas, que de la única Vida, que es Dios, manan, es esta de que hablamos, que en aquel Divino Sacramento se dá. Y porque no pensemos que es vida obscura y triste, añade diciendo (3): *Y en tu lumbre verémos lumbre.* Vida rica, vida alegre; y que quien la tiene, no vive en las tinieblas, mas en lumbre, semejable á la lumbre en que vive el Señor. ¿Quién hablará estas cosas? ¿Quién

(1) *Psalm.* 35. (2) *Id.* 94. (3) *Id.* 35.

¿Quién terná peso para las saber estimar? que quien bien come la Carne, y bebe la Sangre del Señor, tiene vida semejable á la vida que vive Dios. ¿Qué es esto, Señor? Haceis á los hombres deiformes, y acabais, con darles gracia en este mundo, de engrandecer en ellos la imágen natural que á tu semejanza criaste: para que así como, Señor, tu vida es, tus placeres, tu negocio, tu ocio, conocerte, amarte, gozarte, poseerte para siempre jamas; dés á los hombres vida, dandoles tu gracia con que te conozcan, y amen y gocen acá en su modo, y en el Cielo en el suyo; que, segun se ha dicho, valga mas un hombrecito que la tiene, que millones de Angeles, si carecen de ella. No es vida corporal ésta, que haya menester diente, ni vientre: vida es del ánima, y es la mejor parte del hombre, y que se ceba y mantiene de solo Dios, y hace para siempre bienaventurados los que la viven.

Porque la Divina Sabiduría conoce quán excelente vida es aquesta, la Suma Bondad crió Angeles, no con otro intento, sino para que participasen de esta vida tan buena y tan delectable. Criólos en vida de gracia; y á los que le agradeciéron esta merced y usáron bien de ella, perficionóles esta vida, dándoles la vida de gloria. Porque la gracia principio es de la gloria; y á los que la perdiéron, arrojólos

los en el infierno; excluidos de todo bien; agenos de la vida bienaventurada; alanzados de la lumbre de Dios; y condenados á tinieblas de fuera; y muerte que no tiene fin. Y porque la naturaleza de Dios es la misma bondad, y por eso le es propio el comunicarse y hacer mercedes, acostumbra él de quando en quando, por unos que caen por su culpa, y pierden la corona que les queria dar, si fueran los que debian levantar á otros por su misericordia, que reciban los dones y buen lugar, que los otros perdiéron.

Caen los Angeles malos; pierden por su soberbia la vida de gracia, que Dios de valde les habia dado: y cria Dios del polvo de la tierra á nuestro Padre Adan, y dándole naturaleza á él y á Eva, dióles juntamente vida de gracia, con la qual su ánima viva, conociendo, y amando y gozando de Dios, por muy excelente manera, aunque no viéndole faz á faz, porque esta vida gúardase para su galardon, de quien en este mundo hubiere guardado la santa voluntad de nuestro Señor; y para que la guardasen, les puso mandamiento en que exercitasen la obra y sujecion que á su Señor y Criador es debida. Dióles tambien manera, cómo, aunque la vida de su cuerpo, de sus propios principios fuese corruptible, y que no podia durar para siempre, por ser el cuerpo compuesto de

de elementos contrarios; no obstante esto, crió un árbol, el qual plantó en medio de aquel Paraiso terrenal, comiendo de él, qual fuese su vida conservada para siempre jamás: y por eso se llamó el arbol de la Vida. De manera, que les dió arboles para comer y mantener la vida del cuerpo; y otro arbol, para que comiendo de él, nunca muriesen: y otro arbol, para que, no comiendo de él, obedeciesen á Dios, y comiese su ánima del manjar de la obra que hace al hombre conservar y aumentar la gracia del Señor, y merecer la vida eterna.

¡Qué bien lo habeis, Señor, ordenado todo con vuestra sabiduría, diciendo (1): *Cum eo eram cuncta componens!* Lo del cuerpo, lo del ánima, lo presente, lo por venir, lo que habian de hacer, lo que no habian de hacer; todo, Señor, hermoso, como Vos sois hermoso; y no solo fuistes bueno para con nuestros primeros padres, dándoles vida de gracia, justicia original, señorío sobre todas las criaturas, medios para vivir y para nunca morir; mas no paró vuestra bondad en ellos, como personas particulares, sino quisistes que fuesen cabezas de todos los hombres; y que mediante ellos gozásemos todos nosotros de la misma vida y mercedes, participando los miembros

(1) *Prov. 7.*

bros de los bienes de la cabeza.

Convite, Señor, les hicistes muy rico y muy delectable, por cierto, y á todos nosotros. Mas así como el criado del Profeta Eliséo salió al campo, y cogió unas yerbas mortíferas y desabridas, y las echó en la olla de que habian de comer los convidados de su señor el Profeta Eliseo; así nos aconteció aquí. Echa el criado de Eliseo las yerbas en la olla; y quando comenzáron á comer, halláronla tan amarga y ponzoñosa, que dan todos gritos al Profeta, diciendo el angustia que sentian con el gusto de aquellos manjares: y como á quien tenian por Varon Santo, que podia alcanzar el remedio de Dios, dicen á voces: *Varon de Dios; la muerte está en la olla.* Esto acaeció allí, y conforme á esto acaeció á nuestra madre Eva, que se sale al campo, y cogió, y comió y dió á comer á su marido del amargo manjar vedado por Dios, y por eso lleno de ponzoña: y como ellos eran la olla en que estaba la naturaleza humana, y de ellos la habian de tomar todos los hombres buena y sana, si tal la guardáran; tomáronla mala, enferma, corrupta, despojada de la gracia y justicia original en el ánima, y de la vida del cuerpo, que antes tenia; y condenada á muerte, y sujeta á tantas miserias, que no solo de parte del cuerpo, mas áun del ánima, se diga el hombre, con verdad, relleno

de muchas miserias. ¿Quién dirá, quán amarga cosa es llevar esta vida miserable, que ya es atormentada con frio, ya con calor, &c? ¿Y quién dirá, quán amarga cosa es sentir guerra dentro de sí: dividido el hombre en dos partes, queriendo cosas contrarias, y ser fuerte la parte que quiere el mal, y flaca la que quiere el bien? Esta condicion que el hombre siente; este tyrano que mora en nosotros, y dá tan mala vida al hombre interior, que desea lo bueno, cosa es que todos lo experimentan, y á todos amarga.

Sintiéron esto los hombres que quisiéron vivir vida humana, que es vivir segun razon, y no segun apetito; y dábales mucha pena, y quexábanse de ello; mas como no sabian el remedio de este mal, no podian escapar de él; y así se quedáron en la muerte que de Adan heredáron. Mas el Señor, cuya misericordia es grande, inspiró á Adan y á otros, que le diesen voces á él, que era el Señor que habia hecho el convite, y tenia poder para remediar el mal que habia hecho su mal cocinero Adan; dan voces á él, llenos de amargura y tocados de la ponzoña: Señor de las virtudes; la muerte sentimos dentro de nosotros, y una inclinacion tan viva á pecar, que nos lleva cautivos á lo que ella quiere: remedio, Señor, para tanto mal. Estas voces dió Adan; diéron los Patriarcas; diéron los Profetas; y por su gran miseri-

cor-

cordia oyólos el Señor. Moyses dió remedio para que el Pueblo de Israel en el desierto pudiese beber con dulcedumbre unas aguas muy amargas, porque no pereciesen de sed y hambre. Y Eliseo hizo que pudiesen comer de la olla, en la qual habia amargura y muerte: el primero, echando un madero en las aguas; y el segundo, un poco de harina en la olla. Alabado seas tú, Señor de la vida, y Señor de la muerte; que fuiste servido de hacer tú solo, lo que estos dos siervos tuyos hiciéron cada uno por sí; y remediaste el mundo con el madero de la Cruz, y con la poca de harina, que significa la Santa Humanidad de tu Hijo bendito; y ordenando que él tomase nuestra naturaleza, que es echarse en nuestras aguas y en nuestra olla, muriendo en la Cruz por nuestros pecados; siendo hecho manjar debajo de las especies de pan, como en el divinísimo Sacramento de la Misa está; nos hiciste libres de los errores, significados por las aguas amargas, y nos hiciste fuertes para obrar la verdad que nos enseñas, confortados con aquel Divino Manjar, que alanza la muerte, y trae la vida; de tanta virtud, que con él tenemos fuerzas para caminar por los limpios caminos de tus Mandamientos, hasta llegar al monte del Cielo, como las tuvo Elias para llegar al monte de Oreb.

¿Qué te darémos, Señor, por esta merced, que

nos has recobrado la vida perdida; has-nos resucitado por tu Hijo bendito; al qual llama San Pablo Autor de la vida? Y el mismo Señor dixo (1): *Yo vine, para que mis ovejas tengan vida, y muy cumplida vida.* Este es el constituido por Príncipe, y Príncipe de Paz y de Vida, de todos aquellos que gimen sus pecados con amargura, y los confiesan dignamente; y á estos dá vida por la muerte que él murió en la Cruz, cuya virtud se aplica en los Sacramentos, que tienen virtud para resuscitar ánimas muertas; y este Divinísimo Sacramento del Altar para conservar y acrecentar la vida ya recibida, y áun para darla de nuevo, segun adelante diremos.

Este Señor es Cordero, y quita los pecados del mundo; cuya muerte tuvo virtud para esto, áun antes que él la padeciese en la Cruz; por lo qual se dice, muerto desde el principio del mundo. Este es el Árbol de la Vida, puesto enmedio de la Iglesia, para que quien comiere de él, viva para siempre. S. Juan en su Apocalipsi vió la Ciudad grande, por la plaza de la qual corria un rio de agua, resplandeciente como el cristal: el qual salia de la silla de Dios y del Cordero: y en cada una de las riberas de este rio habia un arbol de vida, que daba doce frutos en los doce me-

(1) *Joann.* 10.

meses del año, y sus hojas daban sanidad á la gente. Este rio tan hermoso es la gracia del Espíritu-Santo: el qual procede del Padre y del Hijo, como de un principio; éste riega la gran Ciudad, que es la Iglesia, así á la que está en el Cielo, como á la que está en la tierra; porqué aunque la una goza, y la otra trabaja, no son dos Ciudades: una es la escogida de Dios; una su Esposa, porque la de allá y la de acá, á un Dios adora; en un Dios se anima; á un Dios ama y sirve, segun su manera.

Á esta Ciudad riega el Espíritu-Santo; allá, dando gloria; acá, dando gracia. En las dos riberas de aqueste rio está el Arbol de Vida, que es Jesu-Christo, nuestro Señor; cómo está de parte de la una ribera, que es allá en el Cielo, los dichosos que allá están, y que la ven faz á faz, lo sabrán decir: que en estotra ribera, acá en la Iglesia, veslo allí cómo está; al qual, aunque no vemos en su resplandor y hermosura inefable, como allá; mas suspiramos por ello, y esperamos de su grande bondad, que traerá aquestos ojos que derramáron lágrimas por deseo de verle, ó á lo menos, porque hicimos cosas, por las quales mereciamos no verle, le han de ver con mayor alegria, que acá tuviéron amargura: y que decimos (1) con

(1) *Job.* 19.

con Job: *En mi carne veré á mi Salvador*: Entre tanto miramos allí con los ojos de la Fe, *y el galardon de quien cree lo que no ve* (como dice San Agustin), *es, que algun dia vea lo que creia.* Y pues los que agora le ven allá, pasáron por aquí: y por creerle y amarle, gozan ahora de su bienaventurada Fiesta; debemos nosotros contentarnos con creer lo que creyéron; y obrar como obráron; y esperar lo que esperáron; y procurar de hacer lo que hiciéron.

Allí está, Christianos, allí está el Arbol de la Vida en el Santísimo Sacramento del Altar, regado con el agua del Espíritu-Santo; porque su cuerpo no fué engendrado de hombre, mas de la Virgen Madre, y formado por el Espíritu-Santo; y su Anima tan regada de él, que dice San Juan Evangelista (1): *Que le dió el Padre el Espíritu-Santo, y no á medida.* Este arbol dá doce frutos, por los doce meses del año; que ahora sean los doce frutos que cuenta San Pablo, ahora sean otros muchos mas; en fin, esto es cierto; que recibiendo bien á este Señor, recibe el ánima frutos de vida, no para tres años ó quatro, sino para siempre jamás; y que no se acaba el fruto recibido en un mes; mas luego otro y otro. Y como Isaías dice (2): *Habrá mes de mes, y Sabado de Sabado*: que

(1) *Joann.* 3. (2) *Isai.* 66.

que quiere decir, que nunca se acabará. ¡Qué hermosos frutos que son las gracias, mercedes y gloria! ¡Qué frescas y saludables hojas, que son las palabras que nos predicó! Tan poderosas para dar salud, quanto lo probará quien de ellas se quisiere aprovechar.

¿Estás enfermo de ira, ó de soberbia? Reposa debaxo de la sombra de este Arbol, que dixo (1): *Aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazon.* Mira la frescura de aquella sombra. ¿Puede haber cosa mas hermosa, que Dios humillado? y tan manso, que maldiciéndole á él, él no maldice? ¿siendo atormentado, no dice amenazas; y siendo crucificado, ruega por quien lo persigue? Si teneis frio, por falta de caridad con vuestros Próximos, comed de este Arbol Divino, y sereis sanos; la qual es (2): *Amaos, como yo ós amé*: y de esta manera, si conociéredes vuestras enfermedades, y entre las hojas de sus palabras buscáredes las recetas convenientes, si las quisiéredes poner en obra con su gracia, cierto experimentaréis, que las hojas de este Arbol de Vida dan salud á las gentes. Mas una cosa queda por declarar, y digna de ser muy notada en aquesta revelacion de S. Juan: el qual dice, que el rio tiene dos riberas, y por

(1) *Matth.* 11. (2) *Joann.* 15.

por consiguiente habia de decir, que habia arboles, aunque no fuese mas de unos de una parte y otros de otra: no dice sino que hay arbol en entrambas riberas. Lo qual, aunque, segun algunos dicen, se puede entender segun la Divinidad del Hijo de Dios, la qual, siendo una, está en todas partes; parece que esto es cosa muy clara; y para que tenga el negocio algun misterio, segun es razon, y porque parece mas conforme á la letra, esto se debe entender de su Santa Humanidad; y aquí está el misterio; que aunque está en el Cielo, que es la una ribera, tambien está acá, que es la otra: mas aunque está plantado en dos partes, no son dos Christos; el mismo que está allá, ese mismo acá: Arbol de Vida allá; Arbol de Vida acá. Y en esto parece la grande misericordia y sabiduría Divina, que ordenó modo, cómo siendo él uno, gozasemos de él los del Cielo y los del suelo.

Ya cesó aquel entredicho que estaba puesto por Dios (1), de que ni Adan, ni otro no pudiese llegar á comer del Arbol de la Vida, que estaba en mitad del Paraiso: y para este efecto puso Dios un Querubin á la puerta con una espada muy ligera y de fuego; ¿para qué, siendo el portero tan sabio? ¿qué quic-

(1) *Genes.* 3.

quiere decir Querubin? Cumplimiento de ciencia; ninguno le pudiese engañar: y teniendo espada, que allí significaba Justicia, no se pudiese por pleyto vencer; y siendo él espada de fuego, y tal fuego, que ninguna cosa lo podia apagar, quedase el hombre tan excluido de comer del Arbol de la Vida, que ni se pusiese en ello, ni aunque se pusiese, lo pudiese alcanzar.

¡Ô riquezas, ô altezas, ô profundidad de Sabiduría de Dios! que movida por tu misericordia, hallaste manera para cumplir con tu justicia, que era la que tenia cerrado el camino para comer del Arbol de la Vida, no solo la del cuerpo, mas tambien la del ánima, y descargando tu espada; la qual sacáron y venciéron nuestros pecados en el Inocente Cordero, que nunca pecó, y cayendo su Sangre sobre el fuego de tu encendida ira, que contra nosotros tenias, fué justicia, que pues el Hijo Inocente habia satisfecho por los malos esclavos, tu justicia no les castigase, mas quanto es de tu parte, los perdonásedes, y recibieses por hijos, y fuesen juntamente herederos, con tu bendito Hijo, que los libertó: cuyo servicio te fué tan agradable, que tú, que de ántes tenias cerrado el camino de el Arbol de la Vida, y dixiste: *Póngase esa guarda, porque por ventura no coma Adan, y viva para siempre*; mandas

agora pregonar: *Si no comiéredes la Carne, y bebiéredes la Sangre de aqueste Arbol de Vida, no terneis vida en vosotros.* Allí, de comer de un arbol muriéron: aquí dicen las palabras de nuestro thema: (1) *Quien comiere mi Carne y bebiere mi Sangre, tiene vida eterna.* ¡Quán diverso mandamiento aqueste del otro! y aunque entrambos buenos, este mejor. Manda allí Dios: no comais de este arbol; y si comeis morireis; y si no comeis, vivireis. Manda aquí Dios: Comed de aqueste Arbol, y vivireis; y si no comeis, morireis. Allá mandaba ayuno; aquí hartura; aquello suele ser muy penoso; esto muy deleytable: y en gran manera excede el provecho que se sigue de comer de este Arbol, que es Jesu-Christo, al que habia de no comer del otro arbol vedado.

Gracias, Señor, á tu infinita bondad; que si el primer Adan nos convidó á comer de su olla, en la qual habia muerte, dándonos á comer una carne muerta, y que mata nuestra ánima; nos convida el segundo Adan al convite de su Sacratísima Carne deificada; Carne que dá vida; Carne mas poderosa para remediarnos, que la otra para dañarnos. Extendidohas, Señor, tu brazo, y convertídonos nuestro llanto en gozo. Y si el demonio y Adan nos convi-

(1) *Joann. 6.*

vidáron á pecado y á muerte, tú, Señor Omnipotente, que sacas de los males bienes, y cuya bondad parece mas ilustre, destruyendo el mayor mal, prometiste en Esaías muchos años ántes, y como lo prometiste, así lo cumpliste delante los ojos del mundo, y delante de los mismos nuestros. La promesa dice así (1): „El Señor de las Batallas hará en este „monte convite de cosas gruesas á todos los Pue„blos; convite de vendimia; convite de cosas „gruesas, y que tengan médulas; y de vendimia apu„rada; y despeñará en este monte, &c., y ser trilla„do debajo del Moab, como son trilladas las pajas „debajo del trillo.“

Alabado seas, Señor, Dios Todo-poderoso de las batallas, que puedes hacer todo lo que quieres. Alabado seas, Señor misericordioso, que has compasion de los que están cautivos debaxo de la tyranía del pecado y de la muerte. Alabado seas, Dios verdadero, que lo que tu misericordia prometió, tu verdad lo ha cumplido: pues en el monte de Sion, una noche ántes que tu Hijo bendito padeciese por nosotros, hiciste un convite de tu Hijo bendito, no solo para que comiesen los doce Apóstoles que estaban allí, á quien se dió Consagrado, mas convite universal

(1) *Isai.* 25.

versal para todos los Pueblos que hay en el mundo. Y es tan bastante Manjar aqueste para cumplir con tantos convidados, que si millones de mundos hubiese, y todos comiesen de él; ninguna mella ni falta le hallarian: porque así como, siendo muerto, no fué acabado, sino salió vivo del vientre de la ballena; así, siendo comido, no es consumido, mas quédase vivo y entero, sin diminucion. Convite de gruesas cosas, que tienen médulas: convite de un vino muy apurado. (1) *¿Quis sapiens, & custodiet hæc? intelliget misericordias Domini?* ¿Qué haces Señor, qué haces? ¡Parece que tienes cuenta solamente con la tu Omnipotencia y con tu bondad, y no con nuestra flaqueza! Tú, Señor, inmenso eres, que ninguna obra, por grande que sea, es desproporcionada á tí; ántes el ser grande, es señal de que es tuya: porque al grande, cosas grandes le conviene hacer: mas mira, Señor, que nuestro seno es angosto; y aunque al tuyo convenga dar mucho, es de temer, que por ventura no cabrá en nosotros.

Oigan los hombres, oigan los Angeles, oigan los Cielos, oiga la tierra, y lo que debaxo de ella está, y todos digan: „Señor, no hay cosa semejable „á tí, y especialmente en aqueste convite, que á „to-

(1) *Psalm.* 106.

„todo el mundo has hecho:“ en el qual el manjar que recibimos, es el Santísimo Cuerpo de Jesu-Christo, nuestro Señor, que por las palabras de la Consagracion allí viene. Recibimos su purísima Sangre los Sacerdotes, consagrada con las Santas Palabras: los Legos, acompañada con el Santo Cuerpo que reciben; y así no reciben mas unos que otros, y todos reciben el Cuerpo y Sangre de Jesu-Christo; y con su Cuerpo y Sangre está su Benditísima Anima, y con el Anima está la Divinidad del Verbo de Dios: y donde está el Verbo, está el Padre y el Espíritu-Santo; y todo esto recibe el que recibe el Cuerpo de Jesu-Christo, nuestro Señor.

¡Ô, bendito sea Dios! que con tal Manjar nos mantiene, figurado en las tres medidas de flor de harina, de que Sara hace Pan que coman los Angeles. Un Cuerpo comemos, el mejor de los cuerpos; y una Anima, la mejor de las ánimas, en naturaleza; y mejor que todos los Angeles y Celestiales Espíritus que hay en el Cielo, en riqueza de gracia, y de gloria y de dignidad personal: porque ella es Señora de ellos, y ellos sirven á ella.

Con el ánima y cuerpo recibimos la Altísima Divinidad, que no tiene comparacion con cosa ninguna; porque es un Bien Sumo, que en infinito excede á todos los bienes. Esto prometiste, Señor, ha-

cer:

cer: esto, Señor, has cumplido; y de tal convite como este, ningun provecho que de él se siga, no debe ser increible. Todo es poco, Señor, el provecho que nos puede venir, en comparacion de la grandeza de tan excelente manjar: es poderosísimo, y por eso suficiente para desatar y deshacer las ataduras malas con que están atados todos los Pueblos; y por ser manjar de vida, y vida omnipotente, y vida eterna, despeñará a su contraria la muerte para siempre. Y porque es convite de grande alegría, quitará el Señor lágrimas de toda faz, y la deshonra de su Pueblo, que por Adan habia entrado, porque así lo ha hablado el Señor. Y los tales convidados con alegria confesarán lo que creen, diciendo: *Hé allí nuestro Dios; esperamosle; y hános hecho salvos;* (1) *este es nuestro Señor; confiamos en él; y regocijarnos hemos y alegrarnos hemos en su salud; porque tales cosas hará el Señor, que su mano descansará en este monte;* y quanto él fuere mas ensalzado, y mas convidados hubiere, y mas aprovechados con esta comida, tanto mas Moab, que es el demonio, y pecados serán trillados, y quedarán tan sin fuerzas, como las pajas debaxo del trillo.

Esto ha dicho el Señor, que habia de suceder del

(1) *Psalm.* 44.

del convite que habia de hacer á todo el mundo en el monte Sion. Y aunque allí se hizo la primera vez, con la misma verdad se ha hecho y se hace en toda la Iglesia, consagrando los Sacerdotes el Cuerpo y Sangre de Jesu-Christo, nuestro Señor, en manjar de convite, para que todos los que quisieren comer de él, lo puedan hacer. Aquí está la mesa, que es el Altar: aquí la misma Persona de Jesu-Christo en manjar: no falta sino el conocimiento de tan grande merced, y el aparejar el ánima para gozar de estos frutos de libertad de pecado; de consuelo de conciencia; de este destierro de muerte; de union con Dios; y de otros muchos frutos; y si el solo oirlos y olerlos, dá gran consuelo, ¿qué regocijo será el del sabor? Echemos, pues, de nuestra conciencia los malos humores, que son los que nos impiden el deseo y buena hambre de este santo Manjar; vomitándolos con confesion pura, y dando casa limpia á Huesped tan limpio.

No seamos tan perezosos, que el llegar el Manjar á la boca, nos parezca trabajo. Mas ahora sea por lo que nos cumple, pues no podemos vivir sin este Manjar; ahora sea por dar contentamiento al Señor que lo manda, y porque tal convite no salga en valde; echando de nos, como dice San Pablo, el pecado que tenemos junto con no-

so-

sotros; corramos con limpieza de vida, con profunda humildad, con propósito de enmienda, con hacimiento de gracias, á recibir á este Señor, el qual es vida, y nos dará su gracia y gloria.

TRA-

TRATADO V.

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

DE LA EUCHARISTÍA.

Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem, vivet in æternum. Joann. 6.

Quien come mi Carne, y bebe mi Sangre, vivirá para siempre.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE EVANGELIO.

Es tan sublimada la naturaleza de Dios, es tan flaca nuestra vista para lo conocer en sí mismo, que hasta que estemos en su Reyno, donde faz á faz es visto, debemos contentarnos y satisfacer á nuestro deseo con lo conocer, rastreandolo por sus efectos, como lo dice San Pablo (1): *Invisibilia Dei, &c.* Y su discípulo San Dionisio lo dice mas largo: y no solo esta es verdad, en lo que toca al conocimiento de

(1) *Rom.* 1.

de su Divinidad, mas áun en el de su Santa Humanidad, cuya excelencia ni hombres ni Angeles pueden comprehender, porque es elevada sobre todos ellos, y tiene nombre sobre todo nombre, y toda rodilla se le debe inclinar, haciéndole reverencia, no solo segun el cuerpo, mas áun segun el entendimiento, abaxándose y confesando, que es mas alto, que ningun entendimiento puede acabar de comprehender; y esto queda reservado para sola la Divinidad. Ya que presente, Señor, os tenemos hoy, vuestra Festividad nos compele á hablar de Vos: pues si no os conocemos, hablarémos lo que no sabemos; y la tal habla, ni es conforme á razon, ni á Vos os agrada; mas dadnos osadia, que aunque no os alcancemos á comprehender en vuestra Alteza, son tantos vuestros efectos, que en nosotros obrais, ya quitando males, ya haciendo bienes: levantando al pobre del polvo, y del estiercol al menesteroso, para sentallo con los Príncipes de vuestro Pueblo; que lo que nuestro corto entendimiento no alcanza, mirándoos á Vos, á lo menos rastreará algo por las mercedes y efectos que de Vos recibimos. Con esto, hermanos, nos contentemos; hasta que este Señor, que aquí se nos ofrece encubierto, se nos represente en su claridad: y hacerloha, si de aquesto que acá podemos, bien nos aprovechamos.

Gran-

Grandes y muy grandes, grandísimas y muy grandísimas son las mercedes y socorros que este Señor, recibido de nosotros, nos hace; y debemos pedir lumbre particular del Cielo para conocelle; que lo que nos pudiera aprovechar, respondiendo á ello con agradecimiento, no nos sea ello ocasion de daño, si en lugar de agradecimiento, nos dá olvido é ingratitud. Y porque los bienes que la Santa Comunion nos hace, y remedios que de nuestros males nos dá, presuponen otros bienes y otros males, que otro tiempo teniamos; converná comenzar á hablar de aquellos, para saber conocer estotros. Por lo qual os debeis acordar, que quando el Señor en el principio del mundo crió á nuestros dos primeros Padres, á Adan y Eva, poniéndolos en un huerto, que eso quiere decir Paraíso en otra lengua, proveyóles de manjar que comiesen, y de exercicio que obrasen. Porque el buen padre ha de mantener á sus hijos; y en ninguna manera consentir que vivan ociosos, ni mal ocupados: porque ningun tiempo, ni obra se puede llamar ociosa con mayor razon, que aquellos en que el hombre se emplea en mal trabajar; pues es peor lo dañoso, que lo ocioso. Proveyóles, pues, Dios de exercicio de cortesanos, más para su recreacion, y evitar la ociosidad, que para darles trabajo: porque no habiendo pecado, no hubiera trabajo. Y

proveyóles de comida, dándoles licencia, que comiesen de los árboles de aquel huerto, salvo de uno.

Mas ¿por qué, Señor, les vedais comer de aquel arbol? ¿Tiene aquel fruto alguna cosa más, con que mate ó haga enfermedad á quien lo comiere? No por cierto. Pues no criastes Vos muerte, ni enfermedad, ni hubiera cosa que las causára. No, Señor, ni fué por esto, ni fué por falta de liberalidad; que no sois vos, como los que dan las mercedes tasadas; y que aún no han comenzado á dar, y ya les parece que han dado mucho. Muy dadivoso sois Vos; y quien bien os conoce, hallará, que lo que quitais, ó no dais, es para, en recompensa de aquello, dar otra cosa mayor y mejor. De todo arbol de este huerto (dice el Señor) comerás, y de este no comerás. No para que mueras de hambre, sino para que los otros arboles, comiendo de ellos, mantengan tu cuerpo; y con no comer de este arbol, sea mantenida tu ánima; y estando tu ánima mantenida, y viva en mí, goces de mí para siempre. Por cierto, si el quitarnos algo, ha de ser para darnos á Vos; Suplicamoos con todo nuestro corazon, nos lo quiteis todo, para que, mas desembarazados los senos de nuestra ánima, sean mas llenos de Vos. No os puede servir, si no os obedece; no hay obediencia, si no hay mandamiento para que el hombre haga algo, ó se refrene de algo: y

por

por eso mandó Dios, que se refrenasen de comer de aquel arbol, como en reconocimiento, como sujecion que debian á Dios: la qual no pareciera tan clara, si los mandára comer de todos.

Este fué el intento del mandamiento del Señor, y este era su galardon, si fuera guardado; y puso pena de muerte, si lo quebrantasen. En qualquier hora que comieres de él, muerte morirás; que quiere decir, segun la frasis Hebrea, verdaderamente morirás. Mas, ¡ó humana flaqueza, que tan poco persevera en el bien, y con tan pequeña ocasion se derriba; y elige caer antes en la ira del Señor, que perseverar en su gracia! Váse la muger á pasear por el huerto: ¡cosa peligrosa por cierto! (Que muy bien está la muger al lado y sombra de su marido, como las ovejas debaxo de la sombra de su Pastor). Váse la muger sola; y en esto halla el diablo ocasion para la acometer, y acométela por engaño, entendiendo que facilmente la engañará por saber poco; y no estar su marido presente, para responder por ella, ó decirla lo que habia de responder. (1) *¿Por qué os mandó el Señor* (preguntó el demonio), *que no comiesedes de este arbol?* Respondió Eva: *De todos los arboles nos mandó comer; y de éste nos mandó que no comiesemos,*

ni

(1) *Genes.* 3.

ni le tocásemos. ¡O madre nuestra! ¡quán claro parece que nos habeis cargado con el mandamiento de Dios; pues, como persona desabrida de ello, añadís á lo que él mandó! Que no comiésedes, dixo; no que no le tocásedes: segun la carne, vuestros hijos somos; y pluguiera á Dios, que no lo fuéramos en parecernos carga pesada lo que nos mandan nuestros mayores, y en poner tacha á sus mandamientos, y juzgar á quien los mandó! Y plega Dios, no pase este mal adelante; y que no haya algunos, que estén mal con los mandamientos de castidad; de templanza; de perdonar injurias y otros semejables; y que no se escandalicen del Señor que los mandó.

No se canse nadie de obedecer; pues como San Agustin dice en este lugar: *La obediencia es virtud propia de la criatura racional*. Adelantóse nuestra madre en decir mas de lo que Dios habia mandado: mas en lo que toca al castigo, que Dios amenazó, si quebrantasen su mandamiento, allí quedó corta: allí dixo de mas; aquí dixo de ménos. Porque habiendo dicho Dios absoluta y determinadamente, que si comian, moririan; lo acortó ella á hacello dudoso. Responde al demonio: Mandónos, que no comiésemos ni tocásemos, porque por ventura no muriéramos. ¿En duda poneis, buena muger, la verdad de Dios? Cerca estais de perderla: y los hijos que de vos descen-

cendimos, la misma tacha tenemos. Sentimos carga de los mandamientos de Dios; queremos cumplir nuestros apetitos; y aunque Dios ha amenazado, que quien quebrantáre sus mandamientos, será atormentado con vivos fuegos en los infiernos, no acabamos de creer que es aquella verdad; ó muy flacamente; y hacémonos entender, que hay una cierta misericordia en Dios, que le haga no ser verdadero. Lo qual es blasfemia muy grande; pues no es ménos de esencia de Dios su verdad, que su misericordia.

¡Qué alegre quedó el demonio de ver esta poca duda en el corazon de la muger; y quán confiado, que por aquella puerta que le habia abierto, podia facilmente entrar, y robarle toda su hacienda, y quitarle la vida! "No se descuide nadie, ni tenga en poco
„los males pequeños; que es tan astuto y tan fuerte
„nuestro enemigo, que si le dais una portecilla, por
„pequeña que sea, que aunque sea de los trascorrales
„de casa, desde allí os hará guerra, hasta llegar á
„la torre del homenage." Así, dice el demonio; ¿que os amenazó Dios, que por ventura moririades? No se lo creais; que cierto, aunque comais, no moriréis: sino, como este arbol, y su fruto tienen escondida una cosa admirable y divina, que, aunque parece manjar para el cuerpo, y para sustentacion de la vida humana, es de tanta virtud, que si comeis de él, lue-

luego sereis como Dioses en la sabiduría, y sabreis bien y mal: Que quiere decir, de lo que habeis de hacer, y de lo que os habeis de apartar, sin tener necesidad de preguntar ni de ocurrir á Dios; sabreis todo lo que os conviene. Creelo la muger; ensálzasele el corazon con aquella promesa de ciencia, y semejanza de divinidad; y cúmplese lo que despues se escribió: "Antes de la caida ensálzase el corazon." Y llevando ya en su ánima aquella mala simiente, que el diablo la echó en el corazon, tan mala y de tan malos frutos, que hizo á el Angel diablo; alza los ojos al arbol vedado: el qual con la hermosura y fresco que Dios le habia dado, como á los otros; y con los trampantojos que el diablo haria en los ojos de la muger, parecióle el arbol tan bien y tan hermoso, tan deleytable para ser visto, y por aqui sacó quán suave sería para comer; que sin esperar consejo de su marido; sin considerar quién era aquel que le hablaba; sin pedir lumbre á Dios para ello; sin acordarse de las amenazas de Dios; alza las manos, y asióse del arbol, y comienza á coger de la fruta, y no sería muy de espacio; y come de ella, y hace que su marido la coma.

¡Ô muger; si supieras quán cara habia de costar esa comida de tu desobediencia, á quien nunca gustó manjar de desobediencia de Dios! ¡Ô si supiera

ese

ese tu gusto sabroso, cómo se había de pagar con gusto de hiel y vinagre! Y si tú temieras, los brazos abiertos, y alzados, y asidos de un arbol, y supieras lo que representabas, y cúya figura eras; no fueras tan cruel; y por gozar tu paladar de comer de una fruta, pusieras á tu Criador en grandes dolores y angustias! "Brazos alzados al arbol vedado; manos asidas con él, ¡haz cuenta que al Hijo de Dios has crucificado!" Y ¡que ha de tener, como tú, los brazos alzados, y abiertos, y manos plegadas y fixadas con duros clavos en el arbol de la Cruz! Arbol seco, duro, sin hojas para le amparar; sin fruto para le recrear: ¿por qué con dolores ha de pagar lo que tú has pecado por tus placeres? Muerto lo has, Eva: muerto lo has. Hijo tuyo, será segun la carne; y Criador tuyo es, segun la Divinidad. Mira qué has hecho en ser matadora de tu hijo; y más te digo, matadora de tu Dios. Porque el mismo que será hijo tuyo segun la carne, ese mismo es Dios, teniendo en dos naturalezas una persona; y aunque no morirá segun Dios, morirá el que es Dios. Á él has sido traydora; á la Madre que lo engendrará, muy perjudicial; á todo el mundo has echado á perder: ¡maldito sea placer que tan caro cuesta! ¿No os parece, hermanos, que fué mala madre? ¿No os parece maldad, digna de grande castigo? ¿Por hacer su voluntad con-

contra la de Dios, ¿ser causa de la muerte de Dios Humanado?

Desde que hubo pecado, hubo causa para que Dios muriese; y en la determinacion de Dios quedó determinado que así fuese. Dice San Juan: Que el Cordero es Christo, que fué muerto (1) *Ab origine mundi*: no en sí, porque no habia entonces tomado carne; mas en la determinacion de Dios, que para remedio del pecado ordenó que muriese su Hijo. ¡Ô gran crueldad de nuestros padres primeros! ¡Ô grande inadvertencia, digna de que sea reprehendida, escupida y condenada de todos los hombres! Mas ¿sabeis que témo, que la virtud de Dios, y su Divino Juicio, que está mirando cómo nosotros reprehendemos y blasfemamos de cosa tan mal hecha, no se torne contra nos, y diga (2): *Et tu in eadem damnatione es*?

¡Ô Christiano! ¿háte alguna vez acaecido, convidarte el demonio, ó tu carne, ó algun próximo con alguna manzana, vedada por mandamiento? ¿Hánte convidado, quiero decir, con algun pecado? ¿Has alzado los ojos al arbol vedado? Háte parecido bien el pecado; y has extendido la mano de tu consentimiento, juntándolo contigo y diciendo, sí quiero; ol-

(1) *Apoc.* 13. (2) *Luc.* 23.

olvidando lo que Dios manda? El Cielo ¿qué promete á quien le obedece? Ver á Dios con eternidad de descanso, é infinitos bienes que hay en él: y el infierno se dará á los que á Dios ofenden, y éste les durará mientras Dios fuere Dios, donde se paga el pecado, mas que con las setenas: y cerrando los ojos á todo, como animal mudo, ¡te dexaste vencer de lo que tanto bien te quita, y mal te hace! No riñas con ella; riñe contigo; que ni sabia ella tanto; ni pensáron ellos, que Dios se enojára tanto; ni castigára tanto aquel pecado; porque como no habian visto cómo castigaba Dios los pecados, pensáron que era cosa liviana; y no solamente Eva, mas Adan, del qual dice San Agustin: *Credit culpam venialem*: Mas á quien conoce que lo que hace, es malo, ninguna escusa terná, aunque no sepa la cantidad de la pena. ¿Mas qué dirás tú, hermano, que, sabiendo que lo que haces, está vedado por Dios, y vedado con amenaza de muerte eterna, lo qual no sabian aquellos; y sabiendo que lo que puso al Hijo de Dios en la Cruz, son los pecados; haces cosa que á Dios mató, renovando la causa de su muerte?

¡Ô válame Dios! tambien parece un poco de deleyte bestial, que aunque vaya envuelta con él ponzoña, y tal ponzoña, que mata para siempre, y hace perder á Dios para siempre, ¿lo has de tomar á

ojos cerrados? El Rey David no quiso beber una poca de agua que habia deseado, porque se habia alcanzado con mucho peligro de los otros hombres: y ¿tú quieres beber el pecado que puso á Dios, no en solo peligro, como á los otros, mas en trance de muerte muy verdadera y muy lastimera? Con mucha razon pregunta Job: „ ¿Cómo puede uno gustar „ lo que, en siendo gustado, acarrea muerte? No suc„ len esto hacer sino los locos ó desesperados." Mas si es grande mal el gustar la cosa que mata á quien la come; ¿quánto mayor será acusar por mi comida al Hijo de Dios? Abaxemos todos nuestras cabezas de vergüenza; hiramos nuestro corazon de dolor; confesemos nuestra culpa, que desde el principio del mundo hasta el fin de él, sacando al Hijo de Dios y su Madre Benditísima, todos hemos pecado, aunque unos mas que otros: y todos hemos sido causa de nuestro mal, y de la muerte del Hijo de Dios, y dicho con nuestras obras, crucificalo, crucificalo: porque como dice San Pablo, por todos murió Christo: y por el consiguiente, por pecados de todos. ¿Del arbol vedado hemos comido? Incurrido hemos en muerte de cuerpo y de ánima, como dice David (1): *¿Quis est homo qui vivet, & non videbit mortem? &c.*

Un

(1) *Psalm.* 88.

Un convite hizo Eliséo á unos hombres;* y el que habia de cocer la olla, salió al campo á coger algunas yerbas para echar en ella, y asió de unas coloquíntidas,** y echólas en la olla; y quando fuéron á comer de ella, amargaba mucho, y comienzan á dar todos voces á Eliséo, diciéndole: Varon; la muerte en la olla, en la olla: ¡ó qué claro; ó qué espiritualmente se nos declara aquí nuestro mal, y la causa de él, y aun tambien nuestro remedio! El que hizo el convite, Dios es; de buenas cosas, por cierto; dando á Adan y Eva cuerpo y ánima, y su preciosísima gracia, que morase en ellos, y la justicia original con que la parte sensitiva se inclinase y holgase de obedecer á la razon, y la razon á Dios: y ni hubiese muerte en ánima ni en cuerpo: porque aunque por ser compuesto de elementos contrarios, naturalmente se hubiese de acabar, conserváralos Dios mediante que no comiesen del Arbol de la Vida; hasta que de este mundo los llevase al Cielo, sin saber qué era trabajo, ni muerte, ni enfermedad.

Criólos señores de todas las cosas; con corazones derechos; con cuerpos hermosos y sanos; y hechos hijos adoptivos de Dios; sin guerra de tentaciones que sintiesen dentro de sí; llenos de paz, por la justicia original; todo lo qual les dió para sí y para sus descendientes, si ellos perseveráran en la

* Véase la misma especie, tratada con mas extension, en el Trat. IV, inmediato precedente, desde la pag. 121.

** Palabra griega, Colocyntias, son unas calabacitas silvestres, alo[illegible] [illegible]; aunque bastante amargas y purgan el vientre con vio[illegible]

obe-

obediencia de Dios. ¿Vistes nunca convite tan precioso, sabroso, y tan largo, pues era para todo el mundo universo? ¡Ô, si no salieras al campo, Eva madre! ¡Ô; si no echáras mala yerba en la olla, no sintiéramos el amargura que sentimos, ni estuviéramos en los males que estamos! ¿Quién hay, aunque sea corto de vista, que no experimente quánta amargura hay en la naturaleza humana? ¿Quién, de los que á Dios quieren servir, no gusta cada dia hiel y vinagre, con los amargos tragos que le hace beber su sensualidad?

TRA-

TRATADO VI.

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA.

Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem, in me manet, & ego in eo. Joann. 6.

Quien come mi Carne, y bebe mi Sangre, está en mí, y yo en él.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE EVANGELIO.

Aunque todas las perfecciones de la Divina Esencia (que son infinitas en valor) sean una misma cosa, que se llama Deidad; mas en lo que toca al uso de ellas, de algunas usa mas que de otras: y si se pudiesen apartar en sí mismas, serian mas perfectas unas que otras, á la manifestacion de las criaturas. La misericordia de Dios, con que hace, y libra de males á sus criaturas, si apartarse pudiese de las otras perfecciones, mas excelente sería que ellas, porque es redundancia de lo mucho que él tiene. San Juan, tan sa-

sabio de los Divinos secretos, dixo, que Dios es Amor, no porque tambien no sea Sabiduría y Omnipotencia, y otras inumerables perfecciones; mas no hallándose en la Escritura, que tan claramente se diga Dios Sabiduría, ó Poderío ó cosas semejantes, se halla escrito, que Dios es Amor: y entendamos quánto Dios se precia de aqueste nombre, y que quien quisiere agradarle, tenga su amor; y quien mucho le agradáre, tenga mas amor. Fuego de amor infinito es él; y quanto uno mas se llegáre á él, mas encendido estará, y mas semejable en el Amor; lo qual declara el Señor, diciéndonos (1): *Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecieren; y rogad por los que os persiguen y acusan, para que seais hijos de vuestro Padre, que está en los Cielos.*

No os engañe nadie; ninguno tiene mas santidad, de quanto es junto con el Santo de los Santos, que es Dios; y ninguno se junta con él, sino por el Amor; y quien mas ama, mas junto está. Y esta es la piedra, con que este Soberano Artífice toca los corazones de los hombres, y es la señal con que él, como el aguila, exâmina á sus verdaderos hijos, recibiendo por suyos á los que confortados los ojos de su ánima con los resplandecientes y encendidos ra-

(1) *Matth.* 5.

rayos, que de Dios á ellos descienden, imitaren; segun su manera, al dechado de amor infinito, que es Dios; no espantándose, ni teniendo por imposible su Mandamiento, en que manda *amemos á Dios, pues él primero nos amó. Mi mandamiento es este; que os ameis unos á otros, así como yo os amé.* De donde parece, que, pues Jesu-Christo, nuestro Señor, es mas cercano, en quanto hombre, á la Divinidad, fuego infinito de amor, y tiene alteza sobre todos los hombres y sobre todos los Angeles; ha de ser mayor que todos ellos en el amor, pues lo es en la santidad y en la cercania con Dios. Y asi como á uno que mucho sabe, le llaman Sabiduría, así á él le llaman Amor, no solo porque segun Dios lo tiene mayor que se puede pensar, sino tambien en quanto Hombre.*

Sepan todos, que nuestro Dios es Amor; y que sus deseos son amar y ser amado, sin buscar propio interés. Y porque los que le amáren y él amáre, es razon que sean buenos, porque Dios aborrece al malo, y á la maldad, y es enemigo capital de los malos; y ninguno habria bueno, si él no lo hiciese; ordenó con el gran deseo de tener amigos, de hacer buenos, aunque muy á su costa y con mucho trabajo, y perdiendo sobre ello la vida. Atended, hombres, qué gana tiene de amigos el que murió, y tal muerte, por hacer de enemigos amigos, y tener

*De no añadir aquellas palabras, está defectuosa ó manca la cláusula.

á quién amar y le amasen. (1) *Ninguno tiene mayor amor* (dixo él), *que el que pone su ánima* (que quiere decir su vida) *por los amigos*: porque aunque murió por los enemigos, fué á fin de cobrar amigos. Y de esta obra tan admirable y tan costosa, con cuyo precio quiso comprar amados, quando no los tenia, se verá claro, qué trato les hace quando los tiene, y quánto se huelga de los tener. „El amor (dice San Dionysio) tiene dos virtudes: una, que hace salir al que „ama de sí, y ponello en el amado: y otra, que „es unir consigo al que ama.“ Salió Dios de sí quando encarnó, quando lloró, quando murió; no porque dexase la Divinidad que tenia, mas porque tomó la naturaleza humana que no tenia; y porque tomó flaquezas y muerte, que eran muy agenas de él, y muy conformes á aquellos á quien amaba: y ansí como allí salió de sí el que es vida, para morir; así en este Divino Sacramento, el que es vida y resurreccion, junta consigo por manera inefable á nosotros, mortales y miserables. Amorosísimo trato de enemigos es morir por ellos en la Cruz; y tambien lo es, hechos amigos, juntarse con ellos en este Divino Sacramento por manera tan inefable, y tan llena de admiracion, que todo lo criado en los Cielos y Tierra

(1) *Joann.* 15.

ra no la pueden comprehender.

¡Oh! si Dios tanta merced nos hiciese, que nos metiese, como á la Esposa, en la bodega del vino (que es el corazon de Jesu-Christo, nuestro Señor), como dice David, que entró en los poderíos del Señor, y se acordó de su sola justicia; tengo por cierto, que del olor y sabor de amor, tan poderosos, seríamos hechos embriagados y olvidados de todas las cosas; y con admiracion, que nos sacase de nos, exclamaríamos con altísimo efecto: Señor, ¡quién hay semejable á tí! Entonces sabríamos sentir la grandeza de este misterio, y nos terníamos por muy dichosos en tener con nosotros tal prenda de amor; y nos aparejaríamos con gran cuidado para lo recibir: y despues de haber hecho todo esto, entenderíamos que el amor de Christo (segun dice San Pablo) sobrepuja á todo conocimiento. Así, este beneficio de dársenos Dios para que lo recibamos, es mayor que se puede entender, y mas digno de reverencia y agradecimiento, que los hombres lo pueden dar: y que la pureza, aun de los Angeles, no es del todo digna para lo recibir. Bondad y benignidad, dice San Pablo, que son Dones del Espíritu-Santo; y unos tienen lo primero, que es una liberalidad y prontitud para hacer bien á otros: mas este Señor, que aquí entre nosotros tenemos, como es rico en amor,

eslo tambien en benignidad; y trata á su Esposa en este Sacramento, segun las leyes que al buen desposado le pone San Pablo, diciendo, que los maridos no sean amargos, quiere decir, desabridos con sus mugeres. Y el Eclesiástico dice (1): „No quieras ser co„mo Leon, que trastorna y maltrata los de su casa." ¡Qué lexos, Señor, estás Tú de aquesto! Y ¡con quánta razon deben tomar exemplo de tí los casados, y no casados, para ser prontos á hacer bien á todos, con amor entrañable!

¡Con quánta razon dixo David, hablando de este Divino Sacramento (2): *Apacentaste, Señor, en tu dulce Nombre al pobre.* Dice que le apacentó Dios, y no dice con qué; sino dice que es cosa dulce. Gustarse puede; comprehender no. ¿Quién hablará, Soberano Señor, la grandeza, la dulcedumbre que aquí nos enseña? Que si sola una vez esta maravilla hicieras, como el Jueves de la Cena lo hiciste, y nunca mas lo hicieras; tuviéramos hasta el fin del mundo que hablar tan gran maravilla, tan grande bondad, cómo es, consagrarte Tú á tí mismo, y aun darte en manjar á tus amigos, y aun á tus enemigos; y la paga que te dió por tal beneficio, fué salir de allí, y entregarte á la muerte. ¡Acordáramo-

[illegible] nos

(1) *Eccles.* 4. (2) *Psalm.* 142.

nos de esto con devocion; celebráramoste Fiesta de ello; enterneciéranse nuestros corazones con tal memoria, como lo hacemos de los beneficios de tu Encarnacion, Vida, y Pasion, y de todos los demás!

Por enseñar Tú el invencible amor tuyo, y la mucha dulcedumbre de tu corazon para con nosotros, no te contentaste con igualar este Misterio con los otros, exercitándolo una vez no mas, y que hiciésemos memoria de él; mas quisiste, que, como una vez te consagraste, tengamos poder los Sacerdotes de te consagrar, tan verdaderamente como Tú hiciste; y no á uno, ó cinco, ó diez, mas para mayor manifestacion de tu deseo, con que deseas comunicar tu poder, á inumerable número de Sacerdotes. Y si cada uno, Señor, te consagrára una vez en toda su vida, fuera grande merced y grande milagro; y si dieras licencia, que una vez no mas en la vida, pudieran comulgar tus Christianos, tambien lo fuera. Mas, ¡ó fuente de dulcísimo amor! que te consagran inumerables Sacerdotes, y te reciben inumerables Pueblos; y tan á la contínua, que, segun por lo que del mundo está descubierto, y especialmente en nuestros tiempos, podemos conjeturar, que de veinte y quatro horas que tiene el dia y la noche, muy pocas quedan, en que no vengas del Cielo á ser consagrado al Altar, y en las orejas, que jun-

juntamente vienes en muchas partes; y tantas veces, que parece que todo te empleas en andar camino del Cielo á la tierra. Mas no vienes Tú, Señor, descendiendo de allá acá por medio; sino que desde dó estás sentado á la diestra de Dios Padre, y sin te mudar de allí; en diciéndose las palabras de la Consagracion, quedándote allá, estás acá, trescientos mil cuentos de leguas lexos del Cielo, donde tú estás. ¿Quién te ha hecho, Señor, tan ligero, que eres muy mas ligero que el Sol, y que el primer Cielo, cuya velocidad es mayor que la de una saeta, y que de todas las otras cosas, y parece incomprehensible al humano entendimiento?

Cierto, si á un criado tuyo, ó á muchos mandáras que anduvieran estos caminos, y tantas veces, por amor de los hombres, fuera tu amor admirable, y nuestro agradecimiento y servicio muy justo: Mas así como Tú eres el que nos criaste, y el que nos redemiste en la Cruz, sin enviar criado á que esto hiciese, así en lo que toca á nuestro mantenimiento y trato de nuestro amor; no te quisiste fiar de tercero; mas Tú mismo en tu propia Persona nos vienes á ayudar cada dia, y te encierras, por admirable modo, debaxo de los accidentes de la criatura, dándotenos por manjar cada dia, para que vivamos en vida de gracia, como por tí vivimos en vida de

na-

naturaleza. ¿Qué sed es aquesta, Señor, que tienes de presencialmente visitar al hombre, y meterte en sus entrañas? ¿Qué buscas? ¿Qué quieres con tan contínua é importuna requesta? Dínoslo, por tu misericordia; ¿por qué lo haces? Y enséñanos ese horno de tu corazon de ardentísimo amor, que te cumple hacer tales obras. No se puede responder á esta maravilla tan grande, sino por via de admiracion. San Basilio responde, diciendo: „¡Ô milagro; ô bien- „querencia de Dios; que el mismo que está á la „diestra del Padre, sea tratado en las manos de los „hombres!"

Esta es la respuesta, Christiano, de lo que deseas saber; que la causa de tan admirables frutos, la raíz del amor es, y bienquerencia de Dios; que no bastárá la bienquerencia de otro. Como la justicia de Dios se llama ser alta, como montes de Dios: Y manera es de hablar Hebrea, que queriendo encarecer una cosa, dicen, *es como cosa de Dios*. Bienquerencia de Dios es aquesta; y por eso grandísima y admirable es, y que excede á todo humano entendimiento: amor le truxo al mundo; y despues de venido, le hizo trabajar de mejor gana, y con mayor cuidado, que trabajó Jacob por Raquel: y al fin de la vida embriagóse tanto con el amor de las criaturas, que él mismo crió, como Noé con el vino de

de la viña que plantó; que se desnudó, como él, de todas sus ropas, como quien no puede sufrir tal calor: y así desnudo, fué puesto en la Cruz, donde su mal hijo el Pueblo de Israel lo menospreció y crucificó: y aquel mismo amor que allí le hizo desnudar de sus ropas, en el Sacramento le hace vestirse de las agenas, para que sea comida de vida á las ánimas, la qual las ganó con su muerte.

¡Ô admirable negocio, digno de que siempre estemos en perpetua admiracion! Allí se quita la ropa; quiere decir, disimula su fortaleza, no usando de ella para poder padecer: Aquí el amor le hace cobijar su gloria y esconder su resplandor debaxo de accidentes de Pan, para que le podamos comer: porque si él no inventára estas nuevas invenciones, ¿cómo pudiera padecer en la Cruz, ni comerlo nosotros en este Sacramento? (1) Admirables son por cierto, á toda sabiduría humana y Angélica: mas lo que te mueve, Señor, á hacer obras tan admirables, el amor que nos tienes, es. Este te tiene en estas prisiones de accidentes de Pan y de Vino, para que hartemos nuestra hambre de tí; como te tuvo preso de prisiones corporales, en el tiempo de tu Pasion, para hartar la rabia de los que mal te querian.

(1) Joann. 19.

rian. ¿Quién podrá contar la grandeza de este amor, con que vienes tan impaciente de sufrir dilacion y ausencia, pues que no puedes pasar un dia sin dexar de vèr á tu Esposa, que es el ánima Christiana? ¿Y no solo sin verla, mas áun estar muy cerca, y abrazarla y juntarla contigo?

Señales de amor son aquestas, que el Señor en aqueste Sacramento nos muestra, que si bien se mira, parece que exceden á todas las demás que nos ha mostrado. Enseñónos amor en aquel dia, que siendo Dios, se hizo hombre, y como canta la Iglesia: *No aborreció de entrar en el Vientre de una Doncella*: mas si cotejamos la pureza de aquella Doncella, y la impuridad de nosotros, espantarnos hemos más, de cómo no aborrece de entrar en el pecho del pecador, que en el vientre de la Santísima Madre. (1) Y si consideramos su Santo Nacimiento, Portal, Pesebre, pobres pañales, y su santa y dulce niñez, que toda ella convida á que lleguen los hombres á él; veremos que, así como el Niño bendito recibe dulce leche de los pechos de su Sacratísima Madre, así él todo, de dentro y de fuera, es ternura de leche y miel para nosotros; y aunque esto sea gran consolacion, como lo es, mas quando un hombre mira con ojos Chris-

tia-

(1) *Luc.* 2.

tianos á un Sacerdote, vuelto á la gente que ha de comulgar, y vé al Señor puesto en sus manos encima de una patena, hecho manjar con que vivan los que son sus criados, y no vestido de la ropa de su Magestad, mas de unos accidentes de Pan, que por ser accidentes son mas pobres y baxos, que los pañales y faja con que le envolvió su Sacratísima Madre en Bethlem; y estaba allí el Niño con la cantidad de una tercia, ó mas, que los niños recien nacidos suelen tener; é la que aquí lo mide, á duras penas tiene dos dedos; y que allí estaba en un pesebre, cercado por abaxo, y abierto hácia arriba, qual él lo crió, para que recibiese á su Criador; y mi corazon, que recibe á este Señor, está muy al contrario; pues está abierto para recibir las cosas viles y baxas; y cerrado, ó que muy tarde abre á su Criador.

Allí, quando viniéron los tres Reyes, estaba el Niño en los brazos sagrados de la Purísima Virgen, cuya santidad es tanta, que, aunque la niñez del Niño bendito convide con su dulcedumbre á llegar á él; mas la Magestad de la Madre inefable parece que hace temblar á quien allí se llegáre: y acá tiénelo un Sacerdote en sus manos; flaco como nosotros; pecador como nosotros; y que no hay porqué huir de llegar. É yo no sé qual fué el favor

vor que fué hecho á los Pastores, para que llegasen al Niño la noche de su Nacimiento, ni los tres Reyes Magos, que le viniéron á ver. Lo que el Evangelio dice es, que, tendidos en el suelo, le adoráron; y quando mucho favor les fuese hecho, sería que besasen los Pies del Niño, teniéndolo su Madre en los brazos; y con esto serían los Pastores muy bien pagados del camino y de la priesa, con que viniéron al Portal de Bethlen; y los grandes trabajos que los tres Reyes Magos pasáron en el largo camino desde Persia hasta Bethlen, y de haber puesto su vida á riesgo de perderla, por confesar que habia nacido Rey nuevo en la Ciudad, donde Herodes reynaba.

Mas, ¡ô dulcísimo Señor! ¡quán mas breve camino andamos nosotros, que Reyes y que Pastores! ¡Con quán menor devocion venimos aquí, y sin los peligros de muerte á que los otros se pusiéron; y hallamos al mismo Señor en las manos del Sacerdote, que aquellos en los brazos de la Virgen! Y dannoslo, no solo para besarle los Pies, mas para recibirle en nuestras entrañas, pues mas adentro no puede entrar. ¡Quántos hay, que dicen ahora: Deseo ver la cara de Christo, sus vestiduras, su calzado, su figura. Pues sábete, que en el Sacramento á él vés; á él tocas; y á él comes. Tú deseas

 ver

ver sus vestiduras; y él te concede no solamente verlo, mas comerlo, tocarlo, y recibirlo dentro de tí. En la Cruz ¿qué otra cosa dá mas, que su Sangre, y su Pasion, y misericordia para el hombre, por cuyo consuelo dá voces el Señor, que fué desamparado y desconsolado? Mas allí está tan guardado de sus enemigos, que sus amigos, por mucho que lo deseen y lloren, no pueden llegar á él. Y aquí está tan puesto en nuestras manos, y tan abierta la puerta, que él está rogando consigo; y solo aquel que no quiere, no llega; y aunque el velle derramar su Sangre en la Cruz, es grande consuelo para el pecador; mas como se derrama por todos, y es menester que se aplique á cada uno en particular, por eso es necesario que tú le recibas en tu pecho con Fe y amor, para que participes de tantas riquezas como allí se dán.

Gozémonos, pues, de que esté una medicina hecha, con que pueden sanar todos los males; mas no basta estar hecha, si no es recibida aquí. Una cosa es hacer la medicina; otra cosa es recibir en nosotros la medicina que allí se hizo: por lo qual es aquí la consolacion mas íntima y particular, que la que sacamos de allí. Allí muere el Cordero bendito, en precio de mi redencion; aquí se me aplica la redencion, recibiéndolo á él. Fué molido y atormentado, y perdió la vida, para que

tan-

tanto me fuese mas sabroso y provechoso, quanto mas hubiese padecido por mí: y aquí se me dá en manjar dulce, y bebida de consuelo, el que por mí bebió allí hiel y vinagre. Espantado de esto, exclama San Chrysóstomo, diciendo: *Mira con qué honra eres engrandecido, &c.* Mira de qué mesa gozas; que los Angeles que la vén, no osan mirarla libremente, por el gran resplandor que de ella procede. Con este Señor somos nosótros apacentados; á este somos unidos; y somos hechos un cuerpo y una carne de Christo: (1) *¿Quién hablará los poderios del Señor; y quién cantará las alabanzas de él?* ¿Qué Pastor hubo, que apacentase sus ovejas con la propia sangre de él? ¿Y qué digo, Pastor? Muchas madres hay, que despues de los dolores del parto, entregan sus hijos á otras mugeres, que les dén leche y los crien. Mas esto no solo no lo consintió él, sino que con su propia Sangre nos mantiene y nos junta consigo. ¡Cosa grande es aquesta que sobrepuja todo nuestro sentido, y no la pudiéramos entender, si la Fe de la Iglesia no nos la afirmára, y no nos la enseñára! Dificultosa pregunta fué la de Sansón, que hizo á los Filisteos (2): *Del que come salió el manjar, y del fuerte la dulcedumbre:* y si no la declarára aquella, á quien

(1) *Psal.* 105. (2) *Iudic.* 14.

quien él la descubrió y no supieran ellos responder; *¿Qué cosa hay mas fuerte, que el Leon; ni mas dulce que la miel?* ¡Ô inefables maravillas, manifestadoras de la bondad Divinal en aqueste Divino Sacramento que entre manos tenemos! ¿Quién vió matar al hijo del Rey, para que lo coma el esclavo? ¿Quién dá al hombre, para que con él sea mantenida su propia gallina, su propio gusano, su propia hormiga, su propio perro, que no solo ningun provecho le trae, mas le ha ofendido y mordido? El que come de todas las cosas, por razon y justicia, Christo es; quiere decir, que no se ordena él para fin de ellas, como menor á mayor; mas todas ellas, como menores, le deben ser sujetas, y le deben servicio y amor; y si menester fuere, deben perder la vida para que él viva, y para que su honra y su ley esté en pie. ¿Quién tornó estas cosas tan al contrario, que aquel que es Señor de todos, y tiene derecho para mantenerse de todos, venga á morir él, y en un madero, y sea hecho manjar de sus criaturas, que le han ofendido? Segun lo demuestra esta presente Festividad, lo podrá comer cada uno que lo quisiére, estando dispuesto, segun el Señor lo tiene dispuesto y su Santa Iglesia Romana.

¡Ô fuerte Leon del Tribu de Judá! ¡Ô fortísimo Diamante! tan fuerte, que ni azotes, ni bofetadas, ni

ni muerte pudo quebrar el fortísimo amor que á los hombres tienes; ¡quán suavemente de aquella Pasion, que tan esforzadamente pasaste, has sacado la dulcedumbre de miel, que quando nosotros te recibimos, gustamos! En el Leon de Sanson, solamente en la boca habia dulcedumbre de miel: mas así como, Señor, siendo Leon, te hiciste Cordero, así no solo tu boca, mas todo Tú entero eres dulce, suave y consuelo del ánima, que te recibe en este Divino Misterio, estando bien dispuesta. (1) *Hartólos Dios*, dice la Escritura, *de miel, que salió de la piedra*: todo Tú fuiste piedra en la Cruz, padeciendo: Todo Tú eres miel para quien te recibe en el Sacramento: y si cosa hay (que sí hay), por la qual el Apóstol San Pablo llama á Dios (2): *Dios de toda consolacion, y Dios de solaz*, es por el consuelo que dá con dar á su Hijo en manjar; ó principalmente por esto le conviene este nombre, y el que en otra parte dice David (3): *El Señor es suave para todos; y las misericordias de él son sobre todas sus obras.*

Aquí, aquí, hombres, los que andais desconsolados, afligidos en vuestras conciencias, aheleados con diversas causas de amarguras, quales vosotros sabeis: Aquí hallaréis miel, azucar y toda blandura,

que

(1) *Psalm.* 80. (2) 2. *Cor.* 1. (3) *Psalm.* 144.

que venza con su dulcedumbre á la amargura que traeis, qualquiera que sea. Dexad vuestras malas cargas de pecados, que os abaxan hasta el infierno: Dexad vuestros superfluos y demasiados cuidados, llenos de congoja, para que vuestra ánima pueda correr los caminos de Dios. Y si no sabeis dónde echar cargas tan pesadas, ni conoceis quién os tenga tanto amor, que os quiera descargar de ellas; anuncioos, no con engaño, sino con verdad, y verdad de Dios, que está allí un Señor de hombros tan fuerte, que podrá llevar sobre sí el peso de vuestros pecados, é ya lo ha llevado. ¿Qué es de tanta sabiduría? ¿Qué de los negocios que vosotros cuidais, y no acertais; y que mas os enlazan, mientras mas pensais libertaros? Y él los tomará á su cargo; los solicitará, y dara mejor suceso que vosotros podeis pensar, ni áun desear. Y sabed, que este Señor tan fuerte en sus hombros, de tan sabia cabeza, es tan amoroso y tierno en el corazon, que iguala la liberalidad con la riqueza, y el amor con el poder y saber, segun de él está escrito: "segun la grandeza de él, así es su misericordia." Verdadera palabra os digo; tened Fe para la creer, no porque la digo yo, sino aquel Señor que allí está; que aunque él calla, manda que yo hable por él, lo que él habló quando estaba y predicaba en vida mortal. Mas esto que yo di-

dixere con mi lengua de carne, él lo está diciendo con su corazon, y con harto mayor clamor (aunque no se oiga con las orejas), que será el que yo diere en las vuestras, por alto que hable.

Esto dice el Cordero de Dios, que allí está encerrado, á todo el mundo, y á todos los que estais aqui (1): *Venid á mí todos los que trabajais y estáis cargados; que Yo os recrearé: tomad mi yugo sobre vosotros; y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon; y hallaréis holganza para vuestras ánimas: porque mi yugo es suave, y mi carga liviana.* Á todos convida el Señor; y el remedio de todos los males ofrece, y de valde lo ofrece; pues es tan poco lo que pide, que áun con esta merced que nos hace, se ofrece á tomar todas nuestras cargas sobre sí, con que nosotros tomemos su carga, y llevemos su yugo. Mas, ¡Señor benditísimo! y quán poco nos engañas en este trueco; pues que las cargas que nosotros te echamos á tí, fuéron nuestros pecados y grandes maldades, que como dice San Pedro: *el qual llevó nuestros pecados sobre su Cuerpo, y sobre el madero*, que es su Cruz; cargas pesadas, que te hiciéron sudar, y áun gotas de sangre, y áun derramarla toda en la Cruz; y á trueco de estas cargas tan pesadas, quie-

(1) *Matth.* XI.

quieres Tú que llevemos la tuya, suave y liviana, conviene á saber, humildad y mansedumbre, y otras virtudes, las quales llevan á un hombre al Cielo con su ligereza, como el pecado lo lleva al infierno con su pesadumbre. Tu carga, Señor, el amor tuyo es; el qual no apesga al hombre hácia las cosas de la tierra, ni le dá trabajo; antes hace que tu ley le sea suave, y los trabajos corporales le sean dulces, pobreza, deshonra, pedradas, y ser azotado y muerto por tí.

Las alas del ave peso son, mas peso que lleva á todo el cuerpo; y si propiamente las quisieremos nombrar, alivio son, no trabajo. ¿Qué cosa mas suave que amar, y amar á la Suma Bondad y Hermosura infinita! carga con solo nombre de carga, y como dice David (1): *Trabajo fingido en el mandamiento.* Y á trueco, Señor, de te amar, te encargas de nuestras cargas; y no prometes recreacion y holganza liviana, ni por de fuera, como el mundo y la carne la ofrece; mas holganza para nuestras ánimas, firme, interior, que llega hasta recrear y henchir los senos de nuestras entrañas. Y esto, Señor, que de palabra dixiste, de ser tu carga liviana, aunque no ha menester otra prueba, sino decirlo Tú, que eres

Su-

(1) *Psalm. 93.*

Suma Verdad, que ni puedes engañar á nadie, ni ser engañado; mas para que con mayor provecho y recordacion se sienta en nuestras ánimas, quisiste confirmar tu palabra, llena de verdad, con obra maravillosa, que en este Santísimo Sacramento has obrado. Díme, hermano, ¿quién está encerrado debaxo de aquella blancura? Si Católico quieres ser, tienes de creer, que está allí el Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo, el mismo que está á la diestra del Padre; aunque allí manifiesto, y aquí escondido: porque allí está dando gloria á los que lo miran; y aquí dando merecimiento de Fe á los que lo creen. Pues si su Cuerpo, y todo entero está aquí, ¿cómo, tomando la Hostia en las manos, no pesa mas, que pesaba antes de la Consagracion? ¿Qué se hace del peso del Cuerpo, y Cuerpo tan grande? No parece; no obra ni mas ni menos, que si no estuviese allí.

Para que entiendas, que como allí, tomándolo en las manos, no hace peso, así tampoco lo hace tomar su ley y su obediencia en las manos; que quiere decir las obras; y á quien le parece, que la guarda de sus Mandamientos es grande carga; entienda (como dice San Agustin) que no ha recibido de Dios el don de su amor, con que la guarda de la Ley se hace suave. Y si aquí está alguno á quien esto falta, y desea alcanzarlo, y me preguntáre ¿qué hará

para ello? No sé mejor remedio, que aparejarse con la gracia que el Señor le diere: y confesarse y llegarse al Altar, donde está el fuego de Dios, que del Cielo vino; y recibir aquella Carne Sagrada, que por estar unida con la Divinidad, la llama San Juan Damasceno carbon encendido: y metiendo el fuego en las entrañas, serán participantes de su calor, y imitarán al que por ellos murió por amor: y de ahí nacerá alcanzar las otras virtudes, que ha menester para otra vez bien comulgar, y para vivir como Christiano. Y si me preguntas, ¿quáles, ó „qué tales son? "Doyte por libro, en que las leer; por „retablo, en que las mirar, este Divino Sacramento; „que no solo tiene fuego de amor para encender, mas „lumbre para enseñar; porque en él solo está provei„da la Iglesia de uno y de otro; como en la Vieja „Ley en el Templo habia Panes de la Proposicion pa„ra mantener, y lumbre de candelas para mirar."

Considera, Christiano, atentamente y de espacio esta obra de Dios, que aquí está; y pídele don de entendimiento, para en aquello visible entender lo invisible, y sacar luz de doctrina para acertar en lo que debes hacer; como tambien hay allí pan y esfuerzo para caminar. Allí le verás vestido, segun hemos dicho, de vestiduras de poco precio, de accidentes de Pan; y entiende ahí, que estar tan po-

 bre-

bremente vestido, es reprehenderte á tí de tus vestiduras preciosas, muchas, curiosas y delicadas. Avergüencense el pecador y esclavo de traer curiosamente vestido un cuerpo corruptible, flaco, sujeto á pecados; quanto más, si viene á recibir á este Señor: el qual quiso, para nuestro exemplo, estando ya inmortal y glorioso, vestirse mas baxamente, que aun quando vivia acá en forma de siervo.

Cosa parece contra razon; pues que las ropas de fiesta y de gloria deben ser mas preciosas, que las del trabajo de entre semana, y del tiempo de la penitencia. Mas fué tanto el mal que Dios, nuestro Señor, vió que habia de venir al Pueblo Christiano, por los muchos excesos y vanísima vanidad de estos vestidos y aparato de casas, que no se contentó con dar á entender quánto le desagradan, con vestirse él baxamente en el tiempo de su mortalidad, quando sudaba y trabajaba, haciendo penitencia por nosotros; mas para cumplir toda justicia, que decia con obras, muy mas claro que si fueran palabras, subido ya al Cielo, reynando sobre todos los Angeles, celebrando victoria, y lleno de gloria, desciende á nosotros mas pobremente vestido, que estaba de ántes; añadiendo humildad sobre humildad; para que, como dixo á Moysés: „Si no creyéron por el milagro de „ la primera señal, crean por la segunda." Mas quien

ni

ni por la humildad del Señor en la tierra, ni por la que nos enseña, siendo ya glorioso, y encerrado en este Sacramento, no entiende, ó no quiere medirse en sus vestidos, y pompas, desconforme está del Señor; pues viene á recibir al que está vestido de ropa de tan poco precio, trayendo él las señales de soberbia, como la Reyna Esther llamaba al atavío precioso.

Pues si quieres gozar de la buena cara y frutos de este Señor que allí recibes, conviene aprender de él, y como espejo miraros en él, y quitar lo contrario, y poneros semejables á él. Mirad su humildad, su mansedumbre en sufrir á todos, buenos y malos, que lo reciben: mirad la obediencia tan sin resistencia y tan presta, que tiene al Sacerdote que lo consagra y tiene en sus manos, en siendo llamado de las palabras de la Consagracion, luego viene: y si el Sacerdote lo quiere alzar y tenerlo alzado mucho ó poco, él no se resiste; y si lo quiere menear de una parte á otra, despacio ó de prisa, tratándolo con razon ó sin ella; si lo quiere tener mucho en el Altar, si lo quiere tener poco; á todo obedece, como si fuese inferior; á todo calla, como si no supiese hablar. Todo lo sufre como un cordero; y no tiene movimiento propio, sino como las Especies Sacramentales son movibles por la voluntad

luntad del Sacerdote, así se mueve ó pára él, sin resistencia ninguna. Aprendan de él los hijos que quieren bien comulgar, á obedecer á sus padres: las mugeres á sus maridos: los súbditos á los señores: los legos á los Sacerdotes; para que recibiendo los obedientes al obediente, reciban corona de su mano, como él la recibió de su Padre.

"No sea nadie porfiado, no pertinaz ni pesado en su parecer, no amigo de su voluntad; pues vén á este Señor, no tener movimiento propio, sino dexarse llevar, sin elegir esto ó aquello. Aprendan los Grandes á no extender sus grandezas; ni piensen, que mientras mas libremente hicieren lo que quieren, tanto mas grandes son. "No es poder, usar mal „del poder; mas usar de él segun razon y justicia:" pues vén este Señor grande sobre todos los Grandes, no usar de su grandeza, mas renunciar lo que le era lícito, y ponerse en aquel Altar, el que, segun su valor, es mas grande que todos los Angeles; y segun el Cuerpo tiene estatura grande, de hombre bien proporcionado; y está allí tan abreviado, que no excede á dos ó tres dedos, y hecho manjar, que lo pueda comer, como lo canta la Iglesia, el pobre, y el siervo y el baxo.

En la Cruz se extendió todo su Cuerpo, quan grande él era; y aun los sayones, con estirar de sus bra-

brazos, le extendiéron en mas cantidad que él tenia: y aquel, extendido en la Cruz sobre sí, se abrevia aquí en menor cantidad que la suya, para darnos á entender, que si grandes queremos ser, lo seamos en la virtud; lo seamos en el padecer por ella, y por el bien de los próximos: (como dice San Pablo) „ Que fué atribulado sobre sus fuerzas, porque le „ diéron mas trabajos de los que parece podia llevar." En estas cosas es bien extenderse, y hacer hasta mas no poder: mas en el tiempo de la honra y en el uso de la prosperidad, y del mando y poder, deben los hombres abrazarse con la humildad, y tenerla por inseparable compañera de la alteza y prosperidad, si no quieren verse derribados, tan baxos y con gran deshonra, quanto primero estaban subidos y lozanos con la vanidad. Miren, que el gran Dios se hizo hombre pequeño quando encarnó: mírenlo hecho aquí mas pequeño delante de nuestros ojos, y tengan por abominable atrevimiento, y digno de recio castigo, que se ensalce el gusano, viendo humillado al Rey de la Magestad.

Vayan á recibir obedientemente los humildes al manso y humilde: los obedientes al obediente: los amorosos al amoroso. La vida buena que comenzáren, no sea para un dia; perseveren en ella, acaben lo comenzado: que eso quiere decir, ponerse

el

„el Señor debaxo de figura redonda en aquella Hos-„tia, que es figura perfecta, que ni tiene principio „ni fin." Y como dice San Dionysio, el amor hace vuelta redonda, porque torna á Dios, del qual procedió. Y de esta manera sentirán la consolacion que se dá en comulgar, y quán de verdad se llama este Sacramento, mesa de paz, por el mucho consuelo que pone en el ánima; y de tal manera, que aunque un hombre reciba el Sacramento de la Confesion, le parece quedar falto y desconsolado, no recibiendo la Comunion. Testimonio de esto dió Absalon (1), que habiéndolo perdonado su padre, y traídolo á la Ciudad donde estaba, no gozaba de su consuelo; y quejándose de cómo no veía á su padre, dixo al Capitan Joab: „¿Si no tengo de gozar de la presencia y „conversacion de mi padre, para qué vine acá?" Este es el trato que entrañablemente consuela al pecador, verse sentado á una mesa con su Señor, como se suele hacer entre los que bien se quieren; y verse tan regalado, que el mismo Señor se le dá, y se mete en sus entrañas, y en testimonio de perdon con señal de paz que le dá, que es prenda de la gloria.

TRA-

(1) 2. Reg. 14.

TRATADO VII.

DEL SANTISIMO SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA.

Caro mea verè est cibus, & Sanguis meus verè est potus. Joann. 6.

Mi Carne verdaderamente es manjar, y mi Sangre verdaderamente es bebida.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE EVANGELIO.

Es tan grande cosa ésta de que habemos de hablar, que no puede menos, el que ha de decir algo de este Divino Sacramento, sino que se le vaya luego la lengua á decir (1): *¿Qué es ésto?* como lo dixéron los hijos de Israel quando comiéron el Maná. Es cosa tan admirable; es cosa tan alta; es cosa que saca de seso al que con seso lo piensa; sobrepuja entendimientos de Angeles, quanto más de hombres. Por-

(1) Exod. 16.

Porque, decidme: ¿quién hay en el mundo, que por mucho que se desvelára, pensando acertar á pedir lo que nos ha dado Jesu-Christo nuestro Señor, y acertado, ¿quién osara, que estando en los Cielos, tan grande como es (que su magestad y grandeza no cabe en los Cielos ni en la Tierra), se quedase así entre nosotros, que lo tenemos aquí presente, y está en los Cielos, y lo recibimos en nuestros cuerpos, y que entra en nuestros estómagos, como manjar suavísimo, estando en los Cielos? Ô bendita sea, Señor, tu santa misericordia! Los Angeles y los Cielos bendigan á tu Santísima Magestad, que tanto cuidado tienes de nosotros, que excede á nuestros pobres y abatidos pensamientos, si pensarlo queremos. ¿Qué es aquesto, hermanos, que tan cerca está; que tan entre las manos traemos á nuestro Dios; al que nos crió, al que nos redimió, al que nos sacó del poder del demonio, nuestro bien, nuestro amparo? ¿Qué es aquesto, que tan cerca de nosotros anda; que nuestros ojos lo vén; y nuestras manos lo palpan; y nuestros estómagos lo reciben? (1) ¿*Qué es esto*?

Mandaba Dios en la vieja Ley, que cada uno que cogiese nueva fruta de la tierra, fuese al Sacerdote á hacer protestacion, y decir, en señal que Dios

(1) *Deut.* 26.

Dios había mandado al Patriarca Abrahám, y á su generacion la tierra de Promision, y que se le habia dado una tierra, que en cada cabo estaba llena de miel, de leche, de mil maneras de animales, sin criarlos ellos, ovejas, cabras, bacas, carneros, aves, muchos géneros de frutas. Decia el que traia la fruta nueva: ,, Yo protesto y confieso, que Dios, nues-,, tro Señor, nos ha sacado del cautiverio de Egyp-,, to, y nos ha dado la tierra de Promision que pro-,, metió á nuestros padres, tierra que mana leche y ,, miel. " y allí cantaban todo aquel Psalmo (1): *Exultate Deo adjutori nostro, jubilate Deo Jacob.* Por estas misericordias allí decian todos (2): *Sicut audivimus, sic vidimus.* Como lo oímos, que nuestro Dios nos habia de dar esta tierra, así lo hemos visto. Así que, allí protestaban, como les habia Dios dado aquella tierra tan abundante, y bendecian por ello á Dios. Si por la tierra que manaba leche y miel, si por la tierra que tenia una poca de fertilidad, de lo que de acá se le daban, y hacian en la vieja Ley tantas gracias á Dios, nuestro Señor: ¿Qué ha de hacer el Pueblo Nuevo, el Pueblo Renovado, que dé gracias, que dé alabanzas?

¡O bendita sea, Señor, tu palabra, que ansí la has

(1) *Psalm.* 80. (2) *Psalm.* 47.

has cumplido! ¡como lo mandó, así nos lo ha dado! ¿Qué es esto? *que nos mantuvo con la flor del trigo; y de la miel de la piedra nos ha hartado*? ¿Qué quiere decir eso? Paréceme que es cosa, y cosa de Sanson: (1) *De comedente exiit cibus, & de forti egressa est dulcedo.* Para que lo entiendan: Iba una vez Sanson á la tierra de los Filisteos, y saltóle un Leon muy feroz al camino; arremetió á él; echóle mano de las quixadas, y desencajándoselas, matóle: fuése su camino, á la vuelta quiso saber, apartándose del camino, en lo que habia parado el Leon; y halló que habia venido un exambre de abejas, y habian allí criado, y tenia en la boca muchos panales de miel. Halló que le corria mucha miel: espantándose mucho Sanson de aquello, y tomando de los panales, dió de ellos á su madre y padre, y comió él. Y entonces hizo á los Filisteos un problema, un que es cosi-cosa: *Del que come salió el manjar; y del fuerte salió la dulzura.* Los Filisteos, como no acertaban, no hacian sino ir y venir á interpretar lo que queria decir aquello, y no aprovechaba, porque no sabian ni entendian lo que significaba, hasta que, como Sanson se lo habia declarado á Dálila, ella se lo descubrió á ellos.

Pa-

(1) *Iudic.* 14.

Parece esto á lo que tenemos entre las manos, ¿qué es cosi-cosa? (1) *Hartólos de la flor del trigo, y de la miel de la piedra los sustentó.* „Mi Carne verda„deramente es manjar, y mi Sangre es verdadera be„bida:" del que come salió el manjar, y del fuerte salió la dulzura del fortísimo Leon: (2) *Vicit Leo de Tribu Judá, radix David*: De Jesu-Christo, penado y atormentado: de Christo, trabajado, azotado y crucificado: de Christo, muerto en una Cruz: de este sacamos manjar, sacamos mantenimiento, con el qual nuestros trabajos, nuestros cansancios, nuestras miserias son remediadas; con este nos sustentamos en esta larga peregrinacion; con este nos refrescamos para la sequedad y desierto de este camino. ¿Qué quiere decir *de comedenti?* del que come.

Quanta hermosura de criaturas veis en el mundo, todo lo crió Dios por amor de Jesu-Christo, para que le alabase, y fuese para gloria, y honra, y alabanza de Jesu-Christo. Todos nosotros suyos somos; por honra suya nacimos; y porque él fuese glorificado (3): *Decebat enim propter quem omnia, & per quem omnia, qui multos filios in gratiam adduxerat.* Dice el Apóstol San Pablo: Jesu-Christo es nuestro Señor; nosotros somos sus esclavos; para su servicio so-

(1) *Joann.* 6. (2) *Apoc.* 5. (3) *Heb.* 2.

somos criados, porque él nos redimió con su Sangre bendita; él nos rescató del poder del demonio; suyos somos; su Sangre le costamos; obligados somos á servirlo, como un esclavo sirve á su amo, que lo compró por tantos dineros. Dice San Pablo (1): *Pro omnibus Christus mortuus est, ut & qui vivunt, jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est.* Jesu-Christo murió por todos, para que todos fuésemos igualmente suyos: para que los que tienen vida por amor de él, ya no vivan para sí; no sean suyos, sino de aquel que los redimió. Él es Juez de vivos y muertos; y á vivos y muertos compró.

De todos nosotros se enseñorea; suyo es todo lo criado, Cielos y Tierra; y esto él lo dice en muchos lugares (2): *Omnia dedit mihi Pater in manus*: Todo es mio; todo me lo ha entregado el Padre en las manos. Hemoslo, pues, de obedecer como á padre, como á Pastor nuestro, como amparo nuestro; hemosle de temer como á Juez: todo es suyo, todo se lo comió él: todos nosotros somos manjar aparejado para él: (3) *Vivo ego, dicit Dominus* (dice Esaías), *quia omnibus his velut ornamento vestieris, & circundabis tibi eos, quasi sponsa.* Vive Dios, que te vestirás y compondrás de todos estos, como de vestidura preciosa: ni [illegible] mas

(1) 2. *Cor.* 5. (2) *Joann.* 13. (3) *Isai.* 49.

mas, ni menos que una desposada, de sus vestiduras muy ricas, te hermosearás y honrarás con ellas: dártehe muchedumbre de gente, que te sirvan, y que hermoseen; que los enseñorees, que te obedezcan ellos. Dice Esaías: „Los Christianos son honra y son „hermosura, son gloria y alabanza de Jesu-Christo; „todos son ordenados para que los enseñorée él, para „que los coma." Así como un capon es ordenado para vuestro servicio, y para que lo comais Vos, del que come, del todo es suyo; de él salió el manjar.

¡O benditas sean tus maravillas! ¡Alabadas sean tus grandezas, y glorificadas sean tus misericordias! Y quán poco se puede decir de ellas; y eso poco que se alcanza, la lengua no lo sabe, ni puede decir, y todo quanto dice tambien es poco! Del que come salió el manjar; el que se enseñorea de todos, de aquel por cuya causa lo crió Dios todo; del Dios tuyo; del amparo tuyo; del Criador y Redentor tuyo; de aquel de quien los Angeles tiemblan de estar delante de él: De este salió el manjar; este se ha baxado hasta hacerse manjar con que te mantengas; que lo comas con la boca, y lo metas en tu estómago, para que engorde tu ánima. ¿Qué señor hay en el mundo, que se haga manjar para sus criados, y diga: Mi criado está malo; sángrenme á mí; azótenme á mí; muera Yo en una Cruz, porque

mi

mi criado viva? ¿Pase Yo trabajos, porque él descanse? Yo me quiero hacer manjar, para que él coma y engorde. ¡Todo esto hiciste, Señor! ¿Qué es esto, Señor? ¿Faltaba á tu Soberana Magnificencia con qué mantenernos? ¡Qué no te contentaste con quantas aves y animales, frutas y otras cosas que criaste para mantenimiento y servicio del hombre; que fuiste ahora á hacerte Tú mismo manjar?

Los Angeles te bendigan: ¡y cómo desfallecen nuestros juicios, pensando en esto! Pues ¿por qué lo hiciste, Señor, si habia otra cosa con qué mantenernos? Para que veamos quánto nos ama; que no estuvo contento hasta hacerse manjar, y meterse en nuestras entrañas, para engrandecernos, para transformarnos, para hacernos una misma con él. Y de la piedra salió miel. "Es el Santísimo Sacramento una „representacion de Jesu-Christo crucificado." Amad, hermanos, á Jesu-Christo; hallaréis alegria; hallaréis sosiego; hallaréis remedio; hallaréis dulzura y sabor para sufrir los trabajos, y no los sentireis. De la piedra salió la miel de Jesu-Christo crucificado.

Padre; ¿no es blando; no es sabroso; no es amoroso? ¿Pues por qué le llamais piedra? Piedra fué Jesu-Christo en sufrir trabajos. ¡Qué de bofetadas! ¡Qué de pescozones! ¡Qué de azotes! ¡Qué corona de espinas sufrió! ¡Qué de blasfemias oyéron sus ore-

jas! ¡Qué Cruz! ¡Qué Clavos! ¡Qué Muerte tan deshonrada! ¡Y qué recio, y qué firme, qué constante, como piedra dura! Quanto mas le lastimaban, mas fuerte estaba: nunca los trabajos le pudiéron doblegar, para que dexase de padecer con el amor que nos tenia; ¡qué firmeza hasta la muerte! ¡Qué dureza, que parecia que era de azero! Aquella Carne virginal, limpísima, parecia que no sentia. (1) *Ut adamantem, & ut silicem dedi faciem tuam*: Dice Dios por Ezequiél: „Púsele cara, púsele su rostro, „díle un gesto durísimo; fuerte, mas que el diamante.“ Y si es así, ¿cómo es tan blando y tierno? Mirá; ¿no lo veis? ¿Qué amigo terneis vos, por quien sufrais una afrenta, una deshonra, un trabajo, y que digais vos: Cargué esto sobre mí, porque á fulano no le venga esta pena; luego os quejais por una tentacioncilla, por un trabajuelo, por un desconsuelo que no lo podeis sufrir, y decís: quién ha de pasar adelante á tantos estorbos? ¿No mirais aquel sufrimiento de Jesu-Christo? ¿Es mucho, que pases tú por él una nonada? ¿No ves lo que por tí pasó, con quánta firmeza y fortaleza lo pasó? Así como piedra, puso su rostro; así como diamante. Mira con quánta paciencia, con qué silencio, aparejado á sufrir

(1) Ezec. 3.

frir mas, si pudiera ser, aunque se imagináran infinitos tormentos. ¿Sois yunque, Señor, que tanto sufrís?

Mas pagó de lo que era menester; mas pagó de lo que se debia á la Justicia de Dios; piedra se dice por lo que sufrió; por aquella firmeza y determinacion de no volver el rostro á las bofetadas. Blando es, porque á todos consuela. ¿Nunca has probado á ir, quando lo has menester? Vé, pues, á él, hermano, y verás quán blando lo hallarás, para abrazarte, para consolarte y remediarte. ¿Quién nunca fué á él, que no lo consolase; que no volviese remediado? De la piedra salió la miel; de la piedra dura á las bofetadas; y á ninguna respondió mal ni ásperamente. Aquí cumplió él á la letra lo que él habia mandado: *Al que te hiere en el carrillo, vuélvele el otro.*

Anda, pues, hermano mio; véte al Santísimo Sacramento; véte á Jesu-Christo Crucificado; véte á morar á las cuevas de la piedra; véte á meter á las Llagas de Christo; y todos quantos trabajos hay, te parecerán pocos. Dice San Bernardo: „Que los „Mártyres no ternian fuerzas para padecer los tor„mentos que padecian, si no tuvieran los trabajos „de Jesu-Christo delante." Porque ¿en qué juicio cabe, que una doncella, criada toda su vida en casa

 de

de su padre, en grandes regalos, en camas blandas, y vestiduras delicadas; que habia de poder por fuerzas humanas sufrir los tormentos que padecian? á una la asaban viva; á otra la hacian tajadas; á otras les peynaban las carnes con peynes de azero; y ellas estábanse riendo; ¿por qué lo sufrian? Porque estaban metidas en los agujeros de la piedra; decian ellas: „Mi Señor Jesu-Christo pasó por mí esto (y teníanle delante de sus ojos crucificado, y en su corazon); ¿es mucho, que pase yo esta nonada? Todo es poco para lo que yo debo; que él hizo por mí esto, y mas que esto:" esto les hacia padecer con alegria; que de otra manera, ¿cómo era posible? De la piedra salió miel. ¿Quién nunca tal vido; de la piedra seca y dura, miel suavísima? De la dureza de los trabajos de Jesu-Christo, miel dulcísima, para que pasemos los nuestros con alegria, y que se nos hagan dulces; sale de la tristeza de Jesu-Christo alegria para nosotros; de su muerte vida eterna; de sus penas coronas para sus criaturas. ¡Quién nunca tal vido! ¡Quién se para á pensar los milagros y maravillas que Jesu-Christo obró, donde se anega nuestro juicio! Tengo sed. Piensa, hermano, en la que Jesu-Christo pasó por ti; y quedarás refrescado, y tu sed apagada sin agua. ¿Tienes hambre? piensa en la de Jesu-Christo; y luego serás harto sin pan. ¿Estás desnu-

nudo? piensa en Jesu-Christo Crucificado, desnudo; y hallarte has vestido sin ropa.

¡O Dios nos dé gracia para pensar; pues tanto remedio hay escondido en pensar la Pasion de Jesu Christo! Véte á las deshonras, hallarás honra: véte á la muerte, hallarás la vida: véte á sus trabajos, hallarás descanso: véte á la Pasion de Christo; que allí está todo tu remedio. Hartónos de la miel de la piedra; eso quiere decir, que de la muerte sale la vida; que de un Dios Hombre, Crucificado entre dos ladrones, tenido por otro tal como ellos, sale la vida, y él la dá. ¿Qué es esto; que de un Señor sólo sale vida, sale consuelo, sale alegría, sale hartura; sale remedio para todos nuestros males? Si del Santísimo Cuerpo de Jesu-Christo nos vienen todos estos bienes; y toda nuestra bienaventuranza está en recibillo, como debemos, dirás: Padre, ¿para qué es esta Comunion? ¿Ya no nos ha redimido Jesu-Christo? ¿No se puso en la Cruz por nosotros? ¿No murió por nosotros? ¿Ya no pagó por nosotros? ¿De qué sirve este comulgar? Para que no esté aquí alguno medroso, que áun con todo eso, no esté seguro; sino que piense que es menester mas. Él pacificó al Padre la ira que contra nosotros tenia (como dice el Apostol San Pablo): *Nunc autem in Christo Jesu vos, qui aliquando eratis longè, facti estis prope*

in

in sanguine Christi; ipse enim est pax nostra (a).

Todo quanto bien tenemos nos vino de él: en la Cruz ganó el consuelo, remedio de nuestros trabajos, la alegria, la vida, la gloria que para siempre esperamos: ¿qué es menester mas Comunion, no está ya la justicia de Dios satisfecha? Perdonados nosotros, ¿qué era menester mas? Sí es menester, hermanos. Bendita sea la hora en que lo pensó; bendito el lugar donde tal pensamiento cupo; bendito sea el dia en que tal ordenó; bendita la boca que tal habló; y bendito el que nos concedió y dió tal licencia, que vamos á recibirlo. ¿Qué es esto, Padre? ¿por qué es menester comulgar? Mirá; hay algunos que piensan en la Pasion de Jesu-Christo, y piensan en los bienes que nos causó, conocen las misericordias que en ella nos hizo; que nos rescató del poder del demonio; que nos dió la vida y descanso; nos dió fuerzas para nuestros trabajos; medicina para nuestras enfermedades; que nos alcanzó vida y gloria; y con todo, no estamos contentos ni alegres. ¿Qué hay hombres de esos, Padre? Sí; Dios nos libre de tan poco esfuerzo; que de todas maneras nos está ya perdonando: ¿qué temes? Quanta diferencia hay del Cielo al abysmo (dice San Agus-tin)

(a) *Ephes.* 2.

tin) „tanta diferencia vá de lo que Jesu-Christo pagó „á lo que se debia." Mira la altura de los Cielos; mira el profundo de los infiernos; mira la diferencia que hay de lo uno á lo otro; que no es nada en comparacion de lo que Jesu-Christo pagó por nuestros pecados; hay hombres que aún no se consuelan, con todo eso, dicen: Padre, bien sé yo lo mucho que ganó Jesu-Christo en la Cruz; bien sé que remedió allí á todos; bien sé las misericordias que nos ha hecho; pero ¿qué sé yo, si querrá él que se particularicen en mí los merecimientos de su Pasion? ¿qué sé yo, si seré yo uno de aquellos por quien él se puso en la Cruz? Que de haber él muerto por todos, de haber él redimido á todos, no hay duda; pero ¿qué sé yo, si soy uno de esos, Padre?

No creo que me entendeis las vegecitas: ¿No habeis entendido? Pues escuchad: habrá alguna que diga: Bien sé yo, que Jesu-Christo murió en la Cruz por todos: mas como eran tantos, ¿qué sé yo, si allí se acordaba él de mí? Eso, pues, hace la Comunion; que sepas que se acordó allí de tí. Pareció al que vino por nuestro consuelo; pareció al que truxo un manto de consuelo para cubrir los desconsolados; pareció á la magnificencia soberana de Jesu-Christo, dexarnos acá una prenda, para que, poseyéndola, tuviésemos grandísima certidumbre moral

tal, que Jesu-Christo murió por nosotros: y que cada uno piense y tenga por cierto, que por él particularmente murió, como si no hubiera mas que él solo (1): *Panis quem frangimus, nonne participatio corporis Christi est? Quoniam unus panis & unum corpus multi sumus, omnes de uno calice & de uno pane participamus.* Quando comulgas bebes un trago de caldo *esforzado.* Quando acá está uno muy malo, que ya no puede comer, hácenle un poco de caldo *esforzado* con oro y con muchas piedras preciosas y perlas, y dánle de aquello á tragos.

Mirad; un trago de caldo *esforzado* recibís, que en su comparacion todas las perlas y piedras preciosas son basura; un bocado de Pan vas á recibir, que vuelve el alma á su lugar (2): *Super aquam refectionis educabit me; animam meam convertit.* Dá esforzada confianza; dá segurísima certidumbre moral, que eres tú uno de aquellos por quien él murió. Dí; ¿comulga otro por tí? no, que no puede ser; digo de los legos: sino tú comulgas por tí, y con tu boca recibes á Jesu-Christo; en tu propio estómago lo metes: ¿para qué esto? para que sepas de aquí adelante, que quando te llegas á comulgar, no es otra cosa, sino particularizar en tí los méritos de la Pasion de Christo,

(1) 1. Cor. 10. (2) Psalm. 22.

to, y hacerte uno de aquellos por quien él derramó su Sangre.

Tengo mucha compasion de veros tan desmayados, tan tristes, que el uno falta aquí, el otro desfallece allí; ya le espanta la carne; ya la vanagloria; ya otras tentacioncillas: ¿desmayados habia de haber? ¿desesperados habia de haber, estando con nosotros Jesu-Christo? Si desmayados estais, si tristes, si desesperados, porque no sabeis comulgar; el uno llega tibio; el otro desconfiado; el otro no lleva mas esperanza, que lo ha de remediar Jesu-Christo, que si allá no fuese. ¿Qué es comulgar? dí. Un certificarte, en quanto es de tu parte, que lo que Jesu-Christo ganó en la Cruz, es para tí: para que sepas que la sed, hambre y cansancio, deshonras, tormentos de Christo, todo es para tu propio rescate. ¿Qué es comulgar? Hacerte saber, que eres una de las ovejas, por cuyo amor derramó su Sangre. Para eso abres tú la boca, y comulgas tú; para que sepas, que Christo se cansó, lloró y gimió; le azotáron, le coronáron de espinas, y murió en la Cruz por tí mismo.

¿Habeisme entendido? Creo que no. ¿Por qué no sentís provecho? Porque no sabeis comer. No hay manjar, por muy amargo que sea, que si no lo mascais, sintais su amargura. Sino, miradlo en una píldora; que con ser como una hiel, no se siente,

porque no se masca; ni tampoco hay manjar tan dulce, que si os lo tragais sin mascar, sintais su dulzura. ¿Por qué no sabeis comulgar? Porque os tragais el Santísimo Sacramento entero, y no lo desmenuzais: que si el Sacerdote, ántes que fuese á decir Misa, pensase un rato en los trabajos de Christo; si se entrase un rato en un rincon; y se parase á pensar en aquella tristeza que Jesu-Christo pasó en el Huerto de Getsemaní; si se lo estuvieses allí mirando, con quánta tristeza oraba al Padre; y te dolieses allí de él, y llorases y te entristeciéses con él; y si pasases mas adelante; cómo le prendiéron, y cómo iba aquel benditísimo Cordero entre aquellos lobos rabiosos con tanta mansedumbre; si te pasases á mirarlo, cómo anda de Juez en Juez; si tus ojos lo mirasen en aquella durísima columna amarrado, desnudas sus carnes; y te parases á pensar, cómo las desmenuzan con crueles azotes; si un rato ántes, tu ánima se parase á mirar á Jesu-Christo, cómo lo coronaban de espinas; y mirases por aquel Rostro Sacratísimo cómo corrian arroyos de sangre; si parases á considerar quál iba por aquella calle de la Amargura, tan cansado con la Cruz por tí; si lo considerases puesto despues en ella con tanta deshonra y tormento, tan blasfemado y hollado de todos; si te parases á pensar esto, y dixeses: ¿á dónde voy? ¿qué

voy á hacer, Señor? ¿qué os voy á recibir á Vos? Señor, ¿qué habeis Vos de entrar en mi cuerpo? Bendito Vos seais; ¿y cómo no desfallecemos, pensando en esto?

Si el Sacerdote y el que vá á comulgar desmenuzase muy bien á Jesu-Christo, primero, no dudo sino que sintiérades grandísimo sabor y dulzura en comulgar; pero no lo desmenuzais, no os aparejais; ¿qué quereis que os haga? ¡Ojála, hermano, os aparejásedes, como para un convite, que haceis á un amigo vuestro! ver qué negociado andais; qué solicito, diligente, buscando lo uno y lo otro: no os disponeis, como sería razon; no hay mas, sino alto, á comulgar quiero ir: no lo habeis pensado, quando ya lo teneis hecho; en comulgando, ni os recogeis mas que ántes; haceislo como primero; en comulgando, luego alto á la plaza; alto á casa á comer la olla; á entender el uno con el otro; alto á la conversacion, y andar por ahí perdidos; no lo desmenuzamos; no sentimos nada, porque no rumiamos: comémonos el pan de la fuerza,* y quedámonos desmayados y flacos: comémonos el pan de alegria; y quedámonos tristes: comémonos el Pan de la Vida; y quedamos amortecidos como ántes: ¿qué es comulgar?

El Santísimo Sacramento es manjar para flacos, manjar de desmayados, de tristes, llorosos, descon-

*E. es, de los fuertes, de los robustos en la virtud: Cibus sum grandium, dixo á S.n Agustin el mismo J.C.

solados; manjar de pobres. En recibiéndolo, dí: Comulgadohé; he sido participante de lo que ganó la Sangre de mi Señor Jesu-Christo; mio es ya, con haber comulgado, lo que él mereció: parte tengo en la herencia que me ganó: participadohé de sus merecimientos. Así lo dice el Apóstol San Pablo en la Epístola que escribió á los Hebreos (1): *Participes Christi effecti sumus.* Dice Santo Tomás, „que así „como el Bautismo es entrada y puerta por donde uno „entra á ser partícipe de los merecimientos de Jesu- „Christo, ni mas ni menos la Santísima Comunion „es una señal de que eres uno de aquellos á quien ha „de aprovechar la Pasion y Muerte de Jesu Christo.“ ¿Qué quiere decir comulgadohé? he participado de lo que Jesu-Christo pasó. Padre; pues tanto bien gáno en la Santísima Comunion, ¿cómo no lo siento? que ni tengo acá dentro sentimientos, como otras personas; ni consolaciones, ni otras cosas de estas. Eso, hermano, nuestro Señor lo dá á quien él es servido; no tengas tú cuidado de eso; bástate que recibes lo principal, que es la gracia para la gloria que esperamos, si bien comulgaste. ¿Pues qué mas quieres? Comulgadohé, no quiere decir otra cosa, sino: uno soy de aquellos, para quien Jesu-Christo quiere su gloria.

¿Por

(1) *Hebr.* 3.

¿Por qué no quereis comulgar? Porque no quereis ser participante de los trabajos agenos, convidándoos con lo que otro trabajó y sudó; y no lo quereis. ¿Quién nunca vido tan grande locura? Quando van á dar el Santísimo Sacramento á los enfermos, díceles el Sacerdote: Hermano, dad gracias á Dios, que os ha dexado recibir el Cuerpo Santísimo de nuestro Señor Jesu-Christo. ¡Pluguiese á su Magestad, y no dixésemos noches y dias otra palabra! ¡oh qué palabras para detenernos en ellas toda nuestra vida, y no predicaros mas! ¡Pluguiese al Espíritu-Santo! pues á él toca este negocio; y viniese en nosotros, para que de verdad dixésemos: Hermanos, demos muchas gracias á nuestro Señor, que nos ha dexado recibir su Santísimo Cuerpo. ¡Ô Señor, bendita sea tu misericordia, y lo que tú ganaste la lanza en la mano! Es nuestro consuelo, abrir nuestra boca, recibirte y comerte con el aparejo debido. Lo que él sudó y trabajó con malas noches y peores dias, es nuestro, con tan poco trabajo. ¡Ô bendita sea, Señor, la hora en que ordenaste de hacerte nuestro manjar! Muy grandes mercedes hace Dios á quien él dá gracia para que se confiese y comulgue: (1) *Nam etsi ambulavero in medio umbræ mortis,* *non*

(1) *Psalm. 22.*

non timebo mala. Dice David: „Si anduviere en medio de la sombra de la muerte, no temeré, aunque los pecados me persigan, y me digan: Anda, vete, mal hombre; y siendo quien eres, ¿querrias tú ahora salvarte?" Aunque los demonios te hagan cocos; aunque todo el infierno se junte á espantarte; aunque todas las tentaciones se junten á querer derribarte, comulga, y no temerás.

Padre; ¿qué es comulgar? ¿No rogaríades á Dios, que nos enviase quién nos lo dixese, y nos lo diese á entender de véras? Decid; si tuviese el Rey una mesa, como en tiempo de los Romanos, que tenian una mesa donde se juntaban á comer de tanto á tanto tiempo los que unos á otros se habian injuriado, los que habian reñido; sentábanse todos á aquella mesa; y en asentándose, no habia mas enojo, ni mas enemistad; entre aquellos llamaban la mesa del amistad, la mesa de la paz. Nuestra mesa es esta, hermanos; mesa de paz entre Dios y los hombres; mesa de concordia; mesa de caridad; mesa de comunion de pobres y ricos. El Altar donde comulgamos, es: que el Altar, mesa significa. Decid; si dixese el Rey, y mandase pregonar por todo el mundo: El que me ha hecho alguna traycion, si me ha ofendido en algo, por la qual injuria merecia la muerte, doy señal, que si yo le com-

convidare para que venga á comer á esta mesa, que yo le he perdonado. Si hubieses tú hecho alguna traycion; si te enviase á llamar el Rey para que comieses con él, ¿qué alegria sentirias? ¿Qué regocijo? ¿qué placer? El Rey me ha enviado á llamar, para que coma con él; luego perdonado me tiene; ¿sería menester llevarte por fuerza? No sería menester excomulgarte. ¡O Señor; bendito seas para siempre! Pues hombres hay ahora, que si han de comulgar de año á año, los han de llevar por fuerza, y á poder de excomuniones, y se les hace mas de mal, y que tiemblan de ver venir el dia en que han de comulgar. ¡Ah! y si no los castigasen, no lo „harian tarde ni temprano." Digo de parte de Dios, „que no estais los tales á un canto de real de ser he- „reges." ¿Y de dónde, negro, se han levantado las heregias que se han dicho del Santísimo Sacramento? De no comulgar; de dexarlo olvidar el que no lo recibió sino de año á año. Dios nos guarde, por quien él es; Dios nos guarde y tenga, que no caygamos: teneis á Jesu-Christo entre vosotros, y no lo mirais con los ojos que sería razon: no se lo agradeceis; no os aprovechais de sus misericordias. Si comulgásedes muchas veces con devocion, con humildad, iriades de buena gana á la mesa de la paz. ¡Qué nueva para el encarcelado, que está

 es-

esperando quándo lo han de sacar á la horca: Hermano, el Rey te llama para su mesa! ¡Qué nueva para tristes, para desmayados, para los que han ofendido á Dios!

Vete, hermano mio, á la mesa; que si vas triste, volverás alegre: si vas desmayado, volverás con esfuerzo: llégate á la mesa; gozarás de un abrazo que allí dá Dios, tan suave, que no se sabe decir. Allégate, hermano; que allí está tu descanso; allí está tu placer; allí está tu gozo; allí está la paz; allí está la gracia, y despues la gloria.

TRA-

TRATADO VIII.

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA.

Caro mea verè est cibus, & Sanguis meus verè est potus. Joann. 6.

Mi Carne verdaderamente es manjar, y mi Sangre verdaderamente es bebida.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE EVANGELIO.

Dos peligros muy grandes, entre otros, traemos en esta vida, de los quales nos cumple apartar: hemos menester vivir con grande vigilancia, para no caer en ellos. El uno es no mirarnos; no tomarnos cuenta de quién somos. El otro es, despues de habernos visto, despues de haber sabido quién somos, desmayar. ¡Ay de quien no se ha mirado! ¡Ay de quien no trae cuenta consigo, y procura de saber quién es! ¡Ay de aquel, que despues que se ha mirado, y despues que ha hecho la cuenta de lo que es,

es, desmaya! El no mirarse; el no saber el hombre quién es, acarrea un grande mal, que es soberbia; presuncion; tenerse en mucho, pensando que es algo el haber puesto en sí los ojos; el haber conocido lo poco que es; el haber venido á conocimiento de cosa tan baxa. Hay hombres tan olvidados de sí; tan hechos á pecar; tan hechos á tantas abominaciones; tan olvidados de quién son, que no han puesto los ojos en su miseria y maldades: hay hombres tan olvidados de Dios, que tan de nuevo pecan cada dia; que hacen tantas abominaciones, que parece que no hay Dios que tal vea y castigue; parece que no ofenden á la Magestad de Dios, pues que les dexa pasar con tantas maldades; y no los traga la tierra vivos, y los sume en el profundo del infierno. Echado han atrás; olvidado han, Señor, tus palabras en sus corazones: no hay de ellos, Señor, quien de tí se acuerde; ni de guardar tus Mandamientos: todo lo han olvidado. (1) *Dixit insipiens in corde suo; non est Deus*: Dixo el malo en su corazon; no hay Dios; no hay á quien toquen estos males que hago; quiero vivir como se me antojáre: yo haré lo que mi apetito me dixere; quiero seguir mi carne en todo lo que ella me dixere; que no hay Dios que lo vea ni lo

(1) Psalm. 13.

lo juzgue. Dixo el malo estas cosas en su corazon, no con la boca; dá á entender, que es mayor mal decirlo con el corazon, por decirlo en la parte afectiva que allí está, ser una cosa buena ó mala, que decirlo con la lengua. Porque bien puede uno decir una cosa con la lengua, aunque sea ella mala, y no serlo; porque siente otra cosa en el corazon, contraria de aquella: pero el que la dice con el corazon, es grandísimo mal, como lo nota aquí el Profeta.

De estos, los que ofenden á Dios, el carnal, el avariento, el homicida; todo aquel que peca con el corazon, dice que no hay Dios: profesas uno con la boca; y tus obras dan á entender otro, y que no sientes con tu corazon lo que con la boca confiesas. Dice el Apóstol: „Tambien tienen las obras „su manera de hablar, como la lengua:" el que vive descuidado de ver ¿quién es; en qué ando; quánto ha que nací; en qué he gastado mi vida; ¿por qué he ofendido tanto á Dios? ¿Por qué tantos pecados? ¡Ó miserable de mí; qué ha de ser de mí! ¡Quán olvidado estoy de mí! En gran mal vivo; en gran peligro estoy; ¡Dios haya misericordia de mí! ¡ay del que no se mira! Miras tu haza; miras tu viña; miras tu heredad; y tienes cuidado de ella: miras tu capa; miras tus zapatos; y tienes cuidado de

de traerlos limpios: de todo esto tienes cuidado de traerlo limpio; y no te miras á tí; y háste olvidado de quién eres: de todo esto tienes cuidado, y estás olvidado de conocerte: ¡ay de tí! » Ruegote, dice San Agustin, que tengas tanto cuidado de mirarte á tí, como lo tienes de limpiar tus calzas; como de limpiar tus zapatos: si no dexas ensuciar la ropa que traes vestida; si andas limpiándola, y relimpiándola; ¿por qué te olvidas de tí? No dés al demonio fruto de tí; pues por lo demás miras que no se pierda: mírate."

¡Ay de aquel que no se mira! ¡Ay de aquel que de sí se olvida! Quanto menos te miráres ahora, quién eres, tanto menos echarás atrás la miseria, la hediondez y podredumbre que eres; tanto mas te mirarás y remirarás. Despues que en los infiernos estés ardiendo, hará Dios que te estés mirando; y será el mayor tormento que tendrás, mirarte; querrás huir de tí, y no podrás: querrás olvidarte de tí; y mientras Dios fuere Dios, te estarás mirando, y te tendrás á tí mismo delante los ojos, mirándote, y remirándote, y dándote vueltas; que no quedó cosita de tí, que delante de los ojos no la tengas: mírate. San Agustin es uno de aquellos á quien acaeció esto, antes que nuestro Señor le hiciera las mi-

se-

sericordias que le hizo: contábanle la vida de San Anton; aquellas virtudes suyas tan altas; aquella vida tan perfecta; como estaba oyendo la vida del Santo, iba él dentro de sí, comparándose á sí con el otro, y decia: „¡Ô Santo Dios! ¡aquel tan limpio, „y yo tan sucio; metido en otros mil cuentos de „abominaciones y suciedades! ¡Aquel tan abstinente, „y yo tan gloton! ¡Aquel tan bueno; y yo tan „malo! ¿qué ha de ser esto?" Viéndose quánto le encarecian la vida del Glorioso San Anton, no queria más pensar en ella adrede; ni queria mirarse por la suciedad y obscuridad de su corazon.

¿Hay aquí algun malo, á quien acaezca otro tanto? ¿Predicamos aquí la Ley de Dios y sus Mandamientos? ¿Predicamos aquí la luz y clarísima Doctrina del Evangelio de Jesu-Christo? ¿Decimos aquí lo que cumple de parte de Dios? Quando estais oyendo, ¿no os estais mirando vuestra mala vida, vuestros pecados y abominaciones; y deseando que acabemos, para iros? Vais-os, y dexaislo olvidar, porque os dá pena, y os está escarvando la conciencia, y diciéndoos quién sois: dexaíslo olvidar, porque no os esfuerce la luz de la Doctrina: no quereis que se os acuerde adrede, por no pasar un mal rato: háceste olvidadizo de quién eres. El mayor mal que hay en el mundo, es este; Dios, por quien él

es,

es, lo remedie. (1) *Dilexerunt homines magis tenebras, quàm lucem.* Por esto se dixo: „Amáron los hombres más las tinieblas, que la luz: abrazáron más el olvido de sí propios, que el acordarse de quién son." No es mucho, pecar, hermano; pasion es; flaqueza es. Harás un pecado, y mañana te enmiendas; andar, malo es; somos tan malos y flacos, que estamos sujetos á mil miserias. Quando viene el pensamiento bueno que envia Dios, ¿qué haces, pecador de tí; en qué andas? Si ahora te murieses, ¿qué sería de tí? Tantos años há que naciste; ¿qué es de lo que has hecho por Dios? Vuelve sobre tí; mírate quién eres; dexa esa mala vida: si lo recibes; si lo pones por obra; si no le dexas ir; la misericordia de Dios te ha cercado.

Bueno estás; alaba á Dios: pero si lo dexas ir; si se te olvida; si no te acuerdas mas de él, váste por ahí á pasear; no tienes más así, que así como si Dios no te hubiera avisado con el pensamiento bueno. ¡Desdichado de tí! ¿para qué naciste? Si no te miras y te acuerdas de tí, quanto mas te olvidáres ahora de mirarte, mas te mirarás despues: quando trayga Dios una hora en que salga el ánima de esas carnes, y vaya y se ponga delante el justo juicio

(1) *Joanne* 3.

cio de Dios: (1) *Statuam contra faciem tuam:* Ponerme-he enfrente de tí; cercada de demonios tu alma; cercada de pecados, que pone espanto mirallos; y te los hagan mirar por fuerza; y que tú mismo te condenes, y digas: justísimamente merezco los infiernos; ¿qué harás, desdichado de tí? ¿No será bueno mirarte ahora, porque despues no te hagan mirar por fuerza? no te olvides de tí; acuérdate de quién eres. Señor, tenme de tu mano; alúmbrame, para que me conozca: aborrézcame yo á mí, porque te ame á tí: *Ut nobis displicentes, tibi placeamus*; para que desagradándome yo á mí, contente á tí; queriéndome mal á mí, quiera bien á tí: con pensar quién eres; con la pena que recibes de tus pecados; con ese temblor de la justicia de Dios; con esos trasudores, viene el bien: con esa vergüenza que recibes, en ver quién eres, vendrá tu salud y remedio: de no acordarte de tí; de no procurar conocerte; de no mirarte; de olvidarte; ¡grande vergüenza te espera para el dia del juicio; grandes tormentos, suma desdicha!

Espera, quando estés muy corrido de mirarte en tí de vergüenza, de mirar una vida de quarenta años ó cinqüenta, y que apenas podrás dar cuenta de

(1) *Psalm.* 49.

de una hora buena y bien gastada: ¡malaventurado de mí! ¿qué he hecho? en qué he andado envuelto? Olvidado de mí, he dexado á mi Dios, á mi Bien, á mi Señor, por uno, que si lo conociésedes, no daríades por él un cornado; antes huiríades de él Cielo y Tierra; á quién he dexado, y por quién; quando piensas (1) Quê *anima, quæ peccaverit, ipsa morietur*; ¡qué haré yo que he pecado; que he ofendido á Dios! ¡Ô! qué si carga Dios la mano entonces, ¡ô qué paso! ¡ô qué angustia! y por todas partes entonces es menester el ayuda de Dios mucho. Si así andais, por ahí anda Dios: (2) *Oculi sublimes hominis humiliati sunt; & incurvabitur altitudo virorum*: Dice el Profeta Isaías: »Si Dios ha andado »por casa, abaxádose habrán ya los ojos muy altos, »los pensamientos elevados: un dia antes que venga »á vuestras casas, será abaxada la alteza de los va»rones: en eso se verá, si ha venido, si andan to»dos baxos y humildes, derribados por tierra: si en»tendeis ya en pedir á Dios, que os perdone, y no en »las vanidades pasadas.“

Si Dios ha tocado vuestras ánimas, sentireis una carga de la Magestad de Dios, que os apesga, y que dá con vos en el suelo, y os abate, que no os

(1) *Ezech.* 18. (2) *Isai. cap.* 2.

os oseis menear, y digais: ¿Quién soy yo, que he ofendido á tan alta Magestad? ¿Qué gusano de tierra ha osado levantarse contra tan gran Señor? ¡Ah, desdichado de mí; y cómo al dia del juicio precederán aquellas señales tan espantosísimas; aquellos terremotos; aquel fuego terrible, que ha de quemar todo el mundo, para que los hombres tiemblen, como hojas en el arbol! Así tambien, quando Elías estaba en la cueva metido, viniéron primero grandísimos terremotos de ayre y de fuego, antes que viniese Dios. De esta misma manera, en el ánima, un rato antes que venga Dios, vereis el temblar y ¿quién soy yo, que he de parecer el dia del juicio delante de Dios? ¡O, desdichado de mí; que mis maldades, mis trayciones, mis abominaciones han de parecer delante de los hombres, y de los Cielos y de la tierra! Quanto mal pensé hacer toda mi vida, todo ha de ser descubierto: ¿qué ha de ser de mí? Dia amargo; dia del parto es este dia; dia de dolor (1): *Timor & tremor venerunt super me*; el temor y el temblor viniéron sobre mí, dice el Profeta David: el temor de ver quién soy; el temblor de qué será de mí: *Dolores inferni circumdederunt me*: Los dolores del infierno me cercáron; los dolores de los

(1) *Psalm.* 44.

pecados, de las maldades que he hecho: ¿si estoy condenado?

¡Ô, Señor! que estoy aquí, y mi nombre en el infierno: está entonces el ánima tan arrecida, que no osará menearse, sino que pensará que se ha de hundir la tierra con ella: está tan mansita; y esto os doy por señal, si há venido Dios á vuestra casa; si estais chiquitos; si estais tamañitos: entonces, aunque sea el Rey y el Papa, está metido en un agujero; que aunque entonces le diesen de voces y de palos, no despegaria la boca; sino diria: todo es poco para lo que merezco; habia de estar ardiendo en los infiernos. ¿Qué mucho que me dén una bofetada; que me huellen por ahí todos? Yo lo doy todo por bien empleado; esto, y más que hagan, porque haya Dios misericordia de mí; porque no me eche donde merezco; porque la Magestad de Dios me sea mansa; yo sufro todo eso de buena voluntad.

Entonces, hermano, no habrá soberbia; no habrá tener á los otros en poco; no habrá fantasia, sino humildad, y andar la boca por el suelo por mandado de quien quiera: olvídanse las curiosidades: de todo quanto antes se hacia, no hay nada; agora todo anda al contrario; porque me perdonen, dice el hombre, yo andaré hecho vasura por ahí: los que se están enteros; los que no

se

se han baxado; los que no han perdido nada de su fantasia, y de su locura y curiosidad; los muy galanes; los muy elevados; no ha venido esta hora por ellos. Si no están los soberbios quebrantados; si no están por el suelo, no ha entrado Dios por su casa; no saben qué cosa es Dios; tiembla el que á Dios siente; tiembla, como hoja en el árbol, de la justicia de Dios: allí está el provecho, si te sabes aprovechar; y el peligro, si no te sabes regir: en eso está tu remedio, si sabes usar de ello; y tu daño, si no te hás, como te has de haber.

¡Grandísima cosa es la Comunion! ahí está tu salud, si sabes aprovechar el comulgar; y tu perdicion, si no te sabes allegar al Santísimo Sacramento como es menester; ahí está el peligro, donde está tu salud; muy solícito anda el demonio por estorbarlo: ¡y por qué digo esto! ¿Quién nunca vido en tal dia, como el de ayer, en la Procesion donde vá el Cuerpo de Jesu-Christo, diablos llenos de cuernos, y con unas malas vistas? ¿Quién entremetió al diablo con el Santísimo Sacramento? ¿Hay tal cosa en el mundo? No te espantes, si vas á comulgar con deseo de aprovechar; con deseo de estar bien con Dios; allí va el demonio á decirte: ¿Qué haces? ¿Si está ahí Jesu-Christo, ó no está ahí?

Pónete mil dudas y escrupulos; no te espantes, ni cures de responder; hazte sordo; no hagas caso de él: ¿que cosa hay mas alta, ni mas buena, que la oracion y contemplacion? Pues ahí ha cogido el demonio á muchos livianillos, porque no saben regirse, ni lo hacen con humildad; están el ojo tan largo; á si vén algo, á si sienten algo. No así, hermanos; no creais de esa manera lo que el demonio se quiere: tráeles luego mil imaginaciones; si vi, no vi: háceles pensar mil desatinos: creenlo ellos, pensando que es bueno; veíslos ahí caidos. Decid; ¿qué cosa hay mas segura, que temer á Dios? ¿que temblar de Dios? Pues hay ahí gran barranco; hay ahí armado lazo.

Bueno es conocer el hombre quién es; bueno es pensar el hombre en sus miserias; pero ha de tener tiento; no ha de pensar mucho; no has de ahondar mucho; no escarves mucho; que peligrarás. Quando uno pasa un rio, si no tiene la cabeza buena, acaece que mira tanto al agua que corre, que se le anda la cabeza, y cae: ¿qué remedio? No mirar al agua; mirar la orilla; mirar la tierra firme; bueno es pensar los pecados; bueno es tener dolor de tu miseria; pero no demasiado*: no has de pensar luego, que estás ya en el infierno: no es posible; mira que se te anda la cabeza; no mires al agua;

*Quiere decir: "no detenerse demasiado en este pensamiento": Pues por lo demás, el dolor de nuestra miseria, nunca debe parecer demasiado.

agua; mira que caerás muy presto; mira que eso es víspera de la desesperacion; no te mires de esa manera; mira á tierra firme; mira que la misericordia de Dios te puede perdonar eso, y muy mucho mas que eso: no seas loco; guárdate; mírate con prudencia.

¿Qué remedio para estos dos males; para los que nunca se miran, y para los que mirándose mucho, desmayan? (1) *Mi Carne*, dice Jesu-Christo, *es verdaderamente manjar; y mi Sangre verdaderamente es bebida.* ¿Si habrá aquí por ventura algun flaco desmayado, que diga, ¿quién soy yo, para ir al Cielo? ¿quién soy yo, para que Dios me perdone? ¿que está temblando de Dios? ¿Si habrá aquí alguno, que vence su carne, y la trae sujeta? ¿qué vence su soberbia; que vence sus pasiones, y se enseñorea de todas ellas? Si hay aquí alguno, que de tal manera se há con las cosas de acá, que parece que no está en ellas? ¿Si hay aquí alguno, que de tal manera está en el mundo, que no vive conforme al mundo; y con todo eso, anda flaco, temeroso y desmayado? Á este tal dice Jesu-Christo nuestro Señor: „No desmayes; esfuerza; prosigue lo que comenzaste; no desfallezcas en la mitad del camino; que de todo es remedio mi Carne; no

(1) Joann. 6.

no te espanten tus males ni tus pecados; que de todo es cura y medicina mi Carne: esfuerza tu flaqueza; dará fuerza á tu desmayo; quitará todo el miedo; y en su lugar porná grandísima confianza; quitará el temor; y darteha sosiego: mi Sangre refrescará tu sequedad; recreará tu ánima; esforzarlahá: más puede este Santísimo Manjar para alegrarte, que tus pecados á entristecerte: más te esforzará y confortará este Manjar, que los demonios; y el ver quién eres, te puede desmayar. Mi Carne, dice Jesu-Christo, es verdadero Manjar.

Digamos un poquito de la Comunion espiritual; que otro dia diremos de la Sacramental. Todo el esfuerzo que pone un manjar bueno en un cuerpo enflaquecido y desmayado, ese mismo pone la Carne de Christo á un ánima desmayada, desesperada y flaca, que ya está para perderse. Dios me dé gracia, que os lo sepa decir; y á vosotros para que lo sepais oir, para que vayais hartos, y consolados y muy esforzados.

Creedme, que si entendiésedes, que está muy gran parte de vuestro consuelo en saber comulgar espiritualmente, esperaria en nuestro Señor, que iríades consolados y alegres. ¿Qué quiere decir (1): *Mi Car-*

(1) *Joann.* 6.

Carne verdaderamente es Manjar? No habeis de entender, que quiere una ánima la Sangre de Jesu-Christo para sustentar el sér natural que tiene, porque los del infierno vivirán para siempre; sino el sér sobrenatural; con lo qual vivirá el sér natural para siempre en el Cielo. A semejanza de esto, comulgando, y comiendo, y recibiendo á Jesu-Christo, se te dá ya, no señal, sino el mismo Señor, que todo lo crió, y todo lo sustenta; y Cielos y Tierra están en su mano; y páraste con todo eso, á escrupulear si te dán licencia, dándote al Señor de la hacienda (1): *¿Quomodo non etiam cum illo omnia nobis donavit?* dice el Apóstol á los Romanos: ¿Cómo no nos dió con su Hijo todas las cosas? Quien lo entregó á la muerte por nosotros, y porque viviésemos, y lo baxó por ensalzarnos á nosotros; ¿qué no se esperará de él? Pues quien nos dió el Reyno, ¿no nos dará el reynado? quien nos dió el Señor, ¿no nos dará el señorío? Quien nos dió tan bendito Hijo, en quien están y resplandecen todas las cosas, bien se sigue, que nos ha dado todo lo que es del Hijo. Pues en testimonio, que te han dado parte en sus méritos; el ser ya mantenimiento de sus lágrimas; lo que mereciéron sus tristezas, con tantos azotes,

(1) *Rom.* 8.

tes, corona de espinas, tormentos y muerte; te mandó comulgar, y ordenó la Santa Comunion, para que confieses, que Dios te quiere bien.

¿Qué mesa hay que pueda dar lo que esta dá? Pues en testimonio, que eres uno de los que han de ir al Cielo, comes tú á Dios, y te come él á tí: Que te tornas parte de su Cuerpo, esto quiere decir, que come Dios á tí y tú á él. Que te torna él á tí en parte de su Cuerpo, es incorporarte en Dios; hacerte parte suya; no como acá, que si tú comes una lechuga, ó otro manjar, aquello se torna substancia de hombre. Tú no conviertes al Santísimo Sacramento en tu substancia; sino él á tí en la suya. Este Divino Manjar te dará fuerza; darteha confianza; darteha gozo y alegria; darteha una paz verdadera para siempre en el Cielo.

TRA-

TRATADO IX.

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA.

Qui manducat me, & ipse vivet propter me. Joann. 6.

Quien me come á mí, ese vivirá por mí.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE EVANGELIO.

La general y lamentable caida que los hijos de Adan dimos, heredando de él el pecado, la muerte y la privacion de la justicia original, la compara San Bernardo á un hombre que cayese en un charco, donde hubiese piedras y cieno; el qual quedaria sucio con el cieno, y lastimado, quebrantado y enfermo con el golpe que en las piedras dió: así que, aquellos á quien la grande misericordia de Dios fué tan favorable, que los truxo al Santo Bautismo, donde los remedió contra el pecado original, y contra todos los demás que ellos hubieren hecho, y son

lavados interiormente de la culpa de los pecados por la Sangre de Jesu-Christo, representada en el agua con que de fuera nos lavan el cuerpo; y limpios perfectamente de la mancha ó cieno que el pecado les pegó, con todo eso, quedan todavia con reliquias penosas y peligrosas, causadas de la carga del pecado original, como á un hombre que estuviese muy enfermo, y muriese, y Dios le resucitase á la vida que antes tenia, que aunque quedase vivo, quedaria enfermo y flaco, para las operaciones que los sanos suelen hacer. Llámanse estas reliquias del pecado original, enfermedad del ánima; porque la enflaquece para hacer su propia obra, que es amar al Señor con todas las fuerzas, y al próximo como á sí mismo. Llámase herida del ánima; porque la dexa con ignorancia de muchas cosas que debe saber; del conocimiento de la voluntad de Dios en particular; y en la voluntad aficionada á la carne, y cosas de ella: y quanto mas aficionada á la carne, tanto mas tarda para guardar la Ley de Dios; y tanto con mayor dificultad hace el bien que hace.

Tambien se llaman estas reliquias del pecado, tyrano: llámase ley de los miembros; porque un hombre, que no quiere estár sujeto á sufrir los movimientos torpes y desatinados que esta mala inclinacion obra en él, aunque no sean pecados, le hace ge-

gemir; y áun á los que desean servir á Dios, como parece en San Pablo, quando decia (1): *Infélix ego homo, ¿quis me liberabit?* &c. Palabra digna de consideracion, y declaradora del espíritu de San Pablo; y creo, que palabra que nos declara nuestra flaqueza, y pequeñez de nuestro espíritu. Aquel San Pablo, sobre el qual tantas persecuciones y de tantas maneras viniéron, y que estaba tan lexos de llamarse desdichado por ellas, que las tenia por gloria, y se regocijaba en ellas con muy grande afecto; siente tánto los insultos y movimientos con que el pecado le acomete, que sacan de él (al parecer) mugeril y apocado ánimo. ¡Desdichado de mí! ¿quién me librará del cuerpo de aquesta muerte? Y este mismo sentido y gemido han tenido todos los Santos, que, como personas vivas y muy vivas á Dios, no solamente sienten y gimen los pecados, aunque sean livianos, mas qualquier movimiento que nazca del pecado, ó vaya á parar al pecado: y con todo este sentimiento y cautela, que renovados por el Espíritu de Jesu-Christo, tienen, es tanta la flaqueza que del pecado quedó, que ninguno de ellos escapó de caer en pecado y pecados, excepto la Santísima Virgen María, nuestra Señora, aunque veniales; unos mi-

(1) *Rom.* 7.

mirando en ello; otros tomándoles el pecado de sobresalto: en fin diéron caidas, causadas de la flaqueza; y no corrian con tanta ligereza el camino de la Ley de Dios, como si estuvieran del todo sanos.

Ni por esto imagine nadie, que esta enfermedad y flaqueza sea alguna cosa positiva en el ánima, ó alguna lision en la substancia de ella: porque, segun dicen todos los Santos, imitando en esto á San Dionysio, si la naturaleza de los demonios se quedó sana, aunque pecó, la de los hombres tambien lo quedaría: y por eso no se ha de imaginar, que la flaqueza del ánima, para andar el camino de Dios, se canse de estar ella misma en su naturaleza debilitada, como un hombre que tiene una pierna coxa, que no puede tánto andar ni correr, como si estuviera sano. Entera se quedó el ánima; entero se quedó el cuerpo: mas como fué quitado al ánima el don de la justicia original, con el qual ella se convertia y amaba á Dios con gusto y facilidad; y el cuerpo, aunque segun su inclinacion natural se fuese trás las cosas carnales y presentes; estaba tan enfrenado y sujeto al ánima, que no la traía á sí con demasiada aficion, ni tenia movimiento ninguno, si primero por la razon no fuese mandado. Esto quitado, fué como quitar un freno á una bestia, y

siguiese sus inclinaciones con tanto ímpetu, que, aunque por virtud de la gracia no traygan á consentimiento al que rige la bestia, hácele sudar y gemir; y con guerra tan importuna, descuidase, ó cánsase algunas veces: y de ahí vienen sus pecados veniales; de aquí la lucha; de aquí los ayunos y vigilias; y de aquí las lágrimas y oraciones, por mortificar y crucificar los deseos de la carne, y poder señorearse de ella, para que ni haga al ánima caer, ni la impida de correr el camino de Dios, segun debemos.

Es de notar y maravillar, cómo nosotros estamos tan tibios, y tan lexos de sentir aquestas heridas, y tan floxos de pelear con nosotros mismos, teniendo tantos exemplos de hombres santos, que tan amargamente lloraban, no solamente estas caidas veniales, mas áun los primeros movimientos: y aunque no los tuviesen, el verse inclinados á caer, les eran suficiente materia de lloro, y deseaban con grande ahinco de salir de esta vida; en la qual, por mucho que uno viva recatado, ha de caer en pecados veniales; y si mas se descuida, dá consigo en los abysmos del pecado mortal. Cosa digna para hacer temblar á todos quantos lo oyeren: y por nuestros pecados, hay en algunos (áun en los que están en el estado de gracia) tanto descuido para sentir esta

en-

enfermedad y flaqueza que de Adan heredamos, y en nosotros tenemos, que ni la lloran, ni la temen, ni se les dá nada por primero movimiento, ni por caer en pecado venial; contentándose estos con estar vivos, aunque muy cercanos á la muerte: mas viven grandemente engañados; porque de tener en poco aquellas enfermedades, ordinariamente resulta perder la vida del alma por algun pecado mortal.

¿Quién no juzgaria por loco á un hombre, que fuese por un camino, á la orilla del qual por una parte y por otra estuviesen unos hondísimos valles, que quien en ellos cayese, se haria pedazos, y de solo mirarlos desde arriba, se le desvanece la cabeza al hombre? y si el hombre fuese por allí á pie, áun no sería locura tan grande, porque puede mirar con diligencia, dónde pone los pies, é ir poco á poco; y por ventura la grande atencion le sería causa de escapar del peligro. Mas ¿con qué palabras encareceremos la locura del hombre, que, pudiendo ir seguro por medio del camino, quiere ir á peligro por el cabo de él, caballero encima de una bestia, que sabe poco de freno, que tira corcobos, que dá saltos, y que es tal, que ir encima de ella por camino seguro, aún es peligroso? Acuérdate, hombre, quántas veces te ha acaecido sentir rebelde á tí, y sen-

sentir rebeldes á tus pasiones interiores; airarte donde has de ser manso; encenderte en malos deseos, queriendo ser casto; y así en lo demás: y si deseas huir la espantable y miserable caida de pecado mortal, no vayas tan cerca de esa misma caida; pues la bestia que llevas, es tan inclinada á pacer la yerba vedada, que no dudará, si vé una poca de yerba fresca fuera del camino, arrojarse con desenfrenamiento á pacerla; y cuerpo y ánima dareis en las peñas bravas del pecado mortal.

¿Quién hay que quiera morar en lugares pequeños, que ninguna defensa tienen; ribera de la mar en tiempo que andan cosarios por ella, y llevan cautivos á los que no están como fuertes ciudadanos? Métete dentro en la tierra; mora en ciudades de muros; porque los cosarios son tantos y tan fuertes, que áun hasta allí te seguirán, y ternás harto que hacer en escaparte de sus peleas con huida. No sé qué desventura es aquesta, que, habiendo muchas cercas en una ciudad; y como las cercas que son mas interiores sean mas fuertes, y haya en ellas mas gente y mas esforzada, y el amparo del Rey esté mas cercano, que queramos nosotros vivir en la primera cerca, donde la guerra es ordinaria; los muros mas flacos; el socorro menor: y viendo por experiencia, que cada dia hay allí muchos vencidos

y

y tomados de los enemigos, y muertos con gran crueldad.

El amparo de los que bien quieren vivir, Jesu Christo, nuestro Señor, es: el lugar donde ampara á los suyos, su Santo Cuerpo mystico es: que por otro nombre es llamado Ciudad de Dios; y conforme á la gracia y diligencia que un hombre tiene, así vive mas en lo de fuera, ó en lo de dentro de esta ciudad: entre la qual, y los enemigos hay tan contínua y tan cruda guerra, que áun algunas veces acaece, llevar los enemigos vencido al que estaba muy dentro y cerca del Rey. Testigo de esto es San Pedro; testigo David; testigos muchos Santos del yermo, que de grande alteza de santidad cayéron en la profundidad del pecado mortal; á unos de los quales levantó la piadosa mano de Dios, para que nosotros no desesperémos en nuestras caidas; y á otros dexó por justicia, y arden para siempre en el infierno, para perpetuo escarmiento y aviso contra nuestra negligencia y tibieza. Christiano; si no se te dá nada por caer en pecado mortal, ¡ay de tí, ay de tí! si tienes balanzas para pesar la grandeza, y deseas salir de él, huye tambien de los veniales; porque áun mirando á solo ellos, hacen tanto mal al ánima, que ningun hombre cuerdo los debe admitir: mas mirando á que son escalon y dispo-

si-

sicion para (mediante ellos) caer en pecados mortales, todo buen Christiano con todo cuidado y diligencia los debe huir.

La enfermedad tienes dentro de tí, y no una sola, mas muchas: y acaecerteha, como dice S. Cipriano, que si vences la ira, se levanta la soberbia; y si vences la soberbia, se levanta la deshonestidad, &c. Y quien quiere no ser vencido de algun enemigo de estos, razon es que vele; y el enfermo que quiere sanar, debe curarse y sufrir los trabajos de la cura, y no salir de ella hasta que sane: y acuérdate bien, que muchas veces enojado el Señor con la tibieza, y viendo en quán poco le estima el que la tiene, alza su mano de él, y como en el Apocalipsi lo ha amenazado, así lo cumple; vomitando de sí, y dexándolo caer en algun pecado mortal: para que el tal hombre tibio, siendo herido con golpe tan recio, despierte del sueño tan peligroso en que estaba, y entienda lo que no entendia, y quán mal caminaba, pues dió tan miserable caida. Y así como el soberbio, quando es azotado con caer en algun pecado mortal vergonzoso, entiende la soberbia en que estaba, por el castigo, y lo alanza de sí, humillándose con gran confusion; así el negligente, herido con golpe de pecado mortal, debe entender, que la causa de aquello fué el descuido y tibieza con que vivia;

y avergonzado y lastimado con el efecto, poner remedio en la causa, levantándose por la penitencia; y andar su camino con mas diligencia que antes.

¿Qué es esto, hermanos? ¿qué es esto? ¿qué es esto? que en las cosas temporales está nuestro deseo tan vivo, y vá tan adelante de lo que debemos, que no hay quien se contente con ruin capa, si la puede tener buena; ni con pocas cargas de uba de su viña, si puede hacer que haya mas. La fruta que comemos, ni la queremos demasiadamente madura, ni que esté mal sazonada: pequeña falta en un manjar, nos descontenta de manera, que no le queramos comer: el servicio que nos hacen, queremosle con buena crianza: que sea presto y con buena gracia: quien puede estar sano y recio, no se contenta con estar enfermo. ¿Pues por qué, siendo tan adelantados en escoger lo mejor en todas estas cosas, somos tan apocados en contentarnos con lo menos en las cosas que valen mas? Cogemos la ceniza, y derramamos la harina, y los que desean tener mucho de tierra, no se les dá nada por tener mucho del Cielo: y para donde era menester la verdadera codicia, allí tienen una vergonzosa hartura, cosa muy reprehendida de la Divina Escritura. Y si leemos al bienaventurado San Pablo, hallarémos con quánto peso, y quántas veces nos amonesta, que "desocupados

„ dos de todo lo que nos puede impedir, corramos „ con ligereza á la celestial joya, para posesion de la „ qual Dios ha llamado á los Christianos por su mi- „ sericordia; y que no nos contentemos con tener el „principio de la virtud; sino que crezcamos en ella, „y que perfeccionemos nuestra santificacion en el te- „mor del Señor."

Esta mesma doctrina nos enseñan los Santos, incitándonos al aprovechamiento y perfeccion de la virtud, y reprehendiendo mucho nuestra tibieza; enseñándonos, que con gran cautela huyamos los pecados veniales, y con lágrimas y buenas obras los deshagamos, quando en ellos cayéremos, y con las demás cosas que la Iglesia tiene ordenadas. De manera, que el cuidado del Christiano no ha de aflojar, ni dar de buena gana sueño á sus ojos, hasta „que (á lo menos) viva sin caer en pecado mortal." No „ debe caer en él el hombre Christiano; y segun hemos „dicho, para no caer en él, conviene huir de los „pecados veniales"; y este fundamento echado, con el qual terná esperanza de ser salvo por la misericordia de Dios, añada sobre esto, el edificio de la plata, y oro y piedras preciosas, y la purificacion de su ánima; el colmo de la caridad, segun mas pudiere, con la gracia del Señor; de manera que nunca ande su ánima por el camino de Dios descuidada ni

floxa; mas herida con la espuela del temor ó amor, procure con ensanchado corazon correr el ánimo* de la Ley de Dios, alcanzando su perfeccion, ó trabajando por alcanzarla; porque como San Bernardo dice: „A los unos y á los otros contará el Señor „por perfectos."

Este diligente cuidado de buscar perfecta limpieza y entera salud, debe ser muy anexo á las personas Religiosas, que, dexadas las ocupaciones é impedimentos del mundo, se determináron de servir á Dios; porque si no tienen este cordial cuidado, ni alcanzarán perfecta salud, y podráseles decir, que, teniendo armas, no pelean; y lo necesario para edificar, y nunca edifican; y que habiéndose desembarazado de todas las cosas, para ligeramente correr, á duras penas, van paso á paso, careciendo de consolacion interior, porque no se atreven á destetarse de las transitorias; ni teniendo en abundancia éstas, porque ni el remordimiento de la conciencia les dexa, y algunas veces les falta aparejo.

Verdaderamente es vida muy miserable la del hombre tibio, el qual por no trabajar de una vez, siempre trabaja; y como el proverbio dice: *Cabra coxa no tiene siesta.* ¡Pluguiese á Dios, quisiesen entrar en cuenta, y poner en una balanza los trabajos que les costaria el servir á Dios de verdad, y en otra los

* Camino querrá decir sin duda.

des-

desconsuelos y remordimientos de conciencia, y dudas de su salvacion, que son anexas á la tibieza! y verán quán miserable cosa es, por no querer un enfermo ponerse algunos dias en cura, vivir toda la vida desabrido y flaco, sin comer esto ni aquello; y haciéndole mal el ayre, el sol, el sereno; viviendo una vida que parece tormento, y en peligro de perderla por qualquier ocasion.

¡Pluguiese á Dios, que te determinases, Christiano, de una vez á poner la hacha de la verdadera diligencia á la raiz de tus pasiones! que aprendieses á lavar tus llagas con lágrimas de tus ojos: para que el Señor te las limpiase, y diese perfecta salud; y no fueses tan perezoso, ni regalado para tomar sobre tus hombros la cruz de la penitencia; porque cierto, antes de mucho tiempo experimentarias, que „no hay trabajo mayor, que la perniciosa holganza: y „que debaxo de los santos trabajos, como en un cam„po, está escondido el Reyno de Dios." Que, como dice San Pablo, es justicia, y paz y gozo en el Espíritu-Santo: y experimentarias cómo tienes fuerza para sufrir ayres y vientos de persecuciones; sol de tentaciones carnales; heladas de las que causan los demonios; y beberias ponzoña, y no moririas con ella: porque aquel fuerte amor de Jesu-Christo, nuestro Señor, á los que con porfia le buscan, de tal ma-

manera enseña al ánima, que puede decir con San Pablo (1): *Yo sé abundar, y sé padecer pobreza; ser humillado, y ser ensalzado; en todas cosas y en todo lugar me sé haber bien.* Y este amor que así enseña, hace al ánima tan robusta, que puede decir: *Todas las cosas puedo en aquel que me conforta.* ¿Qué se puede comparar con el alegria y riquezas de aquesta salud? ¿Qué trabajo puede ser grande, saliendo tan precioso fruto de él?

No sé, por qué las personas de ánimos generosos, á quien Dios dió lo que han menester para pasar esta vida, sin que se ocupen en lo ganar; ¿por qué no se enamoran de joya tan preciosa, de salud tan firme, y alegre? Pues que deben pensar, que no los desocupó Dios de los trabajos de los hombres, para que viviesen en ociosidad, ó en malas ocupaciones, causadoras de mayores pecados, como si no fueran gente tan principal. No fué este el fin de Dios; sino hacerlos en el Cielo mas grandes que á otros, como acá los hizo: y el medio para esto son los mas justos y devotos exercicios; y para que los pudiesen hacer, desocúpalos de las cosas de acá; líbralos de las de aquella maldicion, echada á los hombres: „En sudor de tu cara comerás tu pan," para que

(1) *Philip* 4.

que en lugar de aquella obra terrena, que mantiene al cuerpo, se ocupasen y sudasen en escardar su ánima de la yerba de las malas pasiones; la arasen y revolviesen con el arado de la Cruz, é imitacion de ella; y se sembrase en ellas Jesu-Christo Crucificado; y no se contentasen con qualquier fruto, sino que fuese muy grande, colmado y perfecto.

Posible es, que, convidados algunos con el deseo de aquesta salud (pues á todos nos es enojosa la enfermedad), conciban propósito firme de querer curarse de sus enfermedades; y me pregunten, que ¿quién es el médico de ellas; y cómo, y con qué condiciones se hace esta cura? Bendita sea tu misericordia, Señor, que tan á tu cargo están los enfermos, que para remedio de ellos enviaste del Cielo un gran Médico: porque, como dice San Agustin, habia en el mundo un gran enfermo. Leed las quejas que Dios dá por el Profeta Ezequiel de los pastores de aquellos tiempos: »Porque no curaban »las ovejas con aquel cuidado que era razon; no »sanaban á las enfermas; no esforzaban á las flacas; »no ataban las quebraduras; no traían á la manada »la que se habia perdido, ni áun la buscaban; y »enojado de esto, dice el Señor: *Yo libraré mi ma-* »*nada de la boca de estos pastores; y no se las tragarán* »*mas*; porque esto dice el Señor Dios: Mirad, que

»Yo

„Yo mismo buscaré mis ovejas, y las visitaré; y „así–como el pastor visita su manada, en el dia que „estuviere en medio de sus destrozadas ovejas, así „visitaré Yo mis ovejas, y las libraré de todos los „lugares, en los quales fuéron esparcidas en el dia „de la nube y obscuridad: Yo las apacentaré en pas„tos muy abundantes: en los altos montes de Israel „serán los pastos de ellas: allí descansarán en las „yerbas verdes; y en los pastos gruesos se apacen„tarán. Yo apacentaré mis ovejas: Yo haré que se „echen, dice el Señor Dios; Yo buscaré lo que se „habia perdido: Yo tornaré lo que habia sido alan„zado: Yo ataré lo que se habia soltado y desman„dado: Yo esforzaré lo flaco; y guardaré lo que „está fuerte y grueso; y en juicio las apacentaré.“

¡Grandes promesas, y piadosas palabras dice aquí Dios, manifestadoras de su mucha caridad para con sus ovejas; y tanto hace por su remedio! „Yo mismo, dice el Señor, las visitaré: y si quereis saber cómo, añade Dios Padre, diciendo: Yo despertaré sobre ellas un Pastor que las apaciente; á mi siervo David; ese las apacentará, y él será pastor de ellas, y Yo su Señor: seré su Dios; y mi siervo David Príncipe en medio de ellas.“ Quando estas palabras se dixéron, muy muchos años habia que el Rey David era muerto; y sin duda ninguna este David, que Dios habia de

de dar por pastor á los hombres, Jesu-Christo, nuestro Señor, es, y con razon tiene este nombre, que quiere decir, Fuerte con la mano, pues hizo las mayores hazañas, y de mayor fortaleza que nadie hizo: que son, matar la muerte y pecado, y ganar á los hombres la gracia de Dios, y hacerles herederos del Cielo. Este Señor, por ser Dios, es dueño de las ovejas, pues las crió con el Padre y con el Espíritu-Santo; y llamóse siervo del Padre, en quanto hombre, porque le sirvió, y obedeció en la obra de la Redencion de los hombres, segun está escrito (1): *Él libertará mi captividad*: Y en otra parte: *La voluntad del Señor en la mano de él será prosperada*. Este Señor fué, del qual está escrito (2), *que halló el camino de la Doctrina, y la dió á Jacob, su siervo, y á Israel, su amado*; lo qual fué, quando en el monte Sinaí dió su Ley al Pueblo de los Judios. Despues de lo qual „dice el Profeta, "fué visto en la tierra, y conversó „con los hombres."

Muy bien proveido fué, que Dios humanado fuese nuestro Pastor y nuestro remedio, para que quedasen llenos nuestros corazones de esperanza; que, pues no hay cosa mayor que Dios, ningun mal nuestro hay sin remedio, si queremos aprovechar-
[illegible] nos

(1) *Isai.* 43. (2) *Baruc.* 3.

nos de él. ¿Quién contará, quán bien exercitó este Señor (quando al mundo vino) el oficio de Pastor, predicando, sanando enfermos, resucitando muertos, consolando tristes, perdonando pecados? Y en testimonio, que era Criador del hombre, todo entero, y que su remedio era bastante para todo el hombre, mantenia las ánimas con cosas espirituales; y remediaba la hambre de los cuerpos y las otras enfermedades en el trabajo que lo habian menester. Visitó á sus ovejas; visitó como el pastor que está en medio de ellas, sanando lo enfermo, esforzando lo flaco, guardando lo sano, buscando lo perdido, y trayéndolo al rebaño, áun encima de sus propios hombros: y en fin, dando remedio á sus ovejas de todos los males que les habian venido en el dia de la nube y de la obscuridad del pecado original: y tambien de los mortales y veniales que ellas han hecho, si de ellos piden perdon, y hacen penitencia verdadera. Sanólas, puesto en medio de ellas, viviendo; y en medio de dos ladrones, muriendo; pues encima de su cayado, que es la Santa Cruz, para como desde lugar alto mirar mejor por sus ovejas, por las quales moria. ¡Dichosas ovejas, que viéron y oyéron las obras y la voz de su propio Pastor! con las quales los que de él se sabian aprovechar, maravillosamente eran apacentados y remediados.

Ala-

Alabada sea tu bondad, Señor, que te traía por tierra, sanando enfermos, enseñando ignorantes, andando en medio de ellos, haciéndoles bien, como cuidadoso Pastor á sus amadas ovejas: y otra vez, y otra vez seas alabado, porque tu grande bondad y amor excesivo, que á los hombres tienes, no se acabó en aquellos tiempos, ni en aquella tierra; mas extendióse por todo el mundo, y por todos los años que el mundo duráre. Danos, Señor, danos por tu misericordia espíritu, no de este mundo, mas del Espíritu-Santo tuyo: con cuyo favor alumbrados y y fortificados, conozcamos y agradezcamos esta inefable merced, de que estamos hablando, que Tú mismo, que entonces personalmente estabas y andabas con tus ovejas mil y quinientos y tantos años, nunca las desamparastes; y Tú mismo estás aquí entre nosotros, y estarás mientras el mundo duráre en tu Iglesia.

¿Qué es esto, hermanos? ¿Qué es esto? ¿Cómo no salimos de nós, de admiracion? ¿Cómo no estimamos esta merced? ¿Por qué no nos tenemos por ricos y bienaventurados, por tener con nosotros á nuestro Señor? ¿y por qué no somos mas cuidadosos de aprovecharnos de tal pasto y Pastor? Veíslo allí al Príncipe Soberano, cómo está en medio de sus ovejas, que somos nosotros. Y aunque parece que

no hace nada, dende allí exercita con sus ovejas las obras de verdadero Pastor. Paraos á contar los beneficios que entonces hacia; y vereis que no los hace menores agora; y áun por ventura mayores, pues dá Fé con que le conozcamos, y amor con que le amemos, mas que al vulgo de la gente de entonces.

Meta cada uno en su conciencia su mano, y mire qué pasto recibe de la mano de este Bendito Pastor, quando viene á Misa; quando le adora; y principalmente quando comulga, y lo recibe en su pecho. Que verdad digo, y verdad de Dios; que este Príncipe nuestro, Jesu-Christo, Médico y Pastor amoroso, está entre nosotros, y él mismo entra en nosotros, y obra en sus ovejas todo lo que obró por las calles, plazas y Templo de Jerusalen; miradvos, que lo recibais bien; que por su parte él sanará vuestras enfermedades, que os quedáron como reliquias del dia de la nube, y de la obscuridad del pecado original: y áun de las reliquias de las malas costumbres, y de la flaqueza de la virtud, que de los pecados que vos habeis hecho, os han quedado: y finalmente hallaréis aquí lumbre contra la ignorancia de lo que debeis hacer; hallaréis bondad contra vuestra malicia; facilidad para bien obrar, contra la dificultad que sentís; y ese malo y estraño calor (que se llama concupiscencia, ó *Fomes peccati*), que mo-

mora en nosotros; que nos vá gastando nuestra virtud, y enflaqueciéndonos, y siendo causa que caygamos en pecado: este Divino Sacramento, este Médico y Pastor, enviado del Padre, con el rocío de su gracia templa aquel mal calor, para que no nos gaste tanto, ni tenga tanta fuerza en nosotros. Y como es propio manjar en nuestra ánima, esfuerza nuestro corazon, y con su excelencia restaura lo que el mal calor de nuestra concupiscencia habia gastado de nuestra virtud: y no solo hace esto, como el pan y manjar corporal lo hace en el cuerpo; mas mucho mejor: porque lo que el manjar corporal restaura en el cuerpo, no es tan bueno como lo que se habia perdido; y de ahí nace, que como se vá poco á poco gastando, y no se restaura tan bien como se perdió, necesariamente viene el hombre á morir. Y para que en el estado de la inocencia se supliese aqueste defecto, ordenó la Divina Sabiduría, que los hombres tuviesen otros manjares con qué mantenerse; comiesen del Arbol de la Vida, con cuyo fruto se remediaba aquella falta que no podian remediar los otros manjares.

¡Quán admirables son tus obras! ¡Quién fuese tan dichoso, que pudiese decir con verdad lo que dixo David (1): *Y mi ánima lo conocerá mucho*! ¡Quánto te

(1) *Psalm.* 138.

te debemos; quán poco te lo servimos; y algunos hay, que áun no miramos en ello! Merced hiciste á los hombres de proveerlos con mantenimiento, quando viviéron en tu obediencia: y mayor merced fué, plantarles un árbol en medio del Parayso terrenal (que se llamaba el Arbol de la Vida), para que, comiendo de él, su salud y fuerzas no enflaqueciesen, y se disminuyesen. Mas en comparacion de Tí, mi Dios y Señor, Manjar verdadero, que vales por Manjar y por Arbol de Vida, plantado en tu Iglesia; como aquí te tenemos en medio de nosotros, aquello que parecia beneficio, queda tan obscurecido con el resplandor de éste, que quita la gana de acordarse del otro Arbol de Vida; Manjar de nuestra ánima; yerba molida, majada con graves tormentos, para que seas puesta por emplasto saludable encima de nuestras heridas, y seas sustento de nuestra flaqueza, y restauracion de lo que por el pecado (que mora en nosotros) hemos perdido. No hay miel rosada; no hay medicina, que así chupe la podre que mana de nuestras llagas, como esta Divina Medicina lo hace en nuestra ánima; renovando, y haciendo cada dia lo que una vez hizo con una muger enferma de doce años; que, siendo tocada en lo postrero de sus vestiduras, luego sanó, y se restañó la fuente de la sangre que de ella salia.

„No lo dude nadie, no; "medicina eficacísima es es-

„este Divino Sacramento, bien recibido, para templar
„todas nuestras pasiones; para alumbrar todas nuestras
„ignorancias; para confortar nuestro corazon." Contra
„toda flaqueza hay peléa; y si creeis que aquel maná corporal pasado, manjar de cuerpos, que al fin se morian los que lo comian, le daba Dios tal virtud, que si el que lo comia era bueno, aunque el sabor natural era de pan con miel; le daba Dios tal virtud, que, siendo unos granillos blancos y pequeños, supiese á perdiz y capon, y generalmente á todo aquello que el buen hombre que lo comia, queria; este bendito Señor nuestro ha puesto en el manjar que allí está, remedio bastante y sobrado para todos quantos males tenemos y podemos tener: y San Juan lo vió esto, y lo agradeció el Profeta David, quando dixo: *Pusiste en mi acatamiento una mesa contra todos los que me atribulan.* ¡Ô grande palabra; ô poderoso remedio! consuelo eterno para los necesitados, que de él se quisieren aprovechar; y justa causa de condenacion para los que no. ¿Qué decis, Santo Rey David? ¿Qué mesa es esta contra todos los que os atribulan? ¿Contra todos; mundo, carne, demonio; pobreza, riqueza; males de cuerpo; males de ánima? ¡Ô palabra, tan grande como verdadera! "contra todos los que me atribulan"! Vengan aquí los atribulados, y hallarán su remedio: no se queje

je nadie ya; este mal tengo, y aqueste; sino quejaos de vos mismo, porque estais en pobreza de no venir á la mesa del entero remedio. Y los que os sentís aliviados de la carga de vuestras pasiones, y con mas fuerzas para bien obrar, mirad que os aviso; si quereis que el bien os dure, comulgad. San Bernardo dice (1): *Si quis vestrum non tam sæpe modo, non tam acerbos sentit iracundiæ motus, invidiæ, luxuriæ, aut cæterorum hujusmodi, gratias agat corpori, & sanguini Domini: quoniam virtus Sacramenti operatur in eo; & gaudeat, quod pessimum ulcus accedat ad sanitatem.* Y conforme á esto, dice San Ambrosio: „Que „este Divino Sacramento es dado para remedio de „nuestra quotidiana flaqueza." Gran verdad nos dice, y con aquella flaqueza nos avisa de la causa; porque teniendo manjar tan poderoso contra nuestra flaqueza, todavía estamos tan flacos. ¿Quereis oir quál? La flaqueza es de cada dia; el comer es de año á año, ó poco menos; viene tarde el socorro del bastimento y la medicina de la herida; y así aunque alguna vez aprovecha para que despues que el hombre cayó y murió, se levante; mas no aprovecha para preservar de la muerte, por ser tan de tarde en tarde comido.

Phi-

(1) Bernard. in Serm. de Cœna Domini, lib. 1.

¡Pluguiera á Dios, que quando los Ministros del Rey de Babylonia, encendian en tí el horno de las concupiscencias, te llegáras al Altar, y recibieras á este Señor, y no tuvieras que llorar tu caida; y probáras la virtud de este Sacratísimo Pan, que conforta el corazon del hombre para no caer! Y no solo pierden el fruto de este Arbol de Vida, estos que tan tarde lo comen; mas tambien los que á menudo, y por no saber usar de esta medicina. Todos los enfermos desean sanar; mas no todos se quieren poner al trabajo de la cura; y sin la obra aprovecha poco el deseo. Adviértase bien, cómo para purgarse uno, recibe xarabes; dexa de comer lo que quiere; come lo que mal le sabe; sufre sangrias y otros trabajosos remedios, entendiendo que le vá mas en su vida: y el que se holgaba mucho andar por las calles y áun por el campo, se encierra en su casa, y se mete en un rincon, como preso en carcel; y con esfuerzo sufre estar privado de su voluntad, y hace lo que es contra ella, por recobrar la salud perdida, y gozar la vida de sano; y con todo esto, áun le sale muchas veces en valde lo que esperaba; y sobre su enfermedad se queda con sus trabajos; y algunas veces el que era enfermo y rico, se queda enfermo y pobre; y áun mas enfermo que ántes: que por eso leemos, que acaeció así á la muger de

doce años enferma; para que entendamos, que no es ella sola á quien esto acaece.

¿Qué responderémos en el juicio de Dios, pasando tantos trabajos, tormentos y martirios con esperanza de salud incierta; y la que se alcanza, ó se torna presto á perder, ó se acaba del todo con la muerte? Y que por alcanzar la salud del ánima, que para siempre ha de durar, se nos hace de mal confesar nuestros pecados; hacer de ellos penitencia; pagar lo que debemos; perdonar nuestras injurias; cesar de otros negocios, por pensar nuestros pecados. Y finalmente queremoslo hallar todo hecho, sin que nos cueste trabajo, ni que perdamos de nuestros antojos, poco, ni mucho; dando á entender con las obras, que la salud y vida del ánima, y el alcanzar la gracia de Dios, y gozar del mismo Dios para siempre, es cosa de tan poco valor, y que no queremos por ello dar precio ninguno. Y por ventura hay algunos, que no lo quieren recibir, aunque se les conceda de valde. Encargado, Señor, te lo tienes esto, que te quiero suplicar; mas todavia lo diré por zelo de tu honra, y en confusion de los que en poco „te precian; que "no te dés á nadie para que te po„sea, sino al que te amáre y preciáre sobre todas las „cosas: y si le pidieres la honra, la vida y la ha„cienda, por ti lo dé todo de buena gana, y piense

¿que

„que áun con todo esto te ha comprado barato."

¡Ô falsas balanzas de aquellos, de quien se verifica lo que está escrito! (1) *No tuviéron en nada la tierra, digna de ser deseada; donde se puede esperar, que el justo Juez porná nuestras balanzas falsas en la picota del infierno, para siempre jamás.* Y los que por su misericordia pasan el trabajo que es menester para alimpiar sus ánimas, y ser hechos hábiles para recibir á este Señor, medicina cordial de los flacos y quebrantados, no se descuiden por haberlo recibido con el digno aparejo: porque si no tienen cuenta, sino con que se gaste bien aquel rato de quando confiesan y comulgan, y no guardan la salud recibida, acaecerlesha gozar tan poco de la salud, poco menos que los que no la reciben. Hermano, S. Bernardo dice, que muchos tienen costumbre de ser oradores, y no tienen vida de oradores; porque el que trata con Dios en la oracion un rato, hásele de parecer en lo demás de la vida. Que si vos llorais en la oracion, y cobrais alguna mejoria; y por parlar y reir, perdeis lo que allí ganastes, nunca en vuestra vida enriquecereis, ni saldreis de pobreza y miseria, si no os llegais á la mesa del Señor, y recebís al mesmo con razonable aparejo, y vais con-

for-

(1) *Psalm.* 105.

fortado y santificado, por haber participado de la fortaleza y santidad verdadera; y os sentais á otras mesas, llenas de parleria, de diversidad y muchedumbre de manjares; y muy mas de espacio que estuvistes en la mesa del Señor; no os maravilleis que esté vuestra ánima flaca, pues la salud que aquí recibió, allí la perdió.

La vida Christiana no es cosa que consiste en un punto solo: Cosa junta es, como una cadena que contiene en sí muchos eslabones, que se han de llevar todos juntos, ó dexar todos juntos: y quien quisiere gozar bien de los frutos de este Divino Manjar, toda la vida ha de ordenar de manera que sirva para bien recibir aquesta salud, y para guardarla despues de alcanzada. Mirad, que quando toma el enfermo alguna medicina, dícenle, que repose sobre ella, para que obre su efecto: y si no lo hace así, no solo perderá el provecho de ella, mas si sale luego á que le dé el ayre, por ventura le fuera „mejor no haberla recibido. "¿Cómo quereis vos, que „obren en vos los excelentísimos frutos de esta Ce„lestial medicina, despues que la habeis recibido, si, „en lugar de estar recogido un buen rato, agradeciendo la merced recibida, y gozando del huesped que en vuestras entrañas teneis, os salís luego al ayre de los temporales negocios? y plega á Dios, que no

sea

sea á parlar y murmurar; y no solo no saqueis fruto de tan gran merced, mas cometais pecado nuevo, por el desacato que cometeis en no hacer presencia, y estar en conversacion con nuestro Dios y
„Señor, que tan benignamente ha concedido á venir
„personalmente á visitaros."

Cosa nunca vista, y de tan mala crianza, que, suplicando vos á un Rey, que venga á vuestra casa á veros, que estais enfermo, y á remediar vuestras necesidades; y en entrando él por la puerta de vuestra cámara, os levanteis vos, y vais á entender en otros negocios: ni se hace con Reyes, ni con grandes Señores, ni con hombre á quien se tenga respeto, por pequeño que sea. Sosegaos, hermano, para que obre en vos esta divinal medicina; y despues en vuestra casa tened algun lugar señalado, donde con reposo del cuerpo entendais en considerar vuestras enfermedades, y las gimais; y os castigueis por ellas; y pidais al Señor medicina, y las tengais tan sabidas, y tan en la uña: y despues de haberlas llorado en la confesion, vengais á esta mesa sagrada, y sepais contar al Celestial Médico, qué enfermedades teneis; dónde os duele; y se las presenteis con esperanza, que, pues por tocar un hombre muerto á los huesos secos del Profeta Eliseo, fué resucitado, recibiendo vos á Jesu-Christo vivo, no ireis enfer-

mo:

mo: y si sabeis guardar lo que allí se os diere, cierto, experimentaréis la grande merced que Dios hizo á los hombres, en darles licencia para comulgar, segun está escrito: *El que guarda la higuera, comerá los frutos de ella*: porque de otra manera, miedo me hé, que como en aquel tiempo, que este Sagrado Pastor, viviendo vida mortal, andaba en medio de sus ovejas, usando oficio de sabio Médico y de amoroso Padre, no lo supiéron estimar; y dixo San Juan Bautista: *En medio de vosotros está el que no conoceis*; que así ahora hay muchos, que, aunque por conocimiento de Fe muerta, creen aqueste Divino Misterio, mas con la afeccion hacen tan poco caso de él, que por gozar de él, no quieren pasar un poco de trabajo, en poner rienda á sus pasiones; en entender en buenas obras; ántes huyen de llegarse á él muchas veces, por no obligarse á vivir con mayor cuidado, y á negar en algo su propia voluntad.

¡Grandísima merced es estar en medio de nosotros este Divino Pastor! ¡Gran cuenta se ha de dar de tal beneficio; y recísimo castigo al que no se aprovecháre de él! Tomemos mejor acuerdo los Christianos; y lo que Dios nos dá para nuestro bien por su inefable bondad, no lo torne en daño nuestra negligencia. Comencemos nuestra cura en confianza de tan buen Médico, que cura, y dá las medicinas

de

de valde; de valde digo, en respecto de nosotros; porque á él la vida le costó hacerse nuestro Médico, y nuestra medicina y nuestro precio. Y no solo cura de valde, mas aun paga, muy bien pagado, á quien se quiere curar con él: y es Médico tan acertado, que ningun enfermo que se curáre segun sus reglas, dexó ni dexará de sanar. Lo que se nos pide es, que queramos ser sanos, y entendamos en nuestra cura; y aunque no sanemos luego del todo, no desmayemos por ello: la enfermedad es larga; y la salud que en esta vida se alcanza, mas semejable á convalecencia es, que á perfecta sanidad. Y aunque está escrito, que la enfermedad larga es cosa pesada para el Médico; no há aquí lugar; porque aqueste Señor ámanos tanto, que no se cansa de entender, por toda la vida que sea, en curar nuestras enfermedades; y no dice: Pues que no sanais luego, y no os esforzais quanto podeis, no quiero perder mi tiempo, ni cansarme en curaros: No, no hay tal cosa en la condicion de aqueste Señor; que escrito está de él: "No quebrará la caña que está quebrantada; "ni la vela que echaba un poco de humo, no la aca"bará de matar." Pacientísimo es; y con ver, que os vais mejorando en algo, os esperará á que mejoreis mas; y mucho respeto tiene á nuestra flaqueza, para no dexarnos de curar; aunque no nos vea tan dili-

gen-

gentes, como era razon, en pasar los trabajos de nuestra cura; y aquel poco deseo y cuidado que tenemos de nos curar, aunque flaco, como fuerza de caña quebrantada, y como calor de vela apagada, le mueve mas á sufrirnos, esperarnos y mejorarnos, que lo que nos falta á echarnos de sí, y quebrantarnos del todo.

Bien conoció el Eterno Padre la flaqueza de los hombres; y por eso el Pastor que nos envió, le hinchió primero de tan grandísimo amor para con sus ovejas, que por mucho que ellas tengan pesadumbres, y faltas, él tiene mucho mas, sin comparacion, para las sufrir y llevar encima de sus hombros: y está el mesmo hombre enfermo tan descontento de sí, y desesperado de alcanzar salud, que él mesmo no se puede ver ni sufrir, y se querria echar á los perros. Este Señor, que ama á sus ovejas, mas que ningun hombre se amó á sí mismo, no está cansado de las sufrir ni curar, y les dá buena esperanza de que, no apartándose de las manos de él, él les dará en el tiempo que les conviene la salud. Osemos acometer esta empresa de pelear contra nuestras pasiones, y contra el mundo, y demonio, y carne, y contra quantos impedimentos tuviéremos para nuestra salud: y entendamos, que este Señor es favorecedor de todos los que quisiesen comenzar esta guerra en provecho nuestro, y en honra de él;

y.

y que es mas poderoso su solo favor para nos salvar, que todos los contrarios para nos destruir.

No te espanten, Christiano, muchedumbre de pecados que hayas cometido; no flaquezas presentes; no peligros en lo por venir; ni innumerables contrarios, que parezcan muy mas fuertes que tú. Y acuérdate de que, estando Gedeon en grande aprieto, por un innumerable exército que venia contra él, le confortó el Señor, diciendo: »No temas; que Yo te entregaré este tan poderoso exército, para que lo venzas; y porque con mas osadia acometas la guerra, desciende disimuladamente esta noche al Real de los enemigos, y allí oirás palabras con que te confortes. Descendió, y oyó, que estaba uno contando á otro el sueño siguiente: Parecíame que del Real de Gedeon venia un pan hecho debajo de la ceniza, y venia revolviéndose, como rodando; y entró por nuestro Real, y no paró hasta la principal tienda de todas; y desde lo alto hasta lo baxo dá con ella en el suelo, y queda todo nuestro Real destruido y vencido. Y dixo el otro, que oía este sueño: No es eso otra cosa, sino la espada de Gedeon, varon de Israel, que ha de venir contra nosotros, y vencernos á todos.“ Lo qual oído por Gedeon, adoró al Señor; y con buena esperanza de la victoria, tornó-

nóse al Real; y con solos trescientos hombres, y sin que usasen de sus armas, venció innumerable copia de gente, para que se cumpliese la verdad de Dios, que el otro habia soñado: Que la virtud del pan cocido debaxo de la ceniza, fué bastante á destruir el exército de Madian.

Alabado seas, Señor, para siempre, que confortaste á Gedeon con el sueño, y á nosotros con la verdad, allí figurada; y por eso nuestro conforte es mayor, pues tenemos en nuestro favor al verdadero Pan, Jesu-Christo, concebido, y cocido con humildad, y en forma redonda, como estaba el otro: en el qual nuestros enemigos (sean quales fueren, sean quantos fueren) serán destruidos y vencidos de los que, recibiendo este Sagrado Pan, somos hechos participantes de su virtud. Y pues el Capitan es tan poderoso; el Médico amoroso y sabio; el trabajo de la cura y de la guerra se irá poco á poco desminuyendo con la buena costumbre. Las leyes de la guerra son tan favorables, que, aunque uno sea herido, no por eso, sino por huir de la guerra, perderá la victoria. Comencemos con denuedo, nuevo partido por la honra de Dios, no confiados en nuestras fuerzas, mas en las suyas; y tomando con una mano la trompeta de la confesion de la Fe, y especialmente la del Artículo de este Divino Mys-

te-

terio; con la otra mano quebrantemos el barro de nuestro cuerpo, afligiéndole con pena: para que en el cuerpo quebrantado, aparezca la luz de la buena vida para gloria de Dios: que con estas armas venció Gedeon á los Madianitas; y venceremos nosotros á nuestros contrarios con el favor de aqueste Divinísimo Pan, alto y humillado, que, recibiéndolo, y humillándonos, nos ensalzará con poderosa virtud.

TRATADO X.

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA.

Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem, in me manet, & ego in eo. Joann. 6.

Quien come mi Carne, y bebe mi Sangre, está en mí, y yo en él.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE EVANGELIO.

Para subir á las cosas altas, no basta un solo escalon: ni para agotar un grande lago de agua, no basta una sola vasija: y quanto una cosa es mas excelente, mas nombres y mas inducciones ha menester para ser declarada. Esto parece manifiesto en la cosa mas excelente de todas, que es la Divina Esencia: pues siendo ella una, y mas unísima, que ninguna de las cosas, ha menester mas nombres y semejanzas, para que cada una por su parte declare algo de la infinidad de perfecciones que ella junta-

men-

mente en sí tiene. Tambien es notorio, quán muchas figuras, sacrificios, ceremonias, nombres, profecias y semejanzas están escritas en el Viejo Testamento, para declarar la excelencia de un solo Jesu-Christo, nuestro Señor: y por esto no es de maravillar, que, pues el Mysterio que al presente tratamos, de la dulcísima union entre Jesu-Christo, nuestro Señor, y los que bien le reciben, es tan grande; no nos contentemos con declararla con una sola metáfora de comer y beber, mas que añadamos otras, no de nuestra cabeza, porque en cosa tan alta, y tan sobre nuestro sentido, ¿quién osará seguir otro parecer que el de Dios y su Iglesia? Para que de aquel mesmo venga la lumbre con que conozcamos este gran bien nuestro, de quien viene el hacer la merced, y tengamos por Maestro á quien tenemos por Bienhechor. La metáfora que en este presente tratado nos ha de dar lumbre para el conocimiento de este Sagrado Mysterio, nos la dió Dios por boca „del Apostol San Pablo," órgano muy usado para „declarar las riquezas investigables de Jesu-Christo, „nuestro Señor, que para sí y para nosotros tiene:" y este llama por nombre de cabeza y cuerpo, ó cabeza y miembros. En una parte dice, hablando de Christo: „Él es Cabeza del Cuerpo de la Iglesia;" y en otra parte: „Que Dios Padre dió á Jesu-Christo, „nues-

» nuestro Señor, por Cabeza de toda la Iglesia:" y en otras partes usa de esta misma metáfora, como cosa en que hallaba particular gusto, y que entendia ser conveniente para nuestra consolacion, porque declara muy al propio este gran beneficio de la union de Christo y nosotros.

Habia Dios dado á Adan, hombre primero, que fuese cabeza de todos los hombres, principio de todos ellos; y que si él permaneciera en los bienes en que Dios le crió, se derivasen de él en ellos, como de una cabeza á su cuerpo: mas porque aquella cabeza fué de mal seso, quebrantando el mandamiento de Dios, cayó en desprecio y deshonra en los ojos de él, y fué despojado, como traydor, de los bienes que habia recibido, y de otros mayores que esperaba recibir; y fué condenado á muerte y á graves penas, por la Divina Justicia; pues no habia querido aprovecharse de su gracia y misericordia. Cabeza deshonrada, pobre y condenada, ¿qué pudo pasar á sus miembros, sino lo que ella tenia? Y porque el demonio tuvo derecho sobre él, mediante el pecado, túvolo tambien contra sus miembros; no comoquiera, sino, siendo cabeza de ellos, influyéndoles de su ponzoña, y haciéndoles participantes en sus penas.

Alaben al Señor sus misericordias y sus maravi-

villas en los hijos de los hombres, porque se adoleció de las miserias de ellos, y los sacó del profundo de la deshonra, y de la pobreza de las cosas espirituales (1), y les rescató de las penas que debian, y les quitó cabezas tan malas, como era Adan y el demonio. Y no se contentó su misericordia con sacarnos de estos males, tornándonos á la honra y riquezas que ántes teniamos; mas multiplicando su magnificencia, remediónos con tanta ventaja de lo que ántes teniamos, como excede el Cielo á la tierra; diónos por remedio á Jesu-Christo, su Hijo bendito; y no como-quiera, mas diónoslo por Cabeza (cuyo cuerpo fuesemos nosotros); "con lo qual quedamos (sin comparacion) muy „mas honrados y agradables á Dios, que ántes es„tabamos deshonrados, y que estuvieramos, si por „otro modo ordenára nuestro remedio." Pudiera muy bien su infinita Sabiduria tornarnos á dar á Adan por cabeza, ó algun hombre que viniera de él, por el qual nos viniera el bien que habiamos perdido: mas para enseñar Dios las riquezas de su misericordia y la grandeza de su amor con los hombres, y su inefable Sabiduria, tomó el vaso quebrado en las manos, y no se contentó con hacello como ántes estaba, mas hermoseólo y honrólo con muchas ventajas.

Gran-

(1) *Psalm.* 106.

Grande honra fuera tener por cabeza un hombre bueno; y mayor tener un Angel; y mucho más un Serafin; y fuéranos ocasion de alabanzas y gracias al Señor, que tanto bien nos habia hecho: pues ¿quáles serán aquellas que debemos dar, porque, pareciéndole todo poco (no por serlo ello, sino por el grande exceso del amor que nos tiene), nos dió por Cabeza al mismo Hijo suyo, y Verbo encarnado? De manera, que si entonces nos pudiéramos gloriar de que teniamos honra en nuestra cabeza, y de que era Angel nuestra cabeza; digamos ahora, que tenemos una Cabeza, que es Dios; y seamos una persona mystica con él. Cosa parece ésta, que espanta oyéndola, y que hace encoger al hombre, mirando su poco valor: y parécele cosa desigual, que sea él parte ó cuerpo, que tenga á Dios Humanado por su Cabeza: mas en fin, llega la bondad Divinal hasta hacer estos bienes á los miserables, para que se verifique lo que dixo Esaías: *Este Pueblo formé para mí; cantará mi alabanza.* Obra es de Dios; él da testimonio de ella; creámosla; alabémosla; aprovechémonos de ella; pues tan buena fué nuestra dicha, que por la gracia de Dios nos cupiese tal suerte. Christo nos es dado por Cabeza; y conviénenle muy bien las propiedades de este nombre, porque tiene con mucha verdad lo que significa. La cabeza es mas al-

alta que todo el cuerpo; y Christo mas alto, que todos los hombres y todos los Angeles: en la cabeza están los cinco sentidos, y el regimiento y gobierno de todo el cuerpo; y en Christo toda la Sabiduria, todas las gracias, el poderío, y la gobernacion del Cielo y de la Tierra.

Si de la cabeza deciende influxo de espíritus, que den movimiento y sentimiento á los miembros del cuerpo; mucho mejor deciende el Espíritu de la gracia de Christo en los suyos, con que viven y obran obras de vida agradable y meritoria delante los ojos de Dios. La cabeza es de una misma naturaleza con el cuerpo; y Jesu-Christo, nuestro Señor, por la parte que es Hombre, es de una mesma naturaleza con nosotros: y por esto, aunque por ser Dios le pudiesen convenir las otras condiciones
„ de cabeza; mas "porque no es de una naturaleza
„ con nosotros, ni el Padre ni el Espíritu-Santo, no
„ se llaman con aquella propiedad Cabeza nuestra, co-
„ mo se llama él, en quanto Hombre." Habia mucha distancia de Dios á nosotros; abaxóse á hacerse hombre, y ensalzónos á nosotros, haciéndonos cuerpo de aquel Hombre, para que así, por medio de él y en él, nos juntásemos con Dios, de quien tan apar-
„ tados estabamos: "Dios en él, y nosotros en él; no
„ se pudo hallar mejor medio para nuestro remedio."

Bienaventurado Reyno que tiene tal Rey; mucho mas sabio que Salomon, para saberlo regir; y mucho mas rico, para poder enriquecer á los suyos; y tan lleno de amor para con ellos, para tratarlos, curarlos y regalarlos, como lo es una cabeza para con su cuerpo. ¿Quién podrá, Señor, callar tales misericordias? ¿Quién podrá, Señor, hablar tales misericordias? ¿Qué hacen los hombres, que no vienen á juntarse con esta sagrada y honrada Cabeza, para huir de la deshonra, que, por ser miembros de Adan y del demonio, los tiene metidos en el profundo de la baxeza, y desprecio delante el acatamiento de Dios? Si tienes, hombre, tantos pecados sobre tí, que no los puedes sufrir, y anda tu ánima acorvada con el mucho peso que sobre tí traes, diciendo con David: *Mis maldades han sobrepujado mi cabeza, y como carga pesada se han apesgado sobre mí*: Si tus pecados pesan mas que tú, y no los puedes pagar, aunque te vendan y entreguen en manos de todos los tormentos que de aquí al fin del mundo te pudiesen dar; ¿mas qué digo? ¡Hasta el fin del mundo, tanto mal! Es el pecado talento de plomo, tan pesado, que sin hacer agravio ninguno, merece ser castigado con tormentos, que no se acaben mientras Dios fuere Dios. ¿Qué os maravillais, que un pecador ande triste, y la conciencia he-

herida con remordimientos crueles, fatigado, desesperado y temeroso donde quiera que esté, considerando que tiene por enemigo al Omnipotente Dios, de cuyas manos no se puede librar? Debeis vos no sé quántos dineros; y andais penado y pensativo, y decís, que no os entra en provecho lo que comeis y bebeis. Pues si está en la carcel uno, y condenado ya á que pierda la vida; ¿quién osará pedirle á aquel, que se alegre? Y si alguno se lo pidiere, el encarcelado no lo podrá hacer.

Liviana cosa parece el pecado, quando se comete; mas pesadísimo es despues de cometido; y tal aparecerá el dia que Dios viniere á juzgar los vivos y muertos, y á castigar los pecados con fuego que nunca se acabe. Christiano; siente este peso que sobre tí has echado; porque ¡ay de aquel, que ya que no fuere para no pecar, no se le dá nada de haber pecado! Mas tú, hermano, gime con el peso; mas no desesperes; abaxa tu cabeza con vergüenza y dolor: y si quieres que venga por tí un dia en que la tengas ligera y aliviada de esta grande carga, y la puedas alzar sin confusion á mirar á tu Dios; yo te daré remedio muy cierto, con que lo alcances. Jeconías estaba cautivo en Babylonia, y preso y pobre en la carcel del Rey; y vino un dia, en que Dios le hizo merced, de que el Rey Evilmerodach

se acordase de él, y lo sacó de la carcel, y lo vistió muy bien, y lo sentó en su mesa: y dice la Escritura, que le levantó la cabeza. Si preso estás en poder del demonio, traertehá pensamientos de desesperar; y aquellos, que primero te decian: peca; que luego saldrás del pecado; Dios te perdonará; que misericordioso es; no eres tú solo el que haces esto; quando quisieres, harás penitencia; y cosas semejantes, con que te aliviaban la carga que te querian echar encima de tus hombros; á los quales, si tú fueras cuerdo, habias de responder: Quiero primero probar si puedo llevar esa carga; pues que á uno que vive de este oficio, si se le piden que lleve alguna carga de una parte á otra, ase primero de ella, y prueba si la puede alzar y llevar; y si vé que no, por cosa que le den, no quiere tomar sobre sí carga que lo derribe en el suelo, y lo mate ó lastime.

¡Ó miserables, que en los infiernos estais! ¿por qué no probastes primero, quando os parecia pequeña la carga? Quando no teniades en nada, oir, que el castigo del pecado es tormento de infierno para siempre jamás; ¿por qué no probábades siquiera lo medio; siquiera un poco de lo que ahora decís que es incomparable? y blasfemais de aquel que tal peso y tormento os echó acuestas; diciendo, que no lo po-

podeis llevàr. Christiano; prueba, primero que hagas el concierto, si puedes llevar el peso de la sentencia (1): *Ite maledicti.* Mas si fuiste tan inadvertido, que á trueco de muy vil y pequeño precio, echaste sobre tí la pesada carga del pecado mortal, no añadas mal sobre mal, ni eches sobre tí la pesada piedra de la desesperacion, incomportable para sufrir, y poderosa para en un punto dar en el infierno contigo. Entiende, y siente, que has hecho muy mal en dar males por bienes; enojos en lugar de servicios á tu Dios y Criador.

Gime, que has sido ingrato al Señor, que te compró con su Sangre y Muerte preciosa. Y si la muchedumbre de tus pecados, y la acusacion de los enemigos, y la grandeza de los tormentos del infierno; el temor de la Divina Justicia te aprietan tánto, que te quieren hacer desesperar, como á Judas, vete así, espinado como estás, con las punzadas de dolor que te dan tus pecados, y con confianza Christiana dile á este Señor (2): *¡Quán multiplicados son los que me atribulan! Muchos se levantan contra mí; muchos dicen á mi ánima, con pensamientos secretos, que no tengo salud en mi Dios.* Si me dixeran que no la tenia en mí mismo, no me deshicieran, ni me desma-

(1) *Matth.* 25. (2) *Psalm.* 3.

mayáran; pues que el mal en mí está, y el remedio no: mas decirme, que no tengo parte en vuestra Redencion; que me habeis arrojado de Vos; y que, aunque sois Salvador, por mis grandes pecados no me habeis de salvar; esto, Señor, me desmaya mucho, y para esto os pido remedio, y que no me vea yo sumido debaxo de la tempestad de las aguas, ni caido en el pozo de la desesperacion, y cerrada la boca. Dadme fuerza, Señor, para que yo confiese mis pecados con esperanza de perdon, y que os diga con verdad las palabras que se siguen (1): *Tú, Señor, que eres mi recebidor, honra mia, y que levantas y ensalzas mi cabeza: que entre yo, Señor, con verdad, dando gracias, y alabando á vuestra misericordia; que con mi voz llamé al Señor, y que oyó mi voz desde su Santo Templo* (que es vuestra Santísima Humanidad.)

¡Ô pecadores, que teneis los corazones espinados, por haber ofendido al Señor! ¡Ô pecadores, que de verdad quereis hacer guerra á vuestras pasiones, por tener paz con Dios, y comenzar nuevo partido con Dios, y por la obediencia de sus santos Mandamientos, y de su Iglesia Sagrada! no desmayeis; que teneis en Jesu-Christo remedio, segun está es-

(1) *Psalm.* 3.

escrito (1): *Los montes son para los ciervos, y la piedra es refugio para los erizos*. Si no has sido leal á Dios, corriendo con ligereza el camino de sus Mandamientos, y no te puedes salvar por via de la alteza é inocencia de vida, conoce tu baxeza, y que no has sido para correr por los montes; y entiende, que como Jesu-Christo, nuestro Señor, es santidad de los Santos, y ligereza de los ciervos, que corren por el alteza de la vida, tambien es piedra puesta á la raiz del monte, que está cebada y hecha casa, donde reposen, y sean recreados los erizos, llenos de espinas, que son los pecadores, lastimados por haber pecado. Díle (si de verdad quieres ser suyo), confiado de su misericordia, lo que dixo David (2): *Señor; Tú eres mi recebidor; Tú mi honra, y el que levanta mi cabeza*. Yo, Señor, me despeñé quando caí en el pecado mortal; y por tu misericordia no caí hasta los profundos del infierno, no porque yo no lo mereciese, mas porque se cumpliesen en mí aquellas palabras dulcísimas, que mandaste decir en alabanza de tu misericordia: "Quando cayeren, no se quebrarán; porque el Se-"ñor pone debaxo su mano."

Alabanzas, Señor, sean á tu Bondad; que ya que mi maldad me derribó al abysmo del pecado, tu

(1) *Psalm.* 103. (2) *Id.* 3.

tu bondad me guardó, que no cayese en el del Infierno; esperándome á penitencia, para darme perdon. Á tí confieso por piadoso recebidor mio; y á mí por muy cruel ofendedor tuyo; y mas duro que piedra contra tí. Yo soy mi deshonra, porque te ofendí; y soy tu deshonra, porque fuí causa, que te deshonrasen por mí: y tú, Señor, con tu deshonra me honraste; y á boca llena te alabo y confieso por honra mia: que si oso llamarte; si oso alzar mis ojos á tí; si espero verte en el Cielo, siendo tan indigno de alzar mis ojos del suelo; á tí, Señor mio, lo debo, pues por tu Sangre y Pasion espero, que has de quitar de encima de mi cabeza la pesada carga de pecados que yo eché, y olvidarlos de tu memoria, como si no fueran hechos, para que yo tenga corazon para vencer la confusion de mi cara, y levantar mi cabeza, no con soberbia, mas gloriándome en tí, que libras de la confusion que tienen los pecadores; que levantas á los caidos; y del polvo y estiercol levantas al pobre, para lo asentar con los Príncipes de tu Pueblo Christiano. Si mirándote á tí, gimes y te hinches de confusion, que no osas alzar tu cabeza; y mirando á Jesu-Christo, nuestro Señor, y tomando las medicinas que en su Iglesia dexó, para que tus llagas sean curadas, tienes confianza de su perdon, haces muy bien, y vendrá

so-

sobre ti la palabra Divina, que consuela los tales, diciendo: »Al que espera en el Señor, su miseri»cordia lo cercará, remediará y perdonará.“

Mas para que sepas qué debes á este Señor, para que mas agradecido le seas, y mejor entiendas el Mysterio de la sagrada union de Christo con nosotros, cuya declaracion pretendemos, te digo, que aunque mucho debamos al Señor, porque levantó nuestra cabeza caida, con el perdon de nuestros pecados, no sé si le debemos más por el modo con que nos la levantó: Dificultosa cosa es de juzgar, secretísima de escudriñar: denos él su Santo Espíritu, al qual no hay cosa ninguna escondida, y que escudriña las profundidades del corazon de Dios, para que sepamos este secreto. ¿Qué veía el Señor para levantar nuestra cabeza, la qual por nuestros pecados, no osábamos nosotros levantar? Por la Fe sabemos, que el Verbo de Dios se abaxó á hacerse hombre, por ensalzar á los hombres: que no se contentó con esto; pues que tambien él, hecho Hombre, abaxó su Cabeza en el dia de su Sagrada Pasion. Aquella corona de espinas, claro está, que dándole golpes encima, de manos tan crueles, como las de los sayones, que con las cañas le herian en la Cabeza, que lastimada con las espinas, se habia de abaxar é inclinar con el duro golpe.

¡Qué caro costáron al Señor los levantamientos soberbios de nuestra cabeza; pues que para librarnos de la burla y tormentos que por ellos mereciamos, ofreció su Sagrada Cabeza á trances tan dolorosos! Allí abaxó su Cabeza con grave dolor, y en la Cruz, quando inclinándola, dió su Espíritu al Padre. ¡Ô, qué te deben los hombres, Señor! ¡Ô, cómo no miran en ello! ¡Ô, cómo no huyen levantar mal sus cabezas! ¡Ô, cómo no las abaxan á tí, para que Tú se las alces! Dexan perder la medicina tan preciosa y costosa que para nuestro remedio hiciste; y queremos más vivir de manera, que tomes nuestras cabezas, y segun está amenazado, las arrojes y quebrantes, que no gozar de la honra de poderte mirar; que con el abatimiento de tu Cabeza Tú nos ganaste. Mas, ¿quién pasará adelante? ¿Quién le osará preguntar, si para levantar nuestra cabeza caida, hizo él alguna cosa más de las dichas? Ô benditísimo Señor! gracias á tu misericordia, que con baxar tu Cabeza, viviendo y muriendo, mereciste que yo fuese perdonado, y mi cabeza ensalzada: y con abaxar Tú á ser cabeza mia, y á darme disposicion para ser miembro tuyo, efectuaste en mí lo que en la Pasion me ganaste. Señor, ¿qué haces quando te haces cabeza del hombre? Señor, ¿qué participacion hay

hay entre luz y tinieblas? ¿Justicia con injusticia? (1) „¿Entre el Templo de Dios y de los Idolos? ¿y „ entre Vos y Belial?" Vos, Señor, ¿no sabeis, que suelen los hombres avergonzarse, de quando alguna persona, conjunta con ellos, comete alguna cosa fea; y tiénense por deshonrados, y tanto más, quanto la persona que comete el mal, es mas conjunta? Plugoos satisfacer con dolores nuestros pecados: hiciérades como hacen los fiadores; que aunque pagan por aquellos á quien fian, pagan como por estraños, y no se les pega deshonra de lo que como tales hiciéron; y créceles mucha honra, porque pagan lo que no debian. Mas Vos, Señor, que habeis tomado por vuestras nuestras culpas, para las pagar, tomaisnos á nosotros por cosa vuestra, siendo Vos tan enemigo de la maldad, tan honesto y vergonzoso, que ni aun verla, ni oirla, ni pensarla quisiades. Mucho debiera de ser vuestro sentimiento de que personas conjuntas á Vos hiciesen las maldades que hemos hecho nosotros. ¿Quién sabrá este secreto, Señor? ¿Quién nos dirá, qué sentistes, y cómo pedistes nuestro perdon, y cómo lo alcanzastes? Gracias á vuestra misericordia, que para consuelo de nuestras ánimas, y para manifestacion de vuestro gran-

(1) 2. Cor. 6.

grande amor con nosotros, haya vuestra providencia ordenado, que el Espíritu-Santo en la Divina Escritura nos haya declarado este secreto de vuestro corazon, del negocio de nuestro remedio; tan oculto á nosotros.

Tomad, hermanos, por exemplo, que si unos criados de un hijo de un Rey hubiesen hecho una grande maldad y traycion contra el Rey, su padre, de lo qual el hijo del Rey estuviese muy sentido, y por ser muy bueno, estuviese como afrentado, porque cosa suya se hubiese desacatado contra su padre, y hecho fealdades, indignas de que se nombrasen; y con todo esto, es tanto el amor que tiene á sus criados, que le constriñen á ponerse delante la presencia de su padre, y aunque está rogando por ellos, se le avergüenza la cara delante el acatamiento de tanta limpieza, oyendo contar cosas de tan gran fealdad, y parécele, que por haberlas cometido cosa tan suya, se le pega deshonra, y está como afrentado delante de su padre.

Cosa, hermanos, usada es esta; afrentarse el pariente del delito que hace el pariente; avergonzarse la madre de la fealdad que ha hecho la hija; si la relata pidiendo de ella perdon, parécele cuenta un propio pecado, que ella hubiese cometido. Por aquí podreis atinar, siendo nuestros pecados tan

feos,

feos; siendo la limpieza de Christo tan grande, en quanto Hombre, que es el que pide perdon; y siendo muy mayor la del Padre y suya, en quanto Dios, y del Espíritu-Santo, delante de quien relatan los pecados, y á quien se pide el perdon; ¿qué sentiria aquella Sacratísima Anima, quando en tal Tribunal lo relatasen, y procurase alcanzar el perdon? ¿Quereis que lo diga el Espíritu-Santo? Oid sus palabras (1): *Todo el dia está mi vergüenza delante de mí; y la vergüenza de mi cara me ha cobijado, por lo que me daban en rostro, y decian de mí; y por la faz del enemigo y del que me persigue.* Y para declaracion de esto, acordaos, que el Profeta Zacarías vió en Espíritu á nuestro Jesus vestido de vestiduras sucias, y á la mano derecha de él estaba Satanás, para hacerle contradiccion.

¡O alabado seas, mi Dios y Señor, para siempre; fuente de toda limpieza, del qual, y por el qual son limpios todos los que lo son! ¿De dónde á tí vestiduras sucias, sino de juntarte con nosotros, y rodearte de nuestros pecados, tomando nuestra naturaleza para los pagar; y vestirte de ellos, para desnudarnos á nosotros de ellos, y vestirnos de la ropa de tu santidad? Bien sabemos, Señor, que

(1) *Psalm.* 43.

que, mirándolo á tí el Príncipe de este mundo, ninguna cosa halló mala, de que te asir; y si el Profeta vé, que está á tu mano diestra, contradiciéndote en el negocio que toca á nosotros, en lo qual no estará mudo, como en lo que toca á tí, mas tiene muchísimos males y cosas muy vergonzosas, que con verdad decir de nosotros, porque las hicimos; y de tí, Señor; porque las quisiste tomar á tu cargo, para las pagar. Este es el enemigo, que dice David, que te dá en cara, y que habla mal, y que te persigue, haciendo y diciendo quanto puede, porque no se dé la sentencia en favor de nosotros, cuyo Abogado Tú eres.

Señor, si la vergüenza todo el dia (que quiere decir, por toda tu vida) está delante de tí; y si la confusion ha cobijado tu cara, por la faz del enemigo, que como á marido de mala muger, le dán en rostro los adulterios que ella ha cometido; ¿qué vergüenza pasarás Tú, Señor, por ser tan honesto, y el Juez de aquel Tribunal, que es la Divinidad, muy mas honesto en relatar cosas tan feas, como se relatarian? ¡Ay de nosotros, porque las hicimos! Señor, suplicamoste que las cuentes como maldad de gente estrangera, cuya deshonra no toca á tí; y basta que nos alcanzaste perdon, y que en el Monte Calvario seas deshonrado por mano y len-

guas

guas de malos hombres, sin que en aquel secretísimo Tribunal de la Divina Justicia, tengas por tuya gente, de cuyas maldades te avergüences y te lastimen.

Mas, ¿quién podrá acabar esto con tu encendido amor, con que estás determinado de ser uno con nosotros, como Cabeza con cuerpo, y quieres que nuestras culpas se digan culpas de los que son miembros tuyos? Dínos, Señor, ¿cómo abogaste en aquella Audiencia? ¿cómo dixiste? ¿No tuviste empacho de confesarte por Cabeza de gente tan miserable? Deseamos mucho oir lo que entonces dixiste, pues con ello alcanzaste nuestro perdon y remedio. Otra vez gracias á tu Providencia, que ordenó que supiesemos, qué fué tu estilo; qué palabras dixiste en negocio tan pesado é imposible de hallarle remedio, si por miedo* tuyo no fuera.

Oigan los hombres; oigan los Angeles; oigan tus orejas, Señor, la grandeza del amor que Jesu-Christo, nuestra Cabeza, tiene con nosotros; que por acordarse de nosotros, no se mira así; por ensalzarnos, se abaxa: por obrar las obras de su misericordia, hace obras muy agenas de sí; y siendo mas limpio que las estrellas del Cielo, y mas apartado de compañia de pecadores, y de cometer pecados, que la alteza del Cielo del centro de la tierra: se

* medio es lo que debiera decir, y no miedo.

se ha juntado tánto con los hombres, y tomádolos por cosa tan suya en el Tribunal de la Divina Justicia, que pide perdon de los pecados de ellos, diciendo (1): *Señor, habed misericordia de mi: sana mi ánima, porque he pecado á ti.* Otra vez: *Señor, habed misericordia de mi; sana mi ánima, porque pequé á ti.* ¡O palabras tan nuevas y extrañas! y para ponernos atónitos, oir pedir misericordia al que es la misma misericordia; y pedir sanidad para su ánima, nunca habiendo enfermado: y decir, que pecó, el que nunca lo hizo, ni lo pudo hacer. ¡O Rey de todos los siglos; en quánta confusion pone á mi soberbia, oir la humildísima confesion tuya! Yo soy el que pequé; y á duras penas se puede acabar conmigo, que lo conozca y confiese. Está mi ánima enferma y ocupada en otras cosas; no siento mi mal, ni procuro el remedio. Soy mísero y miserable; y no pido misericordia de corazon: y estando Tú ageno de todo aquesto, oigo decir á tu boca: „Señor, habed misericordia de mí; sana mi ánima, „porque pequé á tí. Yo, Señor, huigo de que se „me pegue deshonra de pecados agenos, y por esto „muchas veces desconozco mis conocidos; y véote „decir á tí: Sana mi ánima, porque pequé á tí."

Con-

(1) *Psalm.* 43.

Contentáraste (¡ó para siempre bendito!) con decir: Señor, habé misericordia de mis pecados; sana el ánima de ellos; y si mas quisieras honrarlos, sea con decir, ánimas de mis parientes, de mis hermanos; y si mas querias, dixeras como la muger Cananéa, que alcanzó misericordia de tí, diciendo (1): "Habé misericordia de mí, porque mi hija mal ator"mentada es del demonio." Porque es señal de gran caridad, llamar hijo al que no engendré, y quererlo tanto, que tengo su misericordia por mia, y digo: Habé misericordia de mí; habiendo de decir: Habé misericordia de ella. Mas, ni hay, Señor, padre, ni madre, ni amigo semejable á tí; ni es razon de pedirte, que hables como los otros; pues les excedes mucho en amar. Sana mi ánima, dices, Señor. ¿Quál ánima? Una conocemos, y confesamos que fué criada é infundida en tu Sacratísimo Cuerpo en el dia de tu Encarnacion. De ésta, aunque se dice que llevó nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; mas nunca cayó enferma de enfermedad. ¿Pues qué ánima es esta, que está enferma por haber pecado, y la llamas tuya? Nunca tal hemos oido, haber un hombre que tenga dos ánimas. Si mi ánima es tuya, Señor, será ánima de tu

(1) Matth. 25.

tu cuerpo, y vivirá él por ella, y no ella por él; pues el ánima tiene vida de sí, y el cuerpo la recibe de ella. Mas no es esto así; que tú, Señor, nos transformas en tí, y no tú en nosotros: que así como el ánima dá vida al cuerpo, así tú la das „á nuestras ánimas; y "así ellas, aunque en substan„cia sean ánimas, tienen vez de cuerpos, pues reci„ben de tí la vida espiritual, y el influxo de bue„nas obras; no como cosa que dás á algun extraño, mas como cosa que dás á tí mismo."

Mi ánima es tuya, como un pie ó una mano es miembro de una cabeza: y si el pie, por andar muy de priesa, tropezó, y se hirió, ó le dió alguno una cuchillada, á boca llena dice la cabeza: Curadme, que enfermo estoy; y de esta manera dice el Señor (1): *Sana mi ánima, porque pequé á tí.* Y en otra parte: *Mis delitos no están escondidos de tí.* Y tambien dixiste: *No tienen paz mis huesos delante de la faz de mis pecados* (2). La voz, Señor, tuya es, como de cabeza; mas no la dices en tu propia Persona, mas de tus miembros que tienen lengua en sí mismos, y tiénenla en tí, cabeza suya, para quejarse mediante ella, de sus trabajos, y pedir lo que han menester: y esto te hace decir, que pecaste,

(1) *Psalm.* 68. (2) *Id.* 37.

te; y que nuestros pecados son tuyos; y pedir perdon de ellos, como si los hubieras cometido; porque los que los cometimos, somos cosa tuya; somos cuerpo tuyo.

¡Ô consolacion inefable para el pecador; que mediante la penitencia y los Sacramentos quiere incorporarse en Jesu-Christo, nuestro Señor! ¿Qué temerá pecado; quien oye decir que los toma Jesu-Christo tan á su cargo, que dice, que él los ha hecho; que le sanen, y le perdonen? Si pide perdon para sí, ¿cómo le será negado, pues que no lo pide de gracia, sino pagando nuestros pecados con acerbísimos dolores; con justa paga; y aun sobrada de lo que debiamos? ¡Ô admirable mysterio! que diga el justo: Yo pequé; perdóname mis pecados; y que el no tener que ver Jesu-Christo con el infierno, es no tener que ver el pecador, unido á él, con el infierno; y que ser Jesu-Christo perdonado y salvo, es ser el pecador perdonado y salvo: Mysterio declarado en el Nuevo Testamento, y barruntado en el Viejo, aunque no del todo entendido. Muchos Maestros de la Vieja Ley, leyendo aquel lugar de Esaías (1): *Israël es hecho salvo en el Señor con salud sempiterna*: y el otro lugar del Profeta Oséas,

(1) *Isai.* 45.

Oséas, en el qual habla Dios Padre, diciendo (1): *Yo solo salvaré en el Señor, Dios de ellos*; maravillábanse, y olian estar encerrado en estas palabras un grande mysterio, y decian: Lugar dificultoso es aqueste y digno de grande admiracion; que la salvacion de Israél esté en ser Dios hecho salvo. Y en otra parte dice (2): *Con él estoy en la tribulacion; librarlehe, y enseñarlehe la salvacion de Dios*. Nota (decian estos Letrados), que la salvacion con que Dios es salvo, es salvacion de su Pueblo, y de esta manera dice el Profeta Zacarías, segun ellos lo leían (3): *Decid á las hijas de Sion; mira que viene vuestro Rey, justo, y hecho salvo*. ¿Cómo habian de entender esta union tan grande entre Dios y los suyos, que la salvacion de Dios fuese salvacion de los suyos: y en ser hechos salvos, fuese Dios hecho salvo?

Veis aquí claro lo que estaba obscuro; Dios Humanado es cabeza, y los suyos son su cuerpo: y cabeza y cuerpo son una misma cosa. Ser cabeza perdonada, librada del infierno, heredada del Cielo, es ser todo esto los que son su cuerpo. El pie hecho sano, dice á la cabeza: Sanado me habeis; y la sanidad de la cabeza redunda en el cuerpo. Acuse el demonio quanto quisiere á los que se han

(1) *Oseas*. 1. (2) *Psalm*. 4. (3) *Zach*. 9.

han incorporado en Jesu-Christo, nuestro Señor; porque no hallará lo que buscaba. Acuso (dice el demonio) á Pedro ó á Juan, que merecen el infierno, por este y este pecado mortal que cometiéron: Mas si aqueste tal hombre tuvo tan buen seso, que recurrió á los medios de la penitencia y de los Sacramentos, por lo qual se incorporó en Jesu-Christo, quando el demonio llamáre á la puerta, diciendo: Vengo á buscar á fulano, que tengo contra él sentencia de condenacion; responderá su cabeza, que es Jesu-Christo, como verdadero Abogado: aquí no hay ese hombre que vos buscais; ese pecador, sentenciado al infierno en desgracia de Dios, en las aguas de mi bautismo, ó de la penitencia se ahogó; y nació otro hombre, que no tiene nombre arrimado en sí: de mi nombre se llama; miembro vivo mio es; y en mi cuerpo no hay cosa digna de condenacion. Si contra mí tienes algun derecho, enséñalo; porque ese que buscas é yo, juntos estamos, ó hemos de ir juntos al infierno, ó ser libres del infierno juntos: y aunque él merecia ir allá, Yo no merezco ir allá; y mas fuerte es mi derecho para no ir allá, que su desmerecimiento para ir allá. Yo le he tomado por cosa mia, y le he hecho participante en mis derechos; si contra ellos tienes algo, eso alega; que si á él tocas, á mí mismo tocas; porque

él

él é Yo somos uno. Ya una vez respondí á los que me venian á prender: *Si me buscais, dexad ir libres á los mios.* Prendiéronme; atormentáronme; perdí mi vida en la Cruz; y fuí tratado como si fuera pecador: justicia es, y muy justa, que los que buscáron para castigar á quien no debia nada, que no hallen, aunque busquen, á los que eran deudores.

Haz cuenta que una manzana era tuya, ó te debia algo; toméla Yo; comíla; transforméla en mí; ella es Yo; no tienes que ver conmigo, y por eso ni con él. (1) *Altissimum posuisti refugium tuum; non accedet ad te malum.* ¡O bienaventurada penitencia! bienaventuradas lágrimas; preciosísimos Sacramentos; dichosa Comunion, que levantan un hombre tan alto, que lo suben de sí á ser Jesu-Christo! ¿Qué refugio tan alto, como llegar hasta allí el azote de la condenacion? El que ha de juzgar vivos y muertos, Jesu-Christo es: ¿cómo dará sentencia contra sí mismo? Pues condenar á su Cuerpo, sería condenarse á sí. Si dicen que va seguro á juicio, quien tiene padre Juez; ¿quán mas seguro estará quien es cuerpo del mismo Juez? ¿Qué haceis, hombres, hijos de Adan, donde quiera que estais; que

(2) *Psalm.* 90.

que no venís á gozar de redempcion tan copiosa; de lugar tan seguro, donde seais escondidos de la justicia de Dios, que no os castigue por vuestros pecados?

No se engañe nadie, no; ningun escondrijo hay, donde el pecador pueda esconderse para ser perdonado, sino es en la casa del refugio, que es Jesu-Christo, nuestro Señor; que no hay otro nombre debaxo del Cielo, en el qual los hombres sean salvos, sino el de Christo. No os aprovechan vuestros ayunos, ni vuestras limosnas, ni otros trabajos, ni áun perder la vida: no pudo librar la yedra al Profeta Jonás del grande calor del Sol, porque un gusano se la derribó; ¿y podreis vosotros escapar de los encendidos é incomportables rayos de la Justicia Divina? ¡Ay de aquel, á quien la Divina Justicia halláre descubierto y fuera de esta Casa, que es Jesu-Christo; porque mas desventura suya será, que de los que pereciéron en el tiempo del diluvio, por no entrar en el Arca! ¿Quién podrá resistir una justicia, que por un pecado mortal condena á tormentos eternos? Huid, hombres, tan grande mal: venid todos aguijando, corriendo y volando á este Señor, que aquí está, con verdadera Fe, con entrañable penitencia: postraos delante de él; decidle, conociendo vuestros pecados, confiando en su miseri-

cor-

cordia: Acosado vengo, Señor, huyendo de la Divina Justicia; sedme Casa de refugio; no me seais Dios airado, mas Dios defendedor: Sedme Casa de fortaleza, para me defendèr y salvar (1): *Tú eres mi refugio en la tribulacion que merezco: Alegria mia, librame de los que me cercan; pónme cerca de tí; encierrame en tus entrañas; escóndeme en tu corazon; cobijame con tu mano, para que no me hallen los que me buscan.*

No hayas miedo, pecador, que si de esta manera llamas, se haga sordo el Señor de la Casa: esconderteha, y serás salvo, mejor que David, quando se escondió en la cueva de Odolán; mejor que Elías, quando se escondió en el arroyo de Carit; mejor que los mensageros que iban á David, que se escondiéron en el pozo por mano de la muger; mejor que los mensageros de Josué, que los escondió Raab la Jericontina. Un escondrijo tiene este Señor donde esconderte, que vale mas que todos aquesos, aunque fué figurado en todos ellos. (2) *Esconderloshas* (dice David) *en el escondrijo de tu faz, de la conturbacion de las lenguas: defenderloshas en tu morada, de la contradiccion de los hombres.* No envia Christo al pecador, que se esconda de la Justicia Divina, á

(1) *Psalm.* 31. (2) *Psalm.* 30.

la sombra de alguna yedra, de algun humano socorro: en sí mismo lo esconde; y no donde quiera, sino en la parte mas honrada de sí, que es en el escondrijo de su cara. Mas ¿qué escondrijo tiene su faz, pues es mas luciente y manifiesta que el Sol? ¿sabeis quál? Vímosle; y no tenia hermosura, ni lindeza; y su gesto como escondido, y por eso no lo estimamos.

Escondió Jesu-Christo su faz, quando se ofreció á ser escupido y desestimado, azotado, y coronado de espinas, y muerto en madero de malhechores. ¿Qué cosa mas escondida á los ojos humanos, que ser Dios y Mesías, el que así era tratado? Mas á los ojos de la Fe manifiesto está; pues creemos, que no por sus culpas, sino por quitar las nuestras, fué tratado de aquella manera: y fué justicia, que, pues cayó la maldicion sobre el bendito, y la justicia sobre el inocente, y la condenacion sobre quien debia nada, que los condenados sean absueltos; los pecadores justificados; y sean abrazados con misericordia, los que merecian ser condenados y maltratados con la justicia en esta paga que pagó Jesu-Christo por nuestros pecados, suficiente y sobrada de lo que merecian. En este escondrijo mete al pecador, que viene huyendo de la Justicia Divina, y diciendo: Yo morí por él; Yo pagué lo que él de-

bia; él me recibe en sí mismo; Yo lo transformo en mí. No hay quien pueda sacar al pecador de este escondrijo; y dícele el Señor lo que á la muger adúltera: „¿Dónde están los que te acusaban? ¿Nin„guno te condenó? ni Yo tampoco te condeno; ántes „te hago salva, y te glorificaré en mi eternidad.“ Vive, anima mia, en perpetuo agradecimiento á tal amador y tal Señor.

TRA-

TRATADO XI.

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA.

Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem, in me manet, & ego in eo. Joann. 6.

Quien come mi Carne, y bebe mi Sangre, está en mí, y yo en él.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE EVANGELIO.

Institucion Divina es, que se celebren las Octavas de las Fiestas. Mandó Dios, que la Fiesta del Cordero se celebrase ocho dias; y que el dia octavo fuese de tanta solemnidad como el primero: figura de esto que tenemos presente. Ocho dias se celebra la Fiesta del Santísimo Sacramento; y ésta del dia de hoy no es menos solemne que el primero. Las Fiestas que Dios nos manda celebrar, mercedes son que nos hace; porque es decirnos, que pidamos mercedes. Tornarnos á mandar, que celebre-

mos hoy otra vez esta Fiesta, es decir, quizá habrá alguno, que la Fiesta principal celebrase tibiamente, y se haya descuidado estos ocho dias: celébrese, pues, otra vez el octavo dia. Y el mismo Dios, que así lo ordenó, como su intencion es despertarnos á celebrar sus Fiestas y á recibir sus mercedes, hános dado vida hasta hoy, para que las recibamos. Hénos aquí juntos este dia, donde las entrañas de Dios están abiertas para los hombres. ¿Qué dirémos hoy á nuestra Señora? (1) *Frange esurienti Panem tuum, & egenos vagosque induc in domum tuam: cùm videris nudum, operi eum; & carnem tuam ne despexeris.* Repartid, Señora, con los pobres de vuestro Pan: Muy bien dicho está; que aunque este Pan sea de todos, de ninguno es tan propiamente como suyo. Pues, Señora, aquel que es tan vuestro, comunicadnoslo á los pobres, y seremos ricos.

»El que come mi Carne, y bebe mi Sangre, »en mí está, y Yo en él.« Palabras son de gran consuelo; por eso me pareció no tomar otras nuevas, sino las mismas del primer dia. Díxolas Jesu-Christo, nuestro Señor; y por esto deben de ser de nosotros aceptadas con gran benevolencia y amor. Huélgase el Señor de dar á sus criaturas á entender, que

(1) *Isai.* 58.

que sin él no hay consejo que prevalezca, ni consejo que se pueda aceptar; y esto tan de verdad, que por aquel modo que el hombre pensáre remediarse, si estriva en sí, permite Dios que se pierda; y por el camino que tomáre para hacer algo contra Dios, le venga mal.

Muchos testimonios de esto tenemos en la Divina Escritura. ¿Qué fué el intento del demonio, quando engañó á nuestros padres? Echar á perder los hombres; ese es todo su cuidado. ¿Por qué medio? Por hablar con una muger, y darla á entender, que el manjar que Dios habia criado para sustentar la vida corporal, era bastante para dar vida espiritual. ¿Por qué os mandó Dios que no comiésedes de este „arbol? "No se ha de preguntar por qué, en lo que „toca al mandamiento de Dios." Porque no muramos (dixo ella:) ¡Qué no por eso! (dixo el demonio); sino porque sabe él, que en comiendo de esta fruta, sereis como dioses. Mirad: aquella manzana, ó lo que es, no es manjar del cuerpo solamente: sabed que tiene escondida la Divinidad de Dios; y en comiendo, os habeis de tornar dioses. ¡Qué mentira, y qué creida! Como el demonio lo dixo, así lo creyó. ¡Manjar corporal, y que sea mantenimiento espiritual, y que tenga Divinidad! ¡Y que haga dioses! Pone los ojos en él; y dice la Escritura, que la

pa-

pareció dulcísimo y hermosísimo (con tales ojos lo miraba); enamoróse de él. ¡O, cómo la sabia aquella fruta! Alza sus brazos, y cuélgase del arbol. Aquello se pagó con extender Jesu-Christo los suyos en la Cruz, y estar colgado de ella. Comió él y ella; y probáron, que, lo que el demonio les habia vendido por manjar de vida eterna, era manjar de muerte eterna. Pasó adelante. Ella comió primero, y dió de ella á su marido. Si él fuera cuerdo, riñera con su muger, porque habia quebrantado el mandamiento de Dios: mas era tanto el amor que la tenia, y el rogar de ella, que por no entristecerla, sabiendo que era mentira lo que el demonio dixo, comió él tambien de la fruta.

San Pablo dice, que el varon no fué engañado; bien entendió la falsedad del demonio; y solamente por no dar pena á la muger, comió. Castigólos Dios á entrambos; á la muger en los dolores del parto; y al varon en que, así como pecó en obedecer á la que él habia de regir, así él sea esclavo de aquella á quien él habia de mandar: y como él obedeció á su muger, así obedezca á su sensualidad. Lo que allí pasó, pasa en cada uno de nosotros. ¿Sabeis que tenemos en tener dos naturalezas? Otro Adan y otra Eva: La razon, es el Adan; y la sensualidad, Eva: la manzana es el deley-

leyte; y el que convida es el demonio. Obedece el varon á la muger; sea éste su castigo (harto mayor por cierto, que el de la muger, porque el pecado fué mayor en él); que así como tú obedeciste á la muger, así obedezcas á tu miserable sensualidad. ¿No es verdad? Quando las mugeres sienten los dolores en el parto, tienen por verdadera la sentencia de Dios. Y quando el hombre vé que el pecado es malo, y siente allá dentro una gana muy grande de comer de esta fruta, y la guerra que anda entre la razon y el apetito, experimenta él tambien la verdad de su sentencia: la muger come, quando la sensualidad la deleyta: si la razon no consiente, no hay pecado mortal. Importuna la muger, y combate la carne con sus halagos: la razon, en lugar de corregirla y disciplinarla, por no sufrir tal guerra, por no enojar su carne (¿quién sufrirá, que una parte de sí esté enojada?), consiente en lo que quiere, y déxase vencer de ella.

¿Qué hijos nacerán de aquí? ¿De una madre loca, y de un padre tan desbaratado? Yo os lo diré; nacemos hijos de estos hombres, una gente hecha al rebés; gente desbaratada y sin orden. ¿Qué habemos de heredar de tales padres, sino que nuestra razon ande debaxo los pies de su sensualidad? ¡Ojalá no lo experimentásemos! Eso es haber Eva, que

que convida tanto á la razon, que aunque vea que es cosa mala, á sabiendas consiente en sus placeres, por no la enojar. Hombres que caen los ojos abiertos, y entendiendo que una cosa es mala, consienten en ella. De esto se veía tan agraviado San Pablo glorioso, que se llama desdichado, y dice (1): *¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?* Así pasa: veis aquí el ánima cautiva de su cuerpo; ¿quién vive por quién? ¿El cuerpo por el ánima, ó el ánima por el cuerpo? Eso los ciegos lo ven; y si vos no lo sabeis, esperad un poquito, que muera, y lo sabreis; y vereis qué tal queda el cuerpo sin el ánima. No hay que dudar, sino que el cuerpo vive por el ánima. Cosa monstruosa sería vivir un ánima por el cuerpo. En la vida de las costumbres, por aquello vive un hombre, por lo qual ama. Si la cosa que vos amais, es buena, vuestra vida es buena; y si es mala, vuestra vida es mala; el amar es el comer; y lo amado es el manjar. Pues si una ánima ama á su carne, el ánima vive por la carne, y recibe vida de la carne. Mas ¿qué tal será aquella vida? Muerte la digo yo: *Si secundum carnem vixeritis, moriemini.* Mirad á quién amais; que si amais á vuestra sensualidad, moriréis. ¿Quándo? Luego;

(1) Roman. 7.

go; que vivir segun carne, es morir.

(1) *Vidua quæ in deliciis est, vivens mortua est.* La vida de la viuda (dice el Apóstol San Pablo) es vida de penitencia y de trabajo; y si la viuda vive en deleytes, viviendo está muerta; porque vivir segun deleyte, es morir. Que si el ánima vive segun la carne, ¿qué tal será nuestra vida, sino muerte? Veis aquí la urdiembre del demonio. Habia hecho Dios el ánima buena; sujetóle la carne, para que la carne fuese regida, y viviese por el ánima. Veislo aquí todo al rebés, Señor; ¿y sufrirán tus entrañas esto? ¿consentirá tu misericordia, que la obra que Tú hiciste tan buena, la tenga el demonio tan hecha al rebés? Mira, Señor, esta criatura tuya, perdida por estar aficionada á su carne; remédiala. ¿Por qué está Jericó tan estéril? ¿Por qué tiene las aguas amargas y estériles? (2) *Dad acá un vaso nuevo*, dice el Profeta, *con sal y agua*: echólo en las aguas, diciendo: *Esto dice el Señor: El Señor ha sanado estas aguas, y de amargas y estériles las ha hecho dulces y fecundas.* Dicho y hecho. „Varon de Dios, le dixéron otra vez (3); salió uno al campo, y cogió unas coloquíntidas*, y guisadas, amargaban como las hieles. *Mors in olla, &c.* la muerte en la olla: Remédialo en el nom-

*Véase la Nota puesta á la pag. 149.

(1) 1. *Tim.* 5. (2) 4. *Reg.* 2. (3) 4. *Reg.* 4.

nombre de Dios." Toma un poco de harina, y échalo en la olla: coma ahora; que la muerte se ha tornado vida. Señor; nuestras aguas son tan amargas, como todos experimentamos; guerras traemos dentro de nosotros, que nos hacen sudar; la muerte está en lo que comemos; la muerte en la olla. El comer se ordenó para vivir; y eso no es la muerte.

Señor; Varon de Dios; Mesías enviado de Dios; Redentor del mundo; ¿sufrirán tus ojos vernos tales? Yo lo remediaré. Dadme un vaso nuevo. El Santo Cuerpo de Jesu-Christo es el vaso nuevo: (1) Hágase Dios, Hombre; tome flor de harina; tome Carne nueva; Carne pura de Hombre y Dios: échese en las aguas amargas, y en la olla de la muerte; la amargura se volverá en dulzura; y la esterilidad en fecundidad; y la muerte en vida. *Quien come mi Carne y bebe mi Sangre, en mí está, y Yo en él. Quien come mi Carne, vivirá para siempre.* ¡Ô milagro de Dios! ¿Quién vido, por comer carne, vivir para siempre? Esa fué la invencion del diablo, para dar la muerte; pues esa sea la invencion de Dios, para dar la vida; para que sepa el demonio con quién se toma. Si la carne causó la muerte, la car-

(1) *Joann.* 1.

carne cause la vida: y áun mas poderosa es esta Carne para dar vida, que fué aquella para dar la muerte.

¿Quereislo ver? Mas fuerte es Dios que la criatura. La carne de Adan, carne de criatura era; la Carne de Jesu-Christo, Carne de Dios es. Si mi daño me vino por carne de hombre, mi remedio me vino por Carne de Dios. Carne de Adan, ¿cómo me dañó? Porque era concebida en pecado: la Carne de Jesu-Christo, concebida por el Espíritu-Santo; pues ¿quién es mas fuerte, el pecado, ó el Espíritu-Santo? Pues si el daño nos vino por carne concebida en pecado; y el bien y el remedio nos viene por Carne concebida por Espíritu-Santo, mayor es la virtud de este Cuerpo para sanar, que la de aquel para dañar: mayor es esta limpieza, que aquella suciedad: mas eficaz es esta gracia, que aquel pecado; quanto ésta excede al hombre, tanto excede mi remedio á mi mal. Por carne vino la muerte; por Carne se nos dá la vida. Si eso es así, luego de parte de Christo todos estamos vivos; y la harina está echada en la olla. Ya vá fuera la muerte; ya tenemos vida; no os dañará vuestra carne, si no la amais; ni os aprovechará la Carne de Christo, si no la comeis; en el comer está lo uno y lo otro. Tomad, y comed; y comiendo, y creyendo, vivireis:

¿no lo dice él así? (1) *Quien come mi Carne, y bebe mi Sangre, en mí está.* Para que nos aproveche, menester es comer y creer; que estais tan lejos de estos negocios, que áun no sabeis qué cosa es este comer. Duéleme veros tan bozales y estrangeros de estos Mysterios. Creedme, que si los entendiésedes, eso bastaria para traeros consolados, y para haceros ricos y generosos, menospreciadores del mundo; y para que ni las cosas prósperas os levantasen, ni las adversas os derribasen. ¿No lo entendeis? ¿Qué es comer su Carne? Iros al Altar, y comulgar; y que se haga bien hecho. ¿No dixo el Señor, que si falta el espíritu, la carne no aprovecha? Comer la Carne de Jesu-Christo, es estar Jesu-Christo en vos, y vos en Él; comida, como se ha de comer, y con buena disposicion.

En la Mesa del Señor, mandaba Él que hubiese pan y lumbre: si os llegais á comer á escuras, ¡gentil negocio es! ni sabeis á qué vais; ni qué representa esta Mesa; ni qué habeis de traer; ni cómo lo habeis de comer; ni qué habeis de desear. Vais sin lumbre, y volveis sin lumbre; ¿qué negocio es este? Dígaoslo Dios por su misericordia. ¿Qué he de hacer quando comulgo; qué he de pedir; qué he

(1) *Joann.* 6.

he de esperar; qué he de pensar? ¿Sabeis qué es comer? Quitad allá los dientes; que no son menester aquí: *Ut quid paras dentem, & ventrem? Crede, & manducasti*, dice San Agustin: Cree, y has comido: ¿cómo es eso? El ánima que creyere, que no hay vida fuera de Jesu-Christo; el ánima que creyere, que fuera de él no hay perdon de pecados, ni agradar á Dios, sino estando en Jesu-Christo; el ánima que tuviere á Christo por manjar de vida, ya tiene una parte de lo que se requiere para comer á Christo; pero no basta; porque habeis de entender aquello que dice San Agustin, de la Fe viva: *Habeis de creer, y amar.* Señor; á Vos mismo os habeis dado en Manjar: ¿qué tal os dais? ¿De qué manera? ¿guisado, asado ó cocido? Dicen que lo asado es mas sabroso: así lo aprueban los enfermos. ¡Ô bendito seas, Señor, para siempre! (1) *Non est similis tui, & non est secundùm opera tua.* ¿Vistes nunca tal cosa? Que porque vais de mejor gana, y con amor á comulgar y á comer su Carne, quiso que fuese asada.

El cordero mandó Dios, que se comiese asado, y en asador de palo, porque fuese mas clara figura de la Cruz, en que la Carne de Christo se habia de asar: sea la Carne de Christo asada, porque os se-

(1) *Psalm.* 85.

sepa mejor. ¿Nó os sabe bien, decid? Porque mejor os supiese, se entregó en las manos del fuego, y allí le dieron una vuelta y otra vuelta, un tormento y otro tormento, y tantos tormentos, quantos Él solo, que los pasó, los conoce: ásenme, porque sepa mejor; ásenme bien; porque no digan, que soy desamorado. ¡Ô, qué sabroso está para quien lo gusta: (1) *Parasti in dulcedine tua pauperi, Deus*: Aparejaste, Señor, en dulzura para el pobre! ¿Qué le aparejaste? No dice qué; que nó tiene nombre; y si algun nombre tiene, es *Maná*. ¿Qué quiere decir? ¿Qué es esto? Más es admiracion, que declaracion. Mayores bienes tiene encerrados en sí, que lengua puede hablar, y que entendimiento puede pensar. Aparejaste con dulzura. ¡Ô, qué dulce estabas quando lo ordenaste! ¡Qué salsa tan sabrosa es este pensamiento: (2) *Dominus quidem Jesus, in qua nocte tradebatur, accepit panem, &c.*! ¡Qué palabras para abrasar corazones!

Á la puerta de su Tabernáculo estaba Abraham, en el fervor del dia, quando convidó á los caminantes, que reposasen á la sombra del arbol, y les lavaria los pies, y les daria aquel bocado de pan. Á la puerta de su morada estaba Jesu-Christo, quando

(1) *Psalm.* 67. (2) *Joann.* 13.

do este convite ordenó; ni dentro ni fuera; y enmedio el fervor de su amor: que quando hizo esto, para salir estaba de esta vida, y al tiempo en que mas se mostraba el fuego de su Divino amor. ¡Quién viera entonces, Señor, tu corazon! ¡Quando los otros se olvidan de todas las cosas, te acuerdas Tú de nuestra vida! Pues en esa hora tomó el Pan, y lo consagró, y comulgó Él para morir; y comulgo yo para vivir. Aparejaste para el pobre, de manera que no se admiten á esta Mesa sino pobres; y los ricos fastidiosos son desechados, hasta que se humillen y se hagan pobres. ¡Qué dichoso pobre; qué pobreza tan rica! Hermano; para ir á comulgar, no os espanten vuestras flaquezas; no os desmayen vuestras caidas: no es este Manjar solamente para los sanos: ¿no lo dixo Él así? No tienen necesidad los sanos del Médico, sino los enfermos. Para el pobre. "¿Quién es el pobre? Un gemido que salga de „las entrañas, por veros tal; un deseo de veros re„mediado; un deseo de agradar á Dios; un propó„sito firme de no pecar; pedirle su gracia para me„joraros: éste, que no halla en sí arrimo; éste es „el pobre; para este que va desagradado de sí, á pe„dirle remedio; y cree que hay mayor remedio en „Él, que mal hay en sí; para este es la medicina „de los Sacramentos."

Así

Así-que, lo primero que se requiere, es creer: allí está mi remedio; allí está el que puede, y sabe, y quiere darmelo: allí tengo un Padre, y un hermano y un amigo, que ama mucho; mas que yo mismo: allí tengo lumbre para mis ignorancias; esfuerzo para mis flaquezas; rescate para mis deudas; perdon para mis pecados: allí todos mis bienes; y me los quiere dar. Si esto creyésedes de veras, de otra manera os llegariades á él. El páxaro halló casa, y la tórtola nido donde ponga sus hijos; y el hombre para los suyos: (1) (*Altaria tua Domine, virtutum*) ¿No habeis mirado el cuidado que tienen los páxaros de sus nidos; que es para bendecir á Dios? ¿Qué es ver una golondrina, cómo hace su nido, y cria en él sus hijos; quán á menudo los requiere? Á osadas, que no se vá á pasear, si tiene hijos. Pues veis la prisa del páxaro, el ir y venir á su nido; así hareis vos al Altar: allí habeis de tener vuestros pensamientos; que son los hijos: allí ha de ser ir y venir; y aunque no con el cuerpo, siempre en casa, en el campo, en todo lugar acudir al nido; en el trabajo, al Altar por remedio: en el bien, al Altar, á regraciarlo. Si lo sintiésedes, mas diligentes andariades y con mas fer-

(1) *Psalm.* 83.

fervor. ¡Tus Altares, Señor de las virtudes, Rey mio y Dios mio! Si creyésedes esto con viva Fe, no tendriades mal ninguno; ¡qué lástima es veros quáles andais de pura necesidad! ¿Estás desconsolado? Vete á tu Padre; vete á tu amigo, que te está convidando y rogando que vayas á él; y allí te remediará, y hará rico de sus bienes.

(1) ¡Ô Israël, quàm magna est domus Dei, & ingens locus habitationis ejus! ¡Ô Iglesia, y quán grande es la Casa de Dios! ¿Quál? ¿El Cielo? Otra Casa hay mayor. ¿Quál es mayor, el Cielo, ó quien hizo el Cielo? ¿Quál es la Casa de Dios, donde recibe al peregrino y extrangero su corazon? ¿Por qué, veamos, pensais que permitió que se lo abriesen, sino para que viésedes la casa de nuestra morada, donde os truxo encerrados treinta y tres años? En sus entrañas os tiene metidos y abrigados. San Pablo dixo (2): *En mis cadenas y corazon os tengo.* Quando esto dixo el Discípulo, ¿qué haria el Maestro? Quando miráredes la anchura del Cielo, acordaos de la de su corazon; no dudo sino que robaria el vuestro, y que terníades tan gran confianza de él, que en todos vuestros males iriades á él, como una saeta. ¿Á quién contaré yo mis penas, mejor que á él? ¿Á

(1) *Baruc.* 3. (2) *Philip.* 1.

¿A quién daré parte de mis males y de mis bienes, que de mejor gana los quiera oir? Porque esto no entendeis, andais mendigando el consuelo de aquí y de allí, buscando arrimos de caña cascada, que al mejor tiempo se os quiebran; y en fin, estando allí Jesu-Christo para tu remedio y consuelo, andas con todo, desconsolado. Esta Fe es el primer diente. ¿Quál es el otro diente? amar: *Si quis non amat Dominum nostrum Jesum Christum, sit anathema.* Quien no ama á Jesu-Christo, no tiene parte en Jesu-Christo.

Corazon noble, no te dexes vencer sino del amor; aunque te den todo el mundo (1): *Si diere el hombre toda su hacienda en pago del amor, no lo terná el Amado en nada.* Dice en los Cantares: „Amad, amad á Jesu-Christo; y será vuestro Jesu-Christo." No cuesta mas. Quien le cree y llama, ese lo come; ese se mantiene de él; ese vive por él. ¿Y qué hará Él quando viere, que el hombre se arrima á Él, y le ama de corazon? Desnudarseha (como hizo Jonatás), y vestirá al pastorcico con las vestiduras del hijo del Rey, hasta ceñirle su espada. ¿Qué hará con uno que allega arrepentido de sus pecados, y desconfiado de sí, y confiado en

(1) Cant. 8.

en Él, y se pone en sus manos, y le dice: Vos, Señor, os distes (*nobis datus*) á mí; y yo me doy á Vos: Aquí, delante de vosotros, Angeles, me doy á Vos: yo vuestro, y no mas mio. Si así no lo haceis, no se os dará á vos; no se hará ese trueco, si no hay permutacion de personas. ¿No lo veis en el matrimonio, donde el varon se dá á la muger, y ella á él? Si él hurta á ella, y ella se dá á otro, mayor hurto cometen, que si hurtasen mucha hacienda.

¿Quereis que sea Dios todo vuestro? Sed vos todo suyo. ¿No osais? Tan duro, ciego de vos, que temeis trocaros á vos por Dios. ¿Por qué temeis daros á Él, y ofreceros á su voluntad? Señor, yo me doy á Vos; llevadme por dó quisiéredes; yo me ofrezco á vuestra voluntad, y me entrego á Vos; y si fuere menester que me desnude delante de Escribano, tambien lo haré. Mas dirá tu flaqueza: Si así todo me ofrezco á Dios, dirá Él: Yo quiero que te venga este trabajo ó esta afrenta; y por eso no osais. "Si por lo que vos le dais, os dá á sí mismo, ¿no os atreveriades? Pues eso es comulgar, y significado y hecho en el comulgar." Toma el Sacerdote el Pan en las manos, y dice las palabras de la Consagracion: acabadas de decir, ya no hay Pan; Accidentes sí, Pan no. ¿Quién entró allí en

lugar del Pan? Jesu-Christo. De manera, que se transmudó el Pan en el Cuerpo de Christo, por la transubstanciacion; pues eso que pasa de fuera, se ha de obrar allá dentro; que los Sacramentos así son; que lo que muestran de fuera, obran de dentro. Lávanos en el Bautismo el cuerpo con agua; y lávanos los pecados del ánima con la gracia del Espiritu Santo. Quando llegais á comulgar, haced cuenta, que vos sois el pan, y que se ha de convertir en Jesu-Christo, para que digais con el Apóstol S. Pablo (1): *Vivo yo; ya no yo; vive Jesu-Christo en mí.* Quando me injurian, no me injurian á mí; que ya no hay yo; sino mi Señor Jesu-Christo vive en mí. ¡Ô dichosa tal vida, y tal dádiva!

Palabras por cierto, bien lexos de vosotros: pues si alguno quiere venir tras mí, niéguese á sí mismo. Mientras no dixéredes un no á vuestro sí, un sí á vuestro no, no habeis pasado á Christo: habeis de pasar por él. Christo vive en mí; ya no yo. Quien á Christo enoja, á mí enoja; y quien á Christo alaba, á mí alaba; y quien á Christo sirve, á mí sirve; porque ya no vivo en mí, sino en él; ya se murió fulano; ya no soy yo; ya no vivo para mí, ni duermo para mí, ni trabajo para [illegible] mí,

[illegible] (1) *Ad Gal.* 2.

mí, ni hago cosa para mí. Viva Christo; y muera yo en mí, para que viva yo en él. Esto es comulgar; y esto habeis de pedir y desear. Señor; ¡qué me torne yo Vos! ¡Qué de este Altar no vuelve fulano; sino que como el pan se muda en Vos, así haga yo! ¡Habeis mirado cómo están los hombres? Perdidos por cometer pecados; dolámonos de esto. Muy „novicio es en la Escritura, quien esto piensa. "Carne „es amarse á sí mismo; y carne llama el Apóstol „San Pablo á la enemistad, y á la idolatria y á las „contiendas; porque todas esas cosas nacen del pro„pio amor; y como cada uno se ama á sí mismo, de aquí viene comer cada uno su carne, y haber division entre muchos; y de la division nace la perdicion, la qual quiere Christo remediar con este Divinísimo Sacramento."

Mirad qué bien lo pide la Iglesia en la Oracion secreta de la Misa de esta presente Festividad. (1) *Ecclesiæ tuæ, quæsumus Domine, unitatis & pacis propitius dona concede, quæ sub oblatis muneribus mysticè designantur.* „Señor; Suplicamos á vuestra Magestad, que deis á vuestra Iglesia las mercedes de la unidad y paz; que hagais á todos vuestros Christianos uno; las quales cosas son figuradas debaxo de

(1) *Oratio secreta in Missa.*

de estos dones que os ofrecemos." Lo que ofrecemos es pan y vino; el pan se hace de muchos granos, y el vino de muchos racimos; pues así como aquí de muchas cosas se hace una, y la muchedumbre se torna en unidad; así todos los Christianos, aunque sean muchos, se hagan una misma cosa.

¡Ó qué chica trompeta es mi voz, y qué poca gente para esto! Aquí os quiero: si comulgais, ¿cómo no sois uno? La division de Adan viene; porque de él toma cada uno su carne. La unidad ¿de dónde? De la Carne de Christo. No hay mas de una carne aquí; porque aquel amaba su sensualidad, y aquel la suya: de ahí vino la division y la cisma, y que quando uno lloraba, otro reía. Pues Yo (dice Dios) os daré una carne sola, y será mas fuerte mi Carne para haceros uno, que la vuestra para haceros muchos; porque mas fuerte es el amor y lazo que tiene el ánima con la Carne de Christo, que con su propia carne: sino, miradlo en los Mártyres. Mucho amo mi carne, dicen ellos; pero mas amo la Carne de mi Señor Jesu-Christo.

Quiébrese este lazo que tengo en la mia; y muera yo, y viva Él. Sois muchos; teneis muchas carnes; yo os daré una carne sola; y será mas fuerte carne, y sereis uno: esto es comulgar. Ni

sa-

sabeis qué es comulgar; ni qué es comer una carne sola; ni qué es ser todos uno. ¿Sabeis qué es comulgar? tener todos un corazon (1): *Erat credentium cor unum & anima una.* ¿Cómo es posible que todos tuviesen un ánima y un corazon? No es obra de hombres. ¿Cómo se hace eso? Ya que todos los corazones sean uno, ¿cúyo será ese corazon, para que todos los otros se conformen con él? ¿Será quizá el corazon del Rey el molde donde se han de amoldar todos los corazones? ¿Cúyo será? No es corazon de ningun hijo de Adan, que decienda de él por via de pecado; no es corazon de hombre mortal, que es corazon malo, corazon sucio: ¿Pues cúyo? (2) *Nos autem sensum Christi habemus*: Ó como dice lo Griego: *Nos mentem Christi habemus.* »Nosotros, dice San Pablo, tenemos el sentido, ó »corazon de Christo; que todo es uno.

¡Ó bienaventurado hombre, que tal tiene! ¡Qué ande un hombre por ahí, y quizá enfermo, y quizá menospreciado de todos, pobre y sin cama, y sin casa; y que tenga el corazon de Dios! Allí veis cosa baxa; veis accidentes de pan: ¿Hay cosa mas baxa que accidentes? y tienen dentro á Dios vivo. Que sois vos hombre, y por el mismo caso co-

(1) *Actor.* 4. (2) 1. *Cor.* 2.

cosa baxa; y dentro de vos teneis el corazon de Dios: *Nos mentem Christi habemus.* ¿Qué es ser Christiano? Tener la condicion de Jesu-Christo. ¡Ô qué sábio es Dios! ¡qué alto su consejo, que supo hacer para convertir el mundo! (1) *Padre* (dice Christo); *rúegote, que como Tú y Yo somos uno, así todos estos sean uno, para que crea el mundo, que Tú me enviaste; para que viendo los Infieles tanta paz y unidad entre los Christianos, digan: No es posible sino que el Dios de estos es el verdadero.* Veis aqui qué es comulgar. "Tanto teneis de buen Christiano, quanto „teneis de la condicion de Jesu-Christo." (2) *Deprended de mí, que soy humilde y manso de corazon.* Deprended del amor que os tengo: (3) *Este es mi Mandamiento; que os ameis unos á otros, de la manera que yo os amé.* ¿Qué es eso, sino tener su corazon? "Si „me mandais, Señor, hacer lo que Vos hicistes, dad„me vuestro corazon: este ha de ser vuestro ahinco: „Señor, dadme vuestro corazon. Estas vuestras ora„ciones; estas vuestras disciplinas; estos vuestros ayu„nos; este vuestro decir de Misas. ¿Hay mas que esto? Quien dá su corazon, ¿qué no dará? Esta es christiandad; una gente segun la condicion de Jesu-Christo.

Veis

(1) *Joann.* 17. (2) *Matth.* 11. (3) *Joann.* 15.

Veis un muchacho bien dispuesto, bien criado, virtuoso, decís: Así era su padre; el padre sacan por el hijo. Han de ser tales los Christianos, que viendo un infiel, cómo perdonan las injurias; cómo viven castamente; cómo son liberales, dixese: Así dicen que era su Jesu-Christo. Esta es la Christiandad, y esto lo que prometimos en el Bautismo. Si tenemos un corazon, ¿cómo reñimos unos con otros? Esto es comulgar. Así como el Pan dexa de ser Pan, y se transubstancia en el Cuerpo de Christo, así el hombre dexa de ser quien era, y entra en el Corazon de Christo. Señor; ya que yo me atreva á todo eso, y diga que haga de mí lo que quisiere, y que su voluntad sea la mia, y él éntre en mi corazon, como entra en la substancia del Pan; ¿qué haré yo? ¿qué será de mí? ¿Qué hace el Pan? ¿no se muda en él? Sí. ¿Pues por qué no os mudaréis Vos en él? Escondida es á vosotros esta palabra: (1) *Et volucres Cæli latet.* ¿No somos los hombres codiciosos? ¿dónde está nuestra codicia? ¿cómo no viene aquí? Siquiera por codiciar bien tan grande, de lo que nos dará, nos habiamos de aficionar. Haráos este Señor bien; darosha su Divinidad. No entendais que viene allí so-

(1) *Job.* 28.

solo su Cuerpo; la Sangre viene; y el Anima viene junta con el Cuerpo; y la Persona del Hijo de Dios, unida con Anima y Cuerpo; y el Padre y el Espíritu-Santo juntamente con el Hijo: (1) „Atre„véos á dar ese cornadillo, y daroshan en trueco „todo esto.“ ¿Nó lo entendeis? ¿Pensais que es pequeña cosa Jesu-Christo, no digo en sí mismo, sino áun para vosotros? ¿Pensais que teneis poca cosa en él? Si hubiera muchos Pablos que nos dixeran lo que tenemos en Jesu-Christo (2): *Mihi autem omnium Sanctorum minimo data est gratia hæc, in gentibus evangelizare investigabiles divitias Christi, & illuminare omnibus, quæ sit dispensatio Sacramenti absconditi à sæculis in Deo, qui omnia creavit.* „Á mí, el menor de los Santos, me fué hecha esta merced“ (vaso escogido, dixo Christo de él, para llevar mi Nombre delante los Reyes y de todas las gentes; pero Yo le mostraré los trabajos que ha de pasar en llevar mi bandera.)

¡Qué merced me ha hecho Dios! Que anuncie á las gentes las investigables riquezas de Jesu-Christo, y declare á todos, qué sea la ordenacion de Dios en este Mysterio escondido, de dar á su Hijo á los hombres. Si hubiese lenguas que os dixe-

(1) *Marc.* 12. (2) *Ephes.* 3.

xesen los bienes que teneis en Jesu-Christo, mas ricos os hallariades, que si tuviérades todo el mundo. Por eso echais mano del dinero; por eso buscais consuelo en las criaturas, porque no sabeis lo que teneis en vuestro Criador. ¿Qué os dá? veamos. Cásase el Rey con una esclava; comunícanse á la esclava los bienes del Rey: y de la honra del Rey se le dá á ella, salvo que á ella honran por él, y no á él por ella. ¿Haría deshonra al Rey, el que á su muger no honrase? Hónrente, Señor, los hombres y Angeles; y glorifiquente para siempre, que ansi nos honraste (1): *Tu es gloria mea; & exaltans caput meum.* Si miro á mí, luego se me caen los ojos de vergüenza; mas quando miro á tí, luego hallo de qué gloriarme. Tú eres mi honra; Tú mi santa jactancia; Tú mi santa altivez; en Tí me honraré y me glorificaré. Porque despues que recibiste mi naturaleza por esposa; despues que me tomaste por hermano; despues que me hiciste miembro tuyo, y Tú mi Cabeza; y hiciste á todos uno en tí; ya Christo y Christianos es todo un Christo, como dice San Agustin. ¿Qué honra puede haber, que á esta se iguale, ni á estas riquezas? ¿Quién terná envidia á los altos del mundo, pues lo mas baxo de

(1) *Psalm.* 3.

de esto es mas alto que la alteza de los Reyes? Decidme; ¿con qué ojos mirará Dios-Padre al que ve casado é incorporado en su Unigénito Hijo? Y ¿cómo le faltarán riquezas al que se aplican las de Jesu-Christo?

Sabed, hombres, conocer á vuestro Bienhechor, y aprovechaos de sus inmensos trabajos, que por vosotros pasó. Sabed cierto, que aquel pasar de tormentos, de azotes, espinas y clavos, y aquellas deshonras tan sin medida, y aquella vida y muerte preciosa, todo era atesorar merecimientos para sus hijos; y como piadosísimo Padre y fortísimo peleador, salió al campo con la lanza en la mano, no derramando agena sangre, mas la propia suya: murió en la baxeza y pobreza de Cruz, por dexar ricos á los que quisieren con debido aparejo recibir sus riquezas: las quales son tantas, que si un hombre, gimiendo su propia maldad, recibiere, como debe, el Sacramento de la Penitencia, y este Divinísimo Cuerpo del Señor, que presente tenemos, puede con santa osadia decir (1): *Abridme las puertas de la justicia; y entrando por ellas, bendeciré al Señor.*

¡O hombre! ¿y qué pides? ¿Entiendes bien lo que dices, en pedir que se te abran las puertas de la

(1) *Psalm.* 117.

la justicia? ¿Quién eres tú para nombrar nombre de justicia, habiendo menester ser perdonado por misericordia? Pues no dixo mal, ni merece reprehension el que aquesto dixo. Porque aunque mirando el penitente á sí mismo, no tiene cosa justa que alegue en el Tribunal de Dios para ser perdonado; mas mirando á que los trabajos y merecimientos de Jesu-Christo se le aplican á él por la penitencia, y los Sacramentos, el perdon y la gracia, que mirando á él se le dan por misericordia; mirando á Jesu-Christo, se le dan por justicia, como dice San Pablo: "Que Christo nos es hecho justicia, porque debiendo nosotros los tormentos de nuestros pecados, los pagó él con tanto exceso, quanto vá de paga de Dios, á deuda de hombres." Para que conforme á la buena disposicion que el hombre llevare, participe, segun su modo, de aquella riqueza tan sobrepujante. Y por esto pide el hombre que le abran las puertas de la justicia de Christo, y entrando por ellas dice, que alabará al Señor; porque viendo, que de sí mismo merece infierno, y que por la redencion de Jesu-Christo se lo perdona, y le dan gracia con que sea hijo de Dios y heredero del Cielo, es lleno de tanto gozo y admiracion de la Bondad Divinal, que tal remedio dió para los miserables: *Que todos sus huesos dicen*, *Se-*

Señor, ¿quién hay semejable á ti? (1) Estos tales piensan de buena gana en Jesu-Christo, como en piadoso Bienhechor; celebran devotamente la Fiesta de su Santísimo Cuerpo; y vánseles los ojos del cuerpo y del ánima tras de aquella Santísima Hostia consagrada, que allí está, creyendo con firmísima Fe, que allí está encerrado el verdadero Jesu-Christo, su Esposo, su Cabeza, su Hermano y Señor: su preciosa honra, su Bien y su Dios: el dador de la gracia y de la Gloria.

(1) *Psalm.* 34.

TRA-

TRATADO XII.

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA.

Justorum semita, quasi lux splendens crescit, usque in perfectum diem. Prov. 4.

La senda de los Justos, como luz resplandeciente crece, hasta hacer dia perfecto.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTAS PALABRAS.

Si de qualquier Justo se dice esto con verdad, ¿con quánta mas se dirá del Justo de los Justos, por el qual todos lo son? (1) *Justus & justificans impium.* En cuya comparacion no se debe nadie llamar Justo: *Sicut nemo bonus, nisi solus Deus.* ¡Qué caminos, qué sendas llevaste, Señor, dende que en este mundo entraste, tan llenos de luz, que dan sa-

(1) *Roman.* 8.

sabiduria á los ignorantes, y calor á los tibios! ¡Quánta verdad dixiste! (1) *Quamdiu sum in mundo, lux sum mundi.* Luz fué tu Nacimiento; luz tu Circuncision; tu huir á Egypto; tu desechar honras; y esta luz crece hasta hacer perfecto dia. El dia perfecto hoy es, y mañana, en los quales obras cosas tan admirables, que parecen olvidar las pasadas; tan llenas de luz, que parecen obscurecer las que son muy lucidas. ¡Qué denodado estais hoy, Señor, para hacer hazañas, nunca oidas, ni vistas en el mundo, y nunca de nadie pensadas! ¿Quién vió, quién oyó, que Dios se diese en manjar á los hombres? ¿y que el Criador sea manjar de su criatura? ¿Quién oyó, que Dios se ofreciese á ser deshonrado y atormentado hasta morir por amor de los hombres, ofendedores de él? Hazañas, Señor, en que das á entender tu amor, con que nos consuelas; como en tiempo pasado las enseñabas con rigor, con que hacias temblar. Cantarémos con mucha razon (2): *Confitebor tibi, Domine, quoniam iratus es mihi; conversus est furor tuus.* Mirad, que va de rigoroso Juez á manso Cordero, que muere por el bien de su ofensor.

Estas, Señor, son invenciones de tu amor, que ha-

(1) *Joann.* 9. (2) *Isai.* 12.

hacen dia perfecto; pues no puede mas subir el amor de lo que Tú lo encumbraste hoy y mañana; dándote á comer hoy á los que con amor tienen hambre de tí, y mañana padeciendo hasta hartar la hambre de la malquerencia que tienen tus enemigos de te hacer mal. Dia perfecto en amor; dia perfecto en padecer; y creciendo has ido en lo uno y en lo otro, hasta el dia de hoy y mañana; de manera, que no hay mas que subir al amor, que adonde Tú lo has subido (1): *In finem dilexit eos.* Has amado á los tuyos hasta el fin del amor; pues amaste hasta donde nadie llegó, ni pudo llegar.

Mas hace dificultad á esto, que los Justos crecen en gracia, crecen en amor, crecen en méritos; que un tiempo tienen amor imperfecto, y otro son que van aprovechando: mas nuestro Señor y grande amador, nunca fué principiante en el amor, porque desde que su Anima fué criada y unida al Verbo Divino, le fué dada toda la gracia y amor que son posibles tener una criatura*; y aquel amor nunca creció, porque no hubo adonde pasase; como un calor de un fuego no hay adonde pase, por estar allí en sumo grado. De nuestro Dios está escrito (2): *Ignis consumens est.* No solo en quanto

Dios

* Ya queda, mas de una vez advertido en otros lugares de estas Obras, en qué sentido se debe entender aquella expresion, hablando de Christo.

(1) Joann. 13. (2) Deut. 4.

Dios por esencia, que es Amor infinito, mas en quanto Hombre, que gasta nuestros pecados, padeciendo por ellos, y gasta aquel Divinísimo Cuerpo, poniéndolo en la Cruz por amor de nosotros. Escrito está (1): *Homo sensatus in sapientia permanet, sicut Sol: stultus autem sicut Luna mutatur.* Y no hay á quien no quepa parte de esta mudanza; pues unos están unas veces en gracia; otros en pecado: otros, aunque siempre en gracia, ya están tibios, ya fervorosos: ya aman mas, ya ménos: ya crecen, ya descrecen. Mas nuestro Justo, por antonomasia, *permanet fixus, sicut Sol*: porque nunca crece ni mengua; mas está siempre aquel fervor lleno y vivo, amando quanto se puede amar. Y este mismo amor tenia á los hombres, quando caminaba, y quando descansaba; quando comia, y quando ayunaba: y no amó mas á los hombres quando estaba muriendo en la Cruz por amor de ellos, que quando estaba comiendo ó durmiendo.

Con tanto amor daba un paso por ellos, con quanto dió la vida por ellos. Y de aquí es, que si se mira á lo que el Señor merecia y amaba, y á lo que hacia, qualquier obra suya merecia nuestro rescate, y nos merecia la gracia. Mas ordenó Dios,

(1) *Eccles.* 27.

Dios, que aunque una obra bastára, y á *fortiori* muchas, todavia muriese, y con su muerte nos rescatase: para que siéndole á él el rescate mas costoso, nos declarase más su amor, y mas le amásemos nosotros; y amándole, fuésemos salvos.

¡Ô hijos de Adan, y quán malos somos! pues para levantar nuestro amor; para seguir el camino de la virtud, le pareció á Dios, que no bastaba haberse hecho Hombre, y ayunado; haber caminado á pie; haber pasado trabajos é injurias; sino que nuestra tibieza y maldad hubiese menester cura tan costosa, que el Señor de todos padeciese bofetadas, clavos y muerte! Confúndete, hombre; avergüenzate; y enséñate contigo, que seas tal, que sea menester levantarte con grandes palancas, para sacarte el amor que eras obligado á dar de valde, con tanta costa de Christo. Y si fuiste tal, que con lo hecho no amases, no pase tu maldad tan adelante, que despues de haber muerto por tí, le dexes de amar. Si no le amas, áun sin esto, es muy grande delito. ¿Con quién compararémos al hombre, que, siendo amado de su Dios, hasta dar la vida por él, no le ame? (1) *Si quis non amat Dominum Jesum, anathema sit.* Saca, pues, por esto, que hoy y mañana vés en

(1) 1. Cor. 16.

en lo de fuera, lo que el Señor truxo siempre en su corazon escondido. Este amor que ves salir por estos resquicios ó caños, de darsete en manjar, y de morir por tí, este mesmo tan grande y maravilloso, te tuvo desde que se hizo Hombre por tí; y nunca de sí lo quitó: con este te traía en su pecho escrito, como madre á su hijo en su vientre. De manera que se cumple con gran verdad (1): *Qui portamini á meo utero; qui gestamini á mea vulva.* Lo de ahora fué rebosar el amor encerrado.

No crece el amor del Señor en sí, ni tiene mudanzas de Luna, mas estabilidad de Sol. Mas crece (como dixo la primera autoridad) quanto á los efectos, manifestándose más y más: y en estos dos dias se manifestó hasta lo supremo que se puede manifestar y pensar (2): *Quis loquetur potentias Domini, auditas faciet omnes laudes ejus?* Y si las potencias (obras de su potencia) no hay quien las hable, ¿qué hará las obras de su amor y misericordia, pues que son (3): *Super omnia opera ejus? Quis sapiens, & custodiet haec, & intelliget misericordias Domini?* ¡O entendimientos de Angeles! venid, mirad las misericordias del Señor; que son tales, que ni aun vosotros las podreis comprehender, quanto me-

(1) *Isai.* 46. (2) *Psalm.* 105. (3) *Id.* 144.

menos nosotros! Si vuela sobre el Querubín, que quiere decir cumplimiento* de esciencia, ¿qué hará sobre unos entendimientos tan rudos? No usa aquí el Señor tanto del poder, quanto del amor; no tanto de alteza, quanto de humildad. Por eso es cosa mas maravillosa en él; porque un alto, tratarse como tal, no hay que maravillar; tratarse como baxo, eso sí: y eso es lo que aquí trata Dios; de humillarse, y amarnos. Veamos ya estas maravillas tan nuevas y tan provechosas; veamos las invenciones de Dios; veamos los Mysterios de nuestra redencion y vida: y descalzos los zapatos de nuestros sentidos de carne; quitados los vicios, que son tinieblas del corazon; atentos, humildes y devotos hallémonos presentes, y acompañemos al Señor, que en otra cosa no entiende sino en nuestro remedio, aunque sea con pérdida de su vida.

(1) *Prima die azymorum accesserunt Discipuli ad Jesum.* El obedientísimo, el exemplo de la obediencia, quiso hasta la muerte guardar la Ley Vieja, para cumplir con la obediencia de su Padre, y para acabar la Ley: porque no tiene ella mas que desear; ni quiere ya que nadie la guarde; pues que Jesu-Christo la guardó. No quiere ya casarse con

na-

(1) Matth. 26.

* Esto es plenitud ó complemento de ciencia en el concepto general; aunque semejante etymologia dista mucho de su origen ó raiz hebráica, en que equivale á fuerte, robusto &c.

nadie, despues que se casó con Christo: porque nunca tanta honra la pudo venir, como guardalla el mesmo que la dió; ya vino, y la guardó, y se sujetó él á ella (1): *Factum sub lege.* Quedó tan honrada y ufana, que no quiere que mas la guarde nadie, sino la que Christo, nuestro Señor, dió nueva. ¿Qué es la circuncision de carne? Circuncision de espíritu: y así, muy honrada y cumplida, quede sepultada en la letra, y viva segun el espíritu: porque otra cosa no es Nueva Ley, sino espíritu de la Vieja, encerrado en la carne, y sombras de la Ley y figuras: y por eso, aunque muere segun la letra, vive segun su ánima; y más se dice cumplida y mejorada, que destruida; y así, protestó el Señor, que la venia á cumplir (2): *Non veni solvere legem, sed adimplere.* Y San Pablo dice (3): *Legem ergo destruimus per fidem? absit; sed legem statuimus.* Manda, pues, á sus Discípulos que vayan á Jerusalén á aparejar el Cordero, y lo que fuere menester para la celebracion de la Pasqua, que quiere decir Tránsito, en representacion y memoria de como Dios pasó por las casas de los de su Pueblo, saludándolos, y matando á sus enemigos. La señal de que los salvaba, era, tener la sangre del Cordero

(1) *Galat.* 4. (2) *Matth.* 5. (3) *Roman.* 3.

á las puertas: todo lo qual era figura. Mas veamos á qué Casa los envia para que le aparejen la Pasqua. ¿Quál es la Casa donde tal novedad ha de hacer Christo, que se acabe lo viejo, y comience lo nuevo? Nueva Ley; nuevo Sacerdocio; nuevo Sacrificio; nuevo culto; y donde se habia de cumplir lo escrito (1): *Antiqua ne intueamini.*

No se nos pase por alto esta Casa; porque esta significa nuestra Santa Iglesia, Católica Romana. Y ¡ay de quien no supiere esta Casa, y moráre en ella! porque tan imposible es salvarse fuera de ella, quan imposible fué no ahogarse hombre, que en el tiempo del diluvio no entrase en el Arca; y áun mas imposible. No hay fuera de la Santa Iglesia Romana salud; no aprovechan buenas obras, (como San Cypriano dice): "Morir por Christo fuera de "la Santa Iglesia Romana, no es martirio, ni basta "para salvarse: más es perfidia y porfia, que mar- "tirio Christiano; porque no acepta Dios honra "que le hagan, si deshonran á su Esposa la Igle- "sia." En ésta con poco se salvan; pues la Fe y obras que se piden, son faciles con la gracia de Dios: fuera de ésta, ninguna cosa aprovecha. Pues San Agustin dice: "Obras buenas fuera de la Fe, "son

(1) *Isai.* 43.

» son como quien anda fuera de camino; que mien-
» tras mas anda y corre, mas se alexa del camino,
» y llega al despeñadero." Porque el que está fuera de la Iglesia, mientras mas obras buenas hace, menos merecen nombre de buenas obras, sin Fe verdadera; engañado y fiado el tal hombre, que está en buen camino, menos busca el bien, y mas se confirma en el mal: y así, se alexa mas de la verdad, por ocasion de sus buenas obras.

Siete ojos, hermanos, siete ojos á la Casa donde el Señor celebra su Fiesta; donde consagra; donde hace Sacerdotes; donde predica á sus Discípulos; donde envió despues al Epíritu-Santo. Porque como no hay mas de una Iglesia verdadera, y en ella, y no fuera de ella, hay salvacion, ya veis quanto nos cumple acertar con ella; quánto nos cumple salvarnos en ella. ¿Qué señas, Señor, tiene vuestra Casa, para que los Discípulos atinen á ella, para os aparejar la Fiesta? ¿Qué señas tiene, Señor? (1) *Intrantibus in Civitatem, occurret vobis homo.* Entre tantas calles como hay en Jerusalen; entre tantas casas y gentes, tomad esta señal para que acerteis; seguid á un hombre, que lleva un cántaro de agua. ¡Válame Dios, y qué señal tan extraña, tan humil-

(1) *Luc.* 22.

milde, y tan cierta, y llena de significacion! El agua en la Divina Escritura, Sabiduria significa (1): *Aqua sapientiæ salutaris*. En la Divina Escritura, el agua significa la gracia (2): *Si quis sitit, veniat ad me, & bibat: Qui credit in me, sicut dicit Scriptura, flumina de ventre ejus fluent aquæ vivæ. Hoc autem dixit de spiritu, quem accepturi erant credentes in eum.* Donde hay sabiduria del Cielo, así atinaréis á mi Iglesia. Obscuras señas son, Señor. Pues mirad bien, que el agua vá en cántaro, y así podreis por el cántaro atinar el agua. ¿Qué el cántaro lleva Sabiduria del Cielo, que es la Escritura Divina, en la qual está la Esciencia y Palabra de Dios? ¿Qué el cántaro contiene gracia Celestial, con que se apagan los malos deseos, y se riega el ánima, con que dá fruto que lleve á la vida eterna; sino los Santos Sacramentos de la Iglesia? ¿Que, como el Concilio Florentino y Tridentino dicen, contienen, y dan gracia?

¡O preciosísimos Vasos! que contienen tal licor, que es la gracia, y en los quales mora, y obra la virtud de la Sangre de Christo, por la qual se nos ganó la gracia con que bien vivimos y nos salvamos. Aquella Iglesia, que cree y tiene la Es-

cri-

(1) *Eccles.* 15. (2) *Joann.* 7.

critura Divina, y que tiene y confiesa haber Sacramentos, por los quales se dá la gracia; aquella tiene señales de la verdadera Iglesia; porque la que dice, que no hay Escritura, ó que la gracia se dá por la Fe sola, y no los Sacramentos, no es agua en cántaro, ni tiene la señal que dió Christo, y la que dixo, quando dixo (1): *Quien bien creyere y fuere baptizado, será salvo.* No creer solo; no baptismo solo: Fe, y Sacramentos bien recibidos, y obras, es menester para ser salvos: yo creo que quereis agua en cántaro, que salva ánimas; éla aquí (2): *Mundans eam lavacro aquæ in verbo vitæ; salvos nos fecit per lavacrum regenerationis.*

Y si por decir San Pablo en unas partes (3): *Per fidem justificamur*, se entiende, que la Fe se requiere, como es verdad; tambien se saca, que Sacramentos se requieren y obras; pues dice por las mismas palabras lo uno y lo otro. Y si por decir, que *per Fidem*, ó *ex Fide*, se excluyen los Sacramentos; luego diciendo *per lavacrum*, se excluirá la Fe. Pues no hay diferencia en el modo de hablar. Mas así como no es lícito excluir á la Fe, porque pide Sacramentos, así ni Sacramentos, porque piden Fe. Donde hubiere Escritura de Dios y Sacramentos, que

(1) *Marc.* 16. (2) *Ephes.* 5. (3) *Rom.* 3.

que contienen y dan gracia, seguid á aquel, y atinaréis á mi Iglesia. ¿Qué harémos, Señor, si hay hereges que digan, que creen la Escritura, y tienen á su modo Sacramentos; dicen que tienen Fe en Christo, y dicen maravillas de el? Dadme otra señal mas precisa, y que no me dexe engañar: señal clara, visible y manifiesta. ¿Quál es, Señor, vuestra Iglesia? Mirad bien en lo que he dicho; que allí lo veréis. No dixe yo: Entrad en una casa, y mirad, donde hubiere un cántaro de agua, y allí aparejad, sino: Seguid un hombre, que lleva un cántaro de agua: Si mirais á solas el agua ó el cántaro, por ventura os engañaréis; mas mirad que lo lleva un hombre; y de cierto, no os faltará nada para acertar.

Hereges puede haber, que traten palabras de Dios, Sacramentos Santos; mas no quieren confesar, que hay un hombre no mas, que lleve este cántaro de agua. Dicen, que no es menester que haya Cabeza, que sea hombre; sino que basta, que el que es Dios y Hombre, sea Cabeza; y que á ese habemos de seguir. Mirad que dice, que un hombre lleva el cántaro de agua; porque ha de haber un Hombre que sea Cabeza y guia, á quien vosotros sigais, para acertar á la Iglesia. San Pablo dice (1): „una

(1) *Ephes.* 4.

Una Fe, un Bautismo; pues nunca habrá una Fe, ni un Bautismo, ni un Dios, ni un Christo en los entendimientos de los hombres, si no hay un hombre que lleve el cántaro de agua, al qual vosotros sigais: sino, preguntad á los que no quieren reconocer hombre, que sea Vicario de Christo en la tierra, si tienen una Fe; y vereis, que cada uno tiene la suya; y tantas Fees, quantas cabezas; y tantas maneras de bautizar, y tantas maneras de dioses.

Un Dios hizo Arrio; y contrario de éste hizo Sabelio: uno pone distincion en la esencia; otro confusion en las personas: y otro hace su Dios como se le antoja; y el Christo de Eutyches es contrario al Christo de Nestorio; y el de otros al de otros: y así, ni una Fe, ni es conocido un Dios, ni un Christo, si se quita que haya un hombre, que vaya adelante con el cántaro de agua, á quien sigan los otros. Este es el Papa, Vicario de Christo en la tierra, que lleva en su mano el cántaro de agua, que es la Divina Escritura y los Sacramentos; no porque él pueda hacer Fe, ni Sacramentos; como tampoco el hombre que lleva el agua ni el cántaro; mas llevarlo en la mano, es declarar, cómo se ha de entender, y poner cada cosa en su lugar, y dar á beber el agua que Dios dió; pues le está dicho: *Apacienta mis ovejas*. ¿Cómo las apacentará, si no le dan, que pue-

pueda declarar la Escritura y los Sacramentos, en „que las ovejas se apacientan? Dióselo este poder „para soltar y ligar; para declarar é interpretar; y „sobre él está fundada la Iglesia: y así, la Iglesia es „cosa manifiesta, y clara, que áun los ciegos, si no „quieren á sabiendas cegarse, encontrarán con ella."

Esta es la Ciudad puesta en alto (1); señal, que áun desde lexos atinan á ella los caminantes. Si ella estuviera escondida, todo estuviera escondido; porque ella es la que dá luz á todo. ¿Qué me aprovecha de que haya Escritura de Dios, si yo no sé, si es Escritura de Dios? ¿Y cómo sabré si lo es, si la Iglesia no me lo dice? El Evangelio no creeria, si la Iglesia no me lo dixera, dice San Agustin; no porque la bondad de Dios dependa de nadie, mas porque, para saber si es verdad de Dios, es menester que la Iglesia me lo diga. Y ¿cómo sabré que tal paso de la Escritura quiere decir esto y esto; pues cada uno dá su entendimiento, y no hay cosa cierta, mirando á lo que cada uno dice, si no hubiese uno que sin errar me dixese: Esto se entiende así? Quitad esto, y andaremos tan á ciegas, como si no hubiese palabra de Dios en la tierra. Porque si el entendimiento de ella queda á lo que un

(1) *Matth.* 5.

un hombre dice, ya no es palabra de Dios, sino palabra de hombre; pues la palabra en el entendimiento consiste; que no en el ayre, ó en la escritura muerta. Pues para que haya una Fe, es menester un sentido; y para un sentido cierto, ha de haber un hombre que lleve en su mano el cántaro de agua, y tenga poder para declarar y aclarar á los hombres el agua, que de sí es muy clara; y esta es la señal de la Iglesia, en que Dios mora; que tiene una Cabeza, que es el Papa, á quien han de servir todos los demás, y obedecerle. Iglesia manifiesta, no escondida, no invisible; porque de esa manera, lo que ha de declarar, sería mas obscuro.

Tornando, pues, á la historia, idos los Apóstoles San Pedro y San Juan, halláron al hombre que les dixo; siguiéronle. Siéntase el Señor á cenar al modo de entonces, que era recostado con sus Discípulos, con sus doce ovejuelas, y con el lobo Júdas enfrente de sí. ¡Así, Señor, así nos dais exemplo de igualdad, unos con otros; pues teneis asentados con Vos á una mesa unos hombres tan desiguales á Vos! Para que los que se tienen por principales en los Pueblos, no se desdeñen de estar sentados en un asiento con los menores. ¡O cosa tan al revés, que en el convite que el Señor ordenó para enseñar igual-

igualdad y humildad, en aquella misma obra tú hagas cisma, y enseñes tu soberbia, tornando al revés la órden de nuestro Señor! Si por allá, en el siglo, eres soberbio, no lo seas en el convite que el Señor ordenó para te humillar; no te desdeñes de tener por compañero á tu menor; pues por mucho que le excedas, no será tanto, como Christo excedió á sus Apóstoles. Mas aquesto de comer á una mesa con Judas, ¿quién lo contará? ¡Qué exemplo de mansedumbre y caridad tan grande nos es dado, para sufrir y procurar de reducir á buen camino al que por hacernos mal, estaba perdido! Y si estas cosas, Señor, no hay ojos que lleguen á podellas mirar y reverenciar, como es razon; ¿quién podrá mirar lo que se sigue?

Está sentado Dios humanado á una mesa con unos pobres hombres, y no como principal, sino como sirviente; que Él lo dixo así; porque debiera repartirles Él la comida (1). Si esto excede á todo entendimiento, y lo saca de sí; ¿qué hará, Señor, verte levantar de la mesa á lavarles los pies? ¿Qué haces, Señor, que no hay quien te alcance á mirar? Señor, que te vas de vista, como águila que vuela mucho. Mas no es este vuelo, levantándote en al-

(1) Joann. 13.

alto, y que esto para Ti no fuera mucho; mas postrástete, Señor, tan baxo, que de baxo no hay quien te vea. Va un hombre por un camino de una sierra alta, y si se pára á mirar la hondura en algun valle, parece que se le anda la cabeza, y no tiene vista para bien mirar lo que allí está. Así, quando uno se pára á considerar á Jesu-Christo arrodillado delante de unos pobres Pescadores, no hay juicio, ni entendimiento que baste á mirar tal humildad. Y así, San Pedro, que fué el primero á quien Christo lavó, no pudo sufrir tal obra, y por tanto no lo queria consentir. Abaxástete, Señor, tanto, que no te hallamos; mas seguir nos dietes tu gracia, consideratémos, siquiera en parte, algo de este tan profundo Mysterio.

(1) *Ante diem festum Paschæ.* Cuenta el Evangelista su alteza primero, para más encomendar su humildad. Dice San Agustin: » Este tan alto, levantóse de la mesa. El que ha estado en la mesa de la Escritura, ya entendido de lo que debe hacer, y mantenida su ánima con el Pan de la Sabiduria, no se ha de estar siempre sentado, pensando y rumiando consideraciones devotas, y revolviendo siempre libros, levantarse conviene á la obra; porque muchas ve-

(1) *Joann.* 13.

„veces aconteció, no ser verdaderos los propósitos bue-
„nos, que en la leccion se tenian, porque faltáron
„en la obra. Conviene probar las armas en la obra que habemos cobrado en la leccion y oracion. Á donde obra no hay, no hay que fiar de buenos propósitos y pensamientos. Levántase el Señor á obrar: *Ponit vestimenta sua*; porque para servir á los hombres, se quitó Él lo que lícitamente pudiera tener;
„y dá exemplo, que los mayores, por bien de los su-
„yos, no usen de algunas cosas, que lícitamente pu-
„dieran."

Si los mayores perdiesen algo de su ornato, que es significado por la ropa, aunque lícitamente se remediarian con este exemplo los excesos de los menores, y serían vestidas las ánimas de estos mayores con caridad, quanto menos lo fuesen en lo de fuera. No miró Christo al *licet*, sino al *expedit*, y *ædificat*, *ut Paulus* (1): *Omnia mihi licent, sed non omnia ædificant; non quærens quod mihi utile est.* Para servir conviene quitar el ornato, porque muchas veces la pompa del mayor le estorba, que no aproveche á sus súbditos. Olvidad la magestad y superioridad, y haceos humilde, *& sicut unus ex illis*, si no quereis que huygan de vos las ovejas, y que osen He-

(1) 1. *Cor.* 10.

llegarse á descubriros sus llagas. Quitó su vestidura; disimuló su alteza; porque el que *inducit fortitudinem*, de aquí á poco *cæpit tædere*, *&* *pavere*. *Misit aquam in pelvim*. El por sus mismas manos obra. Obra personal ha de tener el superior temporal ó espiritual, y no se ha de contentar con echar agua con manos agenas. Toma tobaja, con que se ciñe, para limpiar los pies, despues de lavados: porque hay algunos que con su propia ropa limpian las agenas inmundicias; y quedan ellos sucios de limpiar los otros. Quien entiende en limpiar ánimas agenas, mire que tenga lienzo ceñido, donde reciba las agenas inmundicias; porque hacer á otros buenos, y de allí quedar él malo, tentado, ó caido, ó con otras faltas, no es á Dios agradable. Tenga virtud tal, que no se le pegue la maldad que del otro quita.

¿Tu mihi lavas pedes? Teneis razon, San Pedro. Y ay del desvergonzado, que quando comulga ó dice Misa, no se confunde, espanta y sale fuera de sí: *¿Tu intrasti in stomachum meum*? Yo delante de tí (1): *Exi à me, Domine*, *&c*. *Quod ego facio, tu nestis modo*. Cree; obedece; no te lo quiero decir el por qué lo hago; porque mas merezcas con creer y obedecer, sin saber: haz lo que manda. "Sufre, hombre,

(1) *Luc*. 5.

bre, lo que Dios te envia, aunque no entiendas el por qué: espera á Dios; que ántes de mucho verás aquí, ó en el otro mundo, cómo en eso procuraba Dios tu bien, aunque tú te quejabas de ello. Cree ahora (1); que *scies autem postea.*" Porfia San Pedro en su humildad, y amenázalo Christo, que lo perderá. ¡Ô recia cosa! ¡Quién dixera que San Pedro hacia mal en porfiar cosa de tanta humildad! ¿Qué espera el soberbio de tener parte en Christo, si el humilde es amenazado, que no la tenia? Porque la humildad que no es obediente, no es humildad: Y no se engañe nadie con color de virtudes; que si es porfiado en ellas; si las hace por su propia cabeza, contra la obediencia de su superior, no terná parte en Christo. ¡Qué hoya tan peligrosa, en la qual tantos han caido; y tan mal se han descalabrado, ó perdiendo la gracia, ó la Fe! ¿Qué hace al herege ser loco? ¿Es errar? No; sino el porfiar contra el parecer de los mayores. No se fie nadie de sí, en bien ni en mal. *Non tantum pedes.* Porfiado hasta saber la voluntad de su Maestro: y sabida, quan largo y blando en obedecer. "Quien conoce la voluntad de Dios, no queda „nada en que no se sujete á Dios. Señor; pues yo todo „entero me pongo en vuestras manos: *Qui est mundus.*

(1) *Joann.* 13.

dus. Contra los hereges, que dicen, que no está el hombre sin pecado mortal, ni por breve tiempo. (1) *Scitis quid fecerim vobis*? ¡O qué linda palabra para despues de comulgar! *Vos vocatis me, Magister*. Todo este negocio tan admirable, para decirnos, fué, que tengamos humildad y caridad unos con otros. Muchos hay, que no les parece que son cosas de tanta estima, que el Señor hiciese tan admirables cosas para las encomendar: (2) *Hoc sentite in vobis. Cum litera praecedenti & sequenti*. Preparacion para comulgar fué el lavatorio, y significativa de la limpieza que habemos de llevar, áun de los veniales.

(1) *Joann*. 13. (2) 1. *Cor*. 11.

TRA-

TRATADO XIII.

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA.

Sanctificamini; cras enim faciet Dominus inter vos mirabilia. Josue 3.

Santificaos; mañana ciertamente hará el Señor entre vosotros maravillas.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTAS PALABRAS.

Toda la ley y razon humana y Divina pide, que á las cosas mas excelentes y de valor singular les sea hecho distinto tratamiento, y se les dé particular reverencia, distinta de la que se dá á las otras comunes cosas. Y con este fundamento mandó el Rey Asuero, que ninguno entrase en su presencia vestido de sayal; porque la baxeza del vestido parecia ofensa á la presencia y vista del Rey. Y así vemos ser cosa usada y muy justa, que los que están en presencia de Señores y Reyes tienen particular mesura en el

ros-

rostro; hincan sus rodillas; no miran con los ojos á una parte ni á otra; y con aquel temor reverencial que tienen, honran á sus señores, y dan sentimiento de su grandeza. Y si queremos considerar las cosas mas baxas, hallarémos ser verdad, que se requiere cierta proporcion del que trata, con la cosa tratada; del que recibe, á lo recibido; del lugar, á lo que está en él: pues que ni está bien recibir una purga sin disposicion que preceda á ella: ni un fuego produce su forma, sin que el madero esté para ello dispuesto: y no está bien un precioso bálsamo en un inmundo vaso de barro: y una mano leprosa y llena de llagas, tocando el oro limpio y resplandeciente; parece que le hace ofensa, por la mucha desproporcion que hay entre la inmundicia de la mano y la limpieza del oro. Y quien considerare quán guardada es esta ley entre las criaturas altas y baxas, terná por cosa muy justa, que el Altísimo Dios, cuya Magestad es inmensa; cuya paz sobrepuja á todo entendimiento criado, pida á los que han de tratar con él, que, pues él tiene singular magestad, en comparacion de la qual las cosas muy altas son muy baxas, y no tienen ser; le den un particular tratamiento, lleno de reverencia y puridad, distinto del que se dá á las criaturas en el Cielo y en la tierra, por altas que sean.

Con-

Conforme á esta verdad, queriendo Moysés llegarse á la zarza que ardia y no se quemaba, en la qual estaba el Señor; le fué mandado de parte de Él, que se descalzase los zapatos, porque la tierra donde estaba, era santa, por la presencia del Señor que allí estaba. Y quando el mismo Señor hizo aquella merced tan grande á su Pueblo, de darle los diez Mandamientos, en los quales conociesen lo que á Él le era agradable, y obedeciendo, se pudiesen salvar, dice Dios á Moysés: „Ve al Pueblo, y santi„ficalos hoy y mañana, y laven sus vestiduras, y „estén aparejados para el dia tercero; porque en el „dia tercero decenderá el Señor delante de todo el „Pueblo sobre el monte de Sinaí." Y despues, una vez que el Señor hizo merced á Moysen, de se le enseñar y pasar delante de él, estuvo Moysés metido en un agujero de una peña, y allí postrado, porque la peña no daba lugar para mas, adoró al Señor con gran reverencia. Y para que vengamos á nuestro propósito, habeis de saber, que quando el Señor quiso que su Arca pasase por el rio Jordan, y entrando ella en el rio, se hiciese aquella gran maravilla, que las unas aguas del rio se tornasen atrás, y las otras corriesen ácia abajo, hasta que no fuesen vistas; y así quedase camino seguro y sin agua en el dicho rio, y por donde todo el Pueblo pudiese pa-

pasar: pareció (y con mucha razon) al Altísimo Señor, que esta maravilla hacia, que la gente que la habia de ver y gozar, se aparejase para dignamente recibir tal merced; y mandó al Capitan Josué, que dixese al Pueblo las palabras de nuestro thema: *Santificaos; porque el Señor mañana ciertamente hará maravillas entre vosotros.* De donde parece, que no solo para tratar con el mismo Señor, mas áun con sus cosas y obras, es menester particular disposicion y santificacion, para oir sus palabras.

Quando dió la Ley, (1) mandó que se santificasen; y al que las ha de hablar, le conviene ser santo, porque no diga al Señor aquella terrible y digna palabra de ser temida: (2) *Al pecador*, dixo Dios; *¿porque tú cuentas mis justicias por tu boca?* Á los Sacerdotes mandó, que se santificasen para las cosas del Templo. Y los que habian de comer de las cosas sacrificadas, y celebrar la Pasqua, comiendo un cordero (3), habian de estar santificados, so pena de graves castigos. Esto entendia San Pablo, (4) quando, manifestándonos por exemplo suyo el respeto, la pureza y santificacion con que se ha de exercitar el oficio de la predicacion de la palabra de Dios, dice, que santificaba el Evangelio de Dios; no porque él

(1) *Exod.* 19. (2) *Psalm.* 49. (3) *Exod.* 13. (4) *Rom.* 15.

él lo hiciese santo, pues que el mismo Evangelio lo es en sí; mas porque, como uno que con mala conciencia trata las cosas de Dios, se dice que las ensucia, porque si pudiesen ellas ser ensuciadas, bastaba lo que él hacia para las ensuciar, y en quanto es en sí, con aquel mal trato dá á entender que las tiene en poco, y las tiene por indignas de mejor tratamiento: Así, quien las trata con debida santificacion, aunque no las dé santidad en sí mismas, dásela en la estimacion de su corazon; teniéndolas por dignas de toda reverencia y de toda limpieza.

En este sentido dixo el Apóstol San Pedro á los Christianos (1): *Santificad al Señor Jesu-Christo en vuestros corazones*. Parece recia palabra, que el hombre santifique á Christo, el qual es santísimo en sí, y fuente, de cuyo cumplimiento todos los que tienen gracia y santificacion la reciben; sin que nadie la pueda haber de otra parte en mucho ni en poco, porque de él, y no de otro, dice Dios Padre (2): *Sobre él florecerá mi santificacion*: con el qual sentido concuerda San Pablo, quando dixo (3): *Que Christo por virtud de Dios Padre, es hecho nuestra santificacion; porque la que tenemos nos viene de él y por él*. Él nos santifica, haciéndonos verdaderamente, de sucios limpios,

(1) 1. *Pet.* 3. (2) *Psalm.* 181. (3) 3. *Cor.* 1.

pios; y justos de injustos; quitándonos la inmundicia que teniamos, y dándonos la santificacion que nos faltaba. Mas santificarle nosotros á él, es de otra manera, como declara Isaías, diciendo (1): *Santificad al Señor de las Batallas*; y como si le preguntáramos, ¿cómo hemos de santificar nosotros, criaturas no santas, á nuestro Santísimo Criador? Añade luego, diciendo: Sea Él vuestro temor; sea Él vuestro temblor; porque el hombre que á Dios teme con reverencial temor, le trata y le estima en lo que debe; y le sirve y ama como á Señor suyo, y último fin. Este le dá en su corazon un cierto sér y santificacion; pues que lo estima y trata como á cosa santa: y esto le quita el malo, tratándolo indignamente, y ensuciándolo, si fuese posible; y como el mismo Dios se queja de ello en el Profeta Ezequiel. "Y en „este mismo sentido deseamos y pedimos á Dios, que „sea santificado su nombre; dándonos gracia, que lo „tratemos con aquella reverencia y santidad que le es „debida con mucha justicia: y de no tratarlo así, „se queja Dios, que le han ensuciado su nombre."

Esto se tenga por cierto; que quien á Dios y á sus cosas no santificáre, y con loco atrevimiento indignamente se llegáre á él, que pues él no tiene á

(1) *Isai.* 8.

á Dios por Santo, tratándole sin reverencia; el mismo Señor tornará por su honra, y con el castigo que hiciere, dará á entender que es Santo; y que los profanos y mal aparejados no se han de llegar á él. Exemplo de esto tenemos en Nadab y Abiud, Sacerdotes, hijos de Aaron, que con mal atrevimiento ofreciéron al Señor incienso con el fuego que no debian; y estando incensando, salió fuego por mandamiento del Señor, que los tragó, y cayéron muertos delante de él. Y para que se pusiese la causa de este terrible castigo, que daba mucha pena á Aaron, padre de ellos, declaróselo Moysés, y díxole: Esto es lo que el Señor ha dicho: „Seré santificado en los que se llegan á mi justicia." Justísimo es, que el que no tiene á Dios por Santo, tratándole como á tal, sea castigado con tal castigo, que él y todos manifiestamente vean, que Dios es de tal magestad y pureza, que los Justos han de morar con él; y los sucios no han de llegar á él. ¿Habeis oido estas cosas, hermanos? ¿Qué sentís de ellas?

¿Quién hay entre nosotros, que no tenga mucha razon para temer el castigo de las muchas ofensas que al Señor hemos hecho, en la poca reverencia con que hemos estado en su Templo; oido, ó dicho los Oficios Divinos; recibido sus Sacramentos; mirar-

rarle á él con nuestros ojos; oir con poca devocion su palabra; y en fin, no haber tenido aquella reverencia y pureza de conciencia, que para servirle y para tratar la menor de sus cosas, le es justamente debida? Hénos aquí en víspera del santo dia del Corpus Christi y de la Procesion del Señor; Fiesta dignísima de reverencia, y de mucha alegria para quien bien la celebráre; y de mucha tristeza y daño para quien con desacato y descuido. Despertad y velad; que esto es menester para bien celebrar el dia santo y Procesion que Dios ha querido alcancemos á ver. Porque si á Moysés mandáron quitar los zapatos; si al Pueblo, que se santifique para oir los Mandamientos, y para ver la maravilla que se hizo en el rio Jordan; claro está, que quien para aquellas cosas menores pide santificacion, para ésta, que entre manos tenemos, la pedirá, y muy mayor, pues esta Fiesta es mayor que las otras.

¡Ô grande, y dichoso y solemnísimo dia! que pone á los Cielos en admiracion; en el qual se celebra el Mysterio de que el Pan y el Vino se convierten en Cuerpo y Sangre de Jesu-Christo, quedando en su ser los accidentes del Pan y del Vino, y conteniendo dentro de sí al Hijo de Dios Humanado, igual al Padre y al Espíritu-Santo; Señor de todo lo que hay en el Cielo y en la tierra, y deba-

baxo de la tierra: Mysterio tan lleno de maravillas, que la menor de ellas, es mayor que arder la zarza, y no quemarse; y que ser oidas voces en el monte Sinaí; y que tornar las aguas del rio Jordan ácia atrás. Maravillosas cosas son estas; mas son maravillosas en las criaturas por el Criador: mas las maravillas de aquí son hechas en la misma Persona del Criador, y por medio de un Sacerdote, que es criatura. Santificaos; porque mañana hará el Señor maravillas entre nosotros; y en el nombre del Señor os digo: santificaos; porque el Señor os hará mañana mayores maravillas entre vosotros.

No es invencion ésta de mi cabeza, sino ordenacion del Espíritu del Señor, que en el Concilio de Viena mandó: »Que los Obispos, por sí ó por »los Ministros de la Iglesia, avisasen al Pueblo el »Domingo de la Santísima Trinidad, que se aparejasen para el quinto dia, con oraciones, confesio»nes, y limosnas y buenas obras, para dignamente »celebrar esta Fiesta, recibiendo al Señor, y reve»renciándole en la Procesion.« Y en pedir quatro dias de aparejo y santificacion, habiendo pedido para las otras un dia, ó dos, nos dá claramente á entender, que, pues aquí se pide mayor santificacion, nuestra Fiesta es mayor que las otras. ¿Qué proporcion tiene aquel Arca de madera de Setín, aunque

que dorada, que llevaba dentro de sí las Tablas de la Ley, y un Vaso de Maná, y la Vara de Aarón, con la preciosísima Humanidad de Jesu-Christo, nuestro Señor, en la qual morará por union personal el Verbo Divino, Dios verdadero? Y por una maravilla que allí se hizo en el rio Jordan, hay aquí tantas, que no se pueden contar. El fruto de aquel milagro, fué entrar á poseer tierra, y cosas de tierra; y por esta Arca Divina, pasamos nosotros del pecado á la gracia, y de la pobreza de la tierra, á las riquezas del Cielo.

Si quando fué dada la Ley decendieron los Angeles al monte Sinaí, para hablar en persona de Dios; llevarémos nosotros mañana al mesmo Señor en la Procesion; y ellos decenderán á le acompañar y servir. Allí fué dada la Ley, mas no fué dada la gracia; y Ley sin gracia, ocasion es para mas pecar, como dice San Pablo. Mas este Señor, cuya fiesta es mañana, es de quien dixo San Juan: *La Ley fué dada por Moysen; mas la gracia y la verdad por Jesu-Christo son hechas.* Truenos terribles; sonidos de bocina; y espantables relámpagos hubo allí; tanto, que el Pueblo atemorizado huía de Dios, y decia á Moyses (1): *Háblanos tú, y oiremos; no nos hable el Señor, porque no*

(1) *Exod.* 19.

no muramos. Muy de otra manera será nuestra Fiesta mañana; porque aunque está escrito, que Dios es fuego que consume, iremos mañana juntos con él, y su fuego no nos destruirá: y si destruyere, será á nuestros pecados, para que nosotros quedemos limpios y purificados, como oro en crisol.

No hay mañana espanto de truenos, ni de relámpagos, ni cosa alguna que nos haga huir de temor; manso vá el Señor, y callado como un cordero; y con entrañas encendidas de amor, para darnos lo que nos cumple: y todo lo que allí se vé y se cree nos convida á que nos lleguemos á él, á recibir de su mano el perdon y la gracia, y á descansar de nuestros trabajos, y á esperar la gloria que está por venir. Veis con quánta razon se nos pide, que desde el Domingo, y áun desde ántes, nos aparejemos y santifiquemos para esta solemnisima Fiesta. Mas esto es lo que yo temo, y con mucha razon me dá pena; que como tal Fiesta, como ésta, habia de ser celebrada con un amor y una reverencia, que pareciese á la que en el Cielo tienen los Santos y Angeles á este Señor: No sé si ha de haber entre vosotros algunos, que no sientan esto de esta manera; sino que piensen con terreno sentido, que esta Fiesta se instituyó solamente para holgarse, y corporalmente regocijarse los Christianos en ella; y que ha-

haya algunos, que estén tan agenos de alimpiarse de los pecados pasados, que por ventura cometan en la Fiesta algunos pecados, que si no fueran en ella, no los hicieran.

¡Ó lamentable defensa; qué enfermes con la medicina; que te ennegrezcas con la blancura; y que llegue tu maldad á tánto, que de Fiesta tan santa de la compañia de Dios, de la bondad que usa, yendo en la Procesion con nosotros; tú no te aproveches de tanta bondad, mas que saques maldad! Christianos, Christianos; no es esta santísima Fiesta para hacer ofensas á Dios; sino para deshacer las hechas, y dar al Señor un dia bueno, celebrando con tanta santificacion, que se le dé á él, entero contento y placer. No solape nadie, no, hacer Fiesta mañana á sí mesmo, y á su vanidad, debaxo de título de Fiesta del Cuerpo de Christo, nuestro Señor. Y aunque entiendo, que hay muchos entre vosotros, que de tal manera os habeis aparejado, y aparejaréis, que deis en esta Fiesta gloria y contentamiento al Señor: y que el oir el Domingo de la Trinidad, que el Jueves siguiente era dia del Cuerpo de nuestro Señor, os puso un alegre cuidado de aparejaros para tal Fiesta, y un entrañable deseo, de que ya hubiese llegado este dia, para recibir al Señor con mejor aparejo que os fuere posible; acompañarle en

la

la Procesion con amor entrañable y reverencia Christiana, con que deis placer al Señor que la recibe, y á los Próximos que os miráren, y al Predicador que os amonestó? así sospecho, que hay algunos entre vosotros, que antes que viniese esta Fiesta, les nació cuidado, no de celebrarla al Señor, mas de celebrarla á sí mismos. Alegre cosa es hablar de los unos; y triste haber de hablar de los otros: mas habeisme de dar licencia, para si por ventura algunos de estos tan mal mirados, y que vuelven esta Fiesta tan al revés, hurtándola á Dios, y tomándola para sí, siendo amonestados por mí de este su error; se quisieren enmendar y celebrar Fiesta al Señor; hablarleshe una palabra.

Decidme, buena muger, baxa ó alta, quien quiera que seais; si estos dias pasados, especialmente esta noche, poneis vuestros pensamientos en cómo saldreis mañana mas curiosamente ataviada que otros dias, para hacer Fiesta á vuestro vano contentamiento, y á los ojos vanos de los que os quisieren mirar, y vos tambien miraréis á todo lo que se os antojáre; y por ventura almorzaréis mañana mejor que otros dias, sin daros pena ni mirar en ello, de cómo os quedais sin comulgar, y recibir el manjar que del Cielo vino; tendreis vuestro corazon derramado en vano, y quizá con pensamientos mas

ruines que otros dias; el cuerpo liviano para la vanidad; pesado para rezar y para otras obras buenas: poneroseis á una ventana, como ídolo en alto, para ser vista. Haciendo estas cosas y otras semejables mañana, decidme por Dios; ¿cuya Fiesta celebrais? ¿de vuestra vanidad, ó del Mysterio de Dios? ¿De vuestro corruptible cuerpo miserable; ó del precioso Cuerpo de Jesu-Christo? Los niños, las piedras lo dirán; los ciegos lo verán; que tal Fiesta celebrais, quales obras haceis; y que para aquel celebrais Fiesta, á quien dais contentamiento con ellas.

La Fiesta del Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo, con templanza en los vestidos, en la abstinencia del cuerpo; con agradecido corazon, y devotas lágrimas; con haberlo bien recibido; con acompañarle con reverencia y devocion, se ha de celebrar; y si á él se hace la Fiesta, porque estas y otras semejantes cosas son las que él pide, y son agradables delante de sus ojos, y dán contentamiento á su corazon; mas de estas ninguna llevais vos; y de las contrarias vais llenas. Mas parece que vais á Fiestas carnales, que espirituales; á bailar con el cuerpo, que á gozar de Dios con el ánima: y aun lo peor es, que vais mas ocasionada para pecar, y hacer caer en pecados, que para incitar y dar exemplo de que sirvan á Dios; declarando, que, ó vais

des-

deshonestas, ó á lo menos, que hay vanidad en vuestro corazon, en ir tan aderezadas y vistosas, que parece que quereis, ó á lo menos sois causa de ello, que los hombres mañana quiten los ojos de mirar al Señor, y los pongan en vos.

¡O desvergüenza tan grande! ¿quién hay que no vea, que si fuese á desposarse un Rey, ó una Reyna, no se debia sufrir, que algun criado ó criada suya fuesen con su señor mas ataviados y vistosos que el mismo señor; y fuesen causa que los ojos de los que van presentes dexasen de mirar al Rey, por mirar al criado? Hermana; en el dia de vuestra fiesta, que á vos se hace en vuestro casamiento, ó cosa semejable, que vos sois la principal á quien se hace la fiesta, ataviaos en hora buena. Aunque la muger Christiana en todo tiempo y lugar ha de tener tanta templanza y modestia en sus atavíos y trato, que siempre resplandezca en ella la Christiana humildad, cuya honra ha de ser en la Cruz, y no en los vestidos, como dice Tertuliano. Mas tal dia como mañana, que ni se hace la Fiesta á vos, ni por vos, ni vais vos á vistas, sino Jesu-Christo: ninguna razon sufre, que vos le quiteis su vez, ni le robeis los ojos de sus Christianos: y tened entendido, y entiéndanlo todos, que si el Señor quisiese descubrir la hermosura de su Cuerpo precioso

y glorioso, ni tendriamos que rogaros, que no saliésedes muy ataviada mañana; ni aunque lo saliésedes, tendriamos temor que dexasen los hombres de mirar á él, por miraros á vos.

Ese Sol, que en el Cielo veis tan resplandeciente y hermoso, es pura obscuridad y fealdad, en comparacion de la hermosura de nuestro Señor Jesu-Christo, que allí vá; ¿quánto mas lo sereis vos, cuya propia hermosura, la qual él os dió, es muy poca en comparacion de la de él; y la que vos quereis acrécentar y fingir con los aderezos inventados por el demonio, está tan lejos de ser hermosura, que para quien la sabe estimar, es fealdad verdadera, y muy bastante para que quiten los ojos de vos! Una vez quiso el Señor en este mundo enseñar la hermosura de su Cuerpo en el monte Tabór; y quedáron los que le viéron tan aficionados y tan satisfechos, que tuviéron por gran bienaventuranza cebar siempre sus ojos en tal hermosura, aunque ni bebieran, ni comieran, ni tuvieran otra riqueza; y cierto, nosotros hariamos lo que ellos hiciéron, si viesemos lo que ellos viéron, y se quitase el Señor su velo que allí le encubre, para que le pudiesemos ver faz á faz: y si esto no hace, no es por privarnos de tanto placér, mas por darnos ocasion de mayor provecho; porque yendo escondido á los ojos

cor-

corporales, hay hombres tan vanos, que los quitan de él, y los ceban en la faz de la muger vanamente ataviada: no faltarán para estos tales castigos.

»Procurad vos, si agradar quereis al Señor, de »no poner á nadie tropiezo, ni ir tan vistosa, que »seais escándalo para los flacos; unos de los quales »pecarán venialmente en miraros; y si la maldad »de su corazon llega hasta consentir en codiciaros, »cometerán pecado mortal; y si son muchos los »que os codician, muchas ánimas mueren por vos: »y morir una sola, es mayor daño que morir to»dos los cuerpos que se han criado en el mundo, y »se han de criar hasta el fin de él.“ Y habiendose perdido tantas ánimas por ocasion vuestra, acabada la Procesion, ireis muy contenta á vuestra casa, y direis que habeis andado en la Procesion, y celebrado la Fiesta del Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo; y segun verdad, habeisle á él ofendido, y robádole su hacienda, y héchole fiesta al demonio; pues ha cazado con vos, como con ave muerta, muchas ánimas que estaban vivas; y codiciándoos á vos por mal consentimiento, murieron: dia vendrá, en que tanta maldad sea castigada. Y si os pusistes como el Dios Dagon (1), en igual lugar con el Arca de

(1) 1. Reg 5.

de Dios, y áun lo que peor es, que quisistes mas ser honrada y vista, que Jesu-Christo, nuestro Señor, Arca Divina; derribaroshá Dios, no solo cortandoos los pies y las manos, mas castigandoos en cuerpo y en ánima: pues aquí le quisistes robar su honra, y ocupar los corazones de los hombres, que tan justamente le son debidos.

Un dia entró el Capitan Jehú por mandado de Dios en la ciudad de Jezraél á hacer venganza de lo que habia aquel Pueblo pecado (1), y la Reyna Jezabel, por evitar el castigo, pensó aficionar á sí el Capitan Jehú, y púsose en una ventana por donde él habia de pasar, muy ataviada y alcoholada; y salióla muy al revés el negocio; porque pasando él por allí, y alzando sus ojos á la ventana, vió aquella muger muy ataviada, y preguntó á los que iban con él: ¿Quién es aquella muger? Los quales respondiéron: Aquella es la Reyna Jezabel; y luego en oyéndolo el Capitan Jehú, dixo á unos hombres que estaban á la ventana con ella: *Arrojadla de esa ventana abaxo*; y como fué mandado, así fué obedecido; y la sangre de su cuerpo roció las paredes por donde cayó; y despues de caida en el suelo, las uñas de los caballos la holláron y matáron:

y,

(1) 4. *Reg.* 9.

y no paró en esto; que despues los perros la comiéron su cuerpo, segun Dios lo habia amenazado y mandado profetizar; y espantados de tal castigo los que pasaban y la miraban, decian: ¿Esta es aquella Jezabel?

¡Ô muger, á quien esto toca, quien quiera que seas; ¿no ves, que pasará mañana nuestro Señor por donde tú estás, la cara acicalada; los vestidos curiosos; los ojos poco honestos y derramados; el corazon indevoto? ¿qué piensas que dirá de tí? Lo que dixo Jehú de Jezabel; preguntará, ¿quién es aquella? Cosa por cierto digna de ser considerada y temida: Señor, que preguntais ¿quién es aquella? Parece que de ataviada no la conoceis, aunque ella, por ser mas conocida, se atavió. Señor, criastesla Vos; habeisla dado la vida hasta esta hora: sabeis Vos muy bien, quién es, y hasta sus mas secretos pensamientos son á vos manifiestos: sabeis lo que ha de hacer: sabeis quándo ha de morir: sabeis si la habeis de echar en el infierno, ó llevar al Cielo; y preguntais ¿quién es aquella? Declaradnos, Señor, esta vuestra pregunta, porque parece es semejable á la respuesta terrible que dareis á las vírgines locas (1): *En verdad os digo, que no os conozco.*

San

(1) *Matth.* 25.

San Ciprian, Obispo y Mártir, nos declara esta duda, en el Tratado que hizo del Atavio de las Vírgenes consagradas á Christo, y de las otras mugeres tambien; donde afirma, "que no los Angeles buenos, sino los demonios enseñáron á horadar las orejas y ponerse zarcillos; pintar los ojos; ponerse afeite y color; teñir el carmesí; y todo género de vanidad y curiosidad de atavio." Y segun esto, no se espante nadie, que el Señor no conozca á las tales mugeres, viéndolas vestidas al trage de su contrario el demonio. Y con mucha verdad y razon dirá el Señor: Yo de mucha llaneza y simplicidad usé en mis vestidos, y mi Madre Sagrada tambien; y así lo mandé Yo á mis Christianos, para que áun en la humildad exterior pareciesen no ser del mundo, sino de mi bando: y que lo de fuera fuese tan honesto y lleno de edificacion, que diese testimonio, que el corazon de mis Christianos desprecia el mundo y sus pompas; y tiene por verdadero atavio mi gracia y virtudes.

Mas esto que veo, no es obra mia; obra es de mi enemigo; contradiccion de mi voluntad; trage profano; ocasion de pecados; señal de liviano corazon; no le conozco, porque no le apruebo; aunque para castigar, no lo ignoraré: y el castigo será, que ni el Señor mañana holgará que le mires,

res, porque no tienes aquellos ojos, que de corazon limpio y cuerpo christianamente ataviado, han de proceder para darle contento; ni él holgará de mirarte, ántes apartará los ojos de tí, porque no vé cosas de esas que tienes, que sea agradable en sus ojos; y sabe él muy bien, que el menor cuidado que tú tuviste, fué de ir mañana á la Fiesta con los atavios del cuerpo y ánima, que le diesen contentamiento á él. Mañana te verá puesta á la ventana, y notará muy bien, quán agena estás de como era razon que estuvieras en su presencia y Procesion. Y en el dia del juicio, quando él venga por mandamiento del Padre á galardonar á los buenos, y castigar á los malos, entónces te hará cargo de quán mal celebraste su Fiesta.

No solo no se aficionará á tu vano atavio, ni te dexará de castigar por él; mas lo castigará como cosa desgraciada á sus ojos. Y viendo que tenias cuerpo, vestido con ricos y costosos vestidos, y cara hermoseada con mucho artificio; y la triste de tu ánima desnuda de caridad, y afeada con pecados; mandará á los demonios, executores de su justicia, los quales te incitaban á la maldad y á la vanidad, y te acompañaban en ellas; "derribadla de esa ventana"; y será así hecho: y del estado de honra en que estaba, y del atavío de muchos y costosos ves-

tidos, será derribado tu cuerpo en una angosta sepultura; y echándote tierra encima, te pisarán hombres, y áun por ventura animales, que pasarán sobre tí. Allí se podrecerá ese tu cuerpo, y se parará tan hediondo, que ninguno pueda sufrir el mal olor de él: y verás, quán poco te aprovecháron los vanos vestidos, curiosos olores, y demasiados regalos, con que criaste un manjar de gusanos. Vertehan enterrar, y enterrada, acordarsehan los hombres de la lozania que tu cuerpo tenia: y entónces, de verte tan fea, y que te han de comer los gusanos, dirán con grande espanto: ¿Es esta aquella Jezabel, tan ataviada y lozana, que parecia que no habia de morir?

¡Ô, válame Dios! y ¡quán vana es la gloria del cuerpo; quán presto se pasa; quánta fealdad le sucede; y quán ciego es quien esto no vé; y quán imprudente quien no la desprecia; y no pone su cuidado en el atavio del ánima, que ha de durar para siempre! Hermana mia; en esto pára el cuerpo y su vanagloria; y así lo castiga Dios con deshonra, corrupcion y hedor: mas el castigo del ánima, que por tener mucho cuidado de servir al cuerpo, regalándole y buscándole entretenimientos; y vistiéndole muchas veces, anda desnuda el ánima, muy mayor será. Dios os guarde; no diga Dios á los

de-

demonios, que os derriban el cuerpo: Arrojadle tambien en el infierno su ánima, adonde se cumpla espiritualmente lo que Dios tiene amenazado á las tales mugeres, diciendo (1): » Porque se ensalzáron » las hijas de Sion, y anduviéron con el cuello ex- » tendido, y mirando vanamente con los ojos; re- » gocíjabanse y andaban con pasos entonados; hará » calvas las cabezas de las hijas de Sion el Señor, y » quitarlesha sus cabellos; y en aquel dia quitará » el Señor el atavio á sus calzados: *Pro eo, quod* » *elevatæ sunt filiæ Sion*; y tendrán hedor, en lugar » del suave olor que acá tuviéron; y por la cinta » tendrán una cuerda; y calva por el cabello en- » crespado; y por la faja que truxéron ceñida, ser- » lesha dado silicio.“ ¡Ô qué mal fin tiene el demasiado atavio del cuerpo, y descuido de atavio del ánima! pues el que no lleva atavios de fiesta, que son gracia y virtudes, celebra mal las fiestas de acá; y está fuera y léjos de la gloria de Dios, y cerca de las penas del infierno, donde hay desnudez, fealdad, batimiento de dientes, y pena para siempre jamás.

No se atreva la muger Christiana á desenfrenarse en sus atavios, aunque sea rica, moza y no-

(1) *Isai.* 3.

noble; ni siga las inclinaciones de su corazon, porque no tenga que llorar para siempre. Espero en nuestro Señor, que algunas de las mugeres que aquí estais, conocereis aquesta verdad; y compungidas con estas palabras, os pese el poco cuidado que habeis tenido otros años de ir á estas Fiestas: de manera, que si algunos se hayan escandalizado en vuestros atavios y vista, que desde mañana comenzaréis á tener cuenta con ataviar vuestras ánimas, para salir á las Fiestas con aquel cuidado que otros años ataviabades los cuerpos: y en el atavio de estos os contentaréis con una cosa mediana, que no provoque los ojos de los hombres á os mirar, ni por muy ataviadas, ni por muy despreciadas. Écheos Dios su santa bendicion á las que este propósito habeis concebido, y déos fuerza del Cielo para que toda vuestra vida la podais cumplir, y escapeis del peligro tan grande, vuestro y ageno.

Mas aunque me alegro de considerar á estas tales mugeres, pénome de pensar, que por ventura habrá otras, á quien esta verdad se les torne en mal; y que, ciegas con la afeccion de sus atavios, é ignorantes de la Ley de Dios, y aun engañadas del enemigo, en lugar de enmendar su desenfrenada y dañosa soltura, la quieran defender, y añadan mal á mal, diciendo con ánimo obstinado: ¿Qué se me

dá

dá á mí de lo que hacen los otros? ¿soy yo cura de ellos? Tenga yo mi corazon limpio de todos esos malos deseos; que si los hombres quieren pecar, ¿qué culpa les tengo yô? Mire cada uno por sí; que no tengo de estar atada por nadie, para no ataviarme, pues tengo con qué. Libre, y no christiana respuesta es ésta; y paréceme muy semejable á la que daban unos Christianos en el tiempo de San Pablo: los quales, como eran sabios, entendian, que aunque un manjar fuese sacrificado á un ídolo, no por aquello era mas pecado comer de aquel, que del otro. Y así, quando se hallaban en algun convite de algun infiel, y habia en la mesa algun manjar de estos, comian de él sin ninguna diferencia, y ningun escrúpulo. Mas como donde hay sabios, hay tambien otros que no lo son; y donde hay fuertes, hay flacos; habia tambien entónces otros Christianos, que no sabian aquesta verdad; y pensaban, que comer de lo sacrificado al ídolo, era honrar al ídolo: Así, ni ellos osaban comer de aquellos manjares, ni tenian por buenos Christianos á los que los comian. Y otros habia que pasaban mas adentro, y que decian: pues estos son sabios y gente principal, y comen de esto, aunque pequen en ello, no es mucho que yo tambien coma, aunque peque en ello. Y aunque los sabios entendian esta flaqueza y grande ig-

ignorancia de aquestos, no por eso dexaban de comer los dichos manjares, diciendo: ¿Tengo yo estar atado á no comer lo que segun verdad no es malo, porque al otro ignorante se le antoje, que yo hago mal? Si él por su necedad, pensando que pecó en aquello, lo come; yo, que sé que no peco, quiero usar de mi libertad, y no tengo de perderla por nadie.

Veis aquí, señoras, una respuesta semejante á la vuestra; veis aquí un corazon amador de cumplir su apetito en comer; el vuestro en ataviaros; sin darseles nada de aquellos, ni á vosotras de que el Próximo flaco peque, ó no peque. La obra que aquellos hacian y la que vosotras haceis, diferentes son; mas las palabras y apetitos de cumplir vuestra voluntad, sin tener cuenta con lo que al Próximo toca, uno mismo es: y por eso daremos una misma respuesta á vosotras, y aquellos, que para que no la tengais en poco, por ser mia ó de otro hombre, como de persona que puede errar, os diré la respuesta que el Espíritu-Santo, Espíritu de verdad, que no puede mentir, ni ser engañado, dió á aquellos sabios, amigos de su libertad, por boca de su Ministro San Pablo (1), la qual dice de esta mane-

(1) *Rom.* 14.

nera : „Mirad que esta vuestra licencia ó libertad „no sea tropiezo para los flacos; porque si alguno „viere al que es sabio, asentado á la mesa, donde „se comen los manjares sacrificados á ídolos, ¿no „está claro, que la conciencia de éste, siendo fla„ca, y pensando que hace en ello mal, será pro„vocada á comer de aquellos tales manjares? Y per„derseha por la libertad de tu conciencia aqueste „Próximo flaco, por el qual murió Christo.“ Y pecando de esta manera, contra vuestros Próximos, y hiriendo la conciencia flaca de ellos, contra Christo pecais. Por tanto, si el comer algun manjar escandaliza á mi Próximo, no comeré carne para siempre, porque no escandalice á mi Próximo; porque si por comer algun manjar, tu Próximo es entristecido, ya no andas tú segun la ley de la caridad. No quieras tú, por comer de aquel manjar, echar á perder á aquel, por el qual Jesu-Christo murió. No quieras por tu comida destruir la obra de Dios: Buena cosa es no comer carne, y no beber vino, ni otra cosa, por la qual tu Próximo es ofendido, ó escandalizado, ó enflaquecido en la virtud.

Todas estas palabras dixo el Espíritu—Santo por boca del Apóstol San Pablo, aunque no en un mismo lugar: y aunque se dixéron á los de aquel

aquel tiempo, hanlas de tomar por dichas á sí mismos, las personas á quien tocan, pasadas, presentes ó por venir, hasta que el mundo se acabe; porque la Ley y palabras de Dios no se acaban con las personas á quien fuéron dichas: Mas como dice Job (1): *Una vez habla Dios, y no torna á decir lo ya dicho.* Porque en la Divina Escritura se habla con todos los de todos los tiempos, de que en ella se habla, sin que sea menester hablar á cada uno por sí, diciéndole á él en particular lo que en comun dixo á él y á los otros. Así que, señoras, tomad estas palabras por respuesta de Dios, y á vuestra mala respuesta y malos propósitos: entended, que aunque la lengua ó mano que esto habló ó escrivió, fuéron de carne, mas el principal Autor, Dios fué: y por eso, ántes perecerán Cielo y tierra, como el Señor dixo, que estas palabras dexen de ser verdaderas. Y con todo eso temo, que como habeis entendido con mas tiempo, y con mas cuidado en aprender consejas y maneras de ataviaros, y hacer otras obras desaprovechadas y áun dañosas, mas que en aprender la Ley de Dios, fundada en caridad de Dios y del Próximo: no sé si os han de parecer bien estas palabras, que ponen freno á vuestros

(1) *Job.* 33.

tros apetitos, y atan vuestra libertad; quando de ella sigue daño al ánima de vuestro Próximo.

Cosa es digna de consideracion y de llorar, cómo siendo el mandamiento de la caridad del Próximo, semejable al mandamiento del amar á Dios, lo haya hecho el descuido y desamor de los hombres, de tan poca estima, que no solo no anteponen á los otros, pero áun no igualan, y ponen á la postre de todos. Hombres hay fuertes en hacer abstinencia, y en otras obras penales, y en rezar devociones; y muy flacos en la caridad, como si no hubiera dicho Jesu-Christo, nuestro Señor: "En esto conocerán todos, que sois Discípulos mios, "si los amáredes unos á otros." Y siendo Mandamiento de Dios (1), "que primero le amemos á "él, y despues á nuestras ánimas, y tras ellas las "ánimas de nuestros Próximos, y á la postre la vida "de nuestros cuerpos:" estamos tan léxos de amar sus ánimas, mas que á nuestros cuerpos, que hay muchos, que solo el oirlo, les dá mucho espanto; y á duras penas pueden creer que Dios, nuestro Señor, haya mandado tal cosa. Lo qual es señal, que están sin la joya de la caridad; porque ésta, no solo no es pesada á quien la tiene, mas hace á las cosas pe-

(1) *Joann.* 13.

pesadas ser tan ligeras, que la mas terrible de todas, que es la muerte, hace pasar de buena gana por el amigo.

No es conseja, señoras, no es conseja, que habemos de amar más á la vida del ánima del Próximo, que la vida de nuestro cuerpo; porque para decirnos esto, perdió Dios humanado la vida preciosísima de su Cuerpo en la Cruz, porque nuestras ánimas viviesen vida de gracia. Y quien se contenta con conocer y alabar aquella hazaña tan grande que el Señor hizo, y no la quiere imitar quando conviene, muy engañado está, y no ha leido, ó no lo quiere cumplir, lo que el Espíritu-Santo dixo por boca del Apóstol San Juan (1): "Si Dios, "nuestro Señor, puso por nosotros su vida, tambien "nosotros debemos poner la nuestra por nuestros "Próximos." Por tanto, señoras, esto os sea notorio; que si en vuestro corazon y estimacion se enseñoreare mas el amor de vuestro atavio, y áun de vuestra vida, que el de la vida del ánima del Próximo, bien podreis no estar en pecado mortal, por no ser deshonestas; mas en pecado mortal estais, por no tener caridad, á la qual pertenece amar con órden; y lo mejor amarlo más. Vestida podreis ir

(1) 1. *Joan.* 3.

ir mañana de preciosas vestiduras en la Procesion; mas todas ellas serán lana, ó seda, ó cosas semejantes, hechas de cosas terrenas. Mas de la vestidura de la caridad (por la qual por nosotros Christo murió, y fué abierto su sagrado Costado, y herido su sagrado Corazon con lanza cruel, para que, viendo aquellas amorosas entrañas con que nos amó hasta la muerte, y muerte de Cruz, le amasemos nosotros á él, y á los Próximos por amor de él) muy desnuda ireis mañana, y fea delante los ojos de aquel „Señor," al qual ninguna cosa le parece bien, si no „hay caridad": y viendo que no llevais ropa de boda, alanzaroshá de su soberano convite; y aunque vais presente á la Fiesta, ayuna os tornaréis de ella.

No es palabra christiana la que habeis dicho con la boca: ¿Qué tengo yo que ver si el otro peca ó no peca? porque quien no tiene que ver con las ánimas, ó no se le dando nada, que se pierdan ó se ganen, no tiene que ver con este mundo, que Dios crió para mantenimiento y regalo del cuerpo del hombre; y el cuerpo por amor del ánima; y el ánima para que se salven entrambos. Y menos terná que ver con la Encarnacion del Hijo de Dios, ni con su santo Nacimiento, ni Mysterios de su niñez, ni con su santísima Vida, ni con

su preciosísima Muerte, ni con todo lo demas que hizo despues de resucitado; porque todo esto obró el amorosísimo Amador de las ánimas, Jesu-Christo, nuestro Señor, para resucitar las ánimas muertas, y conservarlas en la vida de gracia, y despues de gloria, que tambien para ellas aparejó. De manera, que quien no tiene en nada las ánimas, no tiene que ver con este mundo, ni con el Cielo, ni con Dios, nuestro Señor, ni con sus Angeles, ni con sus Santos; porque todos ellos trabajáron mucho por ellas, y las amáron entrañablemente: y no le resta sino tener que ver con los demonios, que las aborrecen y las inducen á pecar; y con el infierno, donde son castigados con fuegos eternos, los que muriéron con ánimas frias, por faltarles el dulcísimo fuego de la caridad. No os parezca, señoras, pesada la palabra de Dios, que dixo San Pablo: „Mi„rad que esta vuestra libertad, no sea tropiezo para „los flacos.“ Otra vez os ruego, señoras, no os parezca cosa pesada, dexaros atar de las dulces ataduras de la caridad, para no ataviaros de manera, que los hombres flacos tropiecen en vuestro atavio: y como en aquel tiempo el Próximo flaco pecaba, por no usar bien de su sciencia el que era letrado, se pierda ahora, por vuestro atavio, el hombre flaco, por el qual Jesu-Christo murió en la Cruz.

Has-

¿Hasta dónde era razon que penetrase esta palabra, *por el qual Jesu-Christo murió*? Hasta allí penetrará, hasta donde penetráre su amor: y para ser el que debe, ha de penetrar hasta lo mas íntimo y principal de nuestro corazon: pues nos está mandado, que lo amemos sobre todas las cosas. Christiano, pesa á tu Próximo con aqueste peso, que murió Jesu-Christo por él, y verás quán justa cosa es, que tú estimes en mas que tu atavio, al que Jesu-Christo estimó mas que á su vida. "Están tan „juntos Christo y el Próximo, que dice San Pablo „en las dichas palabras: *Que pecando contra los Pró-„ximos, pecais contra Christo*." Porque como dice la Glosa, ellos son miembros de él, y claro está, que quien corta una parte del cuerpo, á la cabeza y al cuerpo lastíma, injuria y ofende. ¡Ô desdichado atavio, que mata el Cuerpo de Jesu-Christo, nuestro Señor, y ofende á la Cabeza de hombres, y á la Cabeza de Angeles!

¿Qué gusto puedes hallar en cosa mezclada con tanta hiel? ¿Qué provecho tuyo, con tan gran daño de Dios y del Próximo? No comer carne para siempre, por no escandalizarlo. ¡Ô qué mal hecho hacian aquellos, por causa de comer de un manjar, escandalizar y hacer pecar al Christiano flaco, que estaba delante viendo los sabios, que por causa de

aque-

aquello pecaban á su parecer! ¡Ó qué mal hecho hace la muger sin temor de Dios, que, sabiendo que algun hombre flaco la está aficionado, segun dá las muestras de fuera, que parece que la codicia en su corazon; en lugar de dolerse ella del pecado del Próximo, y de temer el propio peligro, se huelga de ello, y para acrecentar su locura, se le atavia y se le pone delante! ¡Ó caza cruel, nunca vista, que sobrepuja á la crueldad de los Tygres; texer redes de atavios, é irlas á tender delante de las personas, que con razon se debe creer, que han de caer en ellas! ¡aderezas lazo, saeta y espada; que todo esto es el curioso atavio, para que de lexos ó de cerca puedas herir y derramar sangre de ánimas! ¿Qué corazon puede sufrir á hacer tan gran maldad y crueldad? Pues que el corazon Christiano aun para oirlo y pensarlo no tiene fuerza? Ataviarse, para que el ánima muera; echar miel en la ponzoña, para que con mayor seguridad sea bebida; llamar con el señuelo de tu hermosura y ojos alhagüeños, para que por la vista entre la muerte al corazon; si esto no es crueldad sobre toda crueldad, no sé qual lo será!

¡Si quitar la vida al Cuerpo Místico de Jesu-Christo, nuestro Señor, no pone espanto de solo oirlo, no sé qué trueno bastará para te espantar! Las bue-

"buenas obras que no son de precepto, se deben "dilatar, si el Próximo se escandaliza por ignorancia, "ó flaqueza: los males que escandalizan, ¿por qué "se deben hacer? No tengais éste por pequeño mal; pues que el justo Juez, que ni engaña, ni puede ser engañado, en cuyas manos es terrible y muy espantable cosa caër, ha pronunciado sentencia sobre ello, diciendo (1): *Quien escandalizáre uno de estos chiquitos, que en mí creen, conviene que le pongan una piedra de atabona en el cuello, y sea hundido hasta el profundo del mar.* ¡Ay de aquel hombre, por quien escándalo viene! ¡Ô quán triste parecerá entonces la caza que ahora haces con la lozania; y cómo pagarás en la profundidad de los infiernos con grande peso, que ni te dexe salir ni menear para siempre, la soltura que tuviste en querer con liviandad parecer bien al que te codiciaba!

Escrito está (2): *Que no solamente los que hacen el mal son dignos de muerte, mas tambien los que lo consienten.* Y pues tú te huelgas de la culpa agena, y ayudas á cometerla, no te tengas por casta, pues te huelgas, que otro no lo sea: y serás participante en su pena, pues tienes compañía en su culpa. Y si decir bien de uno á un hombre que está tan apasio-

(1) *Hebr.* 10. *Matth.* 18. (2) *Rom.* 1.

sionado contra él, que sabes tú, que diciendo bien del tercero, aquel á quien lo dices, le ha de querer mal, ó deshonrar ó procurar de hacerle mal, es grave pecado tuyo, pues pones por tropiezo al que sabes que ha de caer: y si por hablar una muger á su marido una palabra ociosa, sabe que el marido ha de blasfemar: y en otros muchos exemplos semejables á estos, en los quales, aunque lo que yo digo ó hago no sea malo, ó livianamente malo, sé que otro ha de caer en pecado mortal, yo peco mortalmente; ¿quánto mas lo será en el caso presente; pues la hermosura y el atavio de la muger son de sí mismos provocativos á que el hombre cayga en pecado? Que no en valde dixo el Espíritu-Santo (1): *Por la hermosura de la muger se han perdido muchos.* Y de ésta se enciende el mal deseo, así como fuego. Muchos, mirando con admiracion la hermosura de la muger agena, se hiciéron reprobados. Y en muy muchas partes de la Escritura amonesta el Espíritu-Santo á los hombres (2), „que „quiten los ojos de las mugeres, como de cosa pe„ligrosa, y en que facilmente podemos pecar." Y en decir la Escritura, que son muchos los que por mirarlas se han perdido: y en conformar con esto la

(1) *Eccles.* 9. (2) 3. *Reg.* 11.

la experiencia de varones pasados, aunque estos sabios y fuertes; se sigue claramente, que la faz de la muger ataviada provoca de sí mesma á ser codiciada. Y por esto es mas cierto, que peca; pues, segun hemos dicho, que diciendo una palabra, que de sí no provoca á pecado, si por ella se sabe que otro ha de hacer pecado, es tambien ella pecado: Y áun el poner la muger aqueste estropiezo á un hombre, que es bueno y tiene propósito de no pecar, y sabe la muger, que poniéndosele delante, él con su flaqueza la ha de codiciar; será mayor y mas claro el pecado. Mas tambien la es ponerse delante, sin alguna causa muy justa, al que sabe que ya la codicia; que tiene poco temor de Dios; que con pequeña ocasion codicia á quien tan bien le parece, mayormente ataviándose ella excesivamente, causando con un mal, otro. Y quando San Pablo dice (1): *Que no coman los sabios aquellos manjares delante de los flacos, si saben que se han de escandalizar*: No hace diferencia, si aquellos flacos estén en gracia, ó no; ó sin pequeña ó grande ocasion caerán en pecado; sino que se tenga cuenta con sobrellevar su flaqueza, y no darles causa para que caygan por ella.

Y

(1) *Rom.* 14.

Y por esto, y porque la muger mal puede conocer, si el que la ha de codiciar está en gracia, ó no está en gracia; ó si para caer, ha menester grande ó pequeña ocasion; conviene huir, en quanto pudiere, pequeña ocasion de salir ataviada curiosamente, para ser vista de persona, que con razonables conjeturas puede creer que la ha de codiciar ó codicia. Porque claro está, que si un Próximo está en pecado mortal, del qual yo le puedo sacar, soy obligado, si puedo, á impedir que no cayga en él; aunque yo ni dé causa ni ocasion á que cayga en él: Porque el mandamiento de la caridad no solo obliga á que yo no tenga parte en el pecado ageno, mas á que lo impida en mi Próximo, en quanto buenamente pudiere. Y está claro, que á un buen Christiano no solo le dolerá quando él hace mal á otro, mas tambien si vé que un tercero le hace mal, y que un leon le está cruelmente despedazando; y lo impedirá, por las vias que buenamente pudiere; y así, la muger que entiende, que el hombre ha de pecar y caer en los dientes del leon infernal por ocasion de ella, aunque ella no le dé causa de su parte, culpable, debe con mucha razon evitar aquel pecado en el Próximo; como si supiera, que aquel hombre habia de codiciar á otra muger, era obligada á lo impedir, si buena-

men-

mente pudiera, aunque algo la hubiese de costar: que esto tenga por cierto la muger, que no toma pena de que otro la codicie para mal, aunque ella no tenga culpa; que su castidad no está tan limpia y cabal como debia estar; porque la muger del todo casta, por género de desdicha ha de tener, ser mirada de ojos deshonestos, y codiciada de corazon deshonesto. Y así como si la echasen en un cieno, aunque fuese por fuerza, ella se ternia por agraviada; y aunque fuese una ropa suya, la daria pena; así, saber que su memoria anda en el corazon del hombre sucio; que se anda rebolcando en deshonestos pensamientos con ella; le dá y le debe dar grande pena, y es cosa digna para hacerle derramar lágrimas, y rogar á Dios, nuestro Señor, que no lo permita.

De Lucrecia Romana, casada, se lee, que aficionándose á ella un hombre principal, vino á tanto mal el negocio, que hizo maldad con ella por fuerza, estando ausente el marido; el qual, despues de venido, sin saber nada de lo que habia pasado, ella se lo contó muy por extenso: y despues de contado, se echó encima de una espada, y se mató con el gran sentimiento de que, aunque forzada, habia pasado tan mal negocio con ella: el qual hecho y muerte, aunque los Historiadores Romanos

nos mucho lo alaban, mas no tienen en ello razon: ahora consintiese ella en aquel mal, ahora no, hizo mal en matarse. Porque, como dice San Agustin: *Si fué adúltera, ¿por qué la alaban? Si no tuvo culpa, ¿por qué se mató?* Mas aunque contamos este hecho por bueno, no para que nadie lo imite; contamoslo para exemplo de que se debe sentir una muger casta de estos acaecimientos, aunque no tenga culpa. Y si os parece, que aqueste caso, por haber llegado al cabo, es digno de sentir; mas el ser deshonestamente miradas ó codiciadas, sin pasar adelante, no es de hacer caso de ello: Traeroshe otro exemplo de aquella santa muger Drusiada, casada y hermosa, discípula de San Juan Evangelista, que siendo codiciada de un mal hombre, enviándole él á decir su mala intencion, lo sintió tan ásperamente, que á cabo de pocos dias murió de aqueste dolor.

No os maravilleis, señoras, de esto; porque la verdadera castidad es cosa muy delicada y muy estimada en los ojos de Dios: y qualquiera cosa sabida ó sospechada, de tómo, ó liviana, que en ella le toque, hace temblar á la casta muger: y considerando quán mal puesta está su memoria en el corazon del mal hombre, y cómo de aquellos malos deseos suelen hacer malas obras, que unas veces

ces

ces causan infamia á las buenas mugeres, y otras veces llegan á mas; no pueden dexar de tener malos sucesos, sabiendo los malos principios. Porque „la muger que no teme los peligros, presto llorará „las caídas: y aunque á ella no le tocasen á peli„gro, duélele que se pierdan ánimas, tropezando en „ella." Y así, Dios, aunque castiga culpados por su Divina Justicia, procede con sentimiento de misericordia, que le diera pena, si recibirla pudiera; y de aquí aprenden los buenos Jueces de llorar primero con misericordia, á los que han de castigar con justicia.

Sobre todos tuvo este sentimiento Jesu-Christo, nuestro Señor: que aunque su Vida, Doctrina y Milagros, fué tan nivelado con la voluntad de su Padre, y tan provocativo todo al bien de las ánimas, que no pudo mas ser; y su Pueblo, con quien conversó, por su propia malicia y culpa volvió esto al revés, y no solo no se aprovechó de cosas tan provechosas, mas tropezando en la luz, mas clara que el medio dia, desconoció, y negó y puso en Cruz al Señor que le venia á salvar: por lo qual perdiéron sus ánimas con la culpa, y fuéron castigados por la Divina Justicia con grandísimas penas: mas no le costó poco esto á Jesu-Christo, nuestro Señor, pues sintió tanto el perderse aquellas ánimas,

mas (1), y haber tropezado en él, aunque por culpa de ellos, que, como dicen los Santos, una de las causas que la noche de la Pasion hiciéron á su Anima triste hasta la muerte, y sudar de su Cuerpo gotas de Sangre, fué la compasion de aquel Pueblo, porque se les tornaba en olor de muerte, el olor de vida que él predicaba.

Por no contar cada cosa en particular, entended, que como el Espíritu de Jesu-Christo nuestro Señor, mueve al hombre á desear la honra de Dios, y la salvacion de las ánimas, y á emplearse él de muy buena gana en proseguir los medios que para ello convinieren; por fuerza es, que quando vé lo contrario de esto, que las ánimas se pierden, agora sea por otras ocasiones, agora porque tropiecen en ellos, no le consuela ni le enjuga las lágrimas el pensar; Yo no tuve culpa en su perdicion: Como ni tampoco una buena madre, que vé muerto á su hijo, aunque le curó y hizo por él todo lo que pudo, mayormente si murió por alguna medicina ó cosa que la madre hiciese, aunque bien hecha y con buena intencion, y sin culpa. De esto debemos sacar, que si sabemos que otro ha de pecar por cosa que hagamos ó digamos, mayormente si

(1) *Roman.* 9.

si no es buena, huygamos con todas nuestras fuerzas de dar escándalo á la flaqueza del Próximo.

Ya entiendo, señoras, que habrá muchas entre vosotras, que esteis muy contentas, diciendo en vuestro corazon: Gloria á Dios; que no me tocan á mí estas palabras; porque ni sé, que hombre mal me codicie; ni yo lo quiero; ni plegue á Dios que tal haya: verdad es, que soy amiga de galas; húelgome de me las poner para parecer bien; mas no á mala parte; ni quiero que nadie con tales ojos me mire. Yo tambien, señoras, doy gracias á Dios de que no deséeis ni os holgueis con muerte de ánimas: mas, pues estamos aquí en presencia de Dios, delante del qual hay particular obligacion de hablar verdad, decidme; ¿tan pocos años há que venistes al mundo? ¿Tan cerradas habeis tenido vuestras orejas á oir lo que en él pasa? ¿Y tan agenas estais de las humanas pasiones, que nunca habeis oido ni sentido, quán faciles son los hombres para codiciar mugeres? ¿Qué bien les parecen, y quán fuertes armas son para los vencer y matar, los atavios desordenados de las mugeres? Y esto no solo ha acaecido en hombres de poco valor; mas, segun la Escritura Divina nos da testimonio, hombres fortísimos han sido muertos espiritualmente por ellas. Hay tantos exemplos de aquestos, que han acae-

acaecido (1), y cada dia acaecen, que ignorar esto, es ignorar que hay Sol en el Cielo; y cosa que nadie, señoras, os creerá, si dixéredes que no lo sabeis; porque en cosa tan manifiesta, ó la sabeis, ó teneis obligacion á saberla. Pues siendo esto así, no esteis muy ufanas, porque no conoceis muy en particular, que fulano ó fulano os codicia; pues que teneis obligacion á saber, que si vos vais vistosa, llena de galas é invenciones, ha de haber gente que os mire; y tras el mirar se ha de seguir el codiciar, y pecar mortalmente.

No veo mucha diferencia en que, yendo por la calle, os encuentre un hombre, que, teniendo sospecha de él, que os está aficionado, bébe la ponzoña que llevais vos, y muere con ella; ó que pongais la ponzoña delante de mucha gente en lugar público, donde hay gente tan flaca, que, mirándola ser hermosa en lo de fuera, les dé codicia de beber; y mateis con ella. ¿Qué se me dá, que vos no sepais quién la bebe, si ella es de sí provocativa á matar; y vos la poneis delante de gente, que debeis creer que la beberá? Y si agora no conoceis, quién son los que mueren en su ánima por codiciaros, saberlo-heis, y con harto dolor, quando el

(1) *Judic.* 16. 2. *Reg.* 11. 3. *Reg.* 11.

el dia de vuestra muerte seais presentada delante del Juicio de Dios, y seais acusada de los mismos demonios que os incitaban á hacer la ponzoña; y os digan muy en particular, quién, y quáles y quántos fuéron los que muriéron por miraros y codiciaros.

¡Ô qué tristes nuevas os serán aquellas, de ver muertas ánimas, por lo que tan facilmente pudiérades excusar! Mucho os debiéron de costar los vestidos y joyas con que os engalanastes; mas mucho mas caro os costará aquel dia, haber derramado sangre de ánimas, por las quales murió Jesu-Christo, Señor de todos; y no os valdrá entónces decir delante del acatamiento de Dios, lo que ahora libremente decís: Yo, aunque me huelgo de ser vista, mas no de ser codiciada; porque si los hombres os sabemos responder á esa fria disculpa, ¿quánto mas os responderá Dios?

Decidme, señoras; si vosotras no teneis manos para refrenar vuestro propio corazon de ese tan desordenado apetito, que de engalanaros teneis, ¿cómo quereis tener mano en corazones agenos, y les quereis poner tasa? "Llegad hasta aquí, y no paseis adelante: mirad; mas no codicieis." Estaisos tres horas enteras texiendo redes aparejadas, como dice la Escritura, para cazar ánimas; y os desvelais por quantos sentidos teneis, para hacerlas mas sútiles y atrac-

tivas que podeis; y luego tendreislas muy bien tendidas, donde hay mucha copia de aves, las mas de las quales no tienen exercicio de dar vuelo al Cielo, pidiendo al Señor socorro para que los libre de vuestras redes: y aun los que dan este vuelo, por presto que lo hagan, se les pega algo de vuestros embarazos: ¿Cómo decís: No quiero cazar á nadie, sino que se contenten con solo mirar las redes que yo he texido? Considerad la humana flaqueza en aquesta parte, y la fuerza que la faz de la muger, curiosamente ataviada, tiene en el corazon de los hombres; y vereis, que poneros en los ojos de ellos, y decir que os miren, y no os codicien, es poner un jarro de agua fria, muy fresca, en un vaso transparente, en tiempo de grande calor, delante de muchos sedientos, y decir: Contentaos con mirarlo; mas ninguno codicie el beber aquesta agua: ¿qué cosa se puede pensar mas desatinada que aquesta? Poned á los niños la leche delante, y decidles: Miradla; mas no la gusteis. Y siendo (como San Gerónimo dice) la faz de la muger espada de fuego, daisle quantos filos podeis, para que mas facilmente y mas cruelmente mate las ánimas; y como el niño, mirando el resplandor de las brasas, le dá gana de las tomar, porque no conoce quánto queman.

Habeis de saber, que así hay muchos hombres

en

en edad, y niños en virtud, que quando ven la espada de vuestra faz resplandeciente, la codician gozar; sin entender, que debaxo de aquella faz apacible está muerte eterna. Señoras; no penseis, que llevando en las manos un grande fuego, por mas que digais: "quiero que lo mireis; mas que no os calenteis;" no se ha de hacer lo que deseais; sino que entre aquella muchedumbre de gente, unos codiciarán muy facilmente, porque no tienen temor de Dios; y otros, que temen á Dios, que son fuertes, recibirán golpe; y aunque con trabajo, escaparán de la muerte: y otros habrá, que aunque tengan virtud, será flaca; y trayendo sus ánimas vivas á la Procesion, recibirán heridas mortales, mediante la vista de vuestro atavío. ¡Ô dolor grande, si entenderlo sabeis! Que mueran ánimas, porque tomeis vos un poco de vano complacimiento, y que presto pasa; y no tengais en poco este mal, de que haya hombres que os codicien, pues que por particular privilegio (como dice San Buenaventura) »fué concedido á la limpísima Virgen Maria, Ma»dre de Dios, que no solo hombre ninguno que »la viese, no la codiciase; mas que el verla, obrase »en ellos refrenamiento de sus apetitos, y les pe»gase castidad en los corazones." ¿Pues, por qué, señoras, no deseareis vosotras, que nadie os codicie?

Y, si decís que lo deseais, ¿por qué haceis obras contrarias? Pues que la lengua, que dice lo uno, es testimonio sospechoso, porque acostumbra á decir mentiras; y pruébasele, que hacer lo contrario, es testimonio mas verdadero.

Sea, señoras, tál vuestro vestido, y trage, y meneo, y gravedad en el rostro, que todo dé testimonio, que aborreceis mucho de que nadie os mire con malos ojos; y de que lo procuraréis así con todas vuestras fuerzas. ¿Quién os ha hecho entender, que las ánimas son de tan poco valor, como aves del campo, que por tomar pasatiempo los hombres, las cazan y matan? Preciosísima cosa son, y criadas á la imagen de la Santísima Trinidad; y una sola de ellas es mas valerosa que todos los cuerpos del mundo, criados y por criar, así por tener mas excelente naturaleza, como por ser capaces de recibir gracia y gloria, y de poseer al mismo Dios que las crió. Y para que este valor á todos fuese manifiesto, salió el Verbo de Dios del escondido Seno de su Padre; y tomando carne, padeció y murió por la salud de las ánimas. Y pues sois, señoras, Christianas, por la misericordia de Dios, sentid de las cosas conforme al sentido de Jesu-Christo: estimad en mucho lo que él estimó; pues que dió su vida y su honra por el provecho de ellas, y

le

le fueron enclavados los pies y las manos en Cruz.

No os parezca á vosotras pesado, enclavar vuestros apetitos con el amor de aqueste Señor, procurando el bien de las ánimas, muy amadas de él. Y este cuidado de no dañar ánimas, ántes de las aprovechar, deseo ver puesto en vuestros corazones; y que de ellos saliesen las obras de vuestros honestos atavios, que los testificasen, porque seais del bando de nuestro Señor, el qual dice (1): *El que no es conmigo, contra mí es: Y quien no coge conmigo, derrama.* Y no solo debeis hacer esto por la caridad de los Próximos, mas tambien por la prudencia que debeis tener en lo que toca á vosotras mismas; la qual os enseñará, así por razon, como por experiencia de muchas mugeres, de muchas maneras, que les fuera mejor haber tenido rostros muy feos, y atavios muy pobres, que no, por haber tenido hermosura con atavío, haber provocado ojos de hombres, para que las miren; y de allí á poco haber sucedido la perdicion de ellas, y muerte de muchos, y destruimiento de pueblos y aun de Reynos enteros; como acaeció á la desdichada Helena, por ser codiciada de Páris: y lo mismo sucedió á Dina, como la Escritura dice. (*Gen.* 34.)

Yo

(1) *Matt.* 12.

Yo no entiendo, señoras, cómo no advertís á esta verdad tan manifiesta; que anda mas segura una oveja, paciendo sencillamente su yerba, sin que los lobos anden por allí; que no que la cerquen y que la acometan; y sea como milagro escaparse de la conquista de ellos; y que con todo esto, sea tan vana é imprudente, que esté haciendo cocos á los lobos, para que arremetan á ella. Señoras; ¿para qué? ¿Para qué incitar á los hombres á que os miren? ¿Qué ganancia podeis sacar de esto, que sea igual con los daños que de esto os pueden venir? Pues están muy cercanos y muy á la mano; entended, por amor de Dios, que si nuestro Señor os ha dado hermosura en el rostro, que ántes habeis de temerla, que alegraros con ella; porque es cosa que ha menester mucho seso para regirla, sin que dañe á su dueño y á los otros: y no hay pequeña guerra entre la hermosura y la cordura; ni entre ella y la castidad: y vivid con tanto recato, como quien trae fuego en las manos, ó quema su roza en tiempo de grandes vientos, que ha de estar mirando y temblando no pase el fuego la raya, y queme las heredades de sus vecinos; ó como los que traen la ballesta armada, que la enderezan ácia lo alto; porque como el soltar es cosa facil, podria matar algun hombre.

Te-

Temed, temed, señoras, la hermosura del cuerpo; y gemid á nuestro Señor, temiendo no se os haya dado para vuestro mal, y en castigo de vuestros pecados. Y como las mugeres vanas procuran de acrecentarla, y manifestarla á ojos de muchos, aguzando la espada, para que con filos mas agudos penetre; así vosotras procurad, que esta espada no corte tanto; y en quanto buenamente pudiéredes, escondeos de los ojos de los hom„bres; y entended, que " la hermosura que Dios os „dió, fué para probaros en ella, si amais tánto vues„tra vanidad, que por cumplir con ella, poneis en „público vuestra hermosura, teniendo en poco el ageno „peligro y el vuestro; ó si por hacer servicio al „Señor que os la dió, os privais de aquel pasatiem„po; y por no le ofender, ni que otros le ofen„dan, os escondeis en quanto buenamente podeis, „no haciendo guerra al Señor con las armas que él „os dió; ántes servicio." Y aunque este cuidado debe traer la muger á quien Dios hizo hermosa, y debe temer los peligros ya dichos, mucho mas la que no se contenta con la mediania que Dios la dió, sino con artes gasta mucho cuidado en procurar alcanzar una cosa, la qual debia agradecer, porque no se la dieron, y debria tener en poco, si se la dieran, y aun rogar de buena gana con ella á sus vecinas.

¿Qué

¿Qué desatino es aqueste? ¿Procurar un vano aplacimiento á los ojos de los hombres, con peligro de ánimas agenas y propia? Estas son con mucha razon reprehendidas y culpadas de los males, que por su hermosura y curiosidad de atavios vienen á otros y á ellas; pues con sus propias manos toman el peligro, y cometen una culpa, de la qual suceden otras culpas y daños; y ruego yo á Dios, que nos libre de todo pecado, aunque sea venial, y muy mas particularmente de aquel, que, aunque es en sí venial, se sigue de él, que otras personas cometan pecados mortales. Ni se engañe nadie, diciendo: Hago estas cosas para hallar marido, que, por aficionarse á mí, se case conmigo; porque muy mas se aficionará un hombre (si es cuerdo), por oir de vos que sois tan encerrada, que aun las vecinas no saben decir, si sois fea ó hermosa; que no por veros andar en lo público, y acá y acullá, convidando á que os miren con mucha apariencia de vanidad; y pensará que tambien sereis callejera, despues de casada, como sois ántes; y arrepentirsehá y caberoshá á vos parte de su desabrimiento, y de haber elegido muger por hermosura, mas que por la virtud. Y si sois casada, y decís, que por agradar á vuestro marido tomais estos trabajos y peligros de atavío curioso, posible es que sea ello así; y si vuestro ma-

marido tiene de ello necesidad, bien hecho es; aunque tengo mucho temor, no se mezcle con la necesidad del marido la vanidad de vuestro corazon, á la qual naturalmente sois inclinadas.

Algunas dicen, que aunque los maridos no tengan esta necesidad, son amigos de que anden sus mugeres muy ataviadas, y que se lo mandan expresamente; á lo qual, señoras, os digo, que yo no creo tal mandamiento, ó que no es hombre cuerdo el que lo manda: porque lo que yo veo, es, que cada uno quiere guardar bien su hacienda y dinero, y no se contenta con echar una llave, sino dos ó tres, quando teme peligro: y quien pone tan buen recaudo en guardar el dinero, no es de creer que lo ponga malo en guardar su muger. Y es cosa cierta, que mientras mas ataviada, mas codiciada ha de ser; y que es dificultoso guardar lo que muchos codician. Por ventura os manda esto, porque entiende que vos lo deseais, y que le dareis mucho desabrimiento, si no os lo concede; y quiere evitarlo, á trueco de esotro.

Mas ya que sea verdad que ellos lo manden por su voluntad propia, ¿por qué la buena muger no procura de poner á su marido en razon, y quitarlo de aquese engaño? ¿Sois presta en contradecirle en otras cosas que os dice; y para esta, que

es tan dañosa, sois muda? Yo pienso, que si aquel cuidado, rodeos, quejas, desabrimientos y aun lágrimas, que ponen las mugeres varias para alcanzar de sus maridos aquestas curiosidades, aunque ellos como cuerdos no las hayan gana, pusiesen las mugeres buenas en alcanzar de ellos, que no se las mandasen traer, saldrian en esto con la suya, y vencerian á sus maridos con la razon; pues las otras con importunidades los traen á la sinrazon. Y con todo esto, no sé cómo podemos creer, que vuestro atavío es, por contentar á vuestros maridos, y no á los extraños: pues que por experiencia se vé, que donde ellos mas os vén y os tratan, allí andais ménos ataviadas, y todo el atavío se guarda para quando os tienen de mirar ojos extraños.

Negocio es este de muchas marañas; y en el qual, por la mucha inclinacion que, señoras, teneis, os debeis sospechar á vosotras mismas, y no creer á vuestro corazon; y huyendo de vosotras, y renunciando vuestro parecer y vuestro contentamiento, debeis aconsejaros con personas sabias y temerosas de Dios, que conozcan su santa voluntad, que os declaren quál atavío llega á pecado mortal, qual á venial; y quál el que conviene á muger Christiana: la qual (como dice el Apóstol San Pablo) *profesa el exercicio de Dios con exercicio de buenas*

obras

obras (1). Y quien no se quisiere engañar en este negocio, no tenga cuenta tan solamente en los atavios y gastos de cosas profanas, mirándolos á ellos por sí; mas considere los muchos males que de aquellos proceden; pues ponen á los hombres en tan grandes necesidades, que para las remediar, hacen no pocos pecados mortales." De aquí viene el no osar muchos hombres casarse, y los padres dexar de casar á sus hijas, y estar necesitados á dexarlas despues de muertos en grandes peligros de su castidad; ó viviendo, meterlas por fuerza en los Monasterios, con grande ofensa de Dios."

De aquí tambien viene padecer los hombres pobres necesidad; y aun por la castidad muchas mugeres: y lo que peor de todo es, renegar de la Fe muchos Christianos en tierra de Moros. Porque si se ha de cumplir con atavios profanos de las personas, de sus camas, tapicerias, criados y casas, no sobra nada para remediar necesidades de Próximos. Y el estar estos gastos en pie, es causa que tambien lo estén los males ya dichos, y otros que se pueden decir, y no todos; porque, á modo de decir, ántes se podrán contar las arenas que hay en la mar, que los males que de aqueste mal, que pare-

(1) *Ad Titum.* 2.

rece liviano, proceden. Mas si, segun doctrina del Evangelio, por los frutos se conoce el arbol, todo Christiano debe maldecir y aborrecer, y por su parte destruir este arbol de excesivo atavio, aunque tenga apariencia muy fresca y hermosa, pues tantos daños para los hombres, y tantas ofensas contra nuestro Señor de él proceden, como frutos perniciosos y pestilenciales. Dicho os hemos, señoras, á algunas de vosotras, que lo habreis menester, cómo habreis de celebrar mañana la Fiesta, no con vanidad de corazon, ni precioso atavío, sino con devocion interior y atavío christiano, si no quereis dar enojo al Señor, y ser castigadas por la Justicia Divina. Plega á su misericordia, os dé lumbre para lo entender, y gracia para bien lo cumplir.

SE-

SEGUNDA PARTE DE ESTE TRATADO.

Tiempo es ya que demos doctrina á algunos mancebos, que tambien irán mañana en la Procesion, y Dios sabe cómo: aunque á la verdad, hay algunos que, yendo en ella, dan tales muestras, que áun á los que saben poco, es cosa clara, quán léxos van en su corazon de aquel Señor, á quien con el cuerpo van muy cercanos. Mucha razon sería, señores, que si la muger, como cosa inclinada á lozania y á parecer bien, quisiese mañana ir qual no debe, y hacer plato de su faz á los vanos que la quisiesen mirar, que el hombre, como mas perfecto en el entendimiento y virtud, no se fuese tras aquella vanidad, mas con el mirarla, la reprehendiese, y diese ocasion á la muger vana, para tornar sobre sí; viendo que la salian en vano sus trabajos; pues ni la compraban sus mercaderias, ni áun las querian mirar con los ojos. Así se habia de hacer, cierto, para celebrar al Señor Fiesta agradable; yendo los hombres modestos, y con profunda reverencia del Celes-

lestial Rey que allí va; y que fuese tanta, que confundiese á las mugeres vanas, y las provocase á lo que es razon. Mas si esto así se hace, vedlo vosotros, señores, con qué ojos mirais al Señor. ¡Sábelo Dios y vosotros!

¡Ó gran dolor! que no solo os vais tras la vanidad de las mugeres vanas, pero áun las sobrepujais: porque si ellas miran al Señor con ojos que salen de corazon vano, vosotros lo mirais con vista que sale de corazon malo. ¡Ó Señor! ¿y quién hará creer á aquesta gente, que todos ojos son para miraros á Vos; y que como es menester aparejo para bien recibiros, conviene que la vista con que habeis de ser visto, salga de corazon que tenga limpieza? Vos dixistes (1): *Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios en el Cielo.* Y los ojos del cuerpo, que para darle contentamiento á él en la tierra, le han de mirar, de este limpio corazon han de salir. Leed á S. Dionysio, y vereis, que en el principio de la Iglesia, quando habian dicho en el Oficio de la Misa la Epístola y Evangelio, y queria el Sacerdote comenzar el Prefacio, echaban fuera de la Iglesia á tres maneras de personas. Unos, los que eran atormentados de los demonios, que llamaban Energúmenos. Otros,

Ca-

(1) *Matth.* 5.

Catecúmenos, porque estaban aprendiendo la Doctrina Christiana para ser bautizados (la qual se enseñaba con mas espacio y tiempo que ahora); y otros eran los Christianos bautizados, que hacian penitencia en la Iglesia por algun pecado mortal que hubiesen hecho, y que no la habian acabado. Á todos estos echaban fuera, como á indignos de estar presentes á la Consagracion del Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo, y de mirarlo quando el Sacerdote lo alzase: y solamente quedaban en la Iglesia, con licencia de poder mirar al Señor, aquellos que estaban dispuestos para comulgar. Entonces se sentia bien la reverencia que se debe tener en mirar á este Señor que allí está encerrado, y que quiere ser mirado con ojos limpios, como de paloma, que son los que con su vista le hieren de amor. Y por aquello que entónces pasaba, podremos entender el gran desacato que ahora se le hace en mirarlo con ojos irreverentes, sucios y desacatados: y por cierto, no con corazon dispuesto para comulgar, como entónces se hacia; y para decir la verdad, ni aun dispuestos para confesar, ni áun para estar en la Iglesia.

¡Ô grande confusion! ¡Ô cosa para que todos lloren, y para que las personas á quien toca, la lloren y teman! Que no siendo entónces lícito mirar al Señor el Christiano que hacia penitencia de su pe-

pecado, aunque estuviese arrepentido de él, hasta que del todo la hubiese acabado y satisfecho á Dios nuestro Señor por la ofensa contra él cometida, y con esta penitencia y buenas obras estuviese dispuesto para comulgar; que pasen las cosas ahora tan al revés, que miren al Señor muchas personas desvergonzadamente, aunque hayan cometido no uno, mas muchos pecados mortales, no solo sin haber acabado de hacer penitencia por ellos, mas (lo que peor es) sin haberla comenzado á hacer. Y lo que muy peor es, sin haberse arrepentido del pecado, ni aun tener intencion de hacer penitencia. Pues si esta desvergüenza es tan calificada, que aun faltan palabras para declarar los grados de su malicia, ¿en qué lugar pornemos, ó cómo llamarémos al desacato de mañana, si en presencia del mismo Señor Dios nuestro van gentes, que alzando los ojos á las ventanas, y mirando curiosamente la faz de las vanas mugeres, con aquellos mismos ojos que cebáron y encarnáron en la criatura, deshonestamente se atreven á mirar al honestísimo Señor Jesu-Christo, Dios y Hombre, que allí va encerrado? Y si tras el mirar á la faz de la muger, se sigue codiciarla para mal, con dañado consentimiento, esta ánima, ¿qué tales ojos tendrá? Este tal hombre ¿con qué mirará al Señor? ¿Acordaisos de los ojos con que miraban al

al Señor los que le iban á crucificar, cuya vista era tan cruel y terrible, que ponia espanto, y daba testimonio de la rabia y odio que en sus corazones tenian; no se hartando de todos los tormentos que pasaba el Señor, sino creciéndoles el maldito fuego del deseo de la venganza con los tormentos que el Señor padecia, como el fuego con echarle leña?

¡Malditos y terribles ojos eran aquellos! Y dirás tú: no son los mios así. ¡Ô dolor! que aunque tus ojos parecen blandos, con que miras á las mugeres vanas, y las codicias con vista requebrada y alhagüeña, si cotejas la pena que al Señor diéron tus pecados, y se la darian ahora, si él la pudiese recibir, con la pena que le daba el ser mirado con los ojos crueles de los que le querian mal; no tiene comparacion la pena que le daba nuestra culpa, con la que le daban las bofetadas, las espinas, los clavos, y todo lo que padeció en su muerte! Porque por quitar nuestros pecados, y la pena que le daban, se ofreció á tan dura pasion; como quien elige el menor trabajo, por evitar el mayor. Pues si el Señor fué tan cruel contra sí, por ser á tí piadoso; y todo lo que hizo y sufrió daba testimonio del inmenso amor que en su corazon tenia, ¿por qué tú quieres imitar á aquellos que declaraban en los

ojos la malquerencia que le tenian en el corazon; mirando mañana de tal manera, que tus ojos dicen que arde en tu corazon el fuego de la mala concupiscencia, vedada por Dios, y mas desabrida para él, que su sagrada Muerte y Pasion? Cierto, era mucha razon que te despedazáran todo tu cuerpo á tormentos, miembro por miembro, porque en dia de tal Fiesta, y en tal lugar, y en la presencia misma de nuestro Señor, hicieras á Dios una ofensa! Era cosa muy debida, que ántes murieras dos mil muertes, pues él murió por tí una, que vale mas que cien mil, que no ofenderle como le ofendes: ¿Y quánto mas es tu culpa mayor en ofenderle, sin ponerte nadie el cuchillo á la garganta, sin darte tormento ninguno, y tan sin por qué? Que con mucha razon se puede este Señor quejar mañana de tí, y decirte: Sin causa ninguna me quisiéron mal.

Caín sacó al campo, con apariencia de paz, á Abel su hermano, y le mató á traicion. Joab mató á Abner con palabras de paz. Y Dios nuestro Señor dixo á Judas (1): *Judas, ¿con un beso entregas á la muerte al Hijo de la Virgen?* Y así podrá el Señor decirte mañana: Christiano, ¿con vista blanda y señas de amor me vas ofendiendo, y te pierdes tú,

(1) *Luc.* 22.

tú, perdiendo mi gracia; y me quitas á mí la vida, que Yo tenia en tu ánima? Eras primero parte de mi Cuerpo Místico; háceste por este deshonesto deseo, miembro de la mala muger y de Satanás. ¿Por qué haces que mi Muerte salga en valde, pues la pasé por traspasarte del poderio de las tinieblas al Reyno de mi claridad? ¿Qué te he hecho? ¿en qué te he sido molesto? ¿Por qué tan desacatadamente me tratas, tan cruelmente me lastimas; y me dás males por bienes? ¡Ô Señor mio y Dios mio, quán justa es vuestra quéja! ¡quán grande nuestra culpa! ¡Quán recio será el castigo del hombre, que no quiso imitar á los once Apóstoles, que acompañaban á nuestro Señor Jesu-Christo con corazon sencillo, casto y devoto; (qual lo llevarán mañana muchos en la Procesion); y quiso ser compañero de Judas, que, acompañando al Señor con el cuerpo, tenia de él muy lejos su corazon; y de otros muchos que tienen paz en la boca, y muchas maldades en el corazon! Y finalmente quiso ser compañero de los que llevaban al Señor á crucificar; y áun de los mismos demónios, cuyo intento principal es, que sea Dios ofendido; y que en las Fiestas diputadas para mayor servicio suyo, allí se hagan mayores ofensas.

Los Cielos, y la tierra, y quanto Dios nuestro Señor ha criado, serán en el dia del terrible y es-

pantable juicio, testigos de esta maldad; y dirán á voces, que justamente merece ser prohibido de la vista de Dios en el Cielo, quien con tanto desacato miró y codició lo que no debia en la tierra; matando su ánima por el pecado, y la vida que el Señor tenia en el corazon de él. ¡O quán mal celebramos esta solemnísima Procesion de esta Arca Divina! ¡Quán al revés le hacemos la honra, de la que le fué hecha por el Real Profeta David y el Rey Salomon, su hijo, en las Procesiones que con ella hiciéron! El uno de los quales hizo esta honra, que de seis en seis pasos que andaba el Arca de Dios, nuestro Señor, mataban delante de ella muchos animales, ofreciéndolos en sacrificio y olor de suavidad al Señor. Y en la Procesion que el Rey Salomon hizo con ella, crecióle la honra; y como era mas rico, mandó matar delante de ella de bueyes veinte mil y tantos, y de otros animales, que era cosa sin cuento. Aquel sacrificio de animales mudos, aunque por sí mesmo no era agradable á nuestro Señor Dios, mas éralo por la devocion y Fe con que se hacia, y porque representaba la Pasion del Señor; y porque él mandó que le fuese ofrecido, y recibia contento en que su santa voluntad fuese cumplida y obedecida; y galardonaba á los que aquellas obras hacian.

Mas

Mas decidme, Christianos, (por caridad); ¿habeis oido decir, que mandase el Señor que le matasen hombres delante de su Arca? Direis: No por cierto: porque al amador de los hombres y dador de la vida no le son agradables los matadores de hombres: Porque escrito está (1): *Al varon de sangre y engañoso, el Señor lo aborrecerá.* Mas ya que eso no habeis oido, ¿por ventura sabeis, si ha mandado que le maten ánimas delante su Arca? Direis que eso muy ménos, y que quán léjos está la alteza del Cielo de la profundidad del infierno, tanto, y muy mas, está del corazon del Señor, querer muerte de ánimas, que se causa por el pecado: Nunca tal hemos oido; mas esto sí, que el Arca de Dios, Jesu-Christo, nuestro Señor, murió en la Cruz delante de mucha gente, porque las ánimas no muriesen en el acatamiento de Dios: ¿cómo se ha de mandar, ó se ha de holgar, que le maten las ánimas en su presencia, pues es Padre de ellas, Criador, y Redentor, y Glorificador?

Quando la Escritura quiere dar á entender, quánto desagrada á los ojos de Dios, ofrecerle sacrificio de la hacienda que roban al pobre, no halla otra cosa mas fea con que la comparar, que con sacrifi-

(1) *Psalm.* 5.

ficar un hijo delante de su padre. Cosa agéna es esa de nuestro Señor; y muy propio del demonio y de sus servidores, que adoran ídolos: los quales matan ó vén matar delante de sí á sus propios hijos, y sacándoles los corazones, y así ensangrentados, untan con ellos los vezos del ídolo: de lo qual el demonio que en ellos mora, recibe gran contentamiento de ver que tal crueldad hagan los hombres para honra de él y mal de ellos, como quien los aborrece de corazon, y les desea todo mal que les pueda venir: Eso hemos oido; mas de nuestro Señor en ninguna manera; mas todo lo contrario de aquesto. Pues tened por cierto, que quanto esta verdad es mas cierta, y el Señor mas amador de las ánimas; y que no solo no ha mandado que se las maten, mas hálo vedado: Tanto nuestra culpa es mayor, y nuestro dolor es mas justo.

¡O benditísimo Señor! ¡Vos nos sois nuestro Padre, que nos criastes con el poder de vuestra Divinidad, y nos redimistes con nuestras humanas flaquezas! Y tambien sois nuestra Madre, que con grandes gemidos nos paristes en la Cruz: y fuéron tan grandes los dolores de vuestro parir, que porque nosotros quedasemos vivos, quedastes Vos muerto! Pues siendo Vos nuestro Padre y Madre, ¿quién tiene corazon tan cruel para matar á vuestros hijos?

jos? ¿Quién, Señor, os ha hecho á Vos ó quiere hacer semejable al demonio y su ídolo, pensando que recibís Vos alegria en Fiestas, donde la muger vana con el fuego que resulta de su acicalada cara, penetra el corazon del mancebo descuidado, y le saca de seso; y por mal consentimiento muere su ánima, y ofrece su corazon al demonio, quejándoos Vos mucho, mi Dios y mi Señor, por Esaías, diciendo (1): *Dí; ¿á quién me heciste semejable; con quién me igualaste y comparaste?* Quien, Señor, piensa que tal cosa os agrada, muy mal siente de Vos: ciertamente es herege, pues contradice á la Fe: la qual nos enseña, que el malo y la maldad son aborrecibles á Dios. Y si creen, que los pecados y muerte de ánimas os dan tanto enojo, y mucho mayor, que darian á un padre, matándole á su hijo delante sus ojos, díganmelo los que tan mal celebran vuestra Procesion: ¿Por qué á sabiendas y en el dia de vuestra alegria hacen cosas con que tánto os enojan y ofenden? Christiano, ¿por qué, celebrando el fruto de la Pasion de nuestro Redentor Jesu-Christo, que es remision de pecados, vuelves esta Fiesta tan al revés, que haces cosas contrarias á ella, que son los pecados? Mas ¿quién contará quántos son?

¡O

(1) *Isai.* 40 & 46.

¡Ô váláme Dios! Si quantos malos deseos de hombres á mugeres y de mugeres á hombres, se cometen en la Procesion, mediante el mirarse; si quantas rencillas y malquerencias, por llevar el mas honrado lugar, ó por otras ocasiones livianas que suelen acaecer en aquestas juntas; si quantas dexarán de oir Misa mañana, pudiéndola oir; con otras muchas desobediencias que se cometerán contra los Mandamientos de Dios, nuestro Señor y de la Iglesia; tantos pecados mortales serán los que mañana se hacen; miedo me hé, que morirán ánimas delante la presencia de aquesta Arca Divina, mas á menudo que de seis en seis pasos, que era el término en el qual mataban animales en la Procesion del Arca pasada: y mucho temo que son tantas, que no tienen cuento, como los animales que se matáron delante el Arca en tiempo del Rey Salomon.

¡Ô dia de Corpus Christi, instituido para honra de Dios, nuestro Señor, y para espiritual alegria y aprovechamiento de los Fieles! ¡Quién te ha vuelto tan al revés, que te ha hecho dia de muerte de ánimas; de guerra cruel contra ellas; que de muertas ó heridas no hay cuento! Hízote nuestro Señor, Dios, convite para darte espiritual vida con este Pan que vino del Cielo; y háste tornado banque-

quete de ponzoña, con que las ánimas mueren; y lo que fué ordenado para alegrar á los Angeles, y para tristeza de los demonios, has tornado tan al contrario, que se regocijan los enemigos con la mucha ganancia de ánimas; y los Angeles, y el Señor de los Angeles que allí vá acompañado de ellos, llorarian, si pudiesen llorar, porque se pierden las ánimas que con el precio de su preciosísima Sangre él compró. ¡Ô Fiestas, tan falsamente dichas fiestas, para los que de esta manera las celebran; y que con mas justa razon serían llamadas para ellos dia de muerte, pues que con miserable descuido, mueren en ellas, y muerte de ánima!

¡Desdicha grande de tiempos, tan faltos de temor de Dios y amor de virtud, que no hay junta de hombres, sin que haya contenciones, rencillas, malquerencias, y algunas veces llegan á muertes; y quando se juntan mugeres y hombres, se han de hacer ó codiciar tales cosas, que salga el diablo con mucha ganancia, y Jesu-Christo, nuestro Señor, con mucha pérdida, sin que se tenga respeto á santidad dela Fiesta, ni á la Iglesia, ni á la misma presencia de Dios! Dadme, Señor mio, licencia para que os pregunte, ¿quién os metió entre gente tan descomedida, y que tan mal os sabe servir, y tan desacatadamente os trata, y atrevidamente os

 ofen-

ofende? Señor; mirad el amoroso corazon con que vais en la Procesion, deseando el bien de todos, y holgándoos de haber muerto por ellos, y determinado, de si menester fuera, pasar otra vez por ellos, lo que primero padecistes; y por otra parte, mirando el corazon de estos, con que os van acompañando, tan irreverentemente desagradecidos, despreciadores de vuestros Mandamientos, y que tienen en mas el pecado que á Vos.

Si no fuese porque Vos sabeis todas las cosas, yo os diria, que vais como vendido entre aquesta gente, como de otro Judas; y que debajo de alegrias y reverencias exteriores os dan bofetadas, y os ponen espinas, y os hieren con caña, como lo hicieron los soldados en casa de Pilato, y os dan á beber hiel y vinagre, como lo hicieron en el monte Calvario. Allí, Señor, la malquerencia y deshonra era en descubierto; no os creían; no os amaban; así concordaban las obras de fuera con lo de dentro del corazon. Mas creer, Señor, que Vos vais allí, y que sois Dios y Hombre; y no hacer caso de vuestra presencia, ni darse nada por ofenderos; y llevando corazones vacíos de vuestro amor verdadero, y llenos de desobediencia; ir con Vos en lo de fuera, y cantaros y acompañaros, y bailar delante de Vos, matando sus propias ánimas; re-

no-

novando vuestra Pasion; espantable cosa es de oir; lastimera de ver; y que con muy justa causa debe causar amargo sentimiento en el corazon de quien bien os quiere. ¡Plega á Vos, Señor, que haya quien esto sienta y entienda; porque ya que el Señor, por su infinita misericordia y admirable paciencia, disimula sus injurias, aunque le sean hechas en su propia presencia, y vá mañana como en el tiempo de su Pasion, despreciado, hollado y ofendido, y no quexándose, como un manso Cordero, que no abre la boca; no es razon que seamos nosotros tan desagradecidos y desamorados, que dexemos de sentir su deshonra, y llorar sus ofensas.

Cosa digna de consideracion es, que yendo el Señor en el dia de su Pasion entre tanta gente, á muchos que les habia sanado sus enfermedades; alumbrando ciegos, levantando cojos, alimpiando leprosos, y habiendo hecho diversos bienes á cuerpos y ánimas; que ninguno de aquellos osasen tornar por él, ni aun hablar una sola palabra. Y por ventura pasará lo mismo en la Procesion de mañana; que no habrá quien torne ni sienta los desacatos de este Señor; como si ninguno hubiese recibido bienes de su larguísima mano, ni halle quien le consuele á la diestra ni á la siniestra. ¡O! qué mala señal, ver cumplido en nuestros dias lo que dixo

el Señor (1): *¿Piensas, quando venga el Hijo de la Virgen, que hallará Fe en la tierra?* Veislo aquí por nuestros pecados cumplido. De lo que podreis tomar conjetura, que estamos en los dias postreros, cercanos al gran juicio de Dios: Porque si de la Fe Católica lo quereis entender, ya veis la mucha gente que por diversas heregías en nuestros tiempos ha perdido la Fe: Si lo quereis entender de la Fe amorosa, y lealtad obediente que se debe tener con nuestro Señor; mirad quántas ofensas le son hechas cada dia en el mundo; y quán pocos hay que se pongan á las estorbar, aunque puedan, y que giman sobre las abominaciones que se hacen en Jerusalen: Y por lo uno y por lo otro entenderéis, que no hay lealtad para con Dios en la tierra, como dixo Dios nuestro Señor.

Mas no por esto entienda el Christiano, que, siendo persona particular, ha de ir á reprehender públicamente al que fuere desacatado en la Procesion del Señor, movido por el zelo de Dios, y no segun ciencia: Porque, allende de que este oficio no es suyo, hallará por experiencia, que ántes se empeora el corregido, que no que se enmiende: porque la desvergüenza de nuestros tiempos ha llega-

dò

(1) *Luc.* 18.

do á tanto colmo de mal, [redacted] que, siendo los hombres sueltos para ofender á Dios, son muy enemigos de ser corregidos; y no quieren entender, que la verdad y justa reprehension, por qualquier boca que sea dicha, es del Espíritu-Santo.

Cosa es de temer, que si un Cura ó un Sacerdote reprehende, aunque sea con mucha razon, á algun hombre, quanto más si es honrado, quán mal recibida es la reprehension; quán pagada en decir mal de quien le reprehendió; y con darle á entender, que ni le tiene en nada, ni ha de ser corregido de él. Mucho temor me dá vér aquesto; porque el desprecio de personas Eclesiásticas, y el hablar con libertad en sus vidas, fuéron los medios para que el perverso Lutero fuese quien fué; y de medios semejantes, fines semejables se deben temer. Y por esto tiene mas obligacion un Juez seglar, ó un Obispo, ó persona que tenga autoridad para corregir á los tales mañana, quanto ménos mano tienen en ello los que no lo son. Y cosa digna sería de Rey Christiano y zelador de la honra de Dios, que para que la Fiesta de mañana fuese para hacerle servicio, y no para irritarle con nuevas ofensas, entre los capítulos de buena gobernacion que dán á sus Corregidores, fuese uno, y muy principal, que tal dia como mañana, ni hubiese

curiosidad en atavíos de mugeres, ni deshonesto mirar en los hombres; y proveer, que las ventanas no estuviesen echando de sí pestilencia, con poner algun medio, con que las mugeres no perturben esta santa Procesion. Evítese todo paseo en la Fiesta; y ántes de la Fiesta no ande hombre á caballo por las calles que ha de andar el Señor. Y todo, sin faltar nada, se ordene de tal manera, que ninguna cosa haya que pueda anublar la santa alegria de aquesta Fiesta, ni que pueda descontentar al Omnipotente Señor, para quien se celebra. Porque si en lugar de la santificacion que nos pide, le damos profanidad; y en lugar de servicios, enojos, teniéndole en poco los unos, y disimulando los otros.....

Temor tengo, que este Señor, que sabe quán justamente se le debe honra y servicio, y quán mal se le paga, aunque ahora vá callando como Cordero, para provocarnos á penitencia y á enmienda con su benignidad; si nosotros tomamos ocasion para mas pecar, y tenerle en ménos por su mucho callar, tornarseha, cierto, de manso Cordero en bravo Leon; y dirá lo que muchos dias há que prometió en Esaías (1): *Siempre callé; sufridobé; mas Yo hablar-*

(1) *Isai.* 42.

blaré, como muger que tiene dolores de parto. ¡Ô qué voces dará este Señor, terribles como bramidos de fuerte y airado Leon, contra aquellos que en el dia de su honra le ofenden; y contra los que tienen por oficio de reprehender á los tales, y callan!

Oid el recio bramido del fuerte Leon de Judá, cuyas palabras son estas (1): *Yo quitaré el seto á mi viña, y será robada: Yo destruiré su cerca, y será hollada, y la haré que quede desierta.* ¡Válame Dios! ¡Ô Señor benditísimo! ¿y podreis Vos, con vuestras piadosas entrañas, castigar tan recio á los que celebran vuestras Fiestas con tantas alegrias y regocijos? ¿Que? ¿tendreis corazon para quitar de vuestro Pueblo el muro de vuestro amparo; y enviar infieles que roben y huellen vuestra Viña; y quedar marchita, sin hoja ni sin fruto? ¿Que? ¿podreis acabarlo con Vos? Responde el Señor por Jeremias, *cap.* 7, hablando con Jerusalén, y amonestándola que haga penitencia de sus pecados; y que, viviendo mal, no confien en tener entre sí el Arca del Señor en el Templo. Porque así como la sacó de la Ciudad de Siloë, donde primero estaba, porque no la tenian con el acatamiento debido, y la mandó pasar á Jerusalen, para que allí fuese honrada; así les

(1) *Isai.* 5.

les decia, que si la trataban con poca reverencia como en Siloë, que tambien se la quitaria de enmedio de ellos, como de los otros; y como el Señor lo amenazó, así se cumplió: porque por los pecados de Jerusalén la Ciudad fué destruida, y el Arca del Señor quitada de allí, porque no escarmentáron en agena cabeza.

¡Mas ay dolor! que ni Jerusalén escarmentó en Siloë, ni los Christianos en una ni en otra: y siendo nuestra Divina Arca mas preciosa, sin comparacion, que la otra, y que pide mayor honra; y que perderla, nos será mas dañoso; hay muchas tierras, á las quales el Señor se la ha quitado en castigo de sus pecados. Id á Siloë, dice el Señor; id á Jerusalen, os digo Yo ahora; y hallaréis, que ni el Arca del Señor está en una ni en otra. Y si os parecen estos exemplos ya viejos, y que os mueven poco, porque há mucho, que son pasados; id á Constantinopla, á Rodas, y á Grecia; id á muchas Ciudades y Villas de Alemania, donde celebraban esta Procesion como nosotros, y preguntad: ¿hay mañana Procesion aquí? ¿hay música; hay bayles y danzas en honra del Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo? Y vereis que no la hay, ni memoria de ella: porque unos han perdido la Fe de aqueste Divino Mysterio; y aunque puedan, no quie-

quieren celebrar esta Fiesta; y este castigo es mayor: y otros desean, y no pueden, por estar enseñoreados de infieles, habiéndoles quitado el Señor la posibilidad por su justo juicio, por sus pecados, y porque celebraban mal sus santísimas Fiestas.

¡Ô qué recio juicio, Señor; no querer recibir de vuestros Christianos las honras y regocijos que tal dia como mañana se os dan; y habeis hecho que el alegria se torne en tristeza, y los cantares en lágrimas! ¿Por qué, Señor benditísimo, habeis echado de vuestro acatamiento vuestra santa Festividad, instituida por el Espíritu-Santo, y galardonada con muchas indulgencias, concedidas por el Santo Concilio de Viena, á los que os honrasen en ellas? » Engañados estais (nos responderá el Señor); » (1) no desecho mis Fiestas, no destruyo mis obras; » ántes las conservo, y las perficiono, y riego lo » que he plantado, y mantengo lo que he criado; » y si las manos de los hombres no deshiciesen y » tornasen al revés mis obras, que de sí son her» mosas y buenas, ni tendria yo porqué castigar, » ni vosotros porqué llorar; y mis Fiestas serian » durables, y vuestros sucesos bienaventurados.“ Mas decidme: ¿por qué llamais Fiesta mia al dia, que no ce-

(1) *Sapient.* 14.

teniendo cuenta con mi contentamiento, lo empleais vosotros en comer más, en vestir más, y en ser mas derramados y mas deshonestos?

En Esaías tengo dicho (1): »Que no recibo »Yo por ayuno mio, ni agradable á mí, aunque »ande uno afligido con hambre, y tan grande ham»bre, que de flaqueza no pueda tener su cabeza »en hiesta, sin que se le acorve; y aunque ande »vestido de silicio, y se eche en ceniza, si con »hacer estas cosas, que de sí son buenas, en el dia »de tal ayuno usa de crueldad con sus Próximos, »y le falta misericordia con ellos." Y desechando Yo estas tales Fiestas, y no tenerlas por mias, ¿recibiré por Fiesta mia el dia en que estais muy hartos, y traeis con livjandad las cabezas muy levantadas; y en lugar del silicio y de la ceniza traeis preciosos vestidos, hechos con toda la curiosidad que han podido inventar las personas vanas, que carecen de mi temor, y tienen cuenta con el contentamiento del mundo? (2) *Quando ayunastes, ¿para vosotros ayunastes; y quando comistes, ¿para vosotros comistes, y no para mí*, dice el Señor. Y eso mismo nos dirá ahora, si le preguntáremos, ¿por qué ha desechado sus Fiestas? Para vosotros bailastes y cantastes; comis-

(1) *Isai.* 58. (2) *Zach.* 7.

mistes y bebistes, y os ataviastes y holgastes, que no para mí. Tiene el Señor mucha razon.

Desengáñense todos, y sepan, que sin puridad de conciencia; sin reverencia al Señor; sin honestidad de dentro y de fuera, ninguna música, ningun regocijo ni honra agrada á sus ojos; ántes le dá en rostro, y dice: No recibiré el olor de vuestros sacrificios; quítame allá la concordancia de música; que no quiero oir los cantares de vuestra vihuela. Dios Espíritu es; y aunque tomó cuerpo, así como lo principal de él es su Divinidad, la qual es Espíritu, así el principal servicio que pide, en espíritu ha de ser; porque tales adoradores quiere, como dice en el Evangelio (1): *Que le adoren en espíritu y en verdad*; mas no en espíritu solo, porque Dios no tiene espíritu solo. Juntemos el servicio corporal de fuera con el espiritual de dentro; y habremos cumplido con lo que nos pide; y será bueno lo uno y lo otro; y entónces le ofreceremos servicio conforme á él; y le agradarán nuestras Festividades, y las llamará suyas, y las tendrá por tales; y nos defenderá de nuestros enemigos; para que alegres con la paz y señorio christiano, celebremos hasta el fin del mundo sus santas Festividades, y es-

(1) *Joann.* 4.

estarémos sin temor, de que venga sobre nós el recio castigo de quitarnos el Señor la Fe de este Divino Sacramento, ó sus Fiestas; como lo ha hecho en otras partes, segun hemos dicho. Suene, pues, en nuestras orejas una y muchas veces, y suene más en nuestros corazones esta palabra Divina, dicha por boca de Josué (1): *Santificaos; que el Señor hará mañana maravillas entre vosotros.* Descalcemos nuestros zapatos, que son el humano sentido, y afecciones de carne y de tierra; porque el Señor, en cuya compañia vamos, y la tierra por donde pasa, santa es; y para tratar con él, no basta ménos que sentido de Fe, que es sobrehumano, y limpieza de ánima, purificada de las afecciones mundanas con amor Celestial.

Y si para oir en el ayre, en el monte Sinaí, voces formadas por ministerio de Angeles, manda Dios, que se santifique el Pueblo un dia y otro, y laven sus vestiduras, y estén aparejados para el dia tercero; mucha mas razon es, que nosotros, para ir con el Señor en su Procesion, nos santifiquemos quatro dias ántes; que quiere decir, que estemos limpios de obras de carne, aunque sea entre casados; porque si para tratar con el Señor en la oracion,

(1) *Josue 3.*

cion, que es trato mas de léxos, aconseja San Pablo, que no se junten los casados, porque el lodo y baxeza de la carne no impida la elevacion del ánima, que se requiere para orar al Señor; ¿quánto mas será cosa conveniente esta limpieza para acompañar y tratar á este limpísimo Señor y amador de la limpieza? Á aquellos fué mandado que lavasen sus vestiduras; lavemos nosotros las manchas de nuestras ánimas con amargas lágrimas de contricion, por humilde y verdadera confesion, y con-digna satisfaccion; entendiendo en esto y en otras buenas obras, los quatro dias que hay desde el Domingo pasado hasta el fin de hoy, como el Santo Concilio de Viena nos lo amonesta: para que así aparejados, purificados y ataviados, ocurramos, no al Angel, que nos ha de hablar, sino al Señor de los Angeles, que nos ha de llevar en su compañía. Y si para ver las maravillas de Dios en el rio Jordan, (1) mandó Dios, que se santificase su Pueblo, por lo qual se entiende la limpieza de carne, la elevacion del ánima en Dios, el orar y velar aquella noche, para dignamente ver el paso del Arca, que hizo secar el rio Jordan; ¿con quánta mas razon debemos nosotros hacer esto, para ver ma-

(1) Josue 3.

mañana en la Procesion este Señor, que con su tránsito, que fué su muerte, secó el torrente de nuestros pecados, y hizo que nuestros corazones, que de sí mesmos ván ácia abaxo, como agua de rio, se tornen ácia atrás; y despreciando lo del suelo, amen á Dios, y busquen los bienes eternos?

Esta noche santa no es de dormir, ó de poco dormir; mas de oraciones devotas; estando deseando la venida de la mañana, para gozar de la buena vista de aqueste Señor, que quiere pasear nuestras calles. Mas habeis de estar avisados (que vá mucho en ello), que aunque os parezca que habeis hecho lo que según vuestra flaqueza sois obligados, para os aparejar á ir en la Procesion y compañía de este Señor; no por eso os ensobervezcais, y váyais con poca reverencia en la Procesion: Porque aunque los que pasáron el rio Jordan iban santificados, como Dios lo mandó; mas no por eso les fué dada licencia para que fuesen cerca del Arca, sino léxos: y no como quiera, pues mandó Dios, que su Arca fuese delante, y el Pueblo la siguiese sin llegar á ella, por espacio de dos mil cobdos enteros. En lo qual vereis la grandísima dignacion de Dios con su Pueblo Christiano, que, mandando que los de aquel Pueblo pasado fuesen tan léxos del Arca, como os he dicho, nos dá licencia á nosotros, que vamos en una

ca-

calle juntos con él, y algunos tan cerca, que no hay entre ellos cinco pasos enteros.

¿Qué novedad es esta, Señor? Allí: Apartaos de mi Arca tan léxos. Aquí: Allegaos á mí, y muy cerca. Ciertamente es hacernos mayores mercedes, y por consiguiente obligarnos á mayores servicios: y advertimos, que no es razon, que por ser el Señor mas humilde con nosotros, sus siervos, le tengamos nosotros en ménos á él; y que su inefable llaneza de conversacion no cause en nosotros desprecio, sino mayor reverencia (1): *Hermanos, santificad á Christo* (dice San Pedro); *y esto sea* (dice Esaías) *temiendo y temblando de tu grande indignidad, para ir con un Señor, del qual tiemblan los Poderes del Cielo; y las Estrellas no son limpias en su acatamiento Divino.* ¿Qué harás, Christiano, mañana en la presencia de tan alto Señor? ¿Cómo has de cumplir con su benignidad, que te convida á ir cerca de él, y con tu amor, que lo desea? ¿Y cómo cumplirás con la reverencia que se le debe, que justamente te obliga á ir léxos de él? En grande aprieto estuvo San Pedro, quando se vió en una nao con el Señor, por haberle visto hacer el milagro de que, echando la red en la palabra de Dios, se pes-

(1) 1. Pet. 3. Isai. 8.

pescáron muchos peces, donde no los habia primero; y teniéndose por indigno de estar en la compañia de él, dixo con profunda humildad: Señor, apártate de mí, que soy hombre pecador. Siente tú lo mismo mañana: espántate, y dí: Señor, ¿qué vamos juntos, vuestra Alteza infinita, y el abismo de mi poquedad? Señor, ¿qué merced no merecida ni vista es aquesta? Yo os confieso, que nó solo merezco estar léxos de Vos los dos mil cobdos que ántes mandábades, mas dos mil leguas, y docientas mil; porque vuestro lugar es el Cielo, por ser vuestro por muy justos títulos; y el mio es el infierno, que yo justamente merezco por mis pecados.

¿Quién juntó en uno tanta alteza con tanta baxeza; al Criador con la criatura? ¿Luz con tinieblas? ¿Verdad con mentira? Y finalmente, ¿una Bondad infinita con un abismo de nada y de maldad? Abaxa, hermano, tus ojos, y dí: Señor, sed manso conmigo; dadme gracia para que sepa conocer, y agradecer esta merced; no atribuyéndola á mí, sino á Vos, cuya es la gloria (1). Y despues de te haber humillado, y abaxado tus ojos con el Publicano arrepentido, toma confianza christiana para los alzar al Señor, y dile con muy firme Fe (2): Yo

creo,

(1) Luc. 18. (2) Matth. 16.

creo, Señor, que Tú eres Christo, Hijo de Dios Vivo, como dixo San Pedro; y dile con todas tus entrañas (1): *Gracias te hago, Señor, porque derramaste tu Sangre, y diste tu vida por mí en la Cruz.*

Tambien, Señor, te bendigo, y particularmente te agradezco, que por tu gran caridad te quisiste quedar con nosotros en manjar para vida; y en defensa de nuestros peligros; y en remedio cumplido de todas nuestras necesidades. Dános á todos gracia, Señor, que correspondamos con los servicios debidos á tan grandes mercedes. Dá lumbre de Fe á los Infieles, para que conozcan á tí, Criador y Bienhechor suyo. Enciende tu amor en nosotros; háznos de un ánima y de un corazon; háznos humildes; dános tu paz; y destierra de nós todo pecado: y haz que todos te sirvan, y ninguno te ofenda; y recibe en tu amparo y servicio mi cuerpo, y mi ánima y todas mis cosas, que á tu grande bondad encomiendo y ofrezco en perpetuo sacrificio, para que desde ahora para siempre jamás se haga en mí y en ellas tu santo contentamiento, para perpetua honra de tu Magestad infinita. Y dicho esto, torna á abaxar tus ojos con humildad, y dile: Señor, el Patriarca Abraham se hallaba indigno de ha-

(1) *Joann.* 19.

hablar con un Angel, y se tenia por polvo y ceniza en su acatamiento. El Santo Moysés abaxaba su faz, y no osaba mirar ácia la zarza, en la qual estaba un Angel, que representaba al Señor; yo soy mas indigno que aquellos; Vos sois Criador y Señor de los Angeles; ¿cómo me atrevo á hablar con Vos, y á miraros, no mereciendo que la tierra me sufra? Suplícoos, Señor, que Vos, que sois Autor de esta merced, me enseñeis cómo tengo de usar de ella; y que templeis mi corazon y mis ojos, para que ni el amor me haga atrevido, ni mi indignidad pusilánime.

Acuérdate, Christiano, que las aguas del mar Bermejo, dice David, que miráron al Señor (1): *Miráronlo, y temiéronle; y fuéron conturbados sus abismos*: y procura tú, que si las aguas insensibles del mar Bermejo, por el respeto que tuviéron á Dios, como á su Criador, se atemorizáron en su modo, y lo mas profundo de ellas se movió de su lugar, y hizo camino enjuto y sólido para que el Pueblo de Dios pasase, obedeciendo en esto á la voluntad del Señor; tú, que eres hombre y Christiano, mirando al Señor, no sufras que tu corazon se quede en su propio lugar; mas, que hasta lo mas dentro de

(1) *Psalm.* 76.

de él penetre la saeta del amor y temor de aqueste Señor, al qual con tus ojos miras; para que de ahí nazca morir al que eras, y te mudes en otro varon, que viva á la voluntad de Christo. Y particularmente te encomiendo, que si desde que te confesaste acá, por tu gran desdicha, has cometido algun pecado mortal, y no te has arrepentido de él; que el mirar al Señor, te mueva tan de verdad tu corazon, que entrañablemente te pese de haberle ofendido.

Si por tu mayor desdicha te sientes tan aficionado al pecado, que aun mirando á la hermosura de este Señor, le tengas en ménos, y al pecado en más; suplícale, te añada fuerza, para que, hollando al pecado, mires al Señor con ojos amigables, leales y agradables á él. Porque aunque la Santa Iglesia Católica (regida por el Espíritu-Santo, relaxando el rigor que en el principio de ella se tuvo, porque convenia entónces así, mandando que no fuesen admitidos á la vista de este Señor los que estaban en pecado mortal, é indispuestos para lo recibir), considerando la flaqueza de sus hijos en estos tiempos ser tanta, que si no los admitian á ver al Señor, del todo se extrañáran y dexáran de ir á la Iglesia: y que el hincar las rodillas para adorar al Señor, con herir los pechos, y el favor

que de la compañía de los buenos Christianos que en el Templo están, por cuya oracion acostumbra el Señor á hacer merced de convertir á los pecadores; relaxó aquel rigor, que entónces convenia tenerse, y ahora no, por la diversidad de los tiempos; y dió licencia para que todo hombre que tuviere Fe y Bautismo, y no estuviere excomulgado, pueda vér y adorar al Señor."

Mas por esto no penseis vos, que habeis de tener poca vergüenza, y mirar al Señor, estando en pecado mortal, adorándolo á él con el cuerpo, y hincando las rodillas del ánima al demonio, y al pecado en que estais. Por tanto, para que la vista del Señor, donde quiera que sea, os entre en provecho, y sea á Dios agradable, procurad vos de arrepentiros de vuestro pecado, y pedille para ello gracia, segun está dicho. Pues que si el justo en principio de su oracion es acusador de sí mismo, con mas razon lo debe ser el que ha cometido pecado mortal, y quiere mirar al Señor. No es, hermano, pequeña merced, ni se debe tratar como quiera, el ir en compañia de este Señor, gozando de la hermosura de su vista, y hablando familiarmente. No es bastante para estimar esto, tu espiritu humano, por enseñado que sea. Pide lumbre del Cielo: y si te fuere concedida, conocerás algun rastro de

la

la hermosura que el Señor lleva mañana en la Procesion, y la diligencia con que le debes servir, y el fruto que debes sacar de su vista; y no digo esto por la hermosura del Cuerpo de nuestro Señor, de la qual, por ir escondida, no podemos aquí gozar: mas hablo de la espiritual hermosura, que es mas excelente que la corporal, y es lo mismo que la bondad; y ésta podemosla conocer, aunque no con los ojos del cuerpo, con el entendimiento, alumbrado por Fe.

Hermosísimo apareció Jesu-Christo quando nació en el Portal de Bethlem de su Sacratísima Madre, y estuvo en los brazos de ella, y fué reclinado en el santo pesebre: porque como el hacerse Dios hombre sea la mejor obra que se ha hecho, ni se hará; si lo bueno es hermoso, ninguna hermosura hay, que iguale á la de Dios Humanado: porque ninguna obra hay, que iguale á ésta en bondad y en amor. Y porque hermosura tan admirable como ésta, no quedase sin ser conocida y amada, luego en naciendo el Señor, mandó Dios que los Pastores de cerca, y los Reyes Magos de léxos le viniesen á ver y á adorar; y no solo á ellos, pero tambien á los Angeles: y todos lo hiciéron así, y se le ofreciéron por suyos. Y no solo el Señor fué hermoso en su nacimiento; fuélo tambien

bien en su niñez; fuélo siendo de mayor edad; sanando enfermos; haciendo milagros, y obras tan ilustres y llenas de admiracion, que, como dice San Athanasio, escureció la fama de todos los hombres que tenian fama en el mundo, y los que despues la tendrán; y por sentencia del Espíritu-Santo fué dicho de él (1): *Todas las cosas hizo bien; y á los sordos hizo oir, y á los mudos hablar; y ningun hombre habló en el mundo, como éste habló.*

No solo fué bueno y hermoso en el hablar y obrar; mas en el padecer Muerte y Pasion por amor de los hombres; manifestando su grandísimo amor, y por consiguiente, su gran hermosura. Mas no piense nadie, que porque cumplió en esta vida las obras que el Padre le habia mandado hacer, y despues de muerto y resucitado se subió al Cielo, y está asentado á la diestra de Dios; que por eso cesó de hacer obras que manifiesten su hermosura; y por nueva y admirable manera conoció por su Sabiduría aqueste Señor, que aquellas obras magníficas suyas, que en vida mortal hizo por amor de los hombres, muy dignas por cierto de que siempre estuviesen presentes á nuestra memoria, y obrasen en nuestros corazones agradecimiento y amor, las

(1) *Marc.* 7.

las habiamos de olvidar por nuestra flaqueza, y por haber muchos dias que ellas pasáron: y por eso, aunque llenas de hermosura, ni eran amadas, ni obraban en nuestros corazones lo que era razon. Y para resucitar la memoria de aquellas, y darles su fuerza, acordó el benigno Señor de hacer otra obra, llena de amor y particular hermosura, que fué quedarse non nosotros en este Santísimo Sacramento; para que, viéndole presente con los ojos de Fe, movidos con la hermosura de tal obra presente, y con la memoria de las pasadas, se encendiese nuestro corazon en su amor; que es lo que de nosotros pide, no porque le venga á él provecho; mas porque es necesario que nosotros le amemos, si le hemos de poseér y gozar en el Cielo.

Bastantes obras eran aquellas por cierto, para nos aficionar á él, y servirle, y dar por él nuestra vida. Mas conociendo él nuestra flaqueza y pesadumbre para le amar, acordó de añadir bien sobre bien; hermosura sobre hermosura. Y porque ya que él esté en el Sacramento, y en la Iglesia, donde le podemos ver y gozar de su hermosura; porque algunos no van á la Iglesia, ó si van, la poca capacidad de ella te estorva de ver al Señor quando lo alzan; ó si lo ves, por ventura parece poco el tiempo en que es alzado, para ser visto del Pueblo,

y no hartas tu vista en él, como deseas; por estas causas y otras, que todas paran en nuestro provecho, sale el Señor mañana de la estrechura de la Iglesia á la anchura de nuestras calles á vistas públicas, y vá en unas andas públicamente, para que todos le puedan ver, sin impedimento, y de espacio, quatro ó cinco horas enteras; y se acuerden de lo que ha hecho, y ahora hace por amor de los hombres; y tanto mas se aficionen á él, y con amor mas entrañable y fundado, quanto la vista de él fuere mas de espacio. Y mas larga es esta obra y merced, tán digna de admiracion, y tan digna de ser vista de todos, que ansi como siendo nacido este Señor en Bethlem, mandó su Padre Eterno (1) á hombres y á Angeles, que le fuesen á mirar, adorar y servir; así tambien en la Fiesta de mañana lo manda, diciendo: Salid, hijas de Sion, y mirad al Rey pacífico con la guirnalda que le puso su Madre en el dia de su desposorio, y de la alegria de su corazon. Así fué cumplido entónces, que viéron el Verbo Divino vestido y ataviado con la guirnalda de su Humanidad, la qual le puso su Sacratísima Madre, quando de su purisima Sangre le concibió, y él se desposó con la Iglesia; y con mu-

(1) *Luc.* 2.

mucha alegría de su corazon, por ver cerca el remedio de los hombres, deseado y procurado por él, y efectuado con la medicina de su Sagrada Muerte y Pasion.

Alcemos los corazones á Dios; pidámosle su lumbre; y si el Profeta David pide al Señor (1): *Despavila, Señor, mis ojos, y consideraré cosas maravillosas de tu Ley*; mucha mas causa tenemos nosotros para confesar nuestra ignorancia, y pedir lumbre al Señor para considerar las maravillas de aqueste Divino Mysterio: En el qual, y en el Mysterio de la Santísima Trinidad, como dice San Agustin, nuestro entendimiento alcanza ménos, y nos es mas necesaria la Fe. Las hijas de Sion, manda Dios que salgan á ver al Rey pacífico, humanado y nacido en Bethlem; y tambien son mandadas que salgan á verlo mañana por las calles en la Procesion. Sion, atalaya quiere decir; y sin atalayar á Dios, viéndole faz á faz en el Cielo; ó sin atalayarle en la tierra por Fe, ninguno es digno de le mirar, ni tiene que ver en este convite. Mas los Angeles que en el Cielo le ven, y los hombres fieles que hay en la tierra, salgan mañana á ver la hermosura de aqueste Señor, y glorificar á su bondad con ala-

(1) *Psalm.* 118.

alabanzas y encendido amor.

Hermoso era Christo en el portal de Bethlem: y hermoso es ahora, estando, por presencia Real, en la Iglesia: hermoso en los brazos de su Santa Madre: hermoso, y áun mas hermoso en las manos de un Sacerdote, aunque pecador: porque quanto él muestra mayor bondad en ponerse en manos de persona mas indigna, tanto parece mejor su hermosura; pues hemos dicho, que lo bueno es hermoso: y si fué hermosura particular, estar Dios hecho Niño, reclinado en un pesebre, y vestido de pobres pañales: no es por cierto, menor, ir mañana en las andas consagrado, y abreviado con pobres vestiduras de accidentes de Pan. Y si la guirnalda de su sacratísima Humanidad, que le dió su Santísima Madre (la qual él no tenia), fué cosa muy maravillosa; tambien lo es, que un Sacerdote (aunque pecador) con las palabras de la consagracion, ya que no dé á Christo cuerpo de nuevo, dále que esté donde primero no estaba, y áun sér Sacramental, lleno de inefables maravillas; el qual no tenia ántes de la consagracion. Y si el dia de su Santa Encarnacion fué dia de su desposorio y de alegria de su corazon, sepamos, que tambien lo es el dia de mañana, en el qual el Señor, con unas ánimas se desposará, si se aparejaren para recibir la gracia de

nue-

nuevo; y á otras, que están desposadas con él, por estar en su gracia, les añadirá mas gracia, para que el desposorio sea firme; y porque el fin de su Encarnacion, y de su vida, y trabajos, y muerte, es el bien de las ánimas. Como fué dia de su alegria el obrar nuestra redencion, así es dia de su alegria mañana, en el qual entra en nuestros pechos; y sale por esas calles á poner en efecto su redencion, buscando ovejas perdidas para traerlas á su rebaño; guardando y confortando á las que están en su gracia; y dando á unos y á otros los frutos del derramamiento de su sacratísima Sangre.

Conoce, Christiano, este dia alegre de tu visitacion, porque no seas condenado con la ingrata Jerusalen; y despavila tus ojos, para ver mañana á este Señor benditísimo, que sale para ser visto, y manda que le miren todos; que, pues él te miró con ojos de amor, quando ántes que fueses nacido puso su vida por tí, y él te crió y te hizo Christiano, y te ha mirado con ojos de misericordia, librándote de muchos males, y haciéndote muchos bienes, unos de los quales tú sabes, y estos son los ménos, y otros sabrás quando estés en el Cielo: Este Señor ha de tener cuidado amoroso de tí, y ha puesto sobre tí los ojos, para que no te le pierdas de vista, como Pastor cuidadoso con oveja ama-

 da.

da. Mírale tú mañana á él con mucho agradecimiento y amor; busca lugar para que le puedas mirar muy despacio; y ceba tus ojos en su hermosura; pues él te dá licencia, y áun te manda que así lo hagas; y mira no te dé en rostro, ni te canse el mirarlo. Que si San Agustin dice de sí, que no se harta de considerar el alteza del consejo de Dios, con que dió remedio al género humano; no te fastidies tú con los ojos del cuerpo y del ánima mirar este admirable modo que el Señor ordenó, para enseñarnos este amor y hacernos mercedes, con el qual, estando en el Cielo, está con nosotros; y el que á todo el mundo universo tiene en su mano, es llevado en aquel Relicario con grande admiracion de los Angeles, que por ello le dan muy particulares loores.

Pues esta Fiesta se hace por tí, aprovéchate de ella, y confúndete de llevar corazon tibio; considerando quán regocijados y fervorosos van los Angeles con el Señor en la Procesion, y quán amoroso vá contigo el mismo Señor: pues te ama ahora de presente en esta Procesion, con aquel amor que te amó quando anduvo la otra del monte Calvario (1). Si esto entiendes; si estas mercedes pasan á

(1) *Matth.* 26.

á tu corazon; si tienes tu corazon herido y enclavado con los clavos que enclaváron los pies y manos de aqueste Señor, herido con la lanza que hirió su sagrado Costado; pon mañana tus ojos en él con blanda y amorosa vista; y tras los ojos envíale tu corazon, haciéndole gracia de él, y suplicándole te lo guarde, y lo tenga en compañia del suyo; y si vas adelante de la Procesion, vuelve de rato en rato tus ojos á lo mirar (1); y unas veces pídele perdon de tus pecados: otras, díle: *mis ojos siempre al Señor; porque él librará de lazo mis pies*: otras: *como los ojos de la esclava miran á las manos de su señora, así nuestros ojos al Señor siempre miren, hasta que haya de nosotros misericordia.* Y está muy atento al dulce cantar que le van diciendo en la Procesion: *Nobis datus, nobis natus ex intacta Virgine*; que quiere decir en romance: *Este Señor nos es dado, y para nosotros nacido de la sin mancilla Virgen Maria.* Gózate con tales palabras con todo corazon y con todas fuerzas, pues oyes en ellas, que el riquísimo, inmenso y hermosisimo Dios, hecho hombre, nació para tí, y es dado á tí: cosa, por la qual te debes tener por mas bienaventurado y rico, que si fueras señor de quan-

(1) *Psalm.* 24.

quanto Dios ha criado en el Cielo y en la tierra: díle á tu ánima, que considere esto; y que cese ya de andar fuera de sí, mendigando por las criaturas unos bienes, que en la verdad no lo son, y le hacen olvidar y perder éste, que verdaderamente lo es.

Díte á tí mismo; ¿yo qué mas quiero, sino gozar de este Señor y de esta Procesion, que me hará rico? Muy avariento es á quien Dios no le basta: quiero poner mi cuidado en aparejar mi ánima con penitencia, con reverencia, Sacramentos, y con exercicio de buenas obras, para alcanzar y poseer á este Señor, y no perder por mi culpa tan grande dádiva, como él me dá por su misericordia; que aquesto me basta. ¡Ô qué prudente serás, si esto entendieres, y de ello te supieres aprovechar!

Ten, hermano, á Jesu-Christo por tuyo; usa de él, como de cosa tuya: y para tus penas y para tus ojos, y para alcanzar perdon, y para hacer buenas obras, ninguna necesidad ternás, que él no sea bastante para la remediar. Usa de él, como de Maestro, para aprender cómo has de vivir: tenle por tu verdadero Rey y Señor, y obedécele como á tal: sele agradable, como á tu Redentor: arrímate á él, como á tu verdadero amparo: mírale como á dechado para le imitar: ténle por tu Abogado delan-

lante del Padre; y para lo que pretendes, piensa que tienes remedio en él: no te hartes de lo mirar con entrañable amor, como á cosa tuya; y procura de honrarle, con que, con los ojos que le has mirado, te guardes mucho, no mirar las vanidades ni cosa que no convenga mirar, en secreto ni público: que ya sabes que los Moros que iban á la casa de Meca y veían el zancarron de Mahoma, se sacaban los ojos, por no ver con ellos otra cosa alguna, habiendo visto aquella miserable reliquia. Sácatelos tú, no como aquellos, segun la letra; mas, mortificándolos, para que no vean cosa indecente; pues han visto á este Señor, fuente de toda bondad y limpieza. Sabe estimar esta vida; y con tal aparejo mira al Señor, que puedas decir con verdad lo que el Patriarca Jacob dixo quando luchó con el Angel (1): *Vi al Señor faz á faz; y fué hecha salva mi ánima.* Gózate mucho de tan dichosa suerte, como te cupo por la misericordia de Dios, de que fueses Christiano, y acompañases mañana á este Señor en la Procesion; y duélate entrañablemente de la gente que no le cree; y de la que lo cree, y no lo trata con debida reverencia; y no lo recibe con la debida limpieza.

Su-

(1) *Genes.* 32.

Súplicale con gemido que salga de lo mas dentro de tus entrañas, que te perdone á tí y á ellos las faltas que se han cometido en el tratamiento y veneracion de la Divina Persona que en el Sacramento está: y que envie él su lumbre y su gracia, con que los Infieles lo crean; y los Christianos, con particular devocion; con entrañable agradecimiento; con encendido amor le honremos y le reverenciemos, y le recibamos; y que no permita él, que aquello que con inefable misericordia nos fué dado para remedio de nuestros pecados, se nos torne en mal, y ocasion de hacer mas pecados. Y si de esta manera fueres mañana en la Procesion, entenderás por experiencia, que la salida del Señor por las calles, no es humana invencion ni obra ociosa; como tampoco lo era quando andaba por las calles y plazas de Jerusalen; porque vendrá tu ánima mejorada, como quien ha estado en un dulce convite; verná mas confortada en la Fe de aqueste Divino Mysterio; y mas inflamada en su amor con las centellas que de él han salido. Y sabrás, que es mejor ir á esta Procesion y á las Congregaciones públicas de la Santa Iglesia, que quedarse en secreto, con título de mayor recogimiento. Sentirás tu ánimo con aquestas cosas tan adelante en la esperanza de tu salvacion, que tendrás por prenda de ella

ella, el haber mañana sido compañero de Jesu-Christo, nuestro Señor, yendo en una misma calle con él. Porque, segun es él copioso en misericordia, y agradecido á los servicios que le hacemos (y mas son mercedes que él hace á nosotros), que en pago de que le fuiste á acompañar en el dia de su alegre Fiesta, en la qual salió de su casa para andar por las calles; te saque él de tus ruines caminos, y te dé gracia para andar por los que él anduvo de sus hermosas virtudes; y que para el dia de tu muerte le recibas en este Divino Sacramento; y como quien le acompañó en la tierra, te haga él compañero suyo y paticipante de su Reyno, dándote para siempre gloria.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES

DE ESTE TOMO TERCERO.

A

B

C

D

E

F

Ga-

G

H

J I.

sí

O

P

T

V

FIN.



